

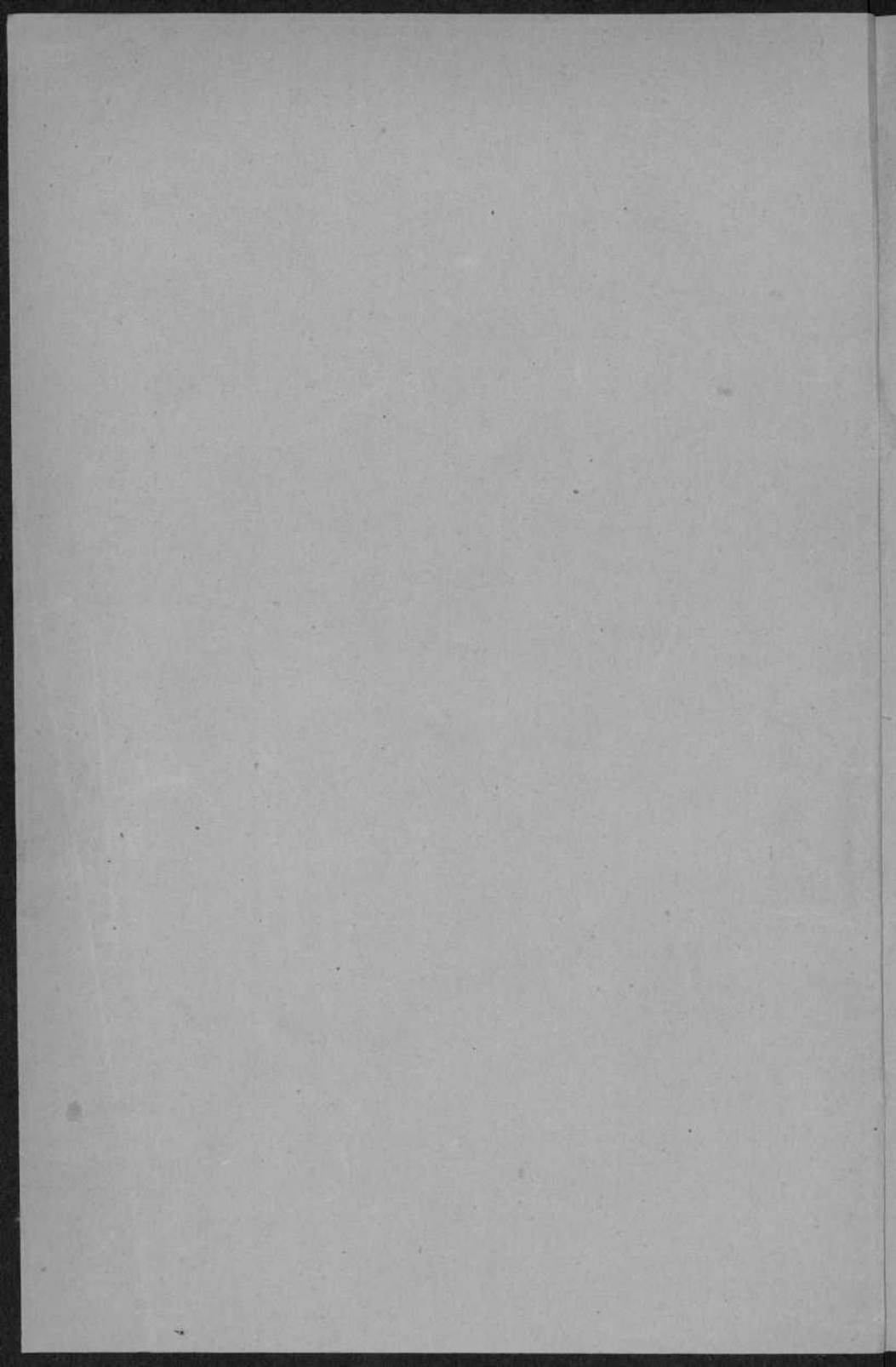
85

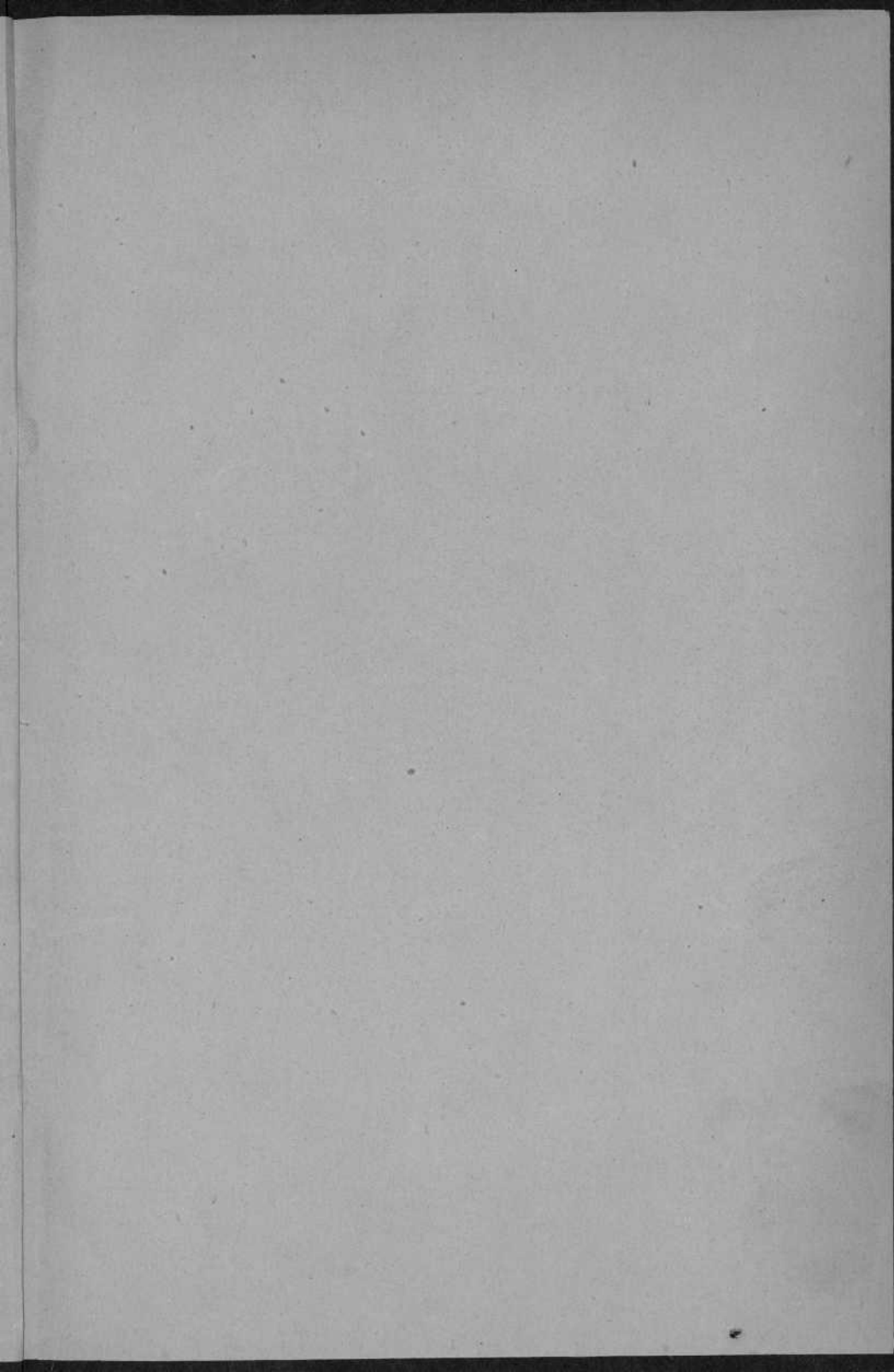
179,85

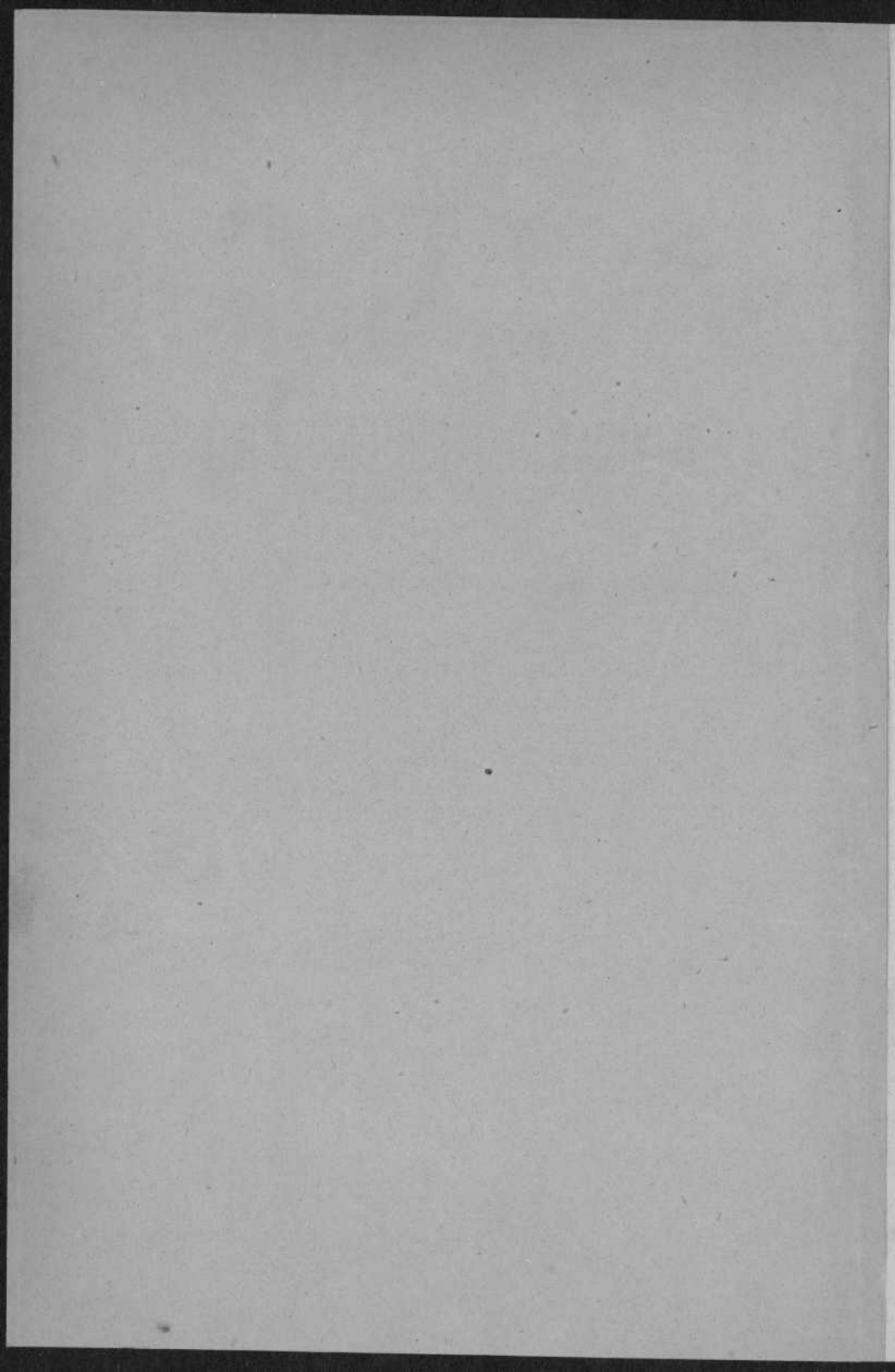
~~11803~~



14  
—  
28







LA PROXIMIDAD DEL FIN DEL SIGLO,

Y DESPUES,

TRASCURRIDOS MIL AÑOS, SEGUN LAS SAGRADAS ESCRITURAS,

EL DEL MUNDO.

---



1877  
FIN DEL SIGLO

LA PROXIMIDAD DEL FIN DEL SIGLO

EL DEL MUNDO



LA PROXIMIDAD  
DEL  
FIN DEL SIGLO,  
Y DESPUES,  
TRASCURRIDOS MIL AÑOS, SEGUN LAS SAGRADAS ESCRITURAS.  
EL DEL MUNDO.

POR

D. CAYETANO CABALLERO INFANTE,

abogado del Ilustre Colegio de la ciudad de Jerez de la Frontera.



MADRID.

IMPRESA DE PASCUAL CONESA,  
calle de la Justa, número 25.

1875.

Regalo este li-  
bro a la biblioteca  
Provincial de Bur-  
gos.

Sevilla 1883.  
Emanuel Andérica.



## DICTÁMEN.

---

ILMO. SEÑOR: Cumpliendo gustoso la orden de V. S., he leído la obra intitulada *La proximidad del fin del siglo, y despues, trascurridos mil años, segun las Sagradas Escrituras, el del mundo*, por D. Cayetano Caballero Infante, abogado del ilustre Colegio de la ciudad de Jerez de la Frontera. Siendo cierto que este *siglo*, —hablo en el sentido en que la Escritura Santa toma esta palabra,—y aun este mundo en que peregrinamos han de tener fin; y habiéndose Dios Nuestro Señor reservado en el seno de sus sabios designos, el tiempo en que habrá de verificarse, una devota curiosidad ha impulsado á los cristianos de todos los tiempos á investigar, quanto es posible, la proximidad de aquellos sucesos, conjeturándolo por las señales que nos dá la Sagrada Escritura. Casi en todos los siglos hubo doctores que, á semejanza de los Apóstoles, han preguntado: *¿Cuándo sucederán estas cosas? ¿Cuáles son las señales de la venida del Señor y de la consumacion de los siglos?* (Mat. xiv—3.) El exámen de esta cuestion ha producido obras notables de fé y de ciencia, y tambien perniciosas heregías, lo cual basta para demostrar su importancia y la necesidad de proceder en semejante investigacion con espíritu de humildad cristiana y de sumision entera á los dictámenes de nuestra santa madre la Iglesia. Algunos miran con cierto desden este estudio, hablando c ompasivamente de los que á él se dedican; pero la Sagrada Escritura llama gente *sin consejo ni prudencia á los que no saben, ni entienden, ni proveen acerca de los novísimos*. (Deuter xxxii—29.)—No; la meditacion de la palabra de Dios, haciéndose con el debilo respeto, jamás es inútil ni merecedora de desprecio. Dios Nuestro Señor, que hizo todas las cosas con número, peso y medida, no habria hablado tantas veces del fin de los tiempos, ni habria

dado tantas señales para conocerlo, cuando se acerque, si no quisiera que los hombres se ocupasen en su consideracion. Por desgracia estamos en un tiempo en que el olvido de las verdades eternas y el apego á los bienes terrenales, como si hubiesen de durar siempre, llevan á los hombres por sendas contrarias á las del Señor, pudiendo ser este mismo extravío general de la inteligencia, seguido de la corrupcion de costumbres, una señal de que *la consumacion del siglo* no está lejana. Es cierto, al ménos, que la sociedad humana, envuelta en un torbellino de dudas, de afirmaciones opuestas, de negaciones contradictorias, de ambiciones desmedidas, y con frecuencia absurdas, de pasiones triunfantes y de vicios corrosivos, se siente, hace tiempo, fuera de su asiento, cada vez más apartada del equilibrio necesario para sostenerse, y no vislumbrando en lo humano ningun medio para recobrar su posicion recta y segura, confiesa por boca de los hombres más reflexivos, que Dios tiene que hacer un milagro para salvar el mundo, ó que el mundo tiene que perecer. Cuál de las dos cosas sucederá, lo ignoramos, pero parece que la una ó la otra no pueden retardarse mucho tiempo. En tal situacion de los ánimos, toda palabra dirigida á recordar lo perecedero de las cosas terrenas, á manifestar cómo la palabra de Dios se cumple perfecta y maravillosamente, á pesar de las rebeldías humanas, y á llevar los espiritus á meditaciones serias, es palabra útil; todo trabajo que tenga por objeto entender y esplicar de un modo más claro los misterios que solo podrán ser descifrados completamente cuando llegue el cumplimiento de las últimas profecias, es digno de aplauso. ¡Ojalá los hombres supiesen, entendiesen y pensasen en estas cosas! En este sentido es de alabar el celo del autor de la presente obra, que habiendo estudiado detenidamente los pasajes de la Sagrada Escritura relativos al fin de los tiempos, y las explicaciones de los autores cristianos, ha fijado su consideracion en el conjunto de acontecimientos contemporáneos, en los cuales se vé algo diverso de los sucesos de las épocas pasadas, y que no pocos juzgan ser lo pronosticado por los escritores inspirados por Dios. El autor, como cristiano, no afirma lo que ha de suceder, limitándose á discurrir, comparando la profecia con el suceso. ¡Ojalá sus discursos produzcan alguna nueva luz para la inteligencia, y muevan el corazon á nobles pro-



pósitos y santos deseos! Por consiguiente, y no conteniendo el libro cosa alguna contraria á la fé y á la moral, soy de parecer que se le puede dar la licencia que solicita para imprimirlo. V. S. resolverá, sin embargo, lo que crea más conveniente. Madrid 30 de Marzo de 1875.—*F. Astís Aguilar.*

## LICENCIA.

---

NOS EL DOCTOR D. JOSÉ DE LORENZO Y ARAGONÉS,  
PRESBITERO VICARIO ECLESIASTICO DE ESTA VILLA Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente, y por lo que á Nos toca, concedemos licencia para que pueda imprimirse y publicarse la obra titulada: *La proximidad del fin del siglo, y despucs, trascurridos mil años. segun las Sagradas Escrituras, el del mundo*, escrita por D. Cayetano Caballero Infante, mediante que de nuestra orden ha sido examinada, y no contiene, segun la censura, nada contrario al dogma católico y sana moral. Madrid 22 de Abril de mil ochocientos setenta y cinco.

DR. LORENZO.

Por mandado de S. S..

LICENCIADO, JUAN MORENO GONZALEZ.

# INTRODUCCION.

## § I.

¿QUÉ SE ENTIENDE AQUÍ POR SIGLO, CUÁNDO EMPEZÓ Y CUÁNDO  
HABRÁ DE TENER FIN?

La palabra *siglo*, se toma á veces en mal sentido, que es en el que yo la tomo aquí; esto es, por el mundo ú hombres mundanos.

De aquí las expresiones: Príncipes ó potestades de este siglo, Riquezas de este siglo, etc. (2.<sup>a</sup> Cor. 4-4). En este lugar dice el Apóstol:

«Para esos incrédulos, cuyos entendimientos ha cegado el »Dios de este siglo, para que no les alumbre la luz del Evan- »gelio de la gloria de Cristo, el cual es la imágen de Dios.»

Tambien la palabra *mundo* se toma algunas veces en el *Nuevo Testamento* en mala parte; esto es, por los hombres mundanos ó viciosos y malvados; lo mismo que *carne*. En el Evangelio segun San Juan (7-7) se refiere dijo Jesucristo á algunos de sus parientes: «A vosotros no puede el mundo abor- »receros: á mí si que me aborrece: porque yo demuestro que »sus obras son malas:» y en otro lugar (15-18) á sus discípulos: «Si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros me »aborreció á mí. Si fuérais del mundo, el mundo os amaria »como cosa suya; pero como no sois del mundo, sino que os »entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.» En

otro, 16-33): «En el mundo tendréis grandes tribulaciones: »pero tened confianza: yo he vencido al mundo:» y en otro, (14-30) por último, se refiere dijo á sus discípulos: «Ya no »hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe *de este »mundo*, aunque no hay en mí cosa que le pertenezca;» esto es segun una nota del señor Obispo Amat: «Se acerca el diablo »por medio de sus ministros, para darme la muerte, aunque »ningun derecho tiene él sobre mí.»

El siglo, y aun el mundo, en el sentido expuesto, empezó con el pecado de nuestros primeros padres, y terminará con la destruccion del Antecristo ó mas bien con la venida de nuestro Señor Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos, á la que, al parecer, habrá de preceder en el mundo una maravillosa y ventajosísima trasformacion, pues que aparecerá el nuevo cielo y nueva tierra que anuncian las Escrituras santas, y tendremos una felicísima paz en la Iglesia, durante mil años, definidos ó indefinidos, de todo lo que me ocuparé extensamente en otros lugares. Por último, tendrá fin el *mundo*, tomada esta palabra en otro sentido mas lato, para cuya inteligencia, paso á trascribir algunas palabras contenidas en el prólogo de la obra que sobre el fin del mundo escribió en francés el Presbítero J. Charbonnel y que traducida al español se publicó en 1850.

«Es cierto, dice, que la tierra y el universo entero experimentarán grandísimas revoluciones..... pero no parece deba »volver á la nada la creacion material. Así pensaba San Jerónimo (en Isai. 51-65), interpretando estas palabras de Isaías. «*Ecce ego creo coelos novos et novam terram:*» Ved aquí que yo erio nuevos cielos y nueva tierra. No dijo el Señor, (añade el santo doctor): «Veremos otro cielo y otra tierra, sino los primitivos y antiguos mudados en otros mejores: *Non dicit: alios »coelos videmus, et aliam terram, sed veteres et antiquos in »melius conmutatos.....*»

«Sentado esto decimos, que el mundo moral, ó la sociedad actual de los hombres en la tierra debe tener fin. Tal es la creencia de todos los pueblos, de todos los tiempos y de todos los

lugares: además la hallamos consignada en cada página de nuestros libros sagrados.....»

Los últimos tiempos del siglo en que deberán ocurrir los grandes y horribles sucesos que refieren los libros sagrados, constituyen un período; cuya duracion no es posible fijar con precision ó seguridad.

El abate Gaume en su precioso libro intitulado *¿A donde vamos á parar,?* cuya traduccion al español se publicó en 1845, se inclina á creer que ha empezado con la revolucion protestante ese período. Tambien manifestó el inmortal Pio VII su creencia de que nos hallábamós en esos tiempos en su famosa bula contra los carbonarios; *Ecclesiam á Jesu Christo*, 13 de Setiembre de 1821, por estas palabras: «Lo que sucedió en »tiempos remotos, se repite otra vez, y especialmente, en la »época lamentable en que vivimos, que *parece ser aquellos últimos tiempos*, tantas veces anunciados por los apóstoles, *en »que vendrán unos impostores, caminando de impiedad en impiedad*, segun sus deseos.»

Tambien nuestro actual y muy amado Soberano Pontífice, en 25 de Marzo de 1872, pronunció un discurso, de que se hace mencion en *El Pensamiento Español* del 31 de Mayo, en el que dió á entender que, en su concepto, nos hallábamós en esos tiempos, pues que dijo:

«Una de las epístolas de la misa de está mañana, dice que Dios pronunció estas palabras: «Yo derramaré mi espíritu sobre »los hombres, y vendrá un tiempo, en que vuestros hijos é hijas profetizarán y harán milagros.»

«Estos tiempos llegaron, en efecto, y algunos profetizaron é hicieron milagros.»

«Hoy tambien los jóvenes de ambos sexos saben hacer milagros, evitando los lazos del enemigo infernal, y conservando, sólidamente, en su corazon los sentimientos religiosos, y *saben profetizar, previendo el fin de los tiempos actuales.*»

Yo, á consecuencia de los sucesos, con posterioridad ocurridos, y de mis particulares observaciones, me inclino á creer, como casi seguro y evidente, que ha principiado esa época, á



finés del siglo próximo pasado, con la horrible revolucion francesa, y las guerras que la siguieron; y aunque, como dejo sentado, no sea posible fijar, con precision y seguridad, su duracion, hay motivos para presumir, que habrán de terminar, sobre poco más ó menos en todo el siglo inmediato ó á principios del siguiente.

El abate Gaume en el párrafo diez y siete de su citado libro, (página 112), dice: «Aunque no pueda ni pretenda determinar »la época de la catástrofe (del fin del mundo), sabe (el cristiano) »que una tradicion la fija, en el discurso del sexto millar, y que »deben anunciarla algunos signos precursores. Esta tradicion »es dos veces respetable, ya por su antigüedad, ya por los »nombres que la corroboran. Siendo comun á los judios y á »los cristianos, resume el pensamiento de los dos pueblos depositarios de las doctrinas primitivas, y se pierde en la noche de los tiempos.

«Entre los hebreos corria bajo el nombre del profeta Elias. «La casa de Elías, dice el Talmud, enseña que el mundo durará seis mil años.» Esta tradicion lejos de haber sido desechada, como una opinion sin fundamento, ó una fábula pueril, ha pasado á la Iglesia, se manifiesta desde los tiempos apostólicos, y es general entre los Padres y Comentadores. Entre otros cuenta á San Bernabé en su favor. «Del sábado se hace mencion desde el principio de la creacion; y Dios hizo las obras de sus manos en seis dias, y acabó el séptimo, y descansó en él, y le santificó. Advertid, hijos, que dice: acabó en seis dias. Esto quiere decir: El Señor Dios acabará todas las cosas en seis mil años, porque delante de El, los dias se equiparan á mil años, como lo atestigua El mismo diciendo: «El dia de hoy será como »mil años.» Así, hijos, en seis dias, esto es, en seis mil años, se consumarán todas las cosas:»

»Sabemos muy bien, que la Epístola de San Bernabé no está admitida entre las Escrituras Canónicas: Si así fuera, esta cuestion estaba ya decidida. Pero sabemos, que sube á los tiempos apostólicos, porque la citan con grandes elogios Orígenes, Clemente de Alejandria, etc., y Eusebio y San Jerónimo, la atri-

buyen á San Bernabé. El doctor Máximo dice: «Esta carta puede »servir de mucho para la edificacion de la Iglesia, y la tengo »como Eusebio, por verdaderamente de San Bernabé. (Catálogo »número 6, p. 106, t., iv.)»

«Despues viene San Justino, varon apostólico, mártir y apolo-  
gista célebre de la religion, bajo el imperio de Marco Aurelio.  
Segun varios lugares de la Escritura, dice, puede conjeturarse,  
que dicen verdad, los que afirman, que *el estado presente* de  
este mundo durará seis mil años. (*Quaest, ad orthodoxos, quaest.*  
*71, vel ad gentes 71.*)»

Notése que San Justino se limita á hablar del *estado presente*  
del mundo, como no podia menos, siendo, como era, milena-  
rio puro ó espiritual; esto es, habla del mundo antes de princi-  
piar los mil años definidos ó indefinidos de que he hecho men-  
cion. Si por el fin de todas las cosas, ó por el fin del mundo se  
ha de entender solo el fin de su estado actual, ó lo mismo que  
por el fin del *siglo*, no puede ofrecer dificultad alguna, que la  
epistola de San Bernabé sea auténtica é inspirada; mas si ha de  
entenderse en el más lato ó segundo sentido que expreso en la  
página 3, no parece que pueda ser ni lo uno ni lo otro, porque  
estaria en contradiccion con muchos lugares bíblicos, que anun-  
cian una larga paz para la Iglesia, despues de la destruccion del  
Antecristo, y con el dictámen de muchos sábios expositores, de  
lo que ya queda expuesto, me ocuparé en otros lugares con  
algun detenimiento.

Confirman este juicio las siguientes palabras traducidas del  
latin de San Gaudencio, (trat. x). «Esperamos, dijo aquel dia  
»verdaderamente santo del séptimo millar de años que vendrá  
»despues de estos seis dias, á saber, de los seis mil años del *siglo*  
»durante los cuales se dará el descanso á la verdadera santidad,  
y á los que creen fielmente en la resurreccion de Cristo: porque  
no habrá alli que combatir al diablo, el que entonces será cier-  
»tamente arrojado y detenido en suplicio.»

El mismo San Justino (*adv. heres*, lib. 5, vers. fin), dice:  
«En tantos mil años se acabará el mundo, cuantos fueron los  
»dias de la creacion. Y por eso dice el libro del *Genesis*: Y se

»acabaron el cielo y la tierra, y todo el ornato de ellos. Y Dios  
»acabó todas sus obras en seis días, é hizo lo que se ejecutó.  
»Mas esto es tanto una narracion de lo pasado, como una pro-  
»fecia de lo futuro.»

San Hipólito mártir era de la misma opinion (*Apud Bibliot. phot.*, n. 202). Lactancio (Inst. div., lib. vii, c. xiv) añade:  
»Luego supuesto que todas las obras de Dios se concluyeron en  
»seis dias, es necesario que el mundo permanezca en este estado  
»por seis siglos, esto es, seis mil años; porque el dia grande  
»de Dios es de mil años, como lo indica el profeta diciendo:  
»Ante tus ojos Señor, mil años son como un solo dia. Y así  
»como Dios trabajó aquellos seis dias, para fabricar tan grandes  
»cosas, así es necesario que la religion y la verdad trabajen en  
»estos seis mil años, prevaleciendo y dominando la malicia; y  
»además supuesto que concluidas sus obras, descansó el séptimo  
»dia y le bendijo, es necesario, que al fin de los seis mil años  
»sea borrada toda malicia y la tierra.»

Los dos intérpretes mas doctos de la Sagrada Escritura, San Jerónimo y San Agustin siguen la misma opinion, ó á lo menos no la desechan. Explicando el primero esta expresion del profeta: «*Ante tus ojos, Señor, mil años son como el dia de ayer*, dice: «Juzgo por este lugar, y por la epístola que lleva el nombre de Pedro, se han solido considerar mil años como un dia; »de modo que se cree, que así como el mundo se hizo en seis »dias, solo ha de durar seis mil años.» El segundo piensa del mismo modo, aunque da varios sentidos al testo, que sirve de fundamento á esta explicacion.

«La cadena de esta antigua tradicion se continúa con brillantes eslabones por entre los siglos. Bástenos nombrar de los padres y doctores de Oriente y Occidente á San Juan Crisóstomo, San Cirilo, San Hipólito, San Anastasio el Sinaita, San Isidoro, San German, Patriarca de Constantinopla, San Gaudencio Obispo de Brescia y otros muchos; y de los Comentadores y escritores más modernos á Sixto de Sena, Rábano, Serrario, el Abad Joaquin, el célebre Cardenal Nicolás de Cusa, Pedro Bongo y otros muchos. Despues cita varias palabras del piadoso y sábio Cardenal

Belarmino, martillo de los hereges en el siglo XVI, del docto Genebrardo, de San Ireneo, del célebre Malvenda y de Cornelio á Lápide, quien resume en estos términos, la imponente tradicion que se acaba de exponer.

«En esta sentencia, dice el docto y piadoso intérprete, convienen los cristianos, los judios, los paganos, los griegos y los latinos, de modo que parece ser tradicion comun y antigua. Esta opinion, (no señalando el dia cierto y el año), es tan comun como probable, congeturalmente, porque nada de cierto podemos decir de esto, como que pende de los secretos designios de Dios, no sea que oigamos aquellas palabras de Cristo: «No os toca á vosotros conocer los tiempos, ó los instantes, que puso el Padre en su potestad.»

«La incertidumbre que se halla sobre este punto, dice el abate Gaume, se debe á dos causas principales: la primera es la diferencia de cronología: unos han seguido la del texto hebreo y otros la de los Setenta. La segunda es, la ignorancia en que estamos, de la época precisa del fin del mundo, ya en razon de la época precisa de su creacion, ya porque Nuestro Señor dijo que los dias de la última prueba se abreviarían en favor de los escogidos.»

En otra preciosísima obra muy reciente del abate Gaume intitulada *¿A dónde estamos?* (Cap. xxv), cuya traduccion ha tenido lugar en 1872, por el muy ilustrado Sr. D. Gabino Tejado, ocupándose de este asunto dice: «El siguiente testimonio no es menos grave, es de San Ireneo. Este gran doctor fué discípulo de San Policarpo á quien instruyó San Juan Evangelista, el Profeta de la Iglesia encargado de anunciar los últimos sucesos del mundo. De seguro nadie estuvo en mejores condiciones que el ilustre mártir, para recibir las enseñanzas del Apóstol muy amado.» Ahora, bien, hablando del fin del mundo, dice sin vacilar y como cosa cierta: «Tantos como fueron los dias de la creacion del mundo, tantos serán los millares de años de su duracion.»

El P. Arribas en la primera edicion de su reciente obra intitulada *El misterio de iniquidad*, en la que en varios lugares se

muestra milenario puro ó espiritual, refiriéndose á la pregunta que á Jesucristo hicieron sus discípulos y que refiere el Evangelista San Matheo en el cap. xxiv sobre la señal de su venida y consumacion del siglo, dice en la página 473, que la pregunta se refirió al *fin del mundo ó siglo corrompido*: luego no se ha podido referir á los mil años de paz y felicidad, definidos ó indefinidos que han de seguir á ese siglo, de todo lo que me volveré á ocupar en otro lugar.

En una obra intitulada *El Anticristo*, escrita por M. G. Rougeiron y traducida del francés en 1872, se contiene una llamada profecía, atribuida á San Malachias, sobre la sucesion de los Papas, desde Celestino II hasta el fin del mundo, y en la página 290 una nota del traductor que dice así: «Segun estas profecias, faltan, »solamente diez pontífices que ocuparán la silla de San Pedro »hasta la venida del Anticristo; y siendo diez años el término medio de la duracion del reinado de cada Pontífice, resulta, segun dichas profecias, que el fin del mundo será el año dos mil »de la era cristiana.»

El Sr. Sanz y Sanz, Presbítero Arcipreste de la catedral de Tortosa, en su obra intitulada *Daniel ó la proximidad del fin del siglo*, página 171 sentó que en el año 1895 «terminarán los tiempos, y se habrán verificado las cosas anunciadas,» lo que pretendió fundar en conjeturas tan arbitrarias, como estravagantes, debiendo ser, en mi concepto una de las causas de la prohibicion de esta obra.

En la página 179 cita una obra del Presbítero D. Pedro Alvarez Navarro, titulada, *Paz general de la Iglesia y del mundo*, en que asienta que este gran suceso se verificará el año 1888, y luego añade:

«Si el resultado de estos computos, no es conforme á la opinion, bastante general, de que el siglo, ó sea el mundo *en su actual estado* durará seis mil años...» no me opongo á ello;... pero digo que, si conforme al sentir de los teólogos, merecieron los justos del Antiguo Testamento, que adelantara su venida el Cordero que ha de dominar el mundo, (Is., 46-1), ¿podrémós negar la misma eficacia á las oraciones de la Iglesia, la esposa



de este Cordero divino, que tantos siglos ha le pide lo mismo, por aquellas palabras de la oracion dominical: «*Venga á nos el tu reino*, esto es: Venga, alcancemos nosotros la época dichosa en que siendo Tú el único Rey de la tierra, se haga en ella la voluntad de Dios, como se hace en el cielo?...» De este reinado trataré en otro lugar.

Con el objeto de persuadir, que nos hallamos en los últimos tiempos del siglo, aunque con muchos menos de los datos con que cuento en la actualidad, escribí un largo comunicado, que remití á D. Pedro de la Hoz (q. e. p. d.), Director y co-proprietario que fué del periódico *La Esperanza* muchos años antes de su fallecimiento, que se publicó en ese periódico; en cuyo encabezamiento, puesto por el Sr. La Hoz, me favoreció diciendo: «Que era, no menos recomendable por mi sincera piedad, que distinguido por el estudio que habia hecho de las Santas Escrituras;» y agregó: «Nosotros que no lo consideramos, sino como la expresion de un dictámen particular, nos reservamos nuestro juicio sobre la materia.»

No puede pasar, en efecto, mas que como un juicio particular, tanto lo que en aquella época expuse en ese artículo, como cuanto expongo en esta obra, sujeta como toda obra humana, á errores; y pudiendo haber incurrido involuntariamente en algunos importantes ó de trascendencia, lo someto todo como humilde y fiel católico, ahora, y para en todo tiempo, á la autoridad y decision de nuestra Santa Madre la Iglesia, C. A. R. á la que corresponde juzgar y fijar el verdadero sentido de las Sagradas Escrituras; siendo ella, como dice el Apóstol, (1.<sup>a</sup> *Timoth*, 3-13), columna y firmeza de la verdad, *columna et firmamentum veritatis*.

El Sr. La Hoz me dijo: «que mi comunicado habia llamado tanto la atencion, que á los pocos dias de hecha la tirada del número que la contuvo, mayor que de costumbre, se habian agotado todos sus ejemplares; habiendo llevado un inglés de porte distinguido, 42 números, y otro ocho para mandarlos a Inglaterra, y que habiendo manifestado el primero, el deseo de tener una entrevista conmigo, le habia escrito una carta, acom-

pañándole otra para mí, las que me entregó y conservo; y realizada la entrevista, me preguntó si conocia una obra extremadamente célebre, escrita por el jesuita D. Manuel Lacunza, intitulada: *La venida del Mesias en gloria y magestad. Observaciones de Juan Josaphat Ben-era*, y qué juicio habia formado de ella; á lo que le contesté, que en efecto, la habia leído y la tenia en la más alta estima: que habia sido impugnada, poco más de la mitad, es decir, hasta el fenómeno séptimo inclusive, en dos tomos de una obra de fray Juan Buenaventura Bestard, comisario general de la Orden de San Francisco, en Judias, con el título, *Observaciones* sobre aquella otra obra: que no corresponde la medianía del P. Bestard, ó de su impugnacion á la grandeza de la obra impugnada; pero que: sin embargo, algunos particulares los reluta bien; pero no así la mayor parte, lo hace muy mal, incurriendo á veces en muy graves contradicciones: que la obra de Lacunza habia sido prohibida, por decreto de Su Santidad de 6 de Setiembre de 1824, aunque, segun me habian asegurado varias personas ilustradas, sin nota alguna, y sí solo porque se habia considerado que no era conveniente la leyesen toda clase de personas, ó sin estar competentemente autorizadas para ello: que en este juicio me confirmó en parte, una nota del Sr. Obispo Amat en el vers. iv del cap. xx del Apocalipsis, en la que, entre otros particulares, se contiene lo siguiente:

«Puede decirse, que de este testo de San Juan, tuvo origen  
»la opinion de los *milenarios*, llamados así, por creer, que Je-  
»sucristo ha de reinar por el tiempo de mil años, y con él los  
»escogidos, después de haber vencido al Antecristo. San Agus-  
»tín siguió algun tiempo esta opinion, y aunque despues la des-  
»hechó, nunca se atrevió á condenarla como herética, por res-  
»peto á los santos varones de la antigüedad que la sostuvie-  
»ron. Lo mismo hizo San Jerónimo, el cual, hablando de ella,  
»(exponiendo el cap. xx de Jeremías), dijo: *Nosotros no la se-*  
»*guimos: mas no nos atrevemos á condenarla; porque así pen-*  
»*saron muchos varones de la Iglesia y mártires, cada uno siga*  
»*su opinion y resérvese todo para el juicio del Señor.*» Pero es

»menester tener presente, que hubo algunos que defendian, que  
»estos mil años se pasarian entre deleites de la carne, continuos  
»convites, etc. Estos *milenarios carnales* siempre han sido con-  
»denados y detestados por la Iglesia... El sábio jesuita Lacunza  
»ha escrito en estos últimos años á favor de la sentencia de los  
»*Milenarios puros ó espirituales*, una obra con este título: *Ve-*  
»*nida del Mesias en gloria y magestad por Juan Josaphat Be-*  
»*nerra*. Dicha obra es digna de que la mediten, los que particu-  
»larmente se dedican al estudio de la Escritura, pues dá luz para  
»la inteligencia de muchos textos oscuros; pero no miro conve-  
»niente, que la lean aquellos cristianos, que solo tienen un cono-  
»cimiento superficial de las verdades de nuestra religion, por el  
»mal uso que pueden hacer de algunas máximas que adopta el  
»P. Lacunza.»

Añadí á dicho señor inglés, que en mi concepto la prohibi-  
cion de la obra, no habrá sido porque su autor sostenga el reino  
milenario puro ó espiritual, pues que despues he visto otras  
obras que tambien sostienen esta opinion, sin que hayan sido  
prohibidas: que mas bien podrá fundarse, á pesar de lo que se  
me ha dicho en contrario, en algunos graves errores y faltas,  
en que haya incurrido involuntariamente el P. Lacunza, sin em-  
bargo de su reconocida virtud, extraordinaria capacidad y vas-  
tísima erudicion sobre otras de las muchas materias que trata  
en su obra, segun me aseguró un eclesiástico en la ciudad de la  
Habana: que en este caso se halla, por ejemplo, quanto dice  
para persuadir que el Antecristo no ha de ser una persona par-  
ticular, y sí un cuerpo moral: Que habiéndola leído antes de  
saber que estuviera prohibida, y entusiasmadome sobremanera  
su lectura, sobre la mayor parte de las materias de que trata,  
para poderla retener y continuar leyéndola y meditándola, ob-  
tuve la competente licencia del Excmo. Sr. Nuncio de Su San-  
tidad; á lo que debo agregar, que habiendo consultado sobre  
esa obra al muy ilustrado provincial que fué de la Compañía de  
Jesús, padre Puyal, me dijo entre otras cosas, que era de ex-  
traordinario mérito, y que una persona muy competente se  
habia propuesto corregirla, separando de ella quanto creyese

habia podido dar lugar á la prohibicion, y presentarla de nuevo á la censura romana, en la confianza de que se alzaria aquella; con cuya correccion bien hecha, me parece se hubiera prestado un gran servicio á nuestra divina religion; mas se ignora si llegó á realizarse.

El indicado señor inglés me manifestó le habian sido muy gratas las mencionadas y otras varias noticias que le di de dicha obra, y el juicio que habia formado de ella; y por último, me dijo, que un compatriota suyo católico muy ilustrado, se habia propuesto aprender el español con toda perfeccion para trasladarla á su idioma; quien le dijo, no tenia noticia de que se hubiese publicado en ninguna de las naciones mas ilustradas otra obra de tanto mérito, ni aun aproximadamente, en su jénero.

Me ha parecido conveniente exponer lo que respecto á la obra del P. Lacunza tuvo lugar en mi conversacion con dicho inglés, por lo que pueda contribuir al juicio que haya de formarse respecto á algunas citas que me propongo hacer de la misma en varios lugares, así como proceder en esto con mucha circunspeccion y cuidado. En mi concepto no seria extraño no conviniese en la época de la prohibicion, corriesen ciertas materias contenidas en esa obra, y que despues haya cesado la causa, si no en el todo, al menos en la mayor parte, habiendo adquirido antecedentes importantes que me inclinan á creerlo así.

El comunicado mencionado que publiqué en *La Esperanza*, parece lo publicaron tambien algunos periódicos católico-monárquicos de provincias, y entre ellos *La Paz de Sevilla*; y en Madrid, *El Boletín del Pueblo*, cuyo número conservo, creyéndolo obra de algun eclesiástico, dijo:

«Segun las explicaciones que sobre el Apocalipsis, hace un »eclesiástico, seguramente de talento, instruccion y habilidad »para acomodar á los sucesos las palabras proféticas del testo »sagrado, está muy próxima la conclusion del mundo.....»

En este escrito voy á reproducir lo más importante que expuse en dicho comunicado, agregando esos otros nuevos datos

que he adquirido, y las observaciones que me han inspirado; con lo que, en mi concepto, apenas podrá quedar duda, á los católicos que los mediten, respecto á la época en que se halla el mundo. Otra novedad curiosísima de este escrito, será cuanto me propongo decir respecto al Antecristo, ó contra-Cristo, con la extension necesaria, únicamente para que los fieles que lo lean, penetrados ya de la proximidad en que nos encontramos, del más terrible de los acontecimientos con que ha de permitir Dios sea afligido el humano linaje por nuestros pecados, y principalmente por la decadencia de la fé en unos y por la apostasía de los más, procuremos estar preparados, para cuando tenga lugar, con frutos dignos de penitencia y de caridad; é ilustremos á los demás, para que tambien lo estén, á fin de que nos preserve Dios de la seduccion, casi general, que entonces habrá, así como de la de los tiempos actuales, y de las demás que entre ellos y aquel gran suceso, habrán de verificarse. Pero antes de entrar en materia debo manifestar, que á fin de hacer poco costosa la adquisicion de esta obra, y de no hacer difusa su lectura, distrayendo con ella con alguna demasía el tiempo de sus lectores, me he propuesto no extenderme mucho en amplificar y aglomerar pruebas sobre las materias de que me propongo tratar, y si limitarme á las que considere más precisas; absteniéndome además, casi siempre, de citar y refutar los que considero errores, de los que han expuesto ó interpretado sobre esas mismas materias en otros sentidos. Tambien me parece conveniente, antes de empezar, hacer algunas citas y reflexiones como por via de exórdio, cuyo objeto de su propio contexto, fácilmente habrá de concebirse.

---



§ II.

CITAS Y REFLEXIONES COMO POR VIA DE EXORDIO.

Séalo en primer lugar, que el Concilio Tridentino, sesion 24 de Reformat. cap. 4.º, manda á los sacerdotes que anuncien y expliquen á los pueblos las Santas Escrituras, y á estos, que las oigan, las aprendan y las mediten, sin cesar, cada uno *segun su talento*, como tan importantes para mantener el esplendor de la religion, la pureza de las costumbres y el bien espiritual de todos y cada uno de los fieles.

El P. Scio en su introduccion á las Santas Escrituras, despues de censurar á los que se emplean sin estar preparados para ello, en escudriñar los profundos misterios de los consejos de Dios, como los de la predestinacion, reprobacion, eleccion, presciencia, abandono de los judíos, vocacion de los gentiles y otros semejantes, agrega:

«Pero al paso que esto es verdad, lo es tambien que la profundidad y alteza de las Escrituras no debe ser motivo para »retraernos y apartarnos de su estudio; sino antes bien, incentivo de aplicacion, con mayor desvelo, para descubrir este »tesoro escondido, y convertirlo en beneficio nuestro: y más »cuando nos consta que los misterios que suelen estar escondidos á los letrados y soberbios, se revelan y descubren á los »rudos y á los humildes. El sentido que no encuentra en un »psalmo un filósofo hinchado, lo percibe y se saborea en él »un lego humilde y sin letras, como un Diego de Alcalá, ó una »virgen tierna y divinamente enamorada como una Teresa de »Jesús.»

En el mismo lugar, despues de mencionar los ópimos frutos que esa constante lectura producía en los primeros siglos de la Iglesia, añade:

«Tanto los eclesiásticos, como los seglares, cada uno conforme á su estado, tenía sus delicias en este sagrado estudio,



»y no cesaban de enriquecer su espíritu con este divino comercio...

»En los siglos posteriores, se multiplicaron *comentarios* y *catecismos*: Estos para los rudos, y aquellos para los doctos; »pero *los unos* y *los otros olvidaron casi la letra de la Sagrada Biblia*: y por este enorme descuido, se llenó la tierra de »tinieblas espantosas y se oscurecieron las costumbres de los »cristianos. No hay que olvidar el estado de los tiempos pasados. Para hacer palpable esta verdad, basta tender la vista »sobre las naciones cristianas de la Europa en nuestros días.»

Este mal ha estado, y continúa tan extendido, que el mismo P. Scio que tanto lo lamentó, con frecuencia ha incurrido en él en sus notas, sobre profecias de futuro.

En la citada obra del P. Lacunza se dice:

«La falta de inteligencia en muchas cosas de la Escritura, »máximamente en lo que es profecía, sucede por una de dos »razones, ó causas: ó porque todavía no ha llegado su tiempo, ó porque no se acomodan bien, antes se oponen, manifiestamente, á aquel sistema ó á aquellas ideas que ya habíamos adoptado como buenas. Si para muchas cosas no ha »llegado el tiempo de entenderse, ni de ser útil su inteligencia, »¿cómo las pensamos entender?... La inteligencia de estas cosas »no depende de nuestro ingenio, ni de nuestro estudio, ni de la »santidad de nuestra vida: depende, solamente, de que Dios »quiera darnos el espíritu de inteligencia: *si enim Dominus magnus voluerit Spiritu intelligentiae replebit illum* (Eclesiástico 39-8), y Dios no acostumbra á dar sino á su tiempo: »mucho ménos aquellas cosas que, fuera de su tiempo, pudieron hacer más daño que provecho. Los antiguos, es innegable, »que no entendieron muchas cosas que ahora entendemos nosotros, y los venideros entenderán muchas más que nos parecen »ahora ininteligibles, porque, al fin, no se escribieron, sino »para algun fin determinado, y este fin no pudiera conseguirse »si siempre quedasen ocultas.»

Es de notar, en confirmacion de lo expuesto, que el profeta

Daniel (12-4) aludiendo á sucesos relativos á los últimos tiempos, refiere le dijo el Arcángel San Gabriel:

«Pero tú, oh Daniel, ten guardadas estas palabras y sella el libro, *hasta el tiempo determinado*. Muchos le recorrerán y sacarán de él mucha doctrina.»

Después (vers. 8) agrega: «Y dije: Oh, Señor mio, ¿qué es lo que sucederá después de estas cosas? Más El me dijo: «Anda, Daniel, que estas son cosas recónditas y selladas; hasta el tiempo determinado. Muchos serán escogidos y blanqueados y purificados, como por el fuego. Los impíos obrarán impiamente: *ninguno de los impíos lo entenderá; más los doctos lo comprenderán.*»

En el Profeta Jeremías (23-20) se lee esto: «En los últimos tiempos conoceréis su designio sobre vosotros;» y (30-24); «Al fin de los tiempos entenderéis estas cosas.»

Es estraño que el sábio P. Lacunza no citase los tres textos precedentes en confirmacion de la doctrina que sentó. En efecto: ellos vienen á dar la razon, ó explicar el porque muchos expositores, al tratar de algunas de las profecías relativas á los últimos tiempos, han dicho cosas tan diversas entre sí y que nos parecen tan extrañas y desacertadas.

En el Libro de la Sabiduría (8-8), refiriéndose á esta, se dice: «Si alguno desea el mucho saber, con ella aprende lo pasado, y congetura lo venidero: penetra los sofismas de los discursos y las soluciones de los argumentos: conoce las señales y maravillas antes que sucedan, y los advenimientos de los tiempos y siglos.»

Todavía parece más expresivo el Libro del Ec. (39-1-2-3-7-8), al decir: «El sábio indagará la sabiduría de todos los antiguos, y hará estudio de todos los profetas: recogerá las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las palabras. Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas... Abrirá su boca para orar, y pedirá perdón de sus pecados. Que si Aquel gran Señor quisiere, le llenará del espíritu de inteligencia, y derramará sobre él máximas de sabiduría.»

En el libro de los Proverbios (23-2) se dice: «Gloria es de Dios, el cubrir con un velo su palabra; y gloria es de los reyes el investigar el sentido de ellas.»

Debiendo ocuparme muy principalmente de muchos lugares del Apocalipsis, me parece conveniente hacer tambien respecto á él algunas citas muy importantes. San Gerónimo. (In Isai. ad fin) dice:

«Que el Apocalipsis es un libro que encierra en sí toda la sabiduría de los misterios de la Iglesia, y en él se contienen (idem ad Paul) tantos incomprensibles arcanos, como palabras...»

El P. Scio, en su advertencia sobre el Apocalipsis añade:

«Siendo tantos los intérpretes que han emprendido sondear sus profundidades, y tan varios los rumbos que han tomado para ello, queda todavía mucho que declarar y meditar en este inmenso Océano... El comun sentir de los PP. fundado en las Escrituras, es que muchos lugares del Apocalipsis, solamente deben referirse á aquel tiempo en que el mundo tendrá fin... Procuraremos explicar muchas profecías de este libro, de lo que debe preceder al juicio final; aunque tambien pueden representar los sucesos de los primeros siglos de la Iglesia, los que desde entonces han ocurrido, y los que habrá hasta al fin del mundo.»

El Sr. Amat, en el tomo vi de su traduccion de la Biblia, cita algunas regias para su inteligencia, y la 43.<sup>a</sup> dice: «Puede considerarse tambien como regla, para entender muchas profecías de la Sagrada Escritura, el que su cumplimiento no se ha verificado todavía, quizá por pertenecer á la segunda venida de Jesu-Cristo en gloria y magestad.»

En una exposicion del Apocalipsis inédita que escribió en 1824 el sabio cura que fué de la parroquia de San Andrés de Sevilla, D. José Roldan, que se conserva en la Biblioteca de aquella catedral, se dice: «El Apocalipsis debe entenderse en el sentido propio y literal que significan las palabras.» Añade, «que lo mismo sucede respecto á toda la Santa Escritura, y que no caben en la palabra de Dios las anfibologías, sin que pueda decir la Biblia, en lugar alguno, una cosa clara y terminante

»para que se entienda otra diversa, porque nos induciria, ma-  
»liciosamente, á error, siendo como una celada, para hacernos  
»caer, lo que es imposible, y una horrible blasfemia el su-  
»poner.» Esto se entiende sin perjuicio de los otros sentidos que  
explican los teólogos,

Esto se confirma en el sagrado libro de los Proverbios (8-9  
y 10), en que se dice: «Justos son todos mis discursos: no hay  
»en ellos cosa torcida ni perversa: son rectos, para aquellos  
»que tienen inteligencia, y fáciles para los que han hallado la  
»ciencia.» *237*

El eruditísimo P. Scio, dice citando en su apoyo á San Ire-  
neo, en una nota al vers. 4.º, cap. 12 de Daniel: «Toda profecía  
»antes de verificarse es un enigma, pero cuando se vé cumpli-  
»da, su inteligencia es fácil y clara.» Veamos lo que respecto á  
esta misma doctrina, y respecto á otras muchas relacionadas  
con el sagrado libro del Apocalipsis, dice el P. Lacunza en su  
tan plausible obra:

«Digo, que este libro divino se endereza todo á la venida del  
»Señor, lo cual, aunque en gran parte lo conceden los esposito-  
»res sin serles posible dejar de concederlo, mas en el todo no  
»parece que muchos de ellos pueden, segun sus principios. Por  
»tanto, se han esforzado en todos tiempos unos por un camino,  
»y otros por otro, á verificar algunas ó muchas profecías de este  
»libro en los sucesos ya pasados de la Iglesia, pensando que  
»todo debe estar allí anunciado, aunque debajo de metáforas  
»oscuras. Mas estos mismos esfuerzos de hombres tan gran-  
»des, y el poco ó ningun efecto que han producido, parecen  
»una prueba, la más luminosa, de que en la realidad no hay  
»en este libro nada de lo que se pretende haber hallado. Una  
»profecía, despues que ha tenido su cumplimiento, no há me-  
»nester esfuerzos ni discursos ingeniosos para hacerla sentir.  
»El mismo suceso, comparado con la profecía, persuade clara y  
»eficazmente, que de él se hablaba y á él se enderezaba.

»Es verdad que, trayéndonos á la memoria algunos grandes  
»sucesos que se han visto en el mundo, despues que se escri-  
»bió el Apocalipsis, nos hacen observar aquellos lugares de este

» libro, donde pretenden que están anunciados. Nos muestran, » por ejemplo, ya la predicacion de los Apóstoles y propagacion » del cristianismo, ya las persecuciones de la Iglesia y la mu- » chedumbre de mártires que derramaron su sangre y dieron » su vida por Cristo; ya el escándalo y tribulacion horrible de » las heregías, ya tambien la fundacion y propagacion del maho- » metismo, y nos remiten para todo esto al capítulo 6.º, hacién- » donos observar lo que allí se dice en la apertura de los cuatro » primeros sellos del libro. Nos muestran la conturbacion y de- » cadencia del imperio romano: la irrupcion de los bárbaros á » todas sus provincias: la presa y destruccion de Roma, capital » del imperio, etc., y nos remiten, unos á las plagas del capítu- » lo 8.º y 9.º, otros á las phialas del capítulo 16. y todos á la » meretriz, y su castigo del capítulo 17 y 18. Nos muestran la » fundacion de las religiones mendicantes, y los grandes servi- » cios que han hecho á la Iglesia y al mundo; y nos remiten á » las siete tubas y trompetas del capítulo 8.º y 9.º, etc.

» Mas si por asegurarnos de la verdad vamos á leer estos lu- » gares á que nos remiten, si teniendo presentes todos estos su- » cesos ya pasados, los confrontamos con el texto de la profecía » y con todo su contexto, nos hallamos en la triste necesidad de » confesar ingénuamente que la profecía no ha tenido hasta aho- » ra su cumplimiento, pues aquellos sucesos que se le han que- » rido acomodar por los mayores ingénios, son manifiestamente » fuera del caso: son agenos y distantísimos del texto y del con- » texto de la profecía: ha sido necesario, para acomodarse, no » solamente el artificio y el ingénio, sino mucho más la fuerza y » la violencia declarada, y aun así queda todavía manifiesta la » improporcion y la insuficiencia; pues han quedado fuera, se » han olvidado y pasado por alto, muchas circunstancias esen- » ciales y gravísimas que no se dejan acomodar. Esto se vé con » los ojos, me parece á mí, aun en los doctores más respetables » *alinde* por su elocuencia y condicion: especialmente lo podreis » observar en aquellos que han explicado el Apocalipsis con ma- » yor difusion, como son Luis Alcázar, Tirino, Alápide, Ardrui- » no, Calmet, y tambien (si esto me es permitido) el sapientísi-



»mo monseñor Bossuet, de cuyo sistema hablaremos más adelante. Es, pues, amigo mio, no digo solamente probable, sino »visible y cuasi evidente que el Apocalipsis de San Juan (sin »hablar por ahora de los tres primeros capítulos), es una profecía admirable, enderezada toda, inmediatamente, á la venida »ó á la revelacion de Jesucristo. Las palabras mismas con que »empieza esta profecía, despues de la salutacion á las iglesias, »hacen una prueba bien visible de esta verdad: *ecce venit cum »nubibus*, (empieza á ver. 7), *et videbit eum omnis oculus, et »qui eum pupugerunt, et plangent se super eum omnes tribus »terrae.*»

Respecto al sagrado libro del Apocalipsis, no debe olvidarse jamás que en el cap. 4.º vers. 32, se dice: «Bienaventurado el »que lee y escucha las palabras de esta profecía, [y observa las »cosas escritas en ellas, pues el tiempo *de cumplirse* está cerca,» y en la citada obra intitulada *El misterio de iniquidad ó Conjuracion satánico-humana contra Jesucristo*, publicada por un misionero franciscano, el P. Arribas, se dice: «Uno de los »medios más soberanos y eficaces para preservarnos de la seducción, es la lectura y meditacion del libro misterioso del »Apocalipsis, particularmente las personas estudiosas.»

Segun se me ha informado, el P. Lacunza escribió su citada obra poco antes de la revolucion francesa de 1793, aunque se publicó muchos años despues, habiéndose hecho de ella muchas ediciones y aun traslaciones á otros idiomas; á pesar de lo que vemos, desgraciadamente, que los que en Francia se han dedicado á la interpretacion ó explicacion de las profecías de futuro..... no deben haberla tenido presente, pues que en tal caso hubieran adelantado más en el particular.

Teniendo presente que una persona tan babil y tan competente como el P. Lacunza, asegura que cuando escribió su obra no se habia cumplido nada de lo que se contiene en el Apocalipsis, desde el cap. 4.º, dando para ello importantisimas razones, he meditado mucho para indagar si con posterioridad se han cumplido algunos de los hechos anunciados en ese sagrado li-



bro, y me parece haber encontrado varios que se hallan en este caso, lo que paso desde luego á persuadir.

## CAPÍTULO PRIMERO.

---

La revolucion francesa de 1789 y las guerras provocadas por Napoleon I, ofrecen, al parecer, las primeras señales de haber empezado los últimos tiempos del siglo. Apertura del primer sello del cap, 6.º del Apocalipsis.

El cap. 24 del Evangelio de San Matheo, principia así:

«Salido Jesús del templo, iba ya andando, cuando se llegaron á él sus discípulos, á fin de hacerle reparar en la fábrica del templo. Pero El les dijo: ¿Veis toda esa gran fábrica? Pues yo os digo de cierto, que no quedará de ella piedra sobre piedra. Y estando despues sentado en el monte del O livar, se llegaron los discípulos, y le preguntaron en secreto: Dínos, ¿cuándo sucederá eso? ¿y cuál será la señal de tu venida y de la consumacion del siglo? A lo que Jesús les respondió: Mirad que nadie os engañe: porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo; y seducirán á mucha gente. Oireis asimismo noticias de batallas y rumores de guerra: No hay que turbaros por eso; que, si bien han de preceder estas cosas, no es esto el fin. Es verdad, que se levantará gente contra gente y reino contra reino, y habrá pestes, y hambres y terremotos por los lugares; más todas estas cosas serán principio de los dolores.»

En el vers. 23 vuelve á hablar el Evangelista de esos falsos Cristos con mucha mayor extension, de lo que me ocuparé á su tiempo, por lo que es de inferir, que en el vers. 5 solo se refiere á algunos filósofos impíos que, hace algun tiempo, se han presentado como una especie de Cristos, que pretenden haber venido á mejorar ó completar la admirable obra del Evangelio, estableciendo otra nueva doctrina que, aunque perversa,

aseguran estar más en armonía con las necesidades y adelantos de la sociedad actual; y hasta se atreven á llamarse por lo mismo nuevos redentores de la humanidad.

Así como las palabras, *reyno contra reyno*, denotan guerras extranjeras, así las otras *gente contra gente* denotan guerras intestinas ó sediciosas; cuyo concepto se aclara, aun más, por San Lúcas (21-9) al decir: «Cuando oyereis hablar de guerras y »*sediciones.*»

Como que despues de estos anuncios han sido muchas las guerras y las sediciones que han ocurrido, parece que, en los pasajes citados, se nos quiso anunciar una época determinada en que estas calamidades habian de ser muy frecuentes, muy extraordinarias y de gran magnitud, distinguiéndose en esto, de las que las habian precedido.

En este caso se hallan la horrible revolucion francesa del año 93, y las innumerables que han ocurrido despues, las que estamos soportando, y aun las más terribles de que está amenazado el mundo y muy especialmente la Europa.

Las sediciones de los llamados, por antífrasis, liberales, son, en mi concepto, mucho más sacrílegas y osadas que las de Coré, Dathan y Abiron, de que nos habla el Sagrado Libro de los Números (cap. 26), y así les espera un castigo no ménos espantoso y ruidoso, si oportunamente no se arrepienten y hacen penitencia.

El abate Gaume en el párrafo 8.º, de su citado primer libro, (pág. 45) dice:

«Pero la inquietud, la indefinible desazon que parece ser el »estado regular de la Europa desde la época del protestantis- »mo, se manifiesta por medio de convulsiones frecuentes y de »horribles espasmos; y así debia ser. Volviendo el mundo al »paganismo por sus principios políticos, debe entrar otra vez, »forzosamente, en las condiciones sociales del paganismo. Ins- »tabilidad, anarquía, despotismo; tales eran los frutos de su »rebelion contra la Iglesia.—Cuéntense las rebeliones que le »han atormentado tres siglos hace; no esas revoluciones que, »como la brisa únicamente agitan la superficie del mar, sino

»esas revoluciones formidables interiores que nada respetan, y  
»conmueven la sociedad hasta en sus fundamentos á la manera  
»de las negras borrascas que, removiendo hasta los profundos  
»senos del Océano, hacen añicos las naves, anegan á los na-  
»vegantes y traen siempre el légamo á la superficie. Más re-  
»voluciones de esta especie se hallarán en un siglo, que duran-  
»te el largo período de la edad media; y aun esta no ofrece,  
»quizás, una sola revolucion parecida á las que han assolado  
»tantas veces la Europa desde Lutero hasta Robespierre.

»Allí vemos mudanzas de personas y cambios de dinastías:  
»los hombres pasan; pero subsisten los principios: aquí per-  
»sonas y principios todo es arrebatado. La monarquía deja el  
»puesto á la república; la república al gobierno representativo;  
»el gobierno representativo al despotismo; y siempre hay ocul-  
»to un nuevo sistema social, el cual se agita y se afana, por  
»cojer el cetro que sucesivamente han llevado tantas manos di-  
»ferentes.»

No hay duda, que la gravedad de estas sediciones, ó revolu-  
ciones aun se ha aumentado considerablemente, desde la tan  
célebre revolucion francesa, haciéndose completamente impías  
y ateas; siendo tambien mucho más generales y frecuentes en  
la Europa y en todo el mundo.

Lo mismo que dejo expuesto, respecto al carácter, frecuencia  
y gravedad de las revoluciones ocurridas desde la francesa  
de 1789, comparadas con las que las han precedido, durante  
la Ley de gracia, es de decir, respecto á las guerras exteriores;  
habiendo querido la Providencia Divina, en esta parte, presen-  
tarnos señales, al parecer, inequívocas de los dos principales  
personajes que habian de provocar y emprender las más nota-  
bles entre las primeras para que no las confundiésemos con las  
ocurridas anteriormente. La circunstancia de ser el primero de  
esos personajes, el primer guerrero que anuncia el Sagrado  
Libro del Apocalipsis, se habia de presentar en el mundo en los  
últimos tiempos, que son á los que se refiere, y la de haberse  
presentado despues, y á consecuencia de la Revolucion fran-  
cesa, contribuyen á afirmarnos en la idea de que esa revolucion

es la primera anunciada por San Matheo para esos mismos últimos tiempos.

En efecto: en el Apocalipsis, cap. 6º., vers. 1º y 2º, dice San Juan, segun la version del P. Scio:

»Y ví, que el corde ro abrió uno de los siete sellos; y ví, que  
»uno de los cuatro animales decia en voz como de trueno:  
»Ven y verás.

»Y miré: y ví un caballo blanco, y el que estaba montado  
»sobre él, tenia un arco, y fuéle dada corona, y salió, el que  
»vence para vencer.»

Exponiendo este lugar el presbítero J. Charbonel, en su citado opúsculo, dice lo siguiente:

«El belicoso caballero que San Juan vé al abrirse el primer  
»Sello, ¿no es Napoleon? La cabeza de la Iglesia, el Papa Pio VII,  
»un ejemplo bien raro en la historia, deja la capital del orbe  
»cristiano, para venir á París á consagrar aquel guerrero em-  
»perador de los franceses. Y luego Napoleon, vencedor ya en las  
»Pirámides y en Marengo, marcha á alcanzar nuevas victorias  
»en Austerlitz, Jena, Friedland y Wagram. Casi toda la Europa  
»es conquistada por él, cuando aquel que tan súbitamente  
»le habia ensalzado, se complace en derribarlo de la misma  
»manera, porque ya están cumplidos sus designios: no queria  
»más que mostrarle á la tierra, para avisarla por primera vez  
»que se acercaba el gran dia de su ira. El primer indicio ó  
»señal del fin de los tiempos que nuestro Señor Jesucristo dá á  
»sus discípulos, es este: «Cuando oyéreis hablar de guerras y  
»de rumores de guerras, no temais, porque conviene que esto  
»sea; más aún no será el fin. (San Marcos, 13-7)». «Como la  
»historia nos dá á conocer muchas y grandes guerras, al indi-  
»carnos Jesucristo el primer signo precursor del fin del mundo,  
»ciertamente debió querer hablar de guerras en un todo ex-  
»traordinarias y capaces de distinguirse de todas las demás. ¿Y  
»las guerras de Napoleon, no llenan las condiciones exigidas?»

La opinion que acabamos de ver emite el presbítero Charbonel, sobre el pasaje á que se refiere, la habia yo formado muchos años antes de leer su opúsculo, y habiéndola comuni-

cado á varias personas ilustradas, la acogieron con muestras de aprobacion y convencimiento. Creo, que la explicacion que voy á dar del sagrado Testamento, ó la apreciacion que voy á hacer de todas sus particularidades, ofrecerá mayor grado de luz para persuadir la propiedad de su aplicacion.

Dice San Juan, que al personaje que vió sobre el caballo, se le dió una corona, lo que supone que no tenia derecho á ella, ó que no le correspondia por herencia, pues que á los que se hallan en este caso, no se dice jamás que se les dá, sino que suceden en ellas. Napoleon carecia de este derecho, para ser coronado Emperador, y asi le es aplicable la circunstancia de que *se le dió* la corona. Aún hay más: esa corona fué necesario crearla, para dársela, pues que la revolucion habia destruido la de los reyes.

Dice tambien San Juan, que cuando se dió la corona al personaje, tenia ya un arco. El arco es señal de triunfo, indicando, por consiguiente, que habia obtenido uno ó más ese personaje antes de ser coronado. Esto es igualmente aplicable á Napoleon, quien antes de recibir la corona del imperio, habia ya obtenido muchos y muy señalados, tanto políticos como militares, como general y como primer cónsul de la república. Entre los políticos se cuentan el haber reprimido y sujetado la revolucion más horrible y espantosa que se ha conocido, y hecho capitular á la Vendée, enseñoreándose de la situacion; haber celebrado un concordato, para el arreglo de las cosas eclesiásticas y haber, con su gigante talento, organizado y arreglado, con especial y plausible tacto, todos los ramos de la administracion que se hallaba desquiciada. Desde que principió su consulado, era tal la actividad y disposiciones que presentaba, que uno de sus compañeros en ese cargo, M. Cyéllés dijo á M. M. Talleyrand y Roederer: «Tenemos un amo que sabe hacerlo todo, puede hacerlo todo y quiere hacerlo todo.»

Entre las victorias ó triunfos militares, anteriores al imperio, se cuentan los de las Pirámides y de Marengo que menciona el presbítero Charbonel, lo que debió aclarar este, pues que debió suponer, que no todos están enterados en la historia de Fran-



cia, para poder hacer la conveniente separación de épocas. Además, ya que quisiera ser lacónico, al referir los triunfos militares de Napoleón, anteriores al imperio, hubiera llenado mejor su objeto diciendo, que entonces había ya conquistado la Italia y el Egipto.

Acaba de designar á Napoleón como el personaje que vió San Juan, la última frase del testo, en la que, con referencia al acto de haber sido coronado, dice: «*F salió el que vence para vencer;*» y según la traducción del Sr. Amat; y *salió vencedor, para continuar las victorias*. Esto no puede significar otra cosa, sino que á las victorias que obtuvo el personaje, antes de ser coronado, se siguieron otras. Muchas y estupendas fueron también las que obtuvo Napoleón, después de haber sido coronado; en términos de haberle valido, generalmente, el concepto de ser el primer guerrero, que jamás haya existido, y uno de los más célebres hombres de gobierno: circunstancias todas especialísimas y que parecen señalan en él, el cumplimiento del suceso, también especialísimo, anunciado por San Juan.

Aunque la circunstancia del color del caballo, sobre que iba el personaje, no me parece de gran importancia, también conviene á Napoleón I, si como he oído á muchos, y se le representa en sus retratos, era blanco, el que siempre, ó por lo regular montaba.

También el ilustrado párroco de Mariñigo, D. Francisco Alonso, del que *La Regeneración* ha publicado muchos artículos, en un reciente escrito inédito que he visto titulado, *Los tiempos futuros ó apuntes para un gran libro*, aplica á Napoleón I el lugar citado y dice: «¿Qué falta, pues, á este tirano, para tener todos los caracteres del primer sello, y todos los que debe tener el primer precursor de los inmediatos al Antecristo...?»

Por último; el misionero franciscano P. Arribas dice en su citada obra (pág. 416):

«Es cierto que en el cap. xix, vers. xi del Apocalipsis se dice »que *uno cabalgaba sobre un caballo blanco, y era llamado Fiel y veraz*; y que estas palabras se refieren á Jesucristo, lo indica claramente el contexto de todo el capítulo citado; mas porque



»así se le presente, cabalgando sobre un *caballo blanco*, no es  
»motivo para decir que el jinete del *primer sello* anunciase lo  
»mismo, cuando todas las reglas de la analogía están indicando,  
»se trata de un monstruo guerrero, y luchador contra la verdad »

## CAPÍTULO II.

---

Las revoluciones y guerras posteriores, y muy principalmente las provocadas por Luis Napoleon, y á que ha dado lugar él mismo, son tambien, al parecer, señales de que estamos en los últimos tiempos del siglo. Apertura del segundo sello.

La propiedad de la aplicacion de los expresados versículos del capítulo i del Apoc. á Napoleon I la confirma ó corrobora, además de los lugares del Evangelio citados, la aparicion del suceso anunciado en los otros dos versículos inmediatos á aquellos, si es que tambien resulta propiedad en su aplicacion, por la proximidad con que se han presentado ambos, ocurriendo en la misma generacion. Del mismo modo la aplicacion hecha al primero confirma y corrobora la del segundo; es decir, que ambas aplicaciones deben recíprocamente corroborarse ó prestarse apoyo. Pero examinemos ya los versículos III y IV del capítulo citado del Apoc., y veamos si probable ó realmente se anunció en ellos el suceso indicado, que hace muy poco ha terminado, y del que por lo mismo se pueden apreciar todas sus circunstancias.

En esos versículos dice San Juan:

«Y cuando abrió (el Cordero) el segundo Sello, oí al segundo animal que decia: «Ven y verás.

»Y salió otro caballo bermejo: y fuéle dado poder, al que estaba sentado sobre él, para que se quitase la paz de la tierra, y que se matasen los hombres unos á otros, y fuéle dada una grande espada.»

Sobre este pasaje dice el presbítero Charbonnel:

«Al abrirse el segundo Sello desaparece la paz de sobre la  
»haz de la tierra: los hombres se matan unos á otros; hay gran  
»carnicería. Es, con otras palabras, el segundo indicio del fin  
»del mundo que Jesucristo nos da cuando dice: «Se levantará  
»gente contra gente y reyno contra reyno. (San Marc., 13 8).»  
»Hay motivos para creer que el segundo Sello se está rompien-  
»do, si no se ha roto enteramente. La paz casi ha desaparecido  
»de Europa. Los hombres, despues de darse el nombre de her-  
»manos el primer día de una revolucion, se degüellan unos á  
»otros al siguiente; y *¿quién sabe si amenaza nuestras cabezas*  
»*una espada más terrible? Desgraciadamente así lo presienten*  
»*algunas personas*. Si estamos en la apertura del segundo Se-  
»llo, ¡ay! nuestras pruebas no han hecho más que empezar. Los  
»desastres, ya muy lamentables, de 1848 están muy lejos de  
»haber llegado al grado suficiente para que puedan ser obser-  
»vados, como deben serlo, unos acontecimientos dispuestos  
»para anunciar al mundo su próxima disolucion.»

En efecto; el segundo Sello aun no se habia roto cuando principió la sedicion ó Revolucion francesa en 1848, pues que entonces aun no se habia presentado en la escena el personaje á que se refieren los mencionados versículos del cap. vi del Apocalipsis en la actitud que en los mismos se expresa, aunque no por eso haya dejado de tener alguna parte en ella. Esa sedicion ó revolucion se refiere, así como otras varias que le habian precedido, y de ello tengo la más profunda conviccion, á los pasajes citados de los Santos Evangelios, así como tambien la tengo de que el personaje á que alude el Apoc. no es otro que Luis Napoleon; de modo que Dios ha elegido, al parecer, á la familia de los Napoleones, para por su medio afligir y castigar los pecados de los hombres. Tambien es muy notable la coincidencia de que, así como á Napoleon I, en la actitud en que lo presentó el Apoc., le precedió la revolucion de 1789, así á su sobrino le haya precedido la de 1848, y la de que ambos hayan sido jefes de las repúblicas de su tiempo y despues emperadores.

En los referidos versículos se dice que al personaje que es-

taba montado sobre el caballo, *se le dió* una grande espada, lo que no puede ménos de ser una metáfora, para indicar el gran poder militar de la Francia. Tambien en esto se echa de ver otra importantísima coincidencia, respecto á lo ocurrido á su tío. Así como á este se le dió una corona sin tener derecho á ella por legítima sucesion para que imperase en la Francia, tambien á aquel se expresa se le dió un gran poder, cual es el de la Francia; lo que indica que carecia de igual derecho para adquirirlo.

Agrega el Sagrado Texto que al personaje que vió San Juan «fuéle dado poder de quitar la paz de la tierra y que se matasen los hombres unos á otros.»

Estas palabras anuncian la guerra tanto exterior como la interior: La primera por las palabras «para que quitase la paz de la tierra,» y la segunda por aquellas otras: «y que se matasen los hombres unos á otros;» lo que indica que los de un mismo pueblo, de una misma familia, han de ser los que se maten unos á otros, cosa que solo acontece en las guerras civiles. Además, para anunciar una guerra exterior es suficiente la primera frase; y si la segunda significase lo mismo, apareceria demasíadamente innecesaria.

El Texto Sagrado supone una paz general, ó casi general, en la tierra al presentarse el nuevo suceso anunciado: esta paz existia al estallar la revolucion en 1848 en Francia y en otros paises, en términos que generalmente sorprendia y admiraba su conservacion por tanto tiempo. Luis Felipe era, al parecer, el que la representaba, pues se consideraba que era debida a su habilidad y medidas conciliadoras, por lo que solia llamársele el Napoleon de la Paz. Mas quiso Dios que, cayendo de la alta posicion en que se hallaba este representante de la paz, desapareciese con él la interior y que los hombres se matasen unos á otros, que es lo que está sucediendo tiempo há por efecto de esas revoluciones.

Para el complemento de la profecía, esto es, para poner tambien término á la paz exterior y provocar nuevas revoluciones, obtuvo Luis Napoleon el poder y la autorizacion ó facultad

que expresa el Apoc., siendo muchas las que, en efecto, ha suscitado, y las más veces consecuencia las interiores de las exteriores. Sobre este particular me parece conveniente transcribir algunos párrafos de un artículo de *La Regeneracion* del 6 de Agosto de 1866:

«Al fin, dice, llegó un día en que Francia eligió un César, y de sus augustos labios brotó una frase que devolvió la tranquilidad y el sosiego á los tronos vacilantes y á la sociedad en peligro.

»*El imperio es la paz*, dijo el César francés, y esta frase evangélica circulo en Europa y se acogió como precursora de una nueva era de quietud y de ventura.

»Iba á asegurarse el reinado de la justicia y del derecho, y como si aquella célebre frase no bastara por sí sola para tranquilizar á los más pusilánimes, la diplomacia lanzó al mundo como verdad inconcusa un axioma que debía contentar á los más pesimistas.

»El axioma era este: *La alianza íntima de Francia é Inglaterra asegura la paz del mundo.*

. . . . .

. . . . .

»Veamos la paz que el imperio francés ha dado á la Europa, y la que la alianza anglo-francesa ha dado al mundo.

»El incendio de una escuadra turca en Sinope fué el preludio de una guerra en Crimea, á la que concurrieron cinco naciones con todos sus inmensos recursos de hombres y de dinero. Rusia, Francia, Inglaterra, Turquía y el Piamonte reunieron sus ejércitos bajo los muros de Sebastopol, y la humanidad vió con espanto desaparecer en aquel sitio memorable y de sangriento recuerdo, centenares de miles de hombres muertos por las balas y por la epidemia, y miles de millones gastados prodigamente en aquella hecatombe humana.

. . . . .

. . . . .

»Otro rumor de guerra llega de allende los Alpes.

»Una nueva hecatombe humana empieza en las orillas del Tesisino y concluye en las del Minicio.

»Esta vez la sangre francesa, italiana y austriaca corre mezclada en abundancia por los campos de la Lombardía.

»Tambien desaparecen miles de hombres y se gastan millones y millones.

»Al poco tiempo, la China se ve atacada. Su capital es ocupada por ingleses y franceses. Se incendian palacios y se saquean ciudades, y tambien desaparecen miles de criaturas y se sepultan millones.

»Surge luego la guerra de Cochinchina entre franceses, españoles y cochinchinos, y muchas familias visten luto.

.....

»Como complemento de esta inconmensurable agonía de la humanidad, llega la guerra italiano-alemana con sus catástrofes espantosas de Lissa en el Adriático y su carnicería de Sudowa, que hace estremecer, sin que aun se vea el fin de tan fiera contienda.»

Es de notar, que aunque la Francia no tomó parte en esta guerra, se cree generalmente que la mala fé y la torpeza de Luis Napoleon, han sido las principales causas de ella, excitado por su primo el príncipe Gerónimo, y por el ódio de ambos al catolicismo; sobre lo que debemos recordar que en *La Regeneracion* del 23 de Julio de 1866, se contiene lo que sigue:

«Tomándolo del periódico belga *L'Emancipation*, y de los periódicos franceses la *Presse* y la *Gacette de France*, reproducimos el siguiente extracto de un discurso pronunciado en contestacion á Mr. Ollivier por el príncipe Napoleon, en una comida dada por Mr. Emile de Girardin á su intencion, y á la cual asistian, entre otros, Mr. Denigra, Vimercati, Gueroult, Havin, Emilie Ollivier y de la Gueroniere.»

El discurso es bastante claro de por sí para que necesite de comentarios:

«Lo que aconsejaban los señores Ollivier y la Gueroniere no es sino la vieja política tradicional, que ha sido considerada demasiado desde doce años acá. Es preciso elevarse á mayores



ideas, y dirigir más lejos las miradas. El imperio es el triunfo de la democracia moderna, de la revolucion que, roida durante quince años por la restauracion, y durante diez y ocho por la abominacion del liberalismo parlamentario, abate ahora los diques impotentes para detenerla. Hemos dudado demasiado hasta ahora, dejándonos guiar por una prudencia que nos ha sido fatal. Hace un año hubiéramos ya debido aliarnos franca y abiertamente con Prusia y con Italia; ha llegado, al fin, la hora de desplegar y de llevar muy lejos la bandera de la revolucion y del imperio.

»¿Cuál es el programa de esta revolucion? Lo es ante todo la guerra iniciada contra el catolicismo, que es preciso seguir y llevar á fin; lo es el establecimiento de grandes naciones unitarias, fundadas sobre las ruinas de esos estados artificiales y de los girones de los tratados que los han formado; lo es, la democracia triunfante que tiene por base el sufragio universal, pero que necesita aun por un siglo de la mano firme de un César; lo es, la Francia imperialista, dominando á Europa. Es la guerra, una guerra larga, que es el instrumento y la condicion de esa política. ¡Allí teneis el programa y la bandera!

»El primer obstáculo que hay que vencer, es Austria; Austria es el apoyo más poderoso que tiene el catolicismo. Representa la forma federativa, que es la negacion de las nacionalidades unitarias; y en Viena, lo mismo que en Pesth y en Francfort, quiere el triunfo de las instituciones liberales y parlamentarias, que se oponen á la democracia. Austria es la última *guarida* del catolicismo y del feudalismo; es preciso, pues, derribarla y hacerla pedazos. Se debe acabar ahora la obra empezada en 1859. La Francia imperialista tiene que ser, pues, la enemiga del Austria, y debe ser la amiga y el sosten de Prusia, de la patria del gran Lutero, que le hace la guerra con sus principios y con sus ejércitos; debe ser el sosten de Italia, centro de la revolucion universal, hasta el día que lo sea la Francia, cuya mision consiste en echar abajo al catolicismo en Roma, mientras la tarea de Prusia consiste en aniquilarlo en Viena. Tenemos que ser los aliados de Prusia y de Italia; y an-



tes de dos meses nuestros ejércitos tomarán parte en la guerra.»

Escrito lo que precede, hace mucho tiempo he leído en el periódico *El Mundo* del 19 de Enero de 1874, que substituyó al *Pensamiento Español*, un artículo con el epígrafe de «Napoleon III y las sectas,» tomado del *Diario de Florencia*, acerca de la intervencion de la francmasonería en el imperio francés, cuyo autor declara que los datos de que se vale le han sido suministrados por uno de los funcionarios más elevados del imperio. En él dice que Napoleon Bonaparte era adepto de la venta de Cazena cuando fué elevado al imperio por la secta: que á las bombas de Orsini y á cierta consulta que provocó, y amenaza que en ella se le reveló, se debió ofreciese:

- 1.º El indulto de Pedro Orsini.
- 2.º La proclamacion de la independenciam de Italia.
- 3.º La participacion de Francia en una guerra de Italia contra Austria.

No habiendo podido cumplir, moralmente, lo primero, se agrega no le quedaba que hacer más que una cosa, y la hizo; fué á ver á Orsini. De su conversacion solo ha podido traslucirse que Napoleon se confirmó en los compromisos que había adquirido en Italia durante su juventud, y juró, en brazos del que no podia salvar, que seria su ejecutor testamentario. Tambien se dice lo que sigue:

«La expresion es completamente exacta. Napoleon ha sido el ejecutor testamentario de Orsini. Se convino en que éste le escribiría una carta que el emperador haria pública, y en la cual se expondría el programa de la independenciam italiana.

»Vióse entonces uno de los mayores escándalos de los tiempos presentes, la lectura delante de los jueces de la carta testamento y su publicacion en el *Moniteur*.

»Hay que recordar que figura lo que se refiere al Papa, lo cual ha sido conocido despues de 1870. El mártir de la idea italiana, Orsini, subió al cadalso con la seguridad de que Italia seria una, y que el Papa seria destronado, exclamando en presencia de la muerte: ¡ *Viva Italia!* ¡ *Viva Francia!*

»Es inútil seguir en la relacion de los acontecimientos que

uno á uno fueron cumpliéndose. Diremos únicamente, que en la dificultad de suscitar, legítimamente, un rompimiento con Austria, Napoleon arrojó en público el 1.º de Enero siguiente á Mr. Hubner, embajador de Francisco José, aquella inesperada declaracion de guerra, que cayó como un rayo en Europa, y que fué el preludio de la guerra de 1859.

»Prusia que no estaba todavía en el juego de la Revolucion italiana, vino á cortar de repente el progreso de la *idea*. Fué preciso hacer la paz de Villafranca y firmar el tratado de Zurich. Era preciso tambien, adormecer la susceptibilidad francesa con las anexiones de Niza y Saboya para disimular á los ojos de Europa los fines verdaderos que la secta se proponia, y llevar con cierta lentitud la ejecucion de los planes italianos.

»El disimulo y la lentitud convenian mucho al carácter de Napoleon; esta fué la razon de su abandono y de su pérdida. La secta le arrojó y tomó por instrumento á Mr. de Bismark.

»Cuando la guerra de 1870 sea bien conocida, se vera como la secta, más aunque el ejército aleman ha sido la causa de la derrota de la Francia y de las victorias que han complementado la unidad de Italia.

»De todas las habilidades de la secta, la más peligrosa es, la que consiste en hacer entender á las masas que todo lo que sucede en el mundo, es un puro juego de la diplomacia ó de la guerra.

»La diplomacia y la guerra son por sí misma incapaces de fundar imperios, ni reinos; la secta es la que los funda, siendo de ello buen ejemplo el que hemos citado.

»Pero llega un momento en que Dios quiere sacar del mal que ha tolerado, el bien que quiere para la Iglesia; entonces sopla sobre el andamiage levantado por la secta, y le hace desaparecer.—Del pueblo cristiano depende acelerar este momento, separándose por completo de la secta y permaneciendo inquebrantablemente, unido y fiel á las enseñanzas de la Iglesia.»

Son tambien horribles las revoluciones ó guerras intestinas que, á consecuencia de la exterior ha habido en Italia, y muy especialmente en el reino de las Dos Sicilias, donde han sido

incendiados pueblos enteros y fusilados centenares de hombres. Lo mismo ha sucedido en la China, cuyo imperio ha sido disputado derramándose en su consecuencia torrentes de sangre, é igualmente en Méjico, por haberse empeñado Luis Napoleon en crear allí un imperio, á cuyo desgraciado candidato, el príncipe Maximiliano, se vió, por último, en la necesidad de abandonar y de dejarlo sacrificar hasta el extremo de haber sido fusilado.

Por último: Luis Napoleon echó el resto de su torpeza, y de la ceguedad á que Dios lo redujo por sus iniquidades, al provocar y emprender una terrible guerra, contra la Prusia, sin conocer antes, siquiera, las fuerzas de que podia disponer su competidor, ni haberse, por consiguiente preparado antes convenientemente; lo que ha producido la humillacion más completa y vergonzosa, y la ruina más deplorable de la Francia, de la que á duras penas y á costa de grandes sacrificios se vá reponiendo.

Tambien ha sido consecuencia de esto una revolucion socialista y comunista, aun más horrible en varias de sus circunstancias, que la de 1793, en la que reunidos grandísimos elementos infernales, han tomado parte muy notables fuerzas demagógicas, y hasta varios batallones organizados de mujeres, que como hienas se batian en París, contra la fuerza del ejército, buscando en los mayores peligros una muerte cierta; mas de esto me volveré á ocupar con alguna extension en otro lugar.

Aun menos importante que en el suceso de Napoleon I, me parece en el de su sobrino, la circunstancia del color del caballo, mas tengo alguna idea de que el último que montaba, era regularmente del color, que en el Sagrado Testamento se expresa. Ese color bermejo ó rojo muy encendido, podrá significar tambien, en un sentido alegórico, el carácter sanguinario en extremo, de las guerras y revoluciones que habiade emprender y provocar el que lo montaba.

El señor cura Roldan, exponiendo los versículos citados, dice en su mencionada obra:

«Querrá alguno saber si aquel personaje que monta el caballo rojo, armado de una grande espada, representa algun rey poderoso, cuya ambicion y tiranía suscita una guerra universal.»

»Es verosímil, que sea así: más no hay fundamento alguno para asegurarlo, ni es necesario, que aquellos personajes signifiquen una persona particular.» En el día hay más motivos para poder pensar quiénes sean los personajes que vió San Juan á la apertura del 1.º y 2.º Sello del Apocalipsis.

El Sr. Alonso conviene tambien en que Luis Napoleon es el personaje representado en el 2.º Sello, de quien dice: «Abatió los fuertes, desterró los débiles, elevó los sectarios, y fomentando en todas partes el espíritu liberalista, hizo nadar las naciones en sangre, quitó la paz de la tierra y consigue, por tiempo que espira, que los hombres se maten unos á otros.

«Si esto no es verdad, responda la sangre de España, de Italia, de Austria, de Polonia, de Rusia, de Prusia, de Méjico, de China, de toda la tierra, por abreviar. Luego á nadie en el mundo como á Napoleon III, es aplicable el 2.º Sello de San Juan. Luego este responde de la aplicacion del 1.º.....»

Aunque ha habido otras muchas guerras exteriores é intestinas, en la época á que me refiero, además de las provocadas por Luis Napoleon, ó á que ha dado lugar, como nadie ignora, solo me he ocupado con alguna proligidad de estas, porque por su número, gravedad y otras circunstancias, contribuyen á patentizar, que debe ser el personaje del 2.º Sello del Apocalipsis.

### CAPITULO III.

---

Pestes, hambres y terremotos, como señales de los últimos tiempos. Apertura del tercer Sello.

Queda notado, que San Mateo (24-7) dijo:

«Y habrá pestes, hambres y terremotos en muchos lugares.»

Muchas y muy repetidas son las pestes, que se han presentado, desde ha ce ya bastantes años, como son: la fiebre amarilla, ó tífus icterodes, el otro tífus que ha solido acompañar á

las grandes aglomeraciones de tropas y de presos, que tan frecuentes son en esta época, las viruelas malignas y sobre todo el cólera morbo que presenta la espantosa especialidad de no respetar ni climas, ni estaciones, y de producir horriblos estragos.

Con este motivo dice el abate Gaume en el párrafo tercero de su citado primer libro, refiriéndose á Francia:

«Lo que no se habia visto ni oido jamás en los siglos pasados »ha sucedido en este; al publicarse el jubileo universal, aquella »sociedad respondió con canciones. En vano ha predicado el »mismo Dios, por boca de sus terribles misioneros. El cólera, »ese rey de terror, vino de parte del Señor, á anunciar la peni- »tencia; y del seno de la Francia no subió una oracion nacion- »nal al cielo. Todavía más; la multitud horrible que habia visto »esta plaga, con una indiferencia estúpida, ó un espanto pura- »mente humano, acabó por burlarse del castigo de arriba, re- »presentándole en los teatros.» *Zzz.*

Muchas han sido tambien las hambres que de muchos años á esta parte se han presentado, haciéndose cada vez más intensas y generales, de un modo muy especial en España, á consecuencia de la guerra de la Independencia y en otras épocas singularmente en el clero y aun en los maestros de escuela, por el estado de abandono en que hace tiempo los ha tenido el Gobierno; hablándonos tambien *La Regeneracion* del 17 de Agosto de 1871 de la muy espantosa que ha tenido lugar en Persia en estos términos:

«Con fecha del 9 de Mayo escribian de Khorassan que se morian diariamente de hambre en aquella ciudad de 250 á 300 personas. Los que sobrevivian carecian de fuerzas para dar sepultura á los muertos. Los turcomanes se habian llevado todo el pan y trigo que habia en los alrededores, y los habitantes del distrito no podian ofrecerles resistencia alguna, por haberse comido todos sus caballos. Con la misma fecha se recibian de otros pueblos noticias igualmente funestas. En algunas partes el hambre habia llevado á estos desventurados hasta el extremo de sustentarse con carne humana. En otras los padres vendian



á sus hijos por una fanega de trigo, ó se moria la gente desfallecida en la calle. Entre Shiraz y Bushire yacen sin enterrar más de mil cadáveres.....»

En *El Pensamiento Español* de 1.º de Abril de 1872 leemos:

«Ayer se recibió en Madrid el siguiente parte telegráfico de Constantinopla:

«Teheran 12 de Marzo. —El doctor Castaldi á la intendencia de Sanidad:

»Hay noticias alarmantes de toda la Persia, donde la mortandad es espantosa. En Teheran solamente hay dias en que succumben 300 personas del tifus, de disentería y del hambre. Los cadáveres quedan mal sepultados. En Hamadan han llegado á comerse algunos niños. Será difícil que pase la Primavera sin que se desarrolle la peste.»

En *El Mundo* del 3 de Febrero de 1874, se dice:

«Las noticias de la India inglesa son temibles. En algunas comarcas el hambre ha causado ya víctimas innumerables, y se teme que el azote tome proporciones horrorosas; siendo de advertir que á la escasez de alimentos se une una sequía grande, que ha agotado los pozos y los rios en muchas partes.» Y en otro lugar:

«Parece que empieza á ser terrible el hambre que reina en la India inglesa. El Tesoro británico ha adquirido toda la plata que habia en Alemania fuera de la circulacion para enviarla al Asia.»

En el número del 13 del mismo mes se inserta un parte de Lóndres, en que se lee:

«El hambre más desastrosa continúa afligiendo á Bengala,» y en el dia 20 en otro telégrama de Paris; «El hambre está haciendo extragos en Dalmacia.»

En *La Epoca* del 2 de Mayo de 1874 se inserta un parte de Berlin del dia anterior, en que se dice:

«Segun las últimas noticias del Asia menor, el hambre está haciendo grandes extragos. En el distrito de Angora hay diariamente un centenar de fallecimientos.»

Para que no se pueda confundir con alguna otra hambre nos

anuncia el sagrado libro del Apocalipsis, en los versículos 5.º y 6.º del capítulo 6.º, citado repetidas veces, una con síntomas especiales, en estos términos: «Y cuando abrió (el Cordero) el tercer sello, oí al tercer animal que decía: Ven y verás. Y apareció un caballo negro, y el que estaba sentado sobre él tenía en su mano una balanza. Y oí como una voz, en medio de los cuatro animales, que decía: «Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; mas no hagas daño ni al vino ni al aceite.»

Conforme con el presbítero Charbonnel, me parece fuera de duda, que aquí se anuncia una grande hambre ó una suma escasez de trigo y de cebada, al mismo tiempo que sean buenas ó regulares las cosechas de vino y aceite. Esta última circunstancia nos podrá hacer distinguir la calamidad anunciada, entre las varias ocurridas en su clase. Es de notar que aunque el sagrado texto no dice que esa carestía ó escasez haya de ser general en la tierra, es de inferir haya querido significar que al ménos lo ha de ser en una gran parte de ella. Tampoco dice si esa hambre ha de presentarse á la vez en muchas naciones, ó ha de ser en ellas sucesiva ó alternativa; mas parece lo más natural, suceda lo primero.

La carestía podrá proceder de la escasez de cosecha, entre otras causas muy naturales, por sequia ó por la escasez de brazos para la agricultura, porque se dediquen muchos á guerrear ó porque los guerreros se apoderen de la mayor parte de los productos de la tierra, con especialidad del trigo y la cebada, que será lo que más podrán necesitar.

Respecto á los temblores de tierra, agrega igualmente el abate Gaume: «La tierra misma, como cansada del peso de nuestras iniquidades, tiembla con más frecuencia que nunca. En un momento se abrieron sus entrañas y se tragó una colonia floreciente. En un informe que se leyó unas cuantas semanas há, en la Academia de ciencias, se enumeran los terremotos sentidos en Europa y sus colonias durante el año de 1843, y ascienden á unos setenta. En todo esto no ha visto la multitud más que pérdidas pecuniarias, y los sábios han negado que Dios tuviese

»en ello la menor parte. Tienen ojos y no verán: tienen oídos y no oirán.» (Psal, 113.)

Paso ahora á ocuparme de algunos de los más notables terremotos recientes de que he tenido noticias que han tenido lugar en diversos países.»

En *La Regeneracion* del 16 de Octubre de 1868 se dice:

«Segun noticias de Lima, fecha 14 de Setiembre, aun cuando ya habia trascurrido un mes desde los primeros terremotos, todavía se sentian sus efectos.

»Hé aquí, en compendio, lo más importante que hallamos en los periódicos:

»En Iquique se perdieron propiedades por valor de más de 5.000.000 de pesos.

»El puerto de Pisagua fué barrido por el mar, habiendo perecido más de 400 personas.

»Arica es solo un monton de ruinas, y las pérdidas se calculan en más de 20 millones de pesos.

»Tacua perdió por valor de dos millones; pero solo hubo cuatro muertos.

»Del puerto de Ilo y de las ciudades de Moquelina y Locomba, solo queda el sitio en que existieron, calculándose que las pérdidas exceden de 50 millones de pesos, habiendo además perecido 290 personas.»

Todavía han sido mayores las pérdidas y desgracias que sigue refiriendo de otras muchas ciudades.

Muchos y muy grandes han sido tambien los terremotos que ha habido en nuestras islas Filipinas, produciendo los estragos consiguientes; y *La Regeneracion* del 12 de Junio de 1871 dice así:

«El dia 25 de Marzo se sintió en Chile uno de los temblores de tierra más grandes que se recuerdan..... Las paredes de las casas é iglesias se cuartearon y muchas de ellas se abrieron.

»Las ventanas quedaron reducidas á átomos; las campanas sonaban, y esto unido á los gritos y lamentos de la poblacion consternada, que corría por todas partes buscando amparo, daban un aspecto terrorífico á la escena.

»En las poblaciones del Sud era mayor la alarma..... El mismo dia se repitió el fenómeno tres veces, haciéndose más fuertes las sacudidas, cada vez que se sucedían. El movimiento, á las cinco de la tarde, fué espantoso...

»Afortunadamente los temblores tuvieron lugar de dia, y esa circunstancia hizo menor el número de víctimas: muchos han perecido en la precipitacion en que abandonaban las iglesias y las casas, á consecuencia de caidas ó sofocadas en el tumulto.

»En Santiago y Valparaiso se han arruinado magníficos edificios; los rios suspendieron su curso, en algunos retrocedieron las aguas. En los puertos de mar avanzó hácia tierra, dejando en seco muchos buques; otros se han hecho pedazos contra las rocas.»

En *El Eco de España* del 25 de Junio de 1874 se dice:

«Dicen de Washington el 4 de Junio:—«El ministro americano en Pekin da cuenta al gobierno de un terrible temblor de tierra que hubo en la provincia de Bathang y duró desde el 11 al 16 de Abril. La tierra oscilaba como un buque en medio de una tempestad, y en muchas leguas cuadradas no quedó ni un solo edificio en pié, excepto un templo. Todos los demás se demoraron, sepultando á muchos habitantes bajo sus ruinas. Para complemento de horrores, se declaró un vasto incendio que consumió las ruinas y los heridos que no pudieron escapar. Perecieron 2.298 personas.»

A los innumerables terremotos que con gran frecuencia ocurren, se agregan multitud de incendios que causan pérdidas y extragos de suma gravedad.»

En *El Pensamiento Español* del 10 de Enero de 1872 se dice:

«El pueblo de Orán, en la República Argentina, quedó destruido el 23 de Octubre, á consecuencia de diez terremotos que se repitieron desde las once de la noche hasta las ocho de la mañana; y otro ocurrido en Harmsbak (Estados- Unidos) ha sumido en la desgracia á varias familias. A la postura del sol, despues de un furioso huracan, se abrió la tierra en una extension considerable, saliendo de ella agua hirviendo, á tiempo que

la electricidad disparaba todos sus rayos, siendo víctimas del accidente cuantos cogió la abertura de la tierra, los que quedaron sepultados en una tierra hecha barro y abrasados, hundiéndose despues un antiguo edificio que hubo de empezar á arder, comunicando el fuego á las casas vecinas.»

En *El Pensamiento* del 12 de Marzo de 1872 se dice.

«Anuncian de Alemania que se han sentido temblores de tierra en Dresde, Pirná, Schandau, Bodenbach, Weimar y Rudolstadt. Aunque los sacudimientos no han sido violentos, han durado bastante tiempo para asustar á los pacíficos sajones, y los espíritus meticulosos han pretendido establecer cierta relacion de mal agüero entre esas convulsiones del suelo, y los ataques que M. de Bismark daba en los mismos momentos al partido católico en la Cámara de los Señores.»

En *El Pensamiento* del 21 de Marzo de 1872 se dice que en los dias 8 y 9 de Diciembre último, á las seis y diez minutos de la tarde de aquel, Cottabato, capital de la isla de Mindanao, era un alegre pueblo, y á las seis y veinte minutos era un monton de ruinas, á consecuencia de un espantoso terremoto en que se veia la tierra hacer oleaje como si fuera líquida. Junto á esto, siguieron otras espantosas desgracias que seria muy largo referir.

En *El Pensamiento* del 4 de Abril del propio año se refiere que en Davao, cuarto distrito de Mindanao, tuvieron tambien lugar varios temblores de tierra en que se cayeron cinco casas, destechándose la casa real, y en los pueblos ó rancherías de la isla de Samal se vinieron todas las casas abajo, así como en Matsi, ocurriendo además otras desgracias.

*El Pensamiento* del 20 de Abril de 1872 expresa que los temblores de tierra de que habia hablado el telégrafo, han sido de los más extraordinarios que se han conocido: que Serro Gordo sufrió violentas convulsiones; Perolone Pine parece haber sido el punto céntrico del sacudimiento; que la poblacion quedó en pocos segundos reducida á un monton de escombros, sepultando debajo á los habitantes que no huyeron de sus casas bastante aprisa; que murieron 40 personas en aquella noche,



no siendo posible fijar el número de heridos; que otras poblaciones sufrieron tambien extragos considerables, y que entre otros fenómenos, ocurrió una grieta de 35 millas de largo y la erupcion de volcanes apagados y otros nuevos.

En *El Pensamiento* del 7 de Mayo de 1872 se dice:

«En la ciudad llamada de la Independencia (California), un temblor de tierra ha destruido todos sus edificios, abriéndose las montañas que despedian centellas luminosas y cayendo sobre las vías piedras colosales.»

Tambien refiere que en el pueblo de Nápoles se temia el 30 de Abril que tuviesen lugar nuevas erupciones del Vesubio, el que no habia cesado de arrojar llamas y humo, y una lluvia de cenizas incandescentes, mientras que de la misma boca del cráter se despedian á gran altura para caer á su falda grandes pedazos de piedras calcinadas; todo esto, en medio de un estruendo que dejaba muy atrás el de los cañones en el sitio de París. Se agregan otras muchas cosas á cual más horribles.

En *El Pensamiento* del 4 de Mayo de 1872 se dice lo que sigue:

«La prensa inglesa trae terribles pormenores del espantoso terremoto que á principios de Abril ha destruido la antigua Antioquía, tan célebre en la historia de Oriente y del Cristianismo. Más de la tercera parte de la ciudad ha venido á tierra, y en los demás barrios hay muchos edificios destruidos. Han sido sacados de los escombros 1.600 cadáveres, y además, el aire de Siria, que es tan poco saludable, habia traído la peste.»

En *El Pensamiento* del 22 de Mayo de 1872 se refiere que el domingo anterior hubo una violenta oscilacion en los pueblos de Carlet, Alcudia y otros cercanos, que llegó á hacer perder el equilibrio á varias personas que cayeron al suelo, como rodaron por él muebles y objetos que estaban sobre las mesas y estanterías; que muchas casas particulares habian desprendido sus aleros y tabiques y amenazaban ruina, habiendo muerto de sus resultas algunas personas y siendo heridas otras; que otros pueblos participaron tambien de la oscilacion, y que el movimiento habia sido grave para un país que nunca los habia conocido.

En el 28 del propio mes dice el mismo periódico:

«Parece que el terremoto de Carlet ha tenido consecuencias muy tristes. Cinco mil habitantes, según dice un periódico, han quedado sin albergue. En el Congreso y en el Senado se han abierto suscripciones.»

En *El Pensamiento* del 6 de Agosto de 1872 se dice, que las casas destruidas en Antioquía, y otros edificios, por las sacudidas, son 1.421, de 3.003 que componían la población, restando solo habitables unas 169; siendo espantosa la miseria que se presentaba en perspectiva; y que en Suecia habían sido destruidas 2.150 casas con igual causa, habían muerto 139 de sus habitantes y se encontraban heridos 200.

En *El Pensamiento* del 4 de Febrero de 1873, se encuentra un parte telegráfico que dice:

«Atenas 4.—En la isla de Samos ha ocurrido un fuerte temblor de tierra, de resultas del cual han fallecido un considerable número de personas.» Y en el del día 6, otro parte que dice:

«Atenas 5.—Los temblores de tierra en la isla de Samos se han repetido, durante cuatro días, ocasionando considerables víctimas.»

En *El Pensamiento* del 14 de Abril de 1873, se encuentra un parte telegráfico que dice así:

«Nueva-York 11.—Noticias de la América del Sur anuncian que ha habido un espantoso terremoto en San Salvador (Guatemala), pereciendo 800 personas.

»Se calculan las pérdidas en 12 millones de libras esterlinas.»

En *El Pensamiento* de 1.º de Julio de 1873 se contiene un parte que dice así:

«Roma 30.—Ha ocurrido un temblor de tierra en Falesta, cerca de Conegliano.

»La Iglesia ha quedado destruida pereciendo 38 personas.

»En varias aldeas inmediatas, cerca de Vittoria (Sicilia), se ha sentido igual fenómeno, resultando 14 muertos y un gran número de heridos.»

En *El Pensamiento* del 4 de Julio de 1873 se encuentra el siguiente parte telegráfico:

«Bellune (Veneto) 3.—Se ha sentido hoy un fuerte temblor de tierra en Alpagó. Se asegura que ha comenzado una erupcion volcánica en Fara.»

En *El Pensamiento* del 10 de Julio de 1873 se dice: que los periódicos de Italia continuaron publicando detalles sobre el temblor de tierra del 28 de Junio: que segun el *Corriere de Milan*, la carretera de Bellune estaba interceptada por masas de piedra: que en Vitterio habian perecido cuatro personas, y en Bellune ocho; y que las ruinas de esta poblacion son muy considerables, y casi todos sus habitantes han huido al campo.

En *El Pensamiento* del 31 de Julio de 1873 se dice:

«Las noticias que se reciben del terremoto ocurrido en algunos puntos de Francia, indican que los daños han sido un poco mayores que lo que se pensaba. En Chateaufneuf, más de 15 casas han sufrido daños, y los habitantes sobrecogidos han dejado sus viviendas y han acampado al raso. La Iglesia ha quedado tan quebrantada que ha habido que celebrar la misa en el campo.

»En Donrere, una casa se ha hundido, y una antigua posada, situada en el camino de París á Marsella, amenaza ruina....»

En *El Pensamiento* del 20 de Agosto de 1873 se lee:

«Una parte del Valais está casi arruinada por la série de terremotos que ha sufrido. Gran parte de las casas repartidas por el valle están grieteadas y algunas inhabilitables. Es tal el terror de sus moradores que no se atreven á penetrar en ellas. Cuanto más fuerte es la construccion ménos resiste. Uno de los efectos funestos que ha producido el fenómeno ha sido rebajar el nivel de las tierras aun más que el lecho del Ródano, de lo que ha resultado que una buena parte de magnificos y productivos terrenos se ha inutilizado por completo y está lleno de lagunas.»

En *El Pensamiento* del 26 de Agosto se insertó una carta de Roma en que se dice, que hartas cosas internas dispone la Providencia, para que el reino de Italia se deje de ocios y me-

dite, entre ellas doce dias de amagos continuos de terremotos en varios y encontrados puntos del mismo.

En *El Pensamiento* del 3 de Noviembre de 1873 se insertó un telégrama de Roma que dice: «Ha ocurrido un fuerte temblor de tierra en Sicilia;» y en *el Mundo* del 9 de Febrero de 1874, con referencia á otro telégrama: «En el Norte de Austria se ha sentido un gran temblor de tierra.»

En *La España Católica* del 29 de Setiembre de 1874 se insertó un telégrama de América que anuncia que un terremoto ha destruido á la antigua Guatemala.

En la del 30 del mismo mes se encuentra otro telégrama de París del 28, en que se dice que habia habido un gran terremoto en Kandarra (Italia), y que muchas casas se habian destruido.

En la del 2 de Octubre se dice, que en 26 de Setiembre hubo un temblor de tierra en Randazzo (Sicilia) mucho más violento que otros anteriores.

Aunque en otras muchas épocas haya habido grandes terremotos y calamidades, la frecuencia y gravedad de los que ocurren en la presente, le dan, sin duda, el carácter de extraordinarios y muy propios para poder calificarla como de los últimos tiempos; confirmándonos más y más en este juicio los muchos datos que dejo expuestos y nos ofrecen otros lugares de esta obra.

El abate Gaume dice en la primera obra citada, pág. 74: «A la voz de la muerte, se juntó la voz no menos terrible de los elementos desenfrenados. Los rios rompieron sus diques con una furia y una obstinacion ináudita, y hace tres años que asuelan nuestras más hermosas provincias.»

No han sido menores en España las inundaciones y otras plagas, como los pedriscos, las sequías, la ajeña, el *oidium*, los incendios y la langosta, etc. Entre los innumerables temporales y horrorosos estragos que han hecho y pudiera citar; es muy de notar, el ocurrido en Nueva Escocia, que se menciona en *El Pensamiento Español* del 12 de Noviembre de 1873, y que ha producido resultados desconsoladores. Novecientas casas se

han desplomado y 4.122 embarcaciones se han perdido, entre ellas 435 lanchas pescadoras, cuyos tripulantes han perecido.

Otro suceso, en extremo funesto, refiere el periódico *La Epoca* del 27 de Abril de 1874 en los siguientes términos:

«Se han recibido en Europa noticias muy tristes de los Estados- Unidos. Las inundaciones del Mississipí han causado grandes destrozos. Territorios vastísimos donde se cultiva el algodón y el azúcar han sido inundados, destruyéndose 250,000 acres de tierra cultivada para el algodón, 400.000 consagrados al cultivo de granos, y 500.000 al del azúcar, es decir, una sexta parte de la cosecha. Toda la Luisiana está devastada, habiendo 25,000 personas arruinadas á causa de estos desastres y faltando en algunas ciudades los comestibles. Las inundaciones no permitirán el cultivo antes de dos meses, y las cosechas de primavera y verano aparecen destruidas. Muchas ciudades están inundadas, y habiéndose pedido socorro al Congreso, éste ha votado una ley concediendo raciones como las que se distribuyen al ejército. La desgracia ha sido tanto más sentida cuanto días antes de estos temporales, que han sido generales en Europa y en América, las cosechas en los Estados- Unidos presentaban un aspecto magnífico.»

También ha ocurrido recientemente lo que sigue: En *La Epoca* del 13 de Junio de 1874 se dice: «La furiosa tempestad que se desencadenó anteanoche, ha causado grandes destrozos.

«Las líneas telegráficas, que estaban en su mayor parte, recién puestas, han vuelto á interrumpirse: los ríos Tajo y Jarama se han desbordado en las riberas bajas; en el Retiro ha caído un rayo sobre uno de los árboles más antiguos, y los frutos han sufrido las consecuencias del granizo, cuyo volúmen era el de garbanzos gordos, y muchos de ellos como avellanas.

»El tren del Mediodía ha llegado con tres horas de retraso, como asimismo los de Valencia y Extremadura, y el ascendente del Norte ha sufrido varias detenciones en su marcha.

»En muchas provincias las tormentas de estos días han causado terribles extragos.

»Segun escriben de Palencia, la tempestad que descargó an-



teayer sobre la ciudad y su término ha sido horrorosa. El pedrisco ha destrozado los cristales en el pueblo y los sembrados y viñedos en el campo.

»A la mala cosecha hay que agregar esta desdicha.

»Para colmo de calamidades, ha aparecido la langosta, en el término de Dueñas.

»Esta tormenta alcanzó hasta Venta de Baños, y las piedras causaron heridas á 8 ó 9 quintos. Los cristales rotos en las estaciones importan 30.000 rs.

»En Córdoba llovió tanto que se inundaron algunas casas, y en Valladolid, en medio de un furioso aguacero y pedrisco, cayeron varias exhalaciones ....

»A principios de este mes habia habido en Menas-albas una tempestad que arruinó casas y destruyó ganados, corriendo gravísimo peligro los vecinos. Habian quedando destruidas 48 casas. Los frutos perdidos. Una mujer muerta de resultas de una chispa eléctrica.»

»Ha caído un pedrisco espantoso en Navalcarnero, donde lo mismo que en Cadalso, los daños han sido espantosos.»

En *La Epoca* del siguiente día se lee:

«Segun telégrama recibido en el ministerio de la Gobernacion, la inundacion en Búrgos, lejos de decrecer ha aumentado, habiendo algunos puntos, donde llegaba ayer el agua á una altura de once piés..... habiendo sido preciso establecer un servicio de barcas á fin de poder trasportar los comestibles de unos puntos á otros. El comercio ha tenido grandes pérdidas.

Continúan recibándose en los centros oficiales tristes noticias de nuevos extragos causados por las tormentas de estos últimos días, y muy especialmente en las provincias de Valladolid y Búrgos. En algunos pueblos de esta última provincia, como en Villanueva, Benedo y Castro-nuevo ha arrastrado la corriente rebaños enteros, habiendo habido además bastantes desgracias personales entre las gentes de campo.

»La inundacion de Búrgos llegó á tomar serias proporciones, quedando algunos varrios completamente inundados.....

».....La inundacion á las dos de la madrugada del 11 se

hizo estensiva á la mayor parte de la poblacion. El Arlanzon desbordado de una manera espantosa, invadió por completo la vega hasta Villaquizan, lamiendo la via férrea en varios puntos é inundando las estaciones de Estepar y Villaquirán.»

En *La Epoca* del 15 se expresa que seguian recibiendo noticias de los extragos del temporal en varias poblaciones, calculándose en unas, la pérdida de la mitad de la cosecha, y en otras por completo; así como que en una se habia llevado el agua cuarenta casas y en otra diez y seis.

En la del siguiente dia, refiriéndose á varias comunicaciones, dice entre otras cosas, que todos los establecimientos de Búrgos estaban desocupados y con solas las paredes, ostentando la humedad: que cuatro librerías inundadas tenian los libros flotando sobre las aguas, y varios comercios en grande habian perdido todos sus jéneros: que las ropas de las iglesias habian quedado sin servicio, porque era un agua especial que se pegaba á las manos, y la ropa mojada despedia un olor fétido, como si fuera cola: que hubo que sacar los caballos del cuartel de caballeria, pues que el agua cubria los pesebres; y que en el Ayuntamiento llegó á alcanzar 2.75 metros.

Tambien habla ese número de temporales, de piedras hasta de tres y cuatro onzas, de pérdida de cosechas y de langosta en diversos puntos.

De lo mismo se ocupa en otros diversos números *La Epoca*, lo que sería demasiado prolijo referir, más por su mucha importancia me parece conveniente mencionar; que en *La España Católica* del 2 de Octubre de 1874 se dice, con referencia á una carta de Lérida, que los detalles de la inundacion que acababa de ocurrir en aquella provincia y sus desgracias eran las siguientes:

«Anglada, 23 cadáveres y 3 heridos.

»Barbeaus, todas las casas arruinadas menos 4.

»Borjas, 14 muertos.

»Cervera, 23 en una balsa contigua á la ciudad.

»Claravals, 11 muertos.

»Floresta, 10 muertos y tres casas hundidas.

- »Guimera, 23 muertos y 96 casas arruinadas.
- »Tárrega, 150 muertos, 250 casas; ván desplomándose muchas y se encuentran más cadáveres.
- »Tarros, 8 muertos y todas las casas hundidas.
- »Vilagrasa, 13 muertos.
- »Además, en Alfese han recogido 5 cadáveres, y en Junda, 4.»

En *La España Católica* del 6 de Octubre se dice:

«Telegramas de Hong Kong, del 23, dan noticias del huracán que estalló en aquella ciudad en la noche del 22, causando mas de mil víctimas, é incalculables pérdidas. Se han perdido cinco vapores, entre ellos *Leonor* y *Albay*, españoles; y otros muchos han sufrido grandes averías, siendo uno de ellos el barco español, *María Vicenta*.»

En *El Pensamiento Español* del 28 de Diciembre de 1872, se dice que el domingo cuarto de Adviento dirigió Pio IX un discurso á los fieles empleados de los ministerios Pontificios en el que entre otras cosas les dijo:

«Dios que obra tantas maravillas admirables, parece hoy, no obstante, irritado contra nosotros. Parece que emplea todas las criaturas, aunque inanimadas, para castigar los pecados de los hombres, y que en este siglo, al que, á la vez, se puede llamar dichoso, si se tienen presentes los echos que acabais de exponer y muy desgraciado, si se fija la atencion en el trabajo de los impíos, parece que Dios ha encomendado á ciertos elementos, el imponer un castigo al hombre y significarle la orden de volver al ejercicio de sus deberes. Sí; creo que se puede decir públicamente: *ignis, grando, nix, glacies, spiritus pro-sellarunt*: tambien estas criaturas inanimadas han oido la voz de Dios. *Audiunt verbum Domini*.

»No puede negarse, que en el aniversario del dia fatal del 20 de Setiembre, cuyas consecuencias subsisten hoy, Dios se ha servido de los elementos, no como un cariñoso padre, sino como un juez severo.

»Ciudades incendiadas al Oriente y al Occidente de América; tempestades por todas partes; fuego vomitado por los volcanes

»ó encendido por mano de los impíos para incendiar y destruir  
»las ciudades y los productos de la tierra, así es como Dios ha  
»querido manifestar su enojo contra los hombres.»

De buena gana insertaría el resto de este admirable discurso; pero lo omito por no prolongar demasiado esta obra.

## CAPITULO IV.

---

DE LA APERTURA DEL CUARTO SELLO DE QUE HABLA EL CAPÍTULO VI  
DEL APOCALIPSIS, Ó SEA DE LA INTERNACIONAL.

Me he ocupado en el anterior capítulo, entre otros particulares, en descifrar lo que, en mi concepto, significa lo que vió San Juan á la apertura por el Cordero del tercer Sello del libro á que se refiere el cap. vi del Apoc.; y ahora paso á descifrar lo que, en mi propio concepto, significa lo que ocurrió á la apertura del cuarto; sucesos ambos que me inclino á creer han de ser casi coetáneos, ó lo que es lo mismo, consecuencia inmediata el último del anterior.

El cap. vi del Apoc. desde el vers. vii continúa así:

«Después que abrió (el Cordero) el Sello cuarto, oí una voz  
»del cuarto animal, que decía: Ven y verás. Y hé ahí un caballo  
»pálido y *macilento*, cuyo ginete tenía por nombre Muerte y el  
»Infierno le iba siguiendo; y diósele poder sobre las cuatro partes  
»de la tierra para matar con espada, con hambre y con mortandad,  
»y con las bestias de la tierra.»

El P. Scio, en una nota relativa á las palabras *sobre las cuatro partes de la tierra*, dice:

«El T. Gr. con mayor claridad, *sobre la cuarta parte de la tierra.*»

El Sr. Obispo Amat dice en una nota que por esta vision entienden algunos á Mahoma y su secta.

A mí me parece que si el Sr. Amat y los indicados expositores vivieran, considerarian, como considero yo, representada en esa vision la horrible Commune, ó sea la Internacional, que tantos extragos ha cometido en Francia y ha continuado cometiendo en España.

Parece muy natural, que debiendo ser el suceso de la Internacional mucho más grave que los precedentes anunciados en el mismo cap. vi del Apoc., tambien él fuese anunciado con el mismo saludable objeto que aquellos. El personaje llamado Muerte podrá ser uno, sumamente cruel é inhumano, que llegue á obtener una influencia y poder muy extraordinario, á quien todos los internacionalistas reconozcan y obedezcan como á su jefe supremo, practicando cuantas atrocidades é iniquidades les ordene ó sugiera.

Se dice que el infierno le iba siguiendo, lo cual puede significar que cada uno de los internacionalistas que sigan á ese personaje, vaya poseido ó inspirado de uno ó más demonios, sobre lo que debemos recordar que en el cap. v del Evangelio de San Márcos se refiere, que habiéndose presentado á Jesús un endemoniado, le preguntó á los demonios de que estaba poseido como si fuese uno solo: «¿Cuál es tu nombre?» Y él respondió: «Mi nombre es Legion, porque somos muchos.» Tambien debemos recordar que nuestro Pontífice Pio IX, segun se refiere en *El Pensamiento Español* del 3 de Febrero de 1872, contestando á un mensaje, dijo:

«Los padres de familia, en estos tiempos más que en otro alguno, necesitan pedir á Dios que en estos tiempos funestos asista con la divina gracia á sus hijos para librarles de las asechanzas del enemigo, que es el demonio, y de los demonios encarnados que impunemente pasean por las calles de esta santa ciudad.»

Se dice que al personaje se le dió facultad para matar sobre las cuatro partes de la tierra, ó más bien sobre la cuarta parte de ella, por lo muy extendidos que llegarán á estar los interna-



cionalistas, si es que ya no lo están, cuando esto deba tener su mayor desarrollo.

Que matará á los hombres con espada, ó con cuchillo, no necesita mayor explicacion: que matará con hambre, se comprende muy bien, vista la tendencia de los internacionalistas, á destruirlo todo, hasta incendiar las cosechas, como ha estado sucediendo en la ciudad de Jerez de la Frontera; y en otras partes las fábricas y las casas, y negándose á trabajar, ó lo que es lo mismo, exigiendo unos jornales que absorben con exceso el valor de los productos. Esa hambre será mucho mayor luego que se presente la anunciada en los vers. 5.º y 6.º del cap. 6.º del Apocalipsis, de la que se hace mencion en la pág. 47. Despues que esta tenga lugar, será, en mi concepto, cuando lo tenga en toda su extension el desarrollo de los proyectos de la Internacional. Si durante algunos años en que nos ha proporcionado la Providencia Divina abundantes cosechas, ha habido sin embargo, tantas escaseces, efecto de causas diversas, ¿qué sucederá cuando á esas causas puedan agregarse otras, y sobre todo la grande escasez con que nos amenaza el Sagrado libro del Apocalipsis?

Se añade, que ese funesto personaje matará tambien á los hombres *con mortandad*, cuya palabra parece significar, que matará tambien por otros varios medios, que solo por ella se pueden significar, como, por ejemplo, por medio de incendios.

Se dice, que tambien matará por medio de las fieras de la tierra, tal vez, porque su crueldad haya de llegar al extremo de que disponga se establezcan circos ó anfiteatros, donde, como en los de Roma, se quiera sirva de diversion al populacho impío, ver á las fieras devorar á los católicos y á las personas ricas ó acomodadas. No será difícil nos persuadamos de la verosimilitud de esto, si recordamos, las tendencias de los revolucionarios desde la Revolucion francesa del 93, á imitar todo lo relativo á Grecia y Roma paganas, tomando de ellas la literatura, las costumbres, los trajes y hasta los nombres de los hombres más distinguidos, cambiándolos por los suyos.

Para comprender todo lo de que será capaz la Internacional

en su completo desarrollo, bastará considerar, además de lo que queda expuesto, lo siguiente:

No contentos los demagogos de París con el robo, el saqueo y el asesinato en grande escala, incendiaron monumentos magníficos y de extremado valor, y multitud de casas, archivos y preciosidades: y si no incendiaron toda la ciudad, no fué por falta de voluntad y de propósito, pues que todo lo tenían hábilmente preparado para ello, mas la rápida invasion del ejército frustró este plan abominable. Tantos y tan espantosos hechos, inspirados sin duda por el demonio, han llenado de espanto al mundo.

Lo que más le debe haber escandalizado es, que de los hombres en cuyas manos ha estado el poder en Francia, sean conniventes algunos, como se asegura, en tales atrocidades: lo es esa insignificante, ya que no se diga contemporizadora circula, poco despues dirigida por Mr. Julio Favre á los agentes diplomáticos de la Francia en el extranjero: lo es, la impunidad en que han quedado la mayor parte de los delinquentes, y la lenidad con que otros han sido castigados: lo es, que ni aun el resplandor de las llamas de los incendios de París, les hiciesen conocer á los hombres de aquel gobierno el camino que deberían seguir: lo es, que su impiedad y su ambicion, no les permitiese variar de política, á pesar de que la que seguian les llevaria mil veces á las mismas catástrofes que se deploran.

No ha podido ménos de causar el mayor asombro el ver las simpatías que han ostentado en el Congreso español algunos de los diputados más importantes del partido republicano, á favor de la Internacional, ó sea de la Commune de París, hasta decir el Sr. Figueras en la sesion del 19 de Abril de 1871 que *ésta ha dado los más altos ejemplos de liberalismo*. Si este es el liberalismo, y esos son sus altos ejemplos, difícilmente, en la tierra, podrá haber cosa tan detestable, y se la regalamos á sus amigos y admiradores, quienes seguramente, al hablar así, no creerán que tengan mucho que perder. Apenas hay cosa, por más absurda y monstruosa que sea, que no se haya visto enco- miar ó aplaudir en los Congresos.

En un artículo del Sr. Aparisi, inserto en *La Regeneracion* del 8 de Agosto de 1774, se dice:

«Hoy es cuando hemos llegado á la suprema negacion, y mientras el excomulgado se prepara á entrar en San Pedro, viéndolo y callando los reyes de Europa, la Internacional, esa sociedad horrible que funciona entre las sombrías nieblas del Támesis, está acabando de reclutar un ejército innumerable de millones de hombres, tal como se describe en el libro del Apocalipsis, contra todo el orden social, contra la propiedad y los gobiernos, la familia y Dios.»

En otro lugar dice:

«El dia en que el espíritu de esa revolucion (la de Setiembre), penetre en las casas de los pobres, la Internacional es reina de España.»

Nada tan insolente y descarado como la carta que el Consejo federal de la Internacional de la region española, ha dirigido al ministro de la Gobernacion que publicó *La Regeneracion* del 18 del mismo Agosto. En ella entre otras cosas, no ménos notables, se encuentra este amenazante párrafo:

«Ahora bien, si la Internacional viene á realizar la justicia, y la ley se opone, la Internacional está por encima de la ley. Los trabajadores tienen el derecho indiscutible, innegable de llevar á cabo su organizacion y realizar la aspiracion que se propone. *Esto lo conseguirán con la ley ó á pesar de ella.*»

Añaden que sus aspiraciones no se oponen á la moral universal. ¡Buena idea tendrá por cierto esta sociedad de lo que es justicia, de lo que es derecho y de lo que es moral universal!

Acerca de esta última, permítaseme hacer una ligera digresion en gracia de su gravísima importancia; respecto á la cual apenas se percibe la ventaja que puedan tener las demás sectas liberales sobre los internacionalistas, pues que no hace mucho tiempo, en una sesion de Córtes, se vieron en el gravísimo apuro de no saber, ni aun definir, lo que es moral universal. Y tienen razon, porque excluyendo la religion, toda moral se destruye ó se la convierte en una estéril especulacion por carecer en tal caso de sancion.

Hasta el mismo J. J. Rousseau se burla de esos frívolos incrédulos que se atreven á decir, y hacen como que creen, que basta la razon para fundar el imperio de la virtud y asegurar la ejecucion de las leyes morales.

«Filósofo, dice, tus leyes morales son muy bellas; pero te suplico que me muestres su sancion. Deja por un momento de salirte del texto, y dime sencillamente qué es lo que tu pones en el lugar de el Poul-Serrho (ó de los castigos con que la religion amenaza á los malos en la otra vida.) Se quiere, añade el mismo Rousseau, establecer la virtud con la razon sola; ¿pero qué base sólida se la puede dar? La virtud, dicen ellos, es el amor del orden. ¿Pero este amor puede y debe sobrepujar en mí al de mi bienestar? Dénme una razon clara y suficiente para preferirle. (Emil., tomo 3.º, pág. 202 y 318.)»

En otro lugar (Emil., tomo 3.º, pág. 27), hablando de los sofistas y adúladores de la razon humana, dice:

«Los hallé á todos orgullosos, afirmativos, dogmáticos aun en su decantado escepticismo, no ignorando nada, no probando nada, burlándose los unos de los otros, y en este punto, comun á todos, me pareció el único en que tienen razon. Triunfan cuando atacan, y no tienen vigor cuando se defienden. Si pesais sus razones, vereis que no las tienen sino para destruir; si contais sus votos, cada uno está reducido al suyo propio: solamente convienen en una cosa, y es en disputar.»

Serian innumerables las citas que podria continuar aduciendo, irrecusables, sin duda, para los impíos, más me limitaré, por ser cosa de actualidad, á la de un célebre ateo socialista que refiere la hoja que publicó *El Pensamiento Español* el dia 6 de Enero de 1872, en la que dice lo siguiente:

Algunas veces la verdad se escapa de lábios de los descreidos. Hé aquí lo que acaba de decir Víctor Hugo en una reunion pública:

«Por más que hagais, *contádselo todo á Dios*, porque lo mismo en nuestras combinaciones, que en la creacion, todo empieza en Dios. Creed en Él, como las mujeres y los niños. Haced de esta gran fé, tan sencilla, el fondo y la base de todas

»nuestras acciones, para que se las sienta pisar con seguridad  
»sobre ese terreno sólido. Dios, solo Dios, es el que da al génio  
»esas profundidades de verdad que nos deslumbran. ¡Sabedlo  
»así pensadores! Desde cuatro mil años *que hace que la sabi-*  
»*duría sueña, esa sabiduría humana nada ha hallado fuera*  
»*de Él*, porque en la sombría é inestricable sed de todas las fi-  
»losofías inventadas por el hombre, veis destellar acá y acullá  
»algunas verdades eternas; guardaos de deducir de ello, que  
»tengan igual origen, y que esas verdades sean nacidas de la  
»filosofía.

»Ese sería el error de algunas gentes, que viendo estrellas á  
»través de los árboles, aseguran que aquellas eran flores de sus  
»negras ramas.» (*Voces, aplausos*).

¿Cuál será el Dios de Víctor Hugo?

Aunque casi todos los impíos son sumamente inmorales y corrompidos, no se puede negar, sin embargo de lo que queda expuesto, que hay algunos, si bien rarísimos, adornados de algunas, y aun de muchas virtudes morales, aunque siempre les falte mucho para ser perfectos en esta parte; pero esas virtudes morales que apenas se conciben en los que desconocen completamente la única base de las mismas, en mi concepto pueden hasta ser inspiradas por Satanás, con el objeto de persuadir á algunas personas sencillas, ó de escasa capacidad, de que pueden existir verdadera moralidad con independencia de toda religion. Lo natural es que los impíos sean unos malvados, y que estén dispuestos á obrar mal, siempre que puedan eludir el rigor de las leyes, ó el desconcepto público; siendo esto lo que, como es notorio, generalmente sucede. Terminada esta digresion, vuelvo á la Internacional.

En *La Regeneracion* del 31 de Julio de 1871, se dice:

«Mazzini, el célebre Mazzini, el demagogo de antes, va siendo ya reaccionario y hombre de órden, desde que hay otros que son más perturbadores de la sociedad que él. Ahora, por ejemplo, en vez de dar una proclama excitando á la insurreccion, Mazzini ha condenado la Internacional.



Hé aquí algunos de los párrafos que contiene la protesta que dirige á Karl Marx, jefe principal de la asociacion :

«En medio del movimiento normal de los trabajadores, ha surgido, dice Mazzini, una asociacion que amenaza aniquilarlo todo en su fin, en sus medios y en su espíritu.

»Hablo de la Internacional.....

»La Internacional ha ejercido una influencia predominante, sobre todo, en el segundo período de la última insurreccion de París. Ya conocéis mi opinion sobre esta insurreccion, acerca de su programa y de sus actos, que la han deshonrado.

»El programa de la insurreccion no ha encontrado adeptos en Francia, y París; por primera vez, ha permanecido aislada en su movimiento y ha sucumbido.

»Debeis juzgar á la Internacional por el fin á que ee dirige, no por la cifra de sus secuaces. Sabeis, como yo, que no hay fuerza alguna durable, mientras no se apoye en la verdad y en lo justicia. Así, pues, la Internacional está condenada á desmembrarse, y ya en Inglaterra, su centro de accion, esos síntomas de disolucion se presentan de una manera visible.

»Las teorías predicadas por sus jefes y miembros influyentes de la Internacional, son:

»1.º La negacion de Dios, es decir, de la base única, eterna, inquebrantable de vuestros deberes y de vuestros derechos.

»2.º La negacion de la patria y de la nacion; es decir, del punto de partida en que debeis apoyaros para poner á salvo vuestros intereses y los de la humanidad.

»3.º La negacion de toda propiedad individual; es decir, de todo estímulo para producir todo aquello que nos es absolutamente indispensable á la vida material. La propiedad, cuando es resultado del trabajo, representa la actividad física, del mismo modo que el pensamiento representa la actividad de la inteligencia.

»Estas pocas palabras deben servir para haceros estimar que la Internacional no puede absolutamente servir con utilidad á vuestra causa.»

Como el error es múltiple, y en el infierno todo es desórden,

confusion y anarquía, desde luego se comprende que no todos los demonios entiendan del mismo modo los intereses de aquel. Acaso los haya de diferentes clases ú opiniones para inspirar á cada una de las fracciones del liberalismo segun el juicio que cada cual tenga formado de esos intereses, y, por consiguiente, puede haber sido uno ó más, que no creyendo muy conveniente, al ménos por ahora, el desarrollo de los principios internacionalistas, hayan inspirado á Mazzini su repugnancia á esa asociacion.

En *El Pensamiento Español* del 18 de Abril de 1872 se demuestra, con gran copia de datos, que debe ser sobrenatural la causa de la degeneracion del obrero convertido en demoleedor, y en *La Regeneracion* del 25 de Agosto se nos advirtió la tendencia que, desgraciadamente, seguia progresando de los radicales á favor de la Internacional, pues que en ello se contiene lo que sigue:

«Todos los periódicos radicales se ponen de parte de la Internacional, y aconsejan al Gobierno que la respete.

Todos están ciegos.»

Apenas se estableció la República principiaron á tener mucho mayor desarrollo las ideas socialistas, comunistas é internacionalistas, y á ponerse en práctica en muchos pueblos de Extremadura, Andalucía y de otras provincias, aprovechándose sus partidarios de los bienes de propios y de particulares, y de las bestias y de los frutos de los campos, lo que tambien antes habia sucedido, aunque en mucho menor escala, se aumentaron extraordinariamente las huelgas de los trabajadores con exigencias monstruosas, que han dado por resultado en Barcelona y en otras poblaciones industriales, se cerrasen muchas fábricas, y en otras que no se hayan podido ni aun recoger las mieses de los campos, como en Jerez de la Frontera, las que en algunos puntos han sido incendiadas, y las mujeres han sido ultrajadas.

A esto se agrega, que el ejército en Cataluña y en otros varios puntos se ha indisciplinado, negándose á hacer marchas y á batirse; se ha insurreccionado contra sus jefes y oficiales, á

los que expulsaron, persiguieron y asesinaron, quedando impunes estos delitos; disculpándose unos con que se les queria hacer servir, despues de estar cumplidos, y otros por haber sido engañados con la promesa de la abolicion de las quintas; la soldadesca desenfrenada ha cometido en varias poblaciones exacciones injustas, robos y toda clase de crímenes; algunas provincias ó poblaciones desconocieron la autoridad del Gobierno y del Congreso, declarándose independientes; los francos se han conducido como hordas de salvajes, apaleando, hiriendo y asesinando á personas pacíficas y honradas; en varias partes las tropas han sido desarmadas por los paisanos: en Sevilla han sido incendiadas muchas casas por las turbas; en Madrid, Cádiz, Málaga Sevilla, Barcelona y en otras muchas poblaciones, han sido destruidos innumerables templos; otros se han profanado del modo más impío y escandaloso; las personas que contaban con suficientes recursos emigraban en muchas poblaciones para otras ó para el extranjero; se ha arruinado la Hacienda y apenas se encuentra moralidad alguna; todo era desórden, confusion y anarquía, sin que el Gobierno tuviese fuerza física ni moral para contenerlo, y la Pátria está de luto, y solo el infierno y sus satélites están de enhorabuena.

El liberalismo y solo el liberalismo, es el que ha enjendrado á la Internacional; mas al verla tan horrible y espantosa, se empeñan algunos en negarle su paternidad; siendo así, que el padre es tan detestable y nocivo como la hija, especialmente cuando más procura encubrirse con la capa de la hipocresia. Así se deduce de algunas de las palabras de nuestro Santísimo Padre Pio IX contenidas en varias alocuciones y breves, á que se hace referencia en las primeras páginas del capítulo siguiente.

## CAPITULO V.

---

### DEL LIBERALISMO.

Nuestro augusto y soberano Pontífice Pio IX, en su alocucion *Jam-dudum cernimus* pronunciada en el Consistorio secreto de 18 de Marzo de 1867, á propósito del *progreso del liberalismo* y de la *civilizacion moderna* con que le pedian algunos se reconciliase y transigiese se expresó así:

«Al paso que esta civilizacion moderna favorece todos los  
»cultos no católicos, admite para los cargos públicos á los in-  
»fieles mismos, y cierra las escuelas católicas á sus hijos, se en-  
»saña contra las comunidades religiosas, contra los institutos  
»fundados para dirigir escuelas católicas, contra un gran nú-  
»mero de personas de todas categorías, siquiera estén revesti-  
»das de las más altas dignidades, muchas de las cuales arras-  
»tran, miserablemente, su vida en los destierros y en las cár-  
»celes; y aun contra distinguidos seculares que, adictos á Nos  
»y á esta Santa Sede defienden denodadamente, la causa de la  
»religion y de la justicia. Esta civilizacion, al paso que auxilia á  
»las instituciones y á las personas no católicas, despoja á la  
»Iglesia católica de sus posesiones más legítimas, y emplea todos  
»sus esfuerzos en atenuar la saludable eficacia de esta misma  
»Iglesia: al paso, finalmente, que deja en entera libertad á toda  
»palabra y á todo escrito que ataca á la Iglesia y á cuantos de  
»corazon le son adictos; al paso que excita, nutre y fomenta la  
»licencia, se muestra muy cauta y moderada en reprimir los  
»ataques, muchas veces violentos, dirigidos contra los que pu-  
»blican obras excelentes, y castiga con toda severidad á los au-  
»tores de estas obras, cuando, siquiera sea levemente, parece

»que traspasan los límites de la moderacion. ¿Y podría el Romano Pontífice tender á este jénero de civilizacion una mano amiga y celebrar con ella una cordial union y alianza?»

En la misma alocucion se encuentra este importantísimo recuerdo que hace Su Santidad:

«Ni puede objetarse que esta Sede Apostólica haya tenido cerrados los oídos, en lo concerniente al principado civil, á las peticiones de los que manifestaron deseos de un régimen más libre. Dejando á un lado ejemplos antiguos, hablemos de nuestra desventurada época. Luego que la Italia obtuvo de sus legítimos Príncipes instituciones más libres, Nos, animado de paternales sentimientos, quisimos que nuestros hijos tomaran parte con Nos en la administracion civil, é hicimos las oportunas concesiones, conformándolas, sin embargo, con las reglas de la prudencia, por temor de que el beneficio dictado por nuestro paternal corazon no se convirtiese en veneno, por obra de los hombres malos. ¿Y qué fué lo que sucedió? Que uua licencia desenfrenada se apoderó de nuestras inofensivas concesiones; que el palacio donde estaban reunidos los ministros y diputados fué salpicado de sangre, y que las manos impías de los sacrílegos se volvieron contra el mismo que le concediera los beneficios.»

En 1868, habiéndose dirigido en consulta á Su Santidad los redactores de una revista católica que se publica en Bélgica, á quienes los católicos liberales estaban dirigiendo frecuentes y agrias reconvenciones por su conducta severa é intransigente, en punto al liberalismo; Su Santidad les dirigió en 4 de Noviembre de aquel año un Breve, en el cual les dijo, «que esas opiniones (las católico-liberales) habian sido frecuentemente reprobadas por sus predecesores y condenadas por él mismo con la mayor claridad;» sin embargo de lo cual, personas piadosas, «dejándose llevar de su propio juicio, creen que las amenazas apostólicas son susceptibles de una interpretacion más amplia, y que aquellas opiniones contenidas dentro de ciertos límites, no repugnan en manera alguna á la sana doctrina, llegando hasta á asegurar que son inofensivas y aun provechosas,



»con lo cual, por medio de su ejemplo y de su autoridad in-  
»duce á otros á esas opiniones y desarrollan los malos gérmenes  
»que en ellas se ocultan y sin saberlo ni quererlo siembran la  
»division y debilitan las fuerzas que sería necesario dirigir uná-  
»nimes y unidas contra los enemigos comunes.»

D. José María Antequera en un interesante folleto que ha publicado hace poco, intitulado *La doctrina católica y la escuela liberal*, dice, entre otras cosas, al insertar el mencionado Breve:

«La mayor fuerza que tiene el liberalismo es la que recibe de los católicos liberales, porque si el liberalismo no tuviera otros sectarios más que los impíos y los enemigos de la Iglesia, el mundo cristiano se decidiría sin vacilar por la Iglesia, desertando de las huestes del liberalismo; pero mientras haya católicos, y católicos de autoridad y nombradía, que sostengan ser compatibles ambas cosas, la escuela liberal encuentra en ellos un apoyo que alienta á sus partidarios, los cuales, utilizando la patente de legitimidad que les expiden, se apoyan en ella para combatir con más bríos á la Iglesia y al Catolicismo. Nada tan natural, por lo tanto, como que el Pontífice augusto, que hoy gobierna la Iglesia, haya señalado más de una vez este peligro en los últimos años trascurridos.»

Pocos meses antes, el Sr. Antequera habia sido director de *El Eco de España*, donde dijo que sus redactores eran católicos, apostólicos, romanos, sin los resabios del liberalismo y parlamentarismo.

En una solemne alocucion dirigida por el Soberano Pontífice á una diputacion numerosa de católicos franceses que se presentó á Su Santidad en Junio de 1871, de que se hace mencion en *La Regeneracion* del 3 de Julio siguiente, y en el folleto intitulado *Ofrenda á los jóvenes católicos liberales, por monseñor de Segur*, se contiene lo que sigue:

«Lo que aflige á vuestro país y le impide merecer las bendiciones de Dios, es la confusion de principios. Os hablaré claramente; no temo á esos miserables de la Commune de París, verdaderos demonios del infierno que recorren la tierra, no; lo que

temo es esa desdichada política vacilante, ese liberalismo católico, que es un verdadero azote.

»Lo he declarado más de cuarenta veces, y os lo repito en este momento, por el amor que os profeso. Lo que temo es ese mecanismo....., esa política de balancin que destruye la religion en los Estados y derriba los tronos. No hay duda que es un deber el practicar la caridad y el hacer cuanto sea posible, al objeto de atraer á los descarriados; pero para conseguirlo, en manera alguna deben prohijarse sus opiniones.»

A continuacion dice monseñor Segur entre otras cosas:

«Y notadlo bien, mis queridos amigos; no se trata aquí del liberalismo de los políticos sin religion, sino tan solo del de los liberales católicos, es decir, de esos cristianos, de esos comunmente virtuosos jóvenes que profesan la fé, que oran, que se confiesan, que comulgan y que practican buenas obras. Tratan del liberalismo de las doctrinas, de los libros, de los diarios; de las revistas publicadas por personajes más ó menos eminentes...

»Por Dios, que ningun católico, que ninguno de vosotros se haga ilusion, que nadie cierre los ojos á la luz, ni los oidos á la palabra del doctor de la verdad.»

Monseñor de Segur ha publicado tambien otro precioso opúsculo, titulado *¡Viva el Rey!*, con el objeto de demostrar que Francia no tiene más camino de salvacion que la vuelta á la monarquía cristiana, del que me ha parecido conveniente transcribir las siguientes elocuentísimas frases:

«La pretension de los que quieren ser católicos y liberales, es una especie de maniqueismo que quisiera dividir el hombre y el cristiano, la sociedad y la religion, afirmando que lo que es falso, inicuo, funesto en el órden espiritual, es verdadero, justo y saludable en el órden temporal. ¿Es esto posible?»

Y el sábio prelado pronuncia esta sentencia:

«No es posible ser al mismo tiempo católico y liberal.»

Habiendo ofrecido monseñor de Segur á Pio IX un ejemplar de esta obra, el Papa le ha dirigido el siguiente Breve, que tiene gran importancia doctrinal:

«Amado hijo, salud y bendicion apostólica:

»Hemos recibido con satisfaccion tu nuevo opúsculo, y deseamos de todo corazon que disipe en los demás los errores que tú mismo, aleccionado por las desdichas de tu patria, has tenido la fortuna de desechar.

»No son, en efecto, las sectas impías las únicas que conspiran contra la Iglesia y contra la sociedad; son tambien todos estos hombres que, aunque se supongan en ellos las más rectas intenciones y la mejor buena fé, acarician *las doctrinas liberales*, frecuentemente reprobadas por la Santa Sede. *Doctrinis liberalibus blandinitus saepe hac sancta Sede improbatís. Estas doctrinas que favorecen los principios de donde nacen todas las revoluciones, son tanto más perniciosas, cuanto que acaso á primera vista aparecen más generosas.*

»Los principios evidentemente impíos no pueden entrar, en efecto, más que en las almas ya corrompidas; pero principios que se visten con el velo del patriotismo y del celo por la religion; principios que ponen por delante las aspiraciones de los hombres honrados, seducen fácilmente á los buenos y los apartan insensiblemente de las verdaderas doctrinas para inclinarlos hácia errores que, tomando bien pronto más ámplio desarrollo y traduciendo en actos sus últimas consecuencias, trastornan todo el órden social y pierden los pueblos.

»Si con tu opúsculo, amado hijo, tienes la dicha de volver al buen camino á muchos de los que hasta hoy han vivido en el error, tu recompensa será magnífica.

»De todo corazon te deseamos esta gracia, y como prenda del favor divino y testimonio de Nuestra paternal benevolencia, te damos amorosamente la bendicion apostólica.

»Dado en Roma, en San Pedro, á 31 de Julio de 1871, año 26° de Nuestro Pontificado.

PIO IX, PAPA.»

En *El Pensamiento Español* del 18 de Marzo de 1872 se inserta un importante Breve de Pio IX, con fecha 26 de Febrero del mismo año, dirigido al periódico *La Correspondencia de Ginebra*, en el que le tributa los mayores elogios, entre otras

cosas dice: «porque os mostrais tan vigilantes en presentar al  
»descubierto la *tan funesta peste del liberalismo y que la com-*  
»*batis con todas vuestras fuerzas.*»

En otro Breve de altísima significacion, dirigido por Su Santidad, con fecha 6 de Marzo de 1873, á los individuos del Círculo de San Ambrosio en Milán, les dice entre otras cosas:

«Sí; ¡ah! no faltan quienes, como para marchar de acuerdo  
»con nuestros amigos, se esfuerzan en entablar una alianza en-  
»tre la luz y las tinieblas, un acuerdo entre la justicia y la ini-  
»quidad, por medio de esas doctrinas que se llaman *católi-*  
»*co-liberales*; los cuales, fundándose en principios pernicio-  
»sos, aprueban el poder temporal cuando invade las cosas es-  
»pirituales y mueven los espíritus al respeto, ó cuando ménos  
»á la tolerancia de las leyes más inicuas, enteramente como si  
»no estuviese escrito, que *nadie puede servir á dos señores.*

»Ahora bien; estos son más peligrosos y funestos que los ene-  
»migos declarados, porque ellos secundan sus esfuerzos sin ser  
»notados ó aun sin dar su parecer, y porque manteniéndose,  
»por decirlo así, en el límite de las doctrinas condenadas, se  
»dan la apariencia de una verdadera probidad y de una doctri-  
»na sin tacha, que seduce á los imprudentes amigos de la con-  
»ciliacion y que engaña á las gentes honradas, las cuales sin  
»esto sabrían oponerse firmemente á un error manifiesto. De  
»esta suerte dividen los ánimos, rompen la unidad y debilitan  
»las fuerzas que es preciso reunir para volverlas todas contra el  
»enemigo.

»Podreis siempre evitar fácilmente sus emboscadas sino per-  
»deis de vista este consejo divino: *Los conocereis por sus frutos*;  
»si observais que manifiestan desagrado contra cuanto denota  
»una obediencia pronta, entera, absoluta á los decretos y ad-  
»vertencias de esta Santa Sede, que de ella no hablan sino des-  
»deñosamente, llamándola *curia romana*; que califican todos  
»sus actos de imprudentes ó inoportunos; que se proponen apli-  
»car el nombre de jesuitas y ultra montanos á los más celesos y  
»obedientes hijos de la Iglesia, á la que está prometido un auxi-  
»lio divino especial y eterno.»

En *El Pensamiento Español* del 23 de Junio de 1873 se contiene otro Breve del Sumo Pontífice, del 8 de Mayo, dirigido á la federacion de círculos católicos de Bélgica, en el que les dice:

«Lo que Nos alabamos más en esa empresa llena de piedad, es ver que vuestra aversion es completa á los principios *católico-co-liberales* que tratais de borrar de las inteligencias, en cuanto os es posible.»

«Aquellos que estan imbuidos de estos principios, hacen profesión, es cierto, de amor y respeto á la Iglesia y parece que consagran á la defensa de Esta sus talentos y sus trabajos; pero se esfuerzan, sin embargo, en pervertir su doctrina y su espíritu, y cada uno de ellos, segun la diversidad de sus gustos y de su temperamento, inclinan á ponerse al servicio del César ó de los que quieren vindicar sus derechos en favor de una falsa libertad. Piensan que es absolutamente necesario seguir este camino para quitar la causa de las disensiones, para conciliar con el Evangelio el progreso de la sociedad moderna y para restablecer la tranquilidad y el orden; como si la luz pudiera existir con las tinieblas; y como si la verdad dejase de ser verdad porque se la desvíe violentamente de su verdadera significacion y se la despoje de la fijeza inherente á su naturaleza.

«Este error, lleno de asechanzas, es más peligroso que un enemigo descubierto, porque se oculta bajo el velo espacioso de celo y de caridad; y esforzándoos en combatirle y procurando alejarlo de los incautos, es como estirparéis seguramente la raíz fatal de las discordias, y trabajaréis con eficacia en producir y sostener la union íntima de las almas.»

En *El Pensamiento* de 26 de Agosto de 1873 se insertó un Breve del Sumo Pontífice, dirigido al Obispo de Quimper como presidente de una asociacion católica, con fecha 28 de Julio, en que se encuentran estos párrafos:

«No les apartarán de esta obediencia (á la Santa Sede, y á su infalible ministerio) los escritos y esfuerzos de los enemigos de la Iglesia y de esta Silla de Pedro, á los que deben esforzarse en combatir: por el contrario, descubrirán un camino resbaladizo hácia el error en esas opiniones llamadas liberales,



»que son acogidas por muchos católicos, por otra parte honrados y hasta piadosos y á los cuales se quieren atraer más fácilmente, seduciéndolos con los nombres de religion y autoridad, inclinando así á sus espíritus á opiniones muy perniciosas.

»Advertid, pues, venerable hermano, á los individuos de la Asociación católica, que en las numerosas ocasiones en que hemos combatido á los sectarios de las opiniones liberales, no hemos tenido en cuenta á los que odian á la Iglesia, pues hubiera sido inútil señalarlos; sino más bien á los que acabamos de indicar, y que, conservando y guardando el virus de los principios liberales, que han mamado con la leche, á pretexto de que no está corrompido de una manera manifiesta y que no es, *segun ellos*, perjudicial á la religion, le inoculan fácilmente en los espíritus, propagando de esta manera las perturbaciones que conmueven al mundo, hace ya tanto tiempo.

»Si los asociados cuidan de evitar estas emboscadas y se aplican á dirigir sus principales esfuerzos contra ese insidioso enemigo, á la verdad que habrán merecido bien de la religion y de la pátria, y conseguirán seguramente su fin si perseverando en la resolucion que han tomado, no se dejan arrastrar por ningun otro viento de doctrina más que por el que sale de esta cátedra de verdad.»

Monseñor Segur, despues de insertar en el folleto primeramente citado, el mencionado Breve y los otros dos tambien citados dice:

«Tenemos, pues, tres Breves apostólicos, tres actos oficiales emanados de la Santa Sede en menos de un año, en solo cinco meses, contra los mismos hombres, contra el mismo peligro. Un espíritu recto, una conciencia entera, ¿qué mas necesita?»  
»¡*Qui habent aures audiendi, audiat!*»

»¿De suerte que ya no será permitido en conciencia ser católico-liberal?» No: ya no está permitido. Hace algunos años, cuando esta cuestion estaba encerrada en limites poco definidos, podia concebirse la ilusion liberal que despide por algunos lados destellos engañosos. Muchos no descubrian otra cosa que generosas intenciones; y como en el fondo buscaban la libertad de la Igle-

sia, les preocupaba solamente el lado práctico de la cuestión, sin detenerse á profundizar su lado doctrinal. Hoy ya es otra cosa, la luz se ha abierto paso; el árbol ha dado sus frutos; Su Santidad ha hecho desaparecer la distincion quimérica entre liberales y liberalastros, esto es, entre los liberales de buenas intenciones, y los que lleban un fin torcido; y si un día podia escusarse á los católicos que propendian al liberalismo, al presente ya es de todo punto imposible. Solo pueden alegar ignorancia; pretesto en verdad que alhaga y honra poco á personas que se precian de ilustradas, y que siguen de cerca todos los adelantos del progreso humano.

»Hablando teológicamente es indudable, que hay materia de grave pecado por desobediencia á la enseñanza de la Santa Sede en la profesion manifiesta ó secreta de las doctrinas liberales. No afirmaré que siempre se peque grave y formalmente: eso solo Dios lo sabe; pero lo que sí puedo asegurar es, que existe materia de pecado grave.

»Sin embargo se nos argüirá que dicha condenacion no es todavía un artículo de fé.

»Es verdad; el liberalismo católico aun no ha sido declarado una heregía formal; pero ha sido y sigue siendo reprobado y condenado como un conjunto de opiniones perniciosas, falsas, tan peligrosas para la Iglesia como para la sociedad. ¿Qué nombre, pues, merece un cristiano que no hace caso de todas esas calificaciones? Leed una y otra vez los Breves que acabamos de citar. *Las opiniones liberales*, dice el Soberano Pontífice, *se apoyan en principios perniciosos... Los que están poseidos de estos principios, se esfuerzan en pervertir la doctrina, y el espíritu de la Iglesia.* En otra parte denuncia *el virus oculto de los principios liberales.* Mas adelante felicita calurosamente á los católicos *fieles por su adersion hácia los principios católicos-liberales* y repite con energía, que los *principios liberales han sido condenados repetidas veces por la Santa Sede apostólica.*

»¿Y habrá quien tenga valor para sostener que el liberalismo católico no ha sido condenado?

¿Qué importa que bajo el punto de vista práctico no haya sido reprobado como una heregía ó simplemente como una opinion falsa, errónea, temeraria, generadora del cisma y la heregía? pues, qué, ¿no hay otros pecados contra la fé que el pecado de heregía?

. . . . .

. . . . .

»En sus raices el liberalismo es tan católico como el protestantismo: si quereis permanecer llamándoos liberales, dejad de apellidaros católicos. El liberalismo es un retoño del protestantismo: es el hijo natural del famoso principio del *libre examen*.

»..... de hoy más un cristiano, medianamente instruido no puede ser, ó llamarse católico liberal.»

Todo cuanto continúa diciendo el folleto es del más alto interés, por lo que aconsejo su lectura á los lectores de mi obra.

En *El Pensamiento Español* del 17 de Octubre de 1873 se insertó la contestacion de Su Santidad á un mensaje en el que leemos este párrafo: «Uno de los mayores incrédulos del siglo pasado, decia que con los intestinos del último sacerdote era necesario ahorcar al último rey. Los incrédulos de ahora no sueltan esta expresion, pero tienden al mismo fin, y los incrédulos que se llaman moderados marchan por la senda que conduce á la realizacion de este impío proyecto, si Dios hubiera de permitir que se cumpliese.»

En *El Pensamiento Español* del 3 de Mayo de 1874 se contiene la contestacion que en 1.º de Enero del mismo año dió el muy ilustrado señor Obispo de Salamanca á un venerable párroco de su diócesis en los siguientes términos:

«Mi estimado señor Cura: Con motivo de la cuestion discutida en la última conferencia de teología me pregunta Vd. ¿qué es el liberalismo? Me parece oportuna su pregunta, y con mucho gusto voy á contestarla.

»Hace ya algunos años que la prensa católica viene denunciando al liberalismo como la gran heregía de los tiempos modernos. Por otra parte, la mayoría de los que se llaman liberales, sobre todo en nuestra querida España, pretenden ser tan

católicos como los que reprobamos sus doctrinas. Las gentes sencillas, oyendo á ciertas personas que se jactan de liberales blasonar igualmente de piadosas y cristianas, llegan á persuadirse que el liberalismo no es más que un sistema meramente político que nada tiene que ver con la religion. Conviene, pues, hacer luz sobre el particular y deslindar los campos, presentando al liberalismo tal como es. Esto es lo que Vd. de mí solicita y lo haré, no movido de pasion alguna de partido político, que gracias á Dios á ninguno pertenezco, sino por amor á la verdad como es mi deber.

»Para proceder con claridad en la materia que nos ocupa, diré primeramente lo que no es liberalismo y despues lo que es.

»El liberalismo del cual tratamos no es el que, respondiendo á la abstracta etimología de la palabra libertad, significa amor de la misma y aspiracion á practicarla sin trabas injustas.

»Tampoco es el liberalismo la libertad que nos dió Jesucristo y que predica la Iglesia, la cual con el dogma de adopcion de todos los hombres en hijos de Dios, quebrantó el yugo que sujetaba á una gran parte del linaje humano al dominio de la otra; que resucitando la idea de la dignidad del hombre y de sus inmortales destinos, puso de relieve la personalidad individual frente á frente de la sociedad civil; y que al principio pagano *el hombre es para el Estado*, substituyó la doctrina cristiana *el Estado es para el hombre*.

»Finalmente, el liberalismo no es forma alguna de gobierno. No es la república, porque las ha habido y las hay que no eran ni son liberales, como las de Venecia, Génova y Luca en el pasado último siglo, y las de Sanmarino, Andorra y Ecuador en el presente. No es el Gobierno representativo, dentro del cual lo mismo caben las doctrinas liberales que las anti-liberales. El liberalismo no se cuida de la forma de Gobierno, y cuando le conviene acepta lo mismo el absolutismo, que la república y que el parlamentarismo, que la dictadura de un afortunado militar ó de un periodista revolucionarios.

»Hay personas cuyo liberalismo, segun ellas, única mente consiste en dar preferencia al sistema de Gobierno que mayores

garantías ofrezca al legítimo ejercicio de la libertad del ciudadano, sin invadir por otra parte la esfera de los intereses religiosos: no es este, en fin, el liberalismo cuya definición Vd. me pide, pues sabe muy bien que la doctrina católica no se opone á ninguno de esos sistemas, con los cuales es regida la sociedad civil segun las prescripciones de la sana moral, como tampoco es contraria á ninguno de los verdaderos progresos de la humanidad, antes bien los apoya y favorece.

¿Qué es, pues, el liberalismo reprobado por la Iglesia católica? Podríamos decir que es el mal uso de la libertad de que nos dieron ejemplo, Lucifer revelándose á Dios en el cielo, y Adán prevaricando en el paraíso terrenal. Un conocido escritor (1) llama al fraile apóstata Martin Lutero el patriarca del liberalismo porque fué el que proclamó la libertad contra Dios, ó sea la emancipacion de Dios, y el que aplicó esta doctrina satánica á la gobernacion de los Estados. Voltaire formuló su liberalismo con estas tres solas palabras que han quedado tristemente célebres: *Aplastemos al infame*; como si dijera: *guerra á Jesucristo*. Diderot lo expresó en unos versos bien poco poéticos por cierto, con los cuales manifestó su deseo de ver «al último de los reyes extrangulado con las tripas del último Sacerdote,» que significa la destruccion de toda autoridad divina y humana. Edgar Quinet hizo más tarde la siguiente profesion de su liberalismo: «No haya trégua para el injusto. Preciso es que caiga el Catolicismo.»

»El liberalismo es la revolucion que el protestante Sthal, doctor y profesor en la universidad de Berlin, define: *Constitutio publici status ex hominis voluntate; secluso jure divino: doctrina omnem auctoritatem non ex Deo, sed ex homine vel ex populo repetens: docens, uno verbo, non divina mandata societati esse praeficienda, sed arbitrariam hominis popularumque voluntatem.*

Segun el esclarecido monseñor de Segur la revolucion es la destruccion de la Iglesia como autoridad y sociedad religiosa, protectora de las demás autoridades y sociedades; la negacion

---

(1) Manterola, *Seminario Vasco-Navarro*, 29 de Diciembre de 1871



de la Iglesia erigida en principio y formulada en derecho: la destruccion completa del órden divino en la tierra, y el reinado completo de Satanás en el mundo: la destruccion de los derechos de la familia y de la propiedad en provecho de una abstraccion que los doctores revolucionarios llaman el Estado; y por último es el socialismo, fin principal de la revolucion perfecta; rebelion postrema; destruccion del último derecho (1).

»Nuestro esclarecido publicista el Sr. Donoso Cortés dijo con mucha verdad, que la escuela liberal ha asentado las premisas que van á parar á las consecuencias socialistas (2). En Italia el famoso liberal Montanelli en uno de sus escritos hizo esta confesion: «Por lo mismo que en el siglo pasado nos llamábamos filósofos, y liberales en la primera mitad del presente, en adelante hemos de tomar el nombre de socialistas, porque el socialismo es hoy el verbo de la revolucion, como en su tiempo lo fueron la filosofía y el liberalismo (3).» Finalmente, el abate Desbons afirma que el liberalismo «es la guerra á lo divino y el naturalismo en el órden social.»

»Todas estas definiciones de amigos y adversarios del liberalismo están comprendidas en la siguiente, que es su verdadera síntesis: *Liberalismus est systema apposite comparatum ad debilitandam, ac fortase etiam delendam Christi Ecclesiam* (4).

»*Essentia liberalismi*, se dijo con mucha exactitud y precision en nuestra última conferencia, *consistit in rebelione adversus auctoritatem, sive supra naturalem fidei, sive quamvis aliam ab ipso non escogitatum, aut non admissam.*

»Efectivamente, Vd. mismo habrá podido observar lo que pasa en los paises dominados por el liberalismo. Se empieza por debilitar á la Iglesia, introduciendo el llamado regalismo donde no le habia y exagerándolo donde desgraciadamente se hallaba planteado, empobreciéndola con la incautacion de sus

(1) La revolucion, II.

(2) Ensayo I, 3 y 6.

(3) Introd., cap. X.

(4) Alloc. «*Jam dudum cernimus*» 18 Mart. 1864.

bienes, suprimiendo los institutos religiosos y procurando envilecer á los ministros del altar, permitiendo, cuando no autorizando, lanzar contra ellos desde la tribuna y por medio de la prensa toda clase de calumnias, improperios y desvergüenzas.

»Después que les parece á los secuaces del liberalismo haber conseguido ya su objeto en cuanto á debilitar á la Iglesia de Jesucristo, dirigen sus esfuerzos á destruirla, si posible fuera. ¿Y á qué otra cosa mira la predicación del más estúpido panteísmo, negar la existencia de Dios y de su admirable Providencia, no admitir diferencia entre el espíritu y la materia, confundir la libertad y la necesidad, el bien y el mal, lo verdadero y lo falso, lo justo y lo injusto?

»El señor Obispo de Tournay, en circular de 18 de Octubre último decía con apostólica elocuencia: «El liberalismo es el enemigo implacable de la Iglesia...: el liberalismo combate incansablemente á la Iglesia en sus ministros, en sus instituciones, en su doctrina, y sobre todo en su influencia social. Por más que proclame para mejor engañar al pueblo la separación de la Iglesia y del Estado, á lo que aspira es á la servidumbre de la Iglesia al Estado, y esto por medio de la secularización; secularización de la enseñanza, arrojando al Sacerdote de la escuela; secularización de lo temporal del culto, sustrayéndolo de la administración del Clero; secularización de las sepulturas estableciendo la promiscuidad de los cementerios; secularización, podemos añadir, del matrimonio, quitándole el sello divino que le imprimió Jesucristo; secularización en todo, resumiéndose en estas palabras cuanto es necesario para descubrir el pensamiento y planes del liberalismo.»

»No quiero molestar más á Vd., mi amado señor Cura, enumerando todos los errores contra la fé, la moral, la recta razón, la sociedad y la familia del funesto sistema que nos ocupa. Lea usted la Encíclica *Quanta cura* de nuestro inmortal Pontífice Pío IX y el *Syllabus* de errores que la acompaña; compare usted la doctrina del liberalismo con la de la Iglesia, y la consecuencia legítima de esa lectura y comparación será definir el liberalismo: *systema apposite comparatum ad debilitandam, ac*

*fortasse etiam delendam Christi Ecclesiam.* No conseguirán los liberales su intento; porque la Iglesia tiene á su favor promesas infalibles, y sobrevivirá al liberalismo, como ha sobrevivido á las demás heregias que la precedieron.

»Dicen algunos que las doctrinas del liberalismo tan solo podrán disentir de las de los católicos en política y que en esto la opinion es libre. Falsísimo.—La política para que sea buena debe ser conforme á las leyes de la moral, no la llamada universal, que los mismos que la proclaman no saben en qué consiste, sino la que está fundada en los eternos principios aplicada á la vida pública.

»Me pregunta Vd. qué se debe pensar de los que se titulan católicos liberales. Contestaré muy brevemente diciendo, que esta palabra expresa un imposible. Vamos á probarlo. El liberalismo, como consta de su definicion y de su esencia, es intrínsecamente malo; luego no puede llamarse católico. *Quae enim participatio justitiae cum iniquitate. ¿Aut quae societas luci ad tenebras? ¿Quae autem conventio Christi ac Beliae?* (1). Así el Santo Padre ha declarado terminantemente: «Que el romano Pontífice no puede ni debe reconciliarse y transigir con el liberalismo (2).

»Efectivamente: todas las doctrinas erróneas por diferentes y opuestas que estén entre sí, el ateismo, el deísmo, el racionalismo, el protestantismo, la indiferencia más desdeñosa y el más ardiente fanatismo, se reúnen hoy bajo la bandera del liberalismo en inmenso ejército para proclamar la caída de Jesucristo y renegar de su reinado social. Luego el Romano Pontífice y con él los católicos, no pueden ni deben transigir con el liberalismo. Luego la palabra católico-liberal, inventada por los franceses, es una monstruosidad.

»Que no puede conciliarse el catolicismo con el liberalismo, nos lo acaban de enseñar los desgraciados secuaces de Doellinger en Alemania, promotores del ridículo Congreso de Munich

(1) 2. Cerin, cap. 10.

(2) Syll., pr. 80.

en Baviera para promover la rebelion contra el Papa y el Concilio Vaticano. No ignoraban lo mal que suena la palabra católico-liberal, que para los verdaderos fieles es sinónima de anticatólico, y por esto han querido llamarse, no católicos liberales, mas si viejos católicos. De lo dicho inferirá Vd. lo que puede ser un Clérigo liberal, y cuán necesitado está de que le encomendemos á Dios para que le haga entrar en razon y en conciencia.

«Me pregunta Vd. finalmente, mi buen Sr. Cura, si los que profesan el sistema liberal incurren en penas canónicas y quién puede absolverles de ellas. Esta cuestion se resuelve con los principios generales de la Teología aplicados al caso particular; y sabe Vd. muy bien que una de las condiciones para incurrir en las censuras de la Iglesia es que se tenga noticia de ellas; por consiguiente, si el sugeto de quien se trata las ignoraba, puede ser absuelto por cualquier sacerdote aprobado para oír confesiones, con tal que deponga el error y abraza sinceramente la verdad.

»Es de advertir tambien que no todas las doctrinas que profesa la escuela liberal son heréticas, si se las considera cada una aisladamente y prescindiendo de su conjunto que constituye el sistema; podrán sí acercarse más ó ménos á la heregía; pero no siendo realmente contrarias á la fé recibida, no incurrirá en excomunion quien las profese.

»Con respecto á las censuras de la Iglesia contra los que ponen en ejecucion ciertas teorías de la escuela liberal, lea Vd. la moderna Constitucion de Nuestro Santísimo Padre, que empieza: *Apostolicae Sedis moderationi*, publicada en el Boletin de estos Obispados de 14 de Octubre de 1870, y además mi Instruccion sobre la misma de 18 de Diciembre siguiente que le enterarán á Vd. de ellas.

»De lo que acabo de manifestar á Vd. resulta, que si el sugeto por quien me pregunta ha creído de buena fé el sistema representativo ú otra cualquiera lícita forma de gobierno como la mejor de todas, pero teniendo arraigado su catolicismo de tal manera que siempre ha reconocido al Sumo Pontífice como Jefe supremo de la Iglesia, infalible en materia de fé y costumbres,

y acatando y obedeciendo con el mayor respeto todas las disposiciones que emanan de la Santa Sede, no profesando error alguno contrario á la enseñanza católica, ni cooperando á actos ó medidas opuestas á los derechos de la Iglesia y á las prescripciones de los sagrados cánones, antes bien reprobando unos y otras con toda la energía de su alma, podrá ser absuelto por el confesor, aunque persista en su opinion; en este caso el sugeto en cuestion no es liberal, sino afecto á una determinada forma de gobierno no condenada por la Iglesia.

»No le digo á Vd. más sobre las dudas que me ha propuesto por no alargarme excesivamente en esta carta, que va ya traspasando los límites ordinarios. Si alguna otra se le ofreciere á usted en lo sucesivo, puede con la misma confianza que ahora dirigirse á su afectísimo S. S. *in Corde Jesu*.—El Obispo de Salamanca.—D. S. B.—Hoy fiesta de la Circuncision del Señor 4.º de Enero de 1872.»

El Sr. Aparisi, en un artículo inserto en *La Regeneracion* del 2 de Setiembre de 1871, hablando del liberalismo, dijo: «Y esto debe ser una enfermedad; sí, señores, una enfermedad.

»El cólera es un misterio que mata, y esto, que no sé cómo llamar, es un misterio que corrompe.

»Esto es..... el liberalismo que por todas partes nos envuelve; el diablo que nos zarandea.

»Y cuenta que cuando escribo liberalismo no pienso en formas políticas: las formas políticas no son el liberalismo: se puede vivir muy honradamente en una república, si es que en ella se respeta á los hombres, se obedece á la ley y se ama y se teme á Dios.

»El liberalismo es la razon humana emancipada de la divina: el liberalismo es el hombre hecho rey, pontífice y Dios.

»¡Oh, sí! El liberalismo acabará con nosotros si no acabamos con él: acabará con todos....., y honor, propiedad, vergüenza.....

»¿Creerán Vds. que casi toda la Europa que no sabe hablar sino de publicidad y de luz, está gobernada por sociedades se-



cretas y tenebrosas? ¿Se comprende una mentira mayor y un mayor escarnio?

»¿Comprenden Vds. que á nosotros, que aborrecemos las sociedades tenebrosas y secretas, que nos mo vemos y vivimos, y hablamos y escribimos á la luz del sol, se nos llame oscurantistas? ¿Habrás visto mayor desvergüenza?

»No estoy asustado, pero sí afrentado.»

## CAPÍTULO VI.

---

APARICIONES EN EL CIELO: SON SEÑALES TAMBIEN DE QUE NOS HALLAMOS EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DEL SIGLO.

En el versículo 44 del capítulo 24 del Evangelio de San Lucas, despues de decirse: «Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias y hambres,» se añade; «Y aparecerán en el cielo cosas espantosas y prodigios extraordinarios.»

Sobre esto es de notar, que en un folleto impreso en Madrid en la imprenta de D. Urbano Lopez, en el año de 1839, sin nombre de autor, titulado: *Fin del mundo, ó sea el Juicio universal en el presente siglo*, se dice en la página 14:

«Es evidente que en la extraordinaria caliginosidad observada en el año de 1783 en todo nuestro emisferio, que duró tres meses consecutivos, se vió varias veces oscurecerse el sol, interceptarse sus rayos y no mostrar más que el solo disco de un color rubicundo, y que por la noche se vió la luna de un color rojo sanguíneo, sin que por eso se haya movido ninguno, ni aun de los mismos que observaron este fenómeno con atención, siendo así que un acontecimiento de esta naturaleza tiene apenas ejemplo.» Agrega el autor: «Aunque hay varias señales que precederán al fin del mundo, por más extraordinarias que

sean, ya por su naturaleza, ya por su gran número, es cierto que la mayor parte de los hombres no las mirarán como precursoras de la última venida del Hijo del Hombre.

»Esta estupidez ya nos la anuncia el mismo Jesucristo cuando dice: «que el Hijo del Hombre vendrá como viene el ladrón, cuando los hombres ménos piensan, y los sorprenderá como dentro de una red.»

Además: todo el mundo sabe que en el 17 ó 18 de Noviembre de 1848, á consecuencia de la gran revolucion que hubo en Roma, el Papa se vió precisado á encerrarse en su palacio, en el que se vió preso por los revolucionarios que lo cercaron, y contra el que llegaron á hacer uso de la artillería, hasta que el Papa disfrazado, aunque con gran riesgo, pudo algunos dias despues fugarse de su prision; siendo muy notable y al parecer prodigioso, que en la noche del 17 de Noviembre citado se viese en todo el mundo, segun es de presumir, inclusa la zona tórrida, como sucedió en la Habana, donde á la sazón me hallaba, á pesar de la diferencia de Meridiano, y donde quizás no se haya visto algun otro, un disforme meteoro ó aurora boreal sumamente luminosa.

A una persona muy competente, á quien consulté sobre este particular en Madrid, me dijo entre otras cosas, que aunque las auroras boreales y otros fenómenos extraordinarios parecidos sean efecto de causas naturales y la ciencia los explique, puede suceder, y consideraba verosímil, se sirviese Dios de ellos á veces para anunciar ó indicar sucesos tambien extraordinarios; creyendo firmemente como católico que á su tiempo se presentarán en el cielo las señales que anuncia la Sagrada Escritura: que le llamaba mucho la atencion la coincidencia en que no se habia antes fijado, de que se hubiese presentado esa aurora boreal en las circunstancias expresadas: que la opinion vulgar de que tales fenómenos anuncian grandes sucesos, tenia antecedentes apreciables; y así, no carecia de importancia, y que indudablemente acostumbraban producir efectos físicos y morales, si bien se producen tambien á veces, por alteraciones no muy extraordinarias, de la atmósfera.

Sobre esto me parece conveniente, citar la autoridad del Obispo de Valencia del Delfinado; transcribiendo el párrafo de una pastoral que publicó con motivo de varias inundaciones ocurridas en el Mediodía y Occidente de la Francia, que se contiene en el número 3.583 del periódico *La Esperanza*, que dice así:

«Aunque los fenómenos y accidentes de la naturaleza sean regidos por leyes fijas é inmutables que solo Dios sabe, porque solo Él es su autor, sin embargo, estas leyes reciben alguna vez modificaciones misteriosas, ó una direccion excepcional y oculta. Obedecen á una providencia que los hace servir á las miras de su justicia y de su misericordia. Sobre esta verdad apoya la oracion su esperanza.»

En *La Regeneracion* del 25 de Octubre de 1870 se dice lo que sigue:

«La aurora boreal, ó lo que sea, el meteoro luminoso que anoche pintó de color de sangre nuestro suelo durante una hora próximamente, produjo una verdadera alarma en el pueblo de Madrid.

»El espanto era general: la gente se agrupaba en calles y plazas; las mujeres se lamentaban de los desmanes é impiedades de la gente revolucionaria, y los patriotas que ostentaban en sus cabezas gorras de voluntarios de la libertad, oían esos comentarios en silencio y con ojos espantados y rostro pálido. Mucha gente acudió á las inmediaciones del monasterio de las Salesas, creyendo que el meteoro brillaba sobre el edificio; y el nombre del Papa, villana y sacrílegamente despojado, salía de muchos labios, al par de otros nombres nacionales célebres en contrario sentido.

»..... El terror que anoche se difundió por Madrid es el efecto natural del grito que resuena en todas las conciencias; es en unos la espectacion de un gran castigo que atraen sobre el mundo con sus impías obras y palabras los *sprits forts*; y en estos el testimonio de que son hipócritas de impiedad y conocen que han merecido la ira del cielo.»

En otro lugar dice, «que el espresado meteoro no presentó los

caractéres esenciales con que se describe la aurora boreal por las razones que expresó.»

En la *Gaceta* del 27 de Octubre citado, se publicó una larga relacion, hecha al parecer por el Observatorio astronómico sobre dicha aurora boreal y sobre otra que se vió al dia siguiente, y se dice «que lo que esta ha perdido en intensidad respecto á la primera, lo ha ganado en belleza:» y agrega:

«¿Qué significa este aparente incendio de los cielos? Es muy difícil contestar á esta pregunta que las gentes no muy ilustradas se dirigen. La explicacion de las auroras boreales ó polares, es muy complicada y en algunos puntos no plenamente satisfactoria todavia. Mucho ha progresado la ciencia en los últimos tiempos, tocante á este punto; algo tiene que adelantar para poner en claro lo que haya de verdad en la materia.....

»¿Qué relacion hay entre las auroras boreales y los trastornos y desdichas terrestres? De cierto no lo sabemos; pero nos inclinamos á creer que ninguna. Y lo mismo pensará quien reflexione en el sinnúmero de desventuras que afligen á la humanidad en todos los tiempos, sople el viento de donde quiera, y brillen ó no los meteoros de este ó aquel nombre.»

Segun he oido, el penúltimo párrafo no agradó al gobierno, y se pensó en la separacion de todos los empleados en el Observatorio astronómico.

En *La Regeneracion* del 25 de Marzo de 1871, se da esta noticia:

«Dicen de Burdeos, que el viernes por la noche, se descubrió en el horizonte del Norte al Sud, un cuerpo luminoso de 50 centímetros de diámetro que arrojaba llamas de su centro, y chispas que, extendiéndose hácia un lado, formaba una larga cola. Se movia el cuerpo con mucha lentitud, y era tal la intensidad de su foco luminoso, que se oia como el chisporroteo de un cohete. Llegado al Sud el foco, se extinguió despues de producir una fuerte detonacion, quedando en el cielo, en la direccion que seguia un rastro luminoso que amortiguó poco á poco, durando próximamente veinte minutos. El observador

refiere que jamás se ha visto una cosa parecida, y que fué el espectáculo verdaderamente sorprendente.»

Tambien he visto anunciadas en distintas épocas en los periódicos, otras varias señales en el sol y en la luna; y recuerdo, que en *La Regeneracion* del 18 de Febrero de 1870 se anunciaban grandes manchas que se habian visto en el sol.

En *El Pensamiento Español* del 5 de Octubre de 1871 se dice:

«Una carta de Florencia que publica *L' Univers*, reproduce las siguientes frases pronunciadas recientemente por el Papa.

«La sociedad se encuentra en una noche profunda, y todavía no se vislumbra el albor de la aurora: no vemos más que el siniestro resplandor de las auroras boreales, anunciando plagas y más plagas: pero nadie mira con atencion estos signos de la cólera celeste.»

En *El Pensamiento* del 17 de Agosto de 1872 se dice, que en la noche del 15, se produjo en el horizonte de Valencia el siguiente fenómeno metereológico:

«Serían como las once y cuarto, cuando por la parte N., con una ligera inclinacion hácia el O., apareció un globo de fuego, completamente rojo, que á la simple vista podia apreciarse, como de un decímetro de diámetro próximamente, el cual arrojó sobre la tierra una luz intentísima de color blanco, algo azulado, que le dió una claridad parecida á la de una luz eléctrica de una gran potencia.

»Este bólido, pues, tal debia ser, subió con vertiginosa rapidez por el horizonte, dirigiéndose al S. E., yendo á perderse en el zénit cerca de las osas. A su paso por la atmósfera dejaba un gran rastro luminoso que afectaba la forma de la cola de un cometa, pero salpicado con chispas rojizas.»

En *El Pensamiento* del 24 de Agosto de 1872, se dice que en diferentes puntos de España habia habido auroras boreales; y en el de 30 de Octubre del mismo año, que, durante la última semana, se habia notado una gran dificultad en la trasmision de los hilos telegráficos por la aparicion, durante cinco



días de las auroras boreales que tanta influencia ejercen en la atmósfera.

En *La Regeneracion* del 10 de Febrero de 1872 se dice:

«En Roma, en Turin y en casi toda Italia, se vió en la tarde del 4 una magnífica aurora boreal, mucho más brillante que las del 25 y 26 de Octubre de 1870.»

Respecto á los varios cometas que se han presentado en este siglo, no estará demás notar, que en el *Compendio de la Historia Eclesiástica* general por el presbítero D. Francisco Asis Aguilar, tomo I, núm. 58, tratando de la destruccion de Jerusalem por los romanos y de los signos precursores se dice:

«Aumentaban la perturbacion de los ánimos varios sucesos que, por maravillosos que sean, no pueden ponerse en duda, atendidos los testimonios que los certifican: viéronse en el cielo fuegos y cometas extraordinarios.....»

## CAPÍTULO VII.

---

LAS PERSECUCIONES QUE SUFRE EL CATOLICISMO Y LOS FIELES, Y CON ESPECIALIDAD EL CLERO, SON SEÑALES DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DEL SIGLO.

Añade San Mateo en el cap. 24 citado (vers. 8): «Todas estas cosas no son más que el principio de los dolores.» Entre las que pone en seguida como aun más funestas lo son las siguientes:

(9) «En aquel tiempo os entregarán á la tribulacion y os harán morir: y os aborrecerán todas las gentes por causa de mi nombre.»

Esto lo estamos viendo realizado constantemente en todas partes, y muy especialmente entre nosotros, desde el principio de la revolucion liberalesca con el degüello de los frailes, tanto

en Madrid como en otras capitales, y con el incendio de conventos en Barcelona; y desde el principio de la llamada gloriosa, entre otras muchas cosas, con la quema del Concordato á la puerta de la casa del señor Nuncio, la que se trató de incendiar con aguarrás; todo por una turba de malvados, la que arrastró las armas de la nunciatura por las principales calles de esta villa, quemándolas enfrente del Ministerio de Gracia y Justicia; todo á ciencia y paciencia de los respectivos gobiernos y autoridades, llamadas por antifrasis, repito, liberales.

Esos gobiernos y autoridades, muy especialmente desde que tuvo lugar la ominosa revolucion de Setiembre, han estado persiguiendo al clero, casi sin intermision, arrebatándole sus bienes, tanto raices como muebles, hasta llegar á incautarse de estos últimos con los más inícuos y falsos pretextos, destruyendo sus templos, expulsando de sus conventos á los religiosos de ambos sexos, calumniándolos, así como al clero secular, mantando de hambre á unos y otros, y encausando á los prelados, solo porque con moderacion y templanza han defendido su jurisdiccion y los derechos de la Iglesia.

Todo esto se ha agravado extraordinariamente cuando la proclamacion de la república: se han mandado tasar hasta los templos, lo que al irse á realizar en algunas poblaciones de Galicia ha conmovido extraordinariamente á sus habitantes, los que en grandes masas se presentaron para hacer patente su disgusto é indignacion por tan inícuas y violentas medidas; con cuyo motivo se les ha fusilado en masa por algunos soldados del ejército, pasando, probablemente de ciento los muertos y de mucho mayor número los heridos; las creencias religiosas han sido escarnecidas y perseguidas del modo mas brutal; no sólo se han destruido multitud de templos, sino que en algunos ni aun siquiera se ha permitido sacar antes las sagradas formas del Sagrario; se han destinado algunos para cuarteles; habiendo llegado la profanacion hasta dar en ellos en Barcelona una porcion de bailes, sirviendo de instrumento músico el órgano, con asistencia alguno del segundo cabo que desempeñaba aquella capitanía general, y del Gobernador civil; los ministros de Dios

huyen ó se esconden ó disfrazan de paisanos, dejándose crecer la barba par evitar ser conocidos, y que los persigan y asesinen los demagogos, como ha sucedido en varias poblaciones, donde, como en Barcelona, no se veía una iglesia abierta, ni habia quien dijese una misa, ni quien administrase los Sacramentos; por último, y para no fatigarnos más con el recuerdo de tantas otras iniquidades, bueno es notar, para evitar, si es posible, que se lleve á cabo, que se ha intentado preparar la educacion de los jóvenes para convertirlos al ateismo.

Tambien en las provincias del Norte ha habido otra profanacion de un templo con un baile de los militares.

Las persecuciones del clero, principalmente en España, son tanto más inicuas y escandalosas cuanto que ha algunos años, que está siendo modelo de abnegacion, desinterés y caridad, á pesar de las privaciones á que se vé reducido, entre otras cosas con motivo de la fiebre amarilla, que no há mucho invadió todo nuestro litoral por el Mediterráneo, lo que no pudieron menos de aplaudir y encomiar los mismos periódicos liberales, que tanto en el dia los calumnian y persiguen. Indignado de estos elogios, *El Imparcial* del 17 de Enero de 1871 dijo lo siguiente:

«*La Igualdad* anuncia para dentro de poco la desaparicion de la libertad religiosa, y la anulacion del matrimonio civil.

»Si no desaparecen estas instituciones, no será porque *La Igualdad* deje de contribuir á ello, en cuanto puede, como lo demuestran las siguientes líneas del periódico republicano:

«El episcopado, sea cualquiera la situacion á que se vea reducido, jamás perderá su independenciam y augusta dignidad. Sin duda el Gobierno creyó que, sitiándolo por hambre, era plaza rendida; pero nosotros, mas justos é imparciales, reconocemos en el Episcopado y en el clero en general, virtudes evangélicas y privadas que fortificarán sus conciencias, y les han de infundir el valor necesario para rechazar las asechanzas y ruines ardidés de esa gentualla.»

*La Regeneracion* del 18, al:

«Lugeo *El Imparcial* insertar la que precede, dice: debe del clero católico español.

»Luego el catolicismo del *Imparcial* es un catolicismo *sui generis*.

»*La Igualdad anticatólica*, es al menos franca; el *católico Imparcial* es sobre todo y más que todo aostista.»

Hasta el clero extranjero admira las virtudes del español, pues que M. G. Rougeyron en su citada obra, *El Anticristo*, dice en la pág. 255:

»Afortunadamente el clero está dando ejemplo en todas partes, pero muy especialmente en España; no solo de su adhesión al Papa y de su entusiasmo por la causa de la Iglesia, sino de valor y de heroísmo ante los gobiernos impíos, que no cesan de atentar á los derechos de la Iglesia.»

El abominable comportamiento de los impíos con el clero no ha debido sorprenderle puesto que ya se lo había anunciado nuestro divino Redentor á sus discípulos, además del lugar citado en otros varios de los Santos Evangelios.

San Mateo refiere (10-16), les dijo: «Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto habeis de ser prudentes como serpientes y sencillos como palomas. Recataos empero de tales hombres. Pues os delatarán á los tribunales y os azotarán en las sinagogas: y por mi causa sereis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar de mí testimonio á ellos y á las naciones... Vosotros vendreis á ser odiados de todos por causa de mi nombre: pero quien perseverase hasta el fin, este se salvará... No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su amo. Si al padre de familias le han llamado Belcebú, ¿cuánto más á los domésticos? Pero por eso no le tengais miedo.... Nada temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar el alma. Temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.» También los consoló (5-41) diciéndoles: «Dichosos sereis cuando los hombres por mi causa os maldijeren y os persiguieren y digieren con mentira, toda suerte de mal contra vosotros. Alegraos entonces y regocijaos, porque es muy grande la recompensa, que os aguarda en los cielos.

En el Evangelio de San Juan (15-18) se refiere les dijo:

«Si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros

»me aborreció á mí. Si fuérais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya: pero como no sois del mundo, por eso el mundo os aborrece. (16-2).» Va á venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios. Y os tratarán de esta suerte porque no conocen ni al Padre ni á Mí; pero Yo os he advertido estas cosas con el fin de que, cuando llegue la hora, os acordeis de que ya antes os lo habia anunciado.»

Ya antes nos habia dicho la Escritura Santa entre otras muchas cosas análogas Proverbios (11-23):

«El deseo del impío es desfogar su furor.» (12-10): «Las entrañas de los impíos son crueles.» (29-27): «Los justos abominan á los impíos, y los impíos abominan á los que siguen el buen camino:» (12-12). «El deseo del impío es que se hagan fuertes los hombres peores.» (28-12): «El reinado de los impíos, es la ruina de los hombres.» (29-2): «Cuando los impíos toman las riendas del gobierno, el pueblo tendrá que gemir (21-70): Desea el mal el alma del imperio; no tendrá compasión de su prójimo.» (28-4): «Los que abandonan la ley de Dios, alaban al impio; pero los que la guardan se enardecen contra él.» (20-26): «El rey sábio disipa á los impíos, y levanta sobre ellos un arco triunfal.» Esta traduccion es del Sr. Amat; más la del Padre Scio es:

«Un rey sábio disipa á los impíos, y agóbiaíos en un calabozo; y en una nota dice: «ó en un fuerte encierro. Otros haciendo pasar sobre ellos la rueda, como se lee en el Hebreo y en los Setenta.»

De esa clase de hombres, poseidos sin duda del demonio, dice el profeta Isaías (57-20):

«Los impíos son como un mar alborotado, que no puede estar en calma; cuyas olas rebosan en lodo y cieno. No hay paz para los impíos dice el Señor Dios.» El Apóstol, en su epístola á los romanos (11-8), hablando de estos incrédulos, dice:

«Les ha dado Dios hasta hoy, un espíritu de estupidez; ojos para no ver, y oídos para no oír.» En la segunda á los Corintios (4-3) agrega:

«Si todavía nuestro Evangelio está encubierto, es para los que



»se pierden, cuyos entendimientos ha cegado el Dios de este siglo para que no les alumbre la luz;» y en la Epístola á los Ephesios (2-2): «que el demonio es el espíritu que ahora obra sobre los hijos de la infidelidad.»

Como para los gobiernos revolucionarios no hay nada respetable ni sagrado, cuando se trata de vejar á la Iglesia y á los fieles, sin perdonar siquiera las cenizas de los difuntos, el señor Montero Rios usurpó sus derechos, al ordenar contra toda razon y justicia, y aun infringiendo de la manera más escandalosa la Constitución, se dedicase un lugar en esos cementerios, para que en él fuesen enterrados los cismáticos, los herejes, los protestantes, los excomulgados, los partidarios de Mahoma y hasta los ateos. Esa atentatoria profanacion no pudo ménos de alarmar y llenar de espanto á los católicos, y nuestros celosos prelados protestaron contra ella con la mayor energía; mas los republicanos han debido considerar muy moderada esa medida, y han querido por lo mismo darle aun mayor ensanche con la completa secularizacion de los cementerios. Para que se comprenda bien hasta qué extremo llega la osadía y desprecio de los gobiernos revolucionarios á las cosas religiosas y santas, basta hacer notar que uno de los periódicos más impíos habia condenado con antelacion la conducta del Sr. Montero Rios sobre el particular de que me ocupo. En efecto. *El Universal* del 5 de Noviembre de 1870, dijo:

«Segun vemos en un periódico, el Sr. Obispo de Cuenca ha prevenido al clero de su diócesis que no se absuelva ni se dé sepultura eclesiástica, ni se administren los Sacramentos al que solo contraiga matrimonio civil. El promotor fiscal de aquella ciudad, juzgando que aquella orden envuelve un principio de rebelion punible, la ha remitido al de la Audiencia del territorio.»

»Que para no absolver y para no administrar los Sacramentos á los que contraigan matrimonio civil solamente, tiene un perfecto derecho el Obispo de Cuenca, está fuera de toda duda.

»Nosotros creemos que tambien lo tiene para impedir que en un lugar *eclesiástico*, en un lugar *católico* (permitasenos la fra-

se) se dé sepultura *eclesiástica*, sepultura *católica* á los que mueren separados del gremio de la Iglesia y de la comunión de los fieles.

»Por otra parte, los que sean católicos deben no contraer el matrimonio civil sin que le preceda ó acompañe el *católico*.»

Es de notar que el diputado D. Gabriel Rodriguez, en la sesión celebrada en 5 de Junio de 1871, con una franqueza tan osada como insensata, que admiró y sorprendió á todos, afirmó que la libertad de cultos y la revolucion se han hecho para combatir al catolicismo, y que á este objeto se encaminan; y añadió que los católicos de España habian disminuido mucho y seguirian disminuyendo, gracias á esa revolucion. Esa estúpida franqueza fué una permission divina para que todos acaben de comprender las tendencias malévolas del liberalismo, tan justamente condenado por el supremo Jefe de la Iglesia. Mucho antes habia dicho el desgraciado Lamennais, escribiendo al editor de un periódico (*Corresp.*, cap. 1, Obr. post. de Lamennais):

«La revolucion tiene miras muy profundas. Al catolicismo es á quien quiere destruir, únicamente á él: no hay otra cuestion en el mundo.»

Aunque sea redundante, me parece tambien conveniente para confirmar más y más la materia de que me estoy ocupando, trascribir de *El Pensamiento Español* del 19 de Febrero de 1869 las siguientes líneas.

El *Times* de Lóndres, en su número del 3 del corriente, inserta una carta de su correspondiente en Madrid, en la cual este señor que tan á fondo conoce los secretos de la revolucion italiana, y probablemente los de la española tambien, hace declaraciones sobre las cuales llamamos toda la atencion de nuestros lectores.

Asegura al pueblo inglés y á toda Europa, sin que se le suba el color á las mejillas, que la libertad de cultos, la disminucion de diócesis, la supresion de los conventos, la clausura de los seminarios y otros hechos semejantes, cuya legalidad apenas se cuidan de justificar, los hombres de la situacion no tienen en realidad sino un solo objeto. Ese objeto es el de minar «por

su base el predominio clerical, » y que el partido revolucionario, tanto de Francia é Italia como el de España, cree conseguirlo «por medio del desarrollo de la educacion seglar.»

El decreto del Sr. Ruiz Zorr illa para incautarse de los consabitos objetos de las iglesias, lo califica de «un golpe nuevo y poderoso.» Confiesa que el deseo natural de los eclesiásticos de esconder algunas de las preciosidades de sus iglesias, no fué más que el pretexto en que se apoyó el Gobierno para la promulgacion del decreto de incautacion. Hé aquí las palabras textuales del *Times*:

«Todo esto no fué, sin embargo, sino un mero pretexto, y fué idea feliz el alegar tal causa. Porque el verdadero intento es el de debilitar á la Iglesia empobreciéndola. El plan de la disminucion de diócesis, de la supresion de cátedras de teología y de seminarios y otras medidas del mismo género, tienden al mismo resultado. ¿Quién ha de soñar en separar á la Iglesia del Estado? Antes bien, aprétense más y más fuertemente los lazos que unen á ambas instituciones. Sea tan fuerte el abrazo en que hayan de estrecharse, que sea ahogada la compañera más débil. Cuando la Iglesia haya dejado de existir, ó al ménos cuando haya quedado privada de todos los medios de hacer daño, entonces désele libertad.

»Los comentarios están aquí de sobra. No servirian sino para debilitar la odiosidad que ostentan las anteriores palabras.»

Aquí tiene el Sr. Moreno Rodriguez satisfecho el deseo que manifestó en la sesion del 15 de Junio de 1871, de saber por qué no se realizaba la separacion de la Iglesia y del Estado.

»A lo expuesto por San Mateo agrega San Márcos (14): «Cuan-  
do, pues, llegare el caso de que os lleven para entregaros en  
sus manos (en las de los gobernadores y reyes): no discurreis  
de antemano lo que habeis de bablar; sino hablad lo que os  
será inspirado en aquel trance; porque no sois vosotros los que  
hablais, sino el Espíritu Santo. Entonces el hermano entregará á la muerte al hermano, y el padre al hijo, y se levantarán  
los hijos contra los padres y les quitarán la vida.»

San Mateo, despues de hablar de esas persecuciones, dice en

el citado cap. 24 (vers. 10): «Con lo que muchos padecerán entonces escándalo y se harán traicion unos á otros, y se odiarán recíprocamente.» Y añade (vers. 11): «Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente.»

De estos falsos profetas habla San Pablo en su segunda Epístola á Timoteo (3-4 y siguientes), diciéndole: «Mas has de saber esto, que *en los últimos días* vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, codiciosos, altivos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados, sin afición ó amor á los demás, sin paz, calumniadores incontinentes, crueles, sin benignidad, traidores, protervos, orgullosos y amadores de placeres más que de Dios, *teniendo apariencia de piedad, pero negando la virtud de ella.....* Que siempre están aprendiendo y nunca llegan á la ciencia de la verdad. Y así como Janes y Mambres resistieron á Moisés, así estos resisten á la verdad; hombres corrompidos de corazón, réprobos acerca de la fé; mas no irán adelante, porque se hará manifiesta á todos su necedad, como también se hizo la de aquellos..... *Y todos los que quisieren vivir piamente en Jesucristo. padecerán persecucion.*»

## CAPÍTULO VIII.

LA APOSTASÍA MUY GENERAL ES SEÑAL IGUALMENTE DE LOS ÚLTIMOS TIEMPOS.

Continúa diciendo San Mateo en el cap. 24 (12): «Y porque abundará la iniquidad, resfriarse há la caridad de muchos; más el que perseverare hasta el fin, este será salvo.»

Esto también, por desgracia, años há, que ha empezado á operarse en grande escala, cundiendo por todas partes, cual

cáncer devorador; lo que es debido al abandono de la fé en unos y á la frialdad, y aun adulteracion con que otros la conservan, á fin de acomodarla y subordinarla á sus extravagancias y torpes inclinaciones: en una palabra, á la apostasía profetizada por el apóstol (2.<sup>a</sup> Thesal, cap. II, vers. 3), para los últimos tiempos por estas palabras:

«No vendrá el día del Señor), hasta que no viniere antes la apostasía, y apareciere *el hombre del pecado, el hijo de perdicion*. «A esto se agrega esta pregunta que refiere el Evangelista San Lucas (18-8), que hizo Jesucristo á sus discípulos:» «Cuando venga el Hijo del Hombre ¿juzgais que halle aun fé en la tierra?» Esto no quiere decir que se habrá extinguido enteramente en todas partes, sino que el número de los que la conserven viva, animada por la caridad de uno á otro polo, debe ser mucho más pequeño que nunca, en comparacion de los malos é infieles.

Aludiendo á esto el Apóstol en su primera Epístola á Timoteo (4-1) dice:

«Más el espíritu, manifiestamente, dice, que en los postrimeros tiempos apostatarán algunos de la fé, dando oídos á espíritus de error y á doctrinas de demonios que *con hipocresía hablaran mentira*, y que tendrán cauterizada su conciencia y *prohibirán el matrimonio.....*»

Todo esto está sucediendo en nuestros días, no conspirando á otro fin el llamado matrimonio civil (que no es otra cosa que un verdadero concubinato, como lo confesó el Sr. Romero Ortiz, ex-ministro de Gracia y Justicia), que á la abolicion ó prohibicion del religioso, puesto que el primero facilita, no solo á los impíos sino tambien á muchos ignorantes ó malos católicos el medio de eludir el segundo, lo que llegaría al más lastimoso extremo si, lo que Dios no ha querido permitir, hubiese durado mucho tiempo tal situacion. En tal caso nos ería extraño que si llegasen á apoderarse del Gobierno los demagogos hasta se prohibiese el matrimonio eclesiástico, y aun el mismo civil, secundando en esta parte el Gobierno cierto célebre decreto de la Commune de París; siendo tambien escandaloso en el más alto



grado que en el 26 de Mayo de 1872, segun refiere *La Regeneracion*, pasasen ya, entre nosotros, de quinientas las *dispensas de impedimentos* para contraer matrimonio concedidas á propuesta de la *Direccion general del ramo*.

Respecto al matrimonio, dice, el abate Gaume en el párrafo 23: «Nuestro Señor tenia *su potestad real sobre la sociedad doméstica*, lo mismo que sobre las naciones y tambien se le despoja de ella. Antes del siglo xvi, Jesucristo consagraba en la Europa entera el acto fundamental de la familia y reinaba sobre la sociedad doméstica por el matrimonio elevado á la dignidad de Sacramento. Hoy en la mayor parte de las naciones, el hombre es el que une á los esposos y no el Señor. El Divino Rey habia dicho: El matrimonio es un Sacramento, y el cisma y la herejía responden de todas partes: el matrimonio no es un Sacramento. Habia dicho Aquel: el vínculo conyugal es indisoluble: y la mitad de Europa responde: el vínculo es disoluble, ó si es indisoluble, es en virtud de la ley humana y no del Evangelio.»

El Apóstol San Pedro en su segunda Epístola, capítulo segundo, parece hacer una prolija descripcion de los impíos liberales de nuestra época diciendo:

«Hubo tambien en el pueblo *de Dios* falsos profetas, así como habrá entre vosotros falsos doctores, que introducirán sectas de perdicion, y negarán á aquel Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos su ruina. Y muchos seguiran sus disoluciones, por quienes será blasfemado el camino de la verdad, y *por avaricia, con palabras fingidas, harán comercio de vosotros*, cuya condenacion, ya de largo tiempo, no se retarda, y la perdicion de ellos no se duerme..... El Señor sabe librar de tentacion á los justos, y reservar los malos, para que sean atormentados el dia del juicio: y mayormente, aquellos que andan en pos de la carne, en deseos impuros y desprecian la potestad, osados, pagados de sí mismos, no temen introducir nuevas sectas, blasfemando..... Más estos, *como bestias, animales nacidos para el lazo y la matanza*, blasfemando de las cosas que ignoran, perecerán en su corrupcion, recibiendo la

»paga de su iniquidad, ya que ponen su felicidad en pasar cada  
»dia entre placeres: siendo la misma horrura y suciedad, re-  
»gordando deleites, mostrando su disolucion *en los convites que*  
»*celebran con vosotros*, como que tienen los ojos llenos de adul-  
»terio y de un continuo pecar. *Ellos atraen con halagos las al-*  
»*mas inconstantes*, teniendo el corazon ejercitado *en todas las*  
»*mañas* que puede sugerir la avaricia; son hijos de maldicion...  
»Estos tales son fuentes, pero sin agua, y nieblas agitadas por  
»torbellinos, para los cuales está reservado el abismo de las ti-  
»nieblas. Porque profiriendo discursos pomposos, llenos de vani-  
»dad, atraen, con el cebo de apetitos carnales de lujuria, á los  
»que poco antes habian huido de los que profesan el error: PRO-  
»METIÉNDOLES LIBERTAD, cuando ellos mismos SON ESCLAVOS  
»de la corrupcion: pues quien de otro es vencido, por lo mismo  
»queda esclavo del que le venció.»

Respecto á la palabra *libertad* de que tanto abusan los libe-  
rales, es de notar tambien, que el mismo Apóstol San Pedro en  
su primera Epístola, (2-13), dice:

«Someteos á toda humana criatura, y esto por respeto á Dios:  
»ya al rey, como que está constituido sobre todos; ya á los gover-  
»nadores, como puestos por El para castigo de los malhechores  
»y alabanza de los buenos:» y en el vers. xvi agrega: *Como li-*  
»*bres si; mas no cubriendo la malicia con capa de libertad*, sino  
»como siervos de Dios.» No se puede hacer una alusion más  
clara á los liberales, apóstatas de la verdadera libertad.

Tambien el Apóstol San Judas, desde el vers. x, hablando de  
los impíos, dice:

«Blasfeman de todo lo que no conocen, y abusan *como brutos*  
»*animales*, de todas aquellas cosas *que conocen por razon natu-*  
»*ral*..... Estos son los que contaminan vuestros convites de ca-  
»ridad, cuando asisten á ellos sin vergüenza, *cebándose así mis-*  
»*mos*, nubes sin agua, llevadas de aquí para allá por los vien-  
»tos, árboles otoñales infructuosos, dos veces muertos, sin rai-  
»ces, olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus tor-  
»pezas, exhalaciones errantes, á quienes está reservada una te-  
»nebrosísima tempestad, que ha de durar para siempre... Estos

»son unos *murmuradores quejumbrosos*, arrastrados de sus pasiones, y su boca profiere palabras orgullosas, los cuales se muestran admiradores ó *adulan* á ciertas personas, segun conviene á sus propios intereses. Vosotros, empero, carísimos, acordaos de las palabras que os fueron antes dichas por los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo, los cuales os decian, que EN LOS ÚLTIMOS TIEMPOS han de venir unos impostores, que seguirán sus pasiones llenas de impiedad. Estos son los que *se separan* asi mismos de *la grey de Jesucristo*, hombres sensuales que no tienen el espíritu de Dios.»

Los impíos de nuestros dias, no solo han apostatado de la fé católica, y de hecho, por lo regular, de toda idea de moralidad y de honradez, sino que á veces hacen escarnio de ellas con toda publicidad. En comprobacion de esto he leído en *La España Católica* del 13 de Octubre de 1874, lo que sigue: «Ha llamado la atencion de algunos periódicos que *La Iberia* en un artículo titulado *Los hombres honrados*, haya sentado el principio de que *la honradez es el recurso de los ineptos*.

«Ver á la honradez poco considerada en ciertos círculos, no es nuevo; pero desestimada en público, como ha hecho *La Iberia*, negarle el título de útil para algo, aunque no se halle acompañada de un gran talento, eso es un poco fuerte y no se comprenderia sino en esta época capaz de todo.

.....

»*La España Católica* del siguiente dia sigue atacando á *La Iberia* por su desprecio de la honradez y copia un párrafo de *El Gobierno* en el que, con referencia á los hombres honrados, dice: «Por muchos defectos que estos tengan, serán siempre superiores á los hombres que no sean honrados por muy sábios y muy listos que parezcan; pues bien miradas las cosas, el principio de la verdadera sabiduría, en lo político y en lo privado, es el temor de Dios.»

Tambien hace notar *La España Católica*, con *El Imparcial*, la más que escandalosa falsificacion hecha por *La Iberia* de los

considerandos del Sr. Ministro de Gracia y Justicia que preceden á sus últimos decretos de indulto.

El abate Gaume en el pár. II de su citada primera obra dice entre otras cosas lo siguiente:

«Nosotros acotamos hechos; y el que se pone delante de nuestra vista, formidable como un gigante y siniestro como un espectro, es la desercion religiosa de los pueblos de Europa, la negacion nacional del catolicismo.

»..... El cisma, la herejía, el ódio al catolicismo, ó la indiferencia más insultante que el ódio ¿no están sentados en todos los tronos del Occidente? ¿Quién se atrevería á decir, que Jesucristo es verdaderamente el Dios de las naciones del siglo XIX; el rey de sus reyes y el oráculo de sus legisladores? Si de las naciones pasamos á las familias, la misma apostasía viene á entristecer nuestras miradas. ¿Qué se ha hecho el acto, antiguamente tan santo, que constituye la sociedad doméstica, el matrimonio? ¿Es otra cosa que un mercado innoble para los más?...

»En medio de esta desercion general ¿qué es del cristianismo? Como al justo abandonado de sus discípulos, le cargan de grillos y le privan de la libertad, á él que se la ha dado al mundo..... Le acusan en sus dogmas, le acusan en su moral, le acusan en sus ministros, le acusan en sus obras y hasta le acusan en sus intenciones.....

».....La Europa entera coloca en la misma línea á Jesús y á Barrabás. Entre el catolicismo y la herejía, entre la verdad que tiene todos los derechos, y el error que no tiene ninguno, entre la razon divina y la razon humana, entre el cielo y el infierno, la balanza política es igual: libertad de adorar y blasfemar, de orar ó maldecir, de creer ó de negar para todos; tal es el honor que tributan y la estimacion que profesan á su Padre, las naciones hijas del catolicismo. No paran ahí los ultrajes. El cristianismo, como monarca destronado, á quien se desprecia, y rey de teatro que sirve de mofa, no tiene más que una caña por cetro, y unos harapos ensangrentados por manto real; y le disputan aquella caña y le hacen cargo por aquellos harapos.

»El cristianismo, aunque tan humillado, todavía los impor-

tuna: «Que muera, que sea crucificado»..... Este grito que el mundo moderno no habia oido nunca, se ha levantado cien veces en el seno de la Francia, y se ha difundido por toda la Europa. *El cristianismo nos pesa: ya no le queremos. Cumplió su tiempo: jóvenes, acudid á sus exequias: que preparen su sepulcro: está desgastado: está muerto.*»

Despues de hablar del deseo de la multitud de los pueblos de crucificar al cristianismo y de las calumnias que contra él profieren, dice al fin del párrafo tercero:

«De los príncipes y legisladores de los pueblos, unos han dicho como la multitud: otros han guardado silencio. Muchos han querido tomar la defensa del acusado; pero de todas partes se han levantado voces gritando: Cualquiera que le proteja, es enemigo de la libertad; enemigo de las luces, enemigo del progreso. Estas vociferaciones los han hecho temblar, y como otros Pilatos, se han creído demasiado débiles para salvar al justo. Para aplacar el ódio le han humillado, atado y azotado y al cabo le han abandonado á sus perseguidores para que hagan con él lo que quieran. Contentos de sí mismos han dicho: Nosotros estamos inocentes de su muerte; y desde sus balcones dorados pueden ver á la víctima caminar al suplicio.»

En el párrafo cuarto continúa:

«Así, pues, es cierto, mucho mas cierto de lo que podemos decir, que hay semejanza entre Cristo en Jerusalem en los dias de Judas, Pilatos y Herodes y el cristianismo en el siglo XIX; y una semejanza tan sorprendente que, para ser de todo punto completa, no falta más que el último lineamiento, Tito y los romanos.»

Esto lo hemos visto cumplido en nuestros dias de una manera horrible, en la nacion, y principalmente en la ciudad, que han sido el foco y origen de tanta impiedad y de tanta iniquidad.

Dice tambien Gaume:

«A cada verdad cristiana que cae del trono de la inteligencia, á cada dogma cristiano que desaparece del símbolo político, á cada vínculo de la antigua alianza de la Iglesia y la sociedad que



se relaja y rompe, la multitud palmorea y grita: *Progreso, libertad, emancipación.....*»

.....En el párrafo quinto agrega:

«¿No han sido predichos todos los hechos grandes? Pues la razón y la fé, estos dos oráculos del género humano, consultados seriamente y sin pasión, parece que dan hoy la respuesta siguiente: «Se acercan los tiempos peligrosos, *in novis isimis diebus instabunt tempora periculosa* (2.<sup>a</sup> ad. Tim. 3-4): el reinado anti-cristiano se está formando: el mundo pasa.»

El ilustre conde de Maistre, *vidente de nuestra época*, dice en el tomo primero de las *Veladas de San Petersburgo*:

«Oyesé decir, bastante comunmente, que todos los siglos se parecen, y que todos los hombres han sido siempre los mismos; pero conviene abstenerse de esas máximas generales que inventa la pereza ó la irreflexion por no reflexionar. Al contrario, todos los siglos y todas las naciones, manifiestan un carácter particular y distintivo, que hay que considerar cuidadosamente. Sin duda ha habido siempre vicios en el mundo, pero estos vicios pueden diferenciarse en cantidad, en naturaleza, en calidad dominante y en intensidad; así, aunque siempre ha habido impíos, nunca habia habido *una insurreccion contra Dios*, antes del siglo XVIII, y en el seno del cristianismo. Sobre todo, no se habia visto jamás una conspiracion sacrílega de todos los hombres de talento contra su Autor; más lo hemos visto en nuestros dias..... De todas partes se vé cundir la impiedad, con inconcebible rapidez, desde el palacio á la cabaña, se introduce por todas partes, todo lo infesta y tiene caminos invisibles, y una accion oculta, pero infalible..... *Por un prestigio inconcebible, se hace amar aun de aquellos cuya enemiga más mortal es.*»

El abate Gaume, en su segunda [citada obra] *¿Dónde estamos?* dice en el capítulo 24:

«Para sostener que el mal, ya en cantidad, ya en calidad, no es mayor hoy que ayer, se necesita más que valor: es necesario cerrar voluntariamente los ojos á la luz. Buscad en la historia á ver si encontráis un siglo tan emancipado como el nuestro, de los principios sociales del cristianismo y de la tutela de la

Iglesia; un siglo tan ingobernable y con tanta frecuencia revuelto; un siglo en el que el desprecio y el ódio de toda clase de autoridad se haya llevado hasta el punto de que entre todos los reyes de Europa no haya uno que no haya sido objeto de alguna tentativa de asesinato.

»¿Qué siglo ha visto el materialismo desbordado en el mundo y el hombre hecho carne como hoy? Citad la época en que todos los medios de corrupcion, lujo, libros, periódicos, teatros, tabernas, sociedades secretas, trabajos en los dias festivos, se hayan multiplicado tanto como lo están ahora.»

Conformes con estas ideas hacen importantes observaciones el P. Arribas desde la página 43 de su obra, y desde la 242 de la suya M. G. de Rougeyron.

Dice tambien el abate Gaume en su citada primera obra:

«Que la sociedad del mal se aparta rápidamente de la sociedad del bien, en términos que bien pronto no habrá ya nada comun entre la una y la otra; parécenos que lo demuestra el estudio formal de los hechos, de las palabras, de la doctrina y de las tendencias actuales. La separacion será tanto más pronta cuanto que la sociedad del bien propende por su parte á separarse con una celeridad igual.....»

»..... No está lejano el dia, dice, en que el padre verdaderamente cristiano comprenda que no puede ya, sin comprometer la fé de sus hijos, dejarles nada que sea comun con los libros, los papeles, la enseñanza, la industria, los empleos y las dignidades del mundo actual. Lo sé, dirá la ciencia mundana, mas la participacion en los negocios públicos, es la condicion forzosa de la riqueza y de los honores; pero esta ciencia es anticristiana, y las fuentes que la dan están envenenadas: esta participacion es un escollo para la probidad, el honor y la conciencia. Entre las ventajas temporales y el tesoro de la fé yo no puedo titubear. Mi hijo no será nada en el mundo, pero será cristiano. Este padre discurrirá como discurrían los primeros fieles; los héroes de las catacumbas.»

En efecto, uno de los peligros mayores para los católicos en

todos tiempos, y muy principalmente en los últimos, debe ser el servir por necesidad para vivir ó como carga concegil, á Gobiernos impios, al ménos en ciertos destinos en que se les quiera obligar á obedecer á decretos ó disposiciones notoriamente injustas, ó á cooperar á los perversos designios de estos contra la buena moral, contra Dios y contra su Iglesia. El ejército principalmente puede verse muy comprometido á veces á combatir contra toda justicia, á oprimir, á tiranizar y aun esterminar á los católicos más dignos, y que defienden las causas más santas, como, por ejemplo, recientemente ha sucedido en Roma, y como ha sucedido otras mil veces en diversas naciones: pues bien; el oficial y el soldado que obedecen tales ordenes, constándoles que son notoriamente injustas, no podrán ménos de incurrir en una tremenda responsabilidad ante Dios, sin que les pueda excusar de ningun modo la circunstancia de que han obrado obedeciendo á jefes superiores, pues que las leyes humanas están subordinadas á las leyes natural y divina, y ningun católico puede ignorar que, segun se expresa en el sagrado libro de los Hechos de los Apóstoles (5-29), «antes ha obedecerse á Dios que á los hombres.» Aunque no es permitido juzgar las órdenes del soberano, cuando para ello se necesita de un exámen particular; es decir, en los casos dudosos; mas cuando en ellas se contiene una injusticia evidente, es permitido no obedecerlas y resolverse por su juicio particular. Wolfio dice que aunque los súbditos no tienen derecho á examinar la justicia de las órdenes del soberano, *no debe, sin embargo, ser ciega su obediencia*, y que ninguna promesa puede obligar ni autorizar á ninguno para violar la ley natural.

La persecucion contra el catolicismo por los Gobiernos y sus satélites arrecia más y más cada dia, especialísimamente por el de Prusia, la que se propone, hasta por medios de amenazas en extremo brutales, coadyuven todas las naciones á tan infame obra, impidiendo á los Prelados de la Iglesia y á todos los católicos hasta la reclamacion de sus derechos, y la facultad de quejarse y de censurar tan abominable despotismo. Entre los más despóticos y perversos Gobiernos se encuentran tambien los de

Rusia, de Suiza y del Brasil, sin que se sepa haya otra excepción plausible en el mundo que el de la república verdaderamente católica del Ecuador, la que probablemente por esto está prosperando de un modo extraordinario y admirable, física y moralmente. A los demás Gobiernos les son también aplicables las siguientes palabras del Salmo 2.º.

»¿Por qué causa se han embravecido tanto las naciones, y los  
»pueblos maquinan varios proyectos? Hánse coaligado los reyes  
»de la tierra y se han confederado los príncipes contra el Señor  
»y contra su Cristo ó *Mesías*. Rompamos, *dijeron*, sus atadu-  
»ras y sacudamos lejos de nosotros su yugo. Mas aquel que  
»reside en los cielos se burlará de ellos, y se mofará de  
»ellos el Señor. Entonces les hablará Él en su indignacion,  
»y los llenará de terror con su saña. Mas yo he sido por  
»Él constituido Rey sobre Sion, sobre su santo monte para  
»predicar su ley. A mí me dijo el Señor. Tú eres mi hijo.  
»Yo te engendré hoy. Pídemme y te daré las naciones en he-  
»rencia tuya, y extenderé tu dominio hasta los extremos de  
»la tierra. Regirlos has con cetro de hierro, y si te *re-*  
»*sisten* los desmenuzarás como un vaso de barro. Ahora, pues,  
»¡oh reyes! entendedlo: sed instruidos vosotros los que juzgais  
»la tierra. Servid al Señor con temor, y regocijaos en él posei-  
»dos de temblor. Abrazad la buena doctrina, no sea que al fin  
»se irrite el Señor y perezcais descarriados de la senda de la  
»justicia. *Porque* cuando de aquí á poco se inflamare su ira,  
»bienaventurados todos aquellos que ponen en él su confianza.»

## CAPÍTULO X

... AL PARRAFO DE SU MUY LARGA BUNADICION ...

Nuestro santísimo Padre Pio IX, inspirado, al pararse en  
varias alocuciones que ha dirigido á distintas corporaciones de  
que se insertan & continuación algunos párrafos, anunciando  
una próxima paz para la Iglesia. En una de esas alocuciones, d-

## CAPÍTULO IX.

---

LA PREDICACION DEL EVANGELIO EN TODO EL MUNDO ES OTRA SEÑAL DE  
LA CONSUMACION DEL SIGLO.

San Mateo en el citado cap. 24, vers. 14, dice:

«Entretanto se predicará este Evangelio del reyno de Dios en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones: y entonces vendrá el fin.»

El abate Gaume hace notar en su primera obra citada, que apenas quedará pueblo alguno en el mundo, en que ya no se haya predicado el Evangelio, y en la pág. 146, añade: «Sin embargo, si en las cinco partes del mundo pudiera quedar algun rincón aislado, alguna isla perdida en el Océano, adonde no haya penetrado la palabra del Evangelio, no puede continuar mucho tiempo privado de la luz de este.»

Esa predicacion por una parte, y la apostasia por otra, parecen ser, segun estamos ya viendo, hace tiempo, cosas cohetáneas; si bien parece, que la segunda no tendrá lugar en todo su lleno hasta que termine la primera.

## CAPÍTULO X.

---

PAZ DE LA IGLESIA, AL PARECER, DE NO MUY LARGA DURACION.

Nuestro Santísimo Padre Pio IX, inspirado, al parecer, en varias alocuciones que ha dirigido á distintas corporaciones de las que se insertan á continuacion algunos párrafos, anuncia una próxima paz para la Iglesia. En una de esas alocuciones, di-



rigida á la Juventud Católica de San Pedro en Roma, al felicitarle ésta por su aniversario, y que se contiene en *La Regeneracion* del 27 de Junio de 1871, y que causó grandísima impresión en los que le oyeron, dijo:

«Poco ó nada debemos esperar de los hombres; entreguémonos en manos del Señor. Ya se ven los signos precursores de su misericordia; *el milagro será grande y admirará á todos.*»

En *El Pensamiento Español* del 3 de Febrero de 1872, se insertó la contestacion de Su Santidad á un mensaje en que dijo, entre otras cosas: «No, no será jamás posible, que la impiedad que ahora triunfa en Roma permanezca victoriosa. Esta firmísima roca, sobre la cual Dios quiere que esté su iglesia, será lavada, purgada, pero despues Dios nos dará la victoria.

»Es verdad que, tendiendo la vista alrededor no se vé esperanza. Pero hay una y es, esta agitacion universal de los hombres que querian volver á las vías del bien. Sienten necesidad de paz; necesitan salir de este torbellino revolucionario, necesitan ser libres en el cumplimiento de sus más sagrados deberes. Este sentimiento y esta necesidad son cada vez más generales, y esperamos que venga pronto el día en que haya *gran tranquilidad.*»

En *El Pensamiento* del 8 de Octubre de 1872 se encuentra otra contestacion de Pio IX á un mensaje de la aristocracia romana, en la que entre otras cosas, dijo:

«Nuestras súplicas, unidas á las vuestras, y á las de todo el mundo católico, tocarán el corazon de Dios, segun esperamos, y Dios se acordará de nosotros. El nos alentará en el combate y nos dará el consuelo de ver bien pronto vueltas todas las cosas á su estado normal.

»Sí, vendrá este cambio, este triunfo, no será en vida mia, en vida de este pobre Vicario de Jesucristo; *pero SÉ* que debe venir. Se hará la resurreccion y veremos el fin de tantas impiedades.

«Abriguemos esta esperanza fundada, cierta, y veremos que Dios se acordará de nosotros y nos bendecirá.»

En *El Pensamiento* del 2 de Enero de 1873, se contiene un

discurso que Su Santidad dirigió á más de 300 de sus antiguos oficiales presentados por el general Kanzler, ministro que fué de la Guerra, en el que se dice:

«Pero no es menos cierto que el enemigo está presente y nos rodea por todas partes. Es preciso combatir la revolucion que nos amenaza; tal es nuestro deber. Si no teneis armas ¿cómo podreis vencer á esta revolucion enemiga de la sociedad y del órden que revuelve todo el Universo? Estoy persuadido de que ella caerá por sí misma, y que *perecerá por el suicidio; sí, perecerá á sus mismas manos y por sus propias armas*, caerá vencida y Dios quiera que ella sea enterrada para siempre.»

En otro lugar añade:

«La conclusion de mi discurso es esta: *La revolucion perecerá siendo la espada de nuestros enemigos, la que nos libraré de ella*. Morirá por la falta de principios, por los abusos de la fuerza, por la injusticia de sus procedimientos, por la brecha de la Puerta Pia, y por un cúmulo de cosas que creo inútil enumerar á vosotros que, viviendo en medio de la ciudad conocéis mejor que yo todas estas cosas.»

En *El Pensamiento* del 4 de Enero citado, se insertó un discurso de Su Santidad, dirigido á la nobleza romana, en el que que entre otros particulares dijo;

«Vamos, pues, queridos hijos míos al altar de Dios, *introibo ad altare Dei* y veremos su respuesta: Esperad. El momento en que regocijará nuestras almas no se vislumbra claramente, todavía por nuestros ojos; pero *está resuelto ya en los decretos de la Providencia Divina*, y se verá, sí, se verá por último, que ese decreto de libertad que levantará á ese pueblo y hará levantarse, como lo merece, al pueblo que pertenece á la capital del mundo católico.»

En *El Pensamiento* del 13 de Marzo de 1873, se insertó otro discurso de Pio IX contestando á un enérgico mensaje, en el que, aludiendo al triunfo de la Iglesia, dijo:

«Ignoro cuales sean los consejos de Dios. Pero la experiencia de lo pasado me fortifica y llena de esperanza para el porvenir. El concepto de estas palabras de Su Santidad, parece ser el si-

guiente: «Ignoro cuando será el triunfo de la Iglesia. Los que no »deis importancia al anuncio que os he hecho respecto al *gran milagro que admirará á todos*, dadla, al menos, á la experiencia de lo pasado, que, como á mí, os fortificará á vosotros, »llenándonos de esperanza para el porvenir.»

En *El Pensamiento* del 24 de Junio de 1873 se insertó un discurso de Pio IX, en respuesta á un mensaje que le dirigieron los generales de las órdenes religiosas á cuyo final dijo:

«¡Venga Dios á calmar la tempestad y conducir el navío al puerto de salvacion y de reposo! Vendrá *sin duda alguna.....*»

En *El Pensamiento* del 28 de Julio de 1873, se expresa que contestando Pio IX al mensaje que le fué presentado el 17 por la Sociedad de la *Union Piava*, dijo:

«Es cierto, sí, que el infierno se ha desencadenado contra nosotros; sin embargo, yo venceré: *Yo vincero*.

»Y venceré, no por virtud propia. sino por la virtud de Dios, por la mediacion de María Santísima y por vosotros mismos que habeis sido, sois y sereis mi alegría y mi corona: *gaudium meum et corona mea*, para hablar con el Apóstol.

»Así, pues, combatamos sin temor al poder de los enemigos. Sus armas no podrán resistir mucho tiempo porque defienden la mentira y la iniquidad, mientras tanto que nosotros defendemos la causa de la verdad y de la justicia.»

En *El Pensamiento* del 17 de Octubre de 1873, se insertó la contestacion del Soberano Pontífice á un mensaje en que se halla este párrafo: «Yo no os diré que todos estos males tengan un inmediato término, no os diré que estemos precisamente en la víspera de la libertad y del triunfo; pero si os diré que *Dios os ha de hacer ver un gran prodigio, por más que no sepa el momento en que ha de verificarse.*»

La precedente alocucion parece que confirma el concepto que, segun dejó expuesto, he formado de las palabras de la contenida en *El Pensamiento* del 13 de Marzo de 1873.

En *El Pensamiento Español* de 5 de Diciembre de 1873, se inserta íntegra la Encíclica de Su Santidad acerca de las perse-

cuciones que está sufriendo la Iglesia en que se contiene este párrafo:

«Y sin embargo, la magnitud misma del mal y su extraordinaria propagacion, nos hacen firmemente esperar un próximo remedio. Porque si Dios cuando quiso salvar al mundo permitió tantas perversidades diabólicas y consintió que su mismo Hijo fuese blanco del furor del infierno, moti vos tenemos para esperar que este mismo Dios por los esfuerzos des encadenados del infierno, dispone dias mejores y prepara á la Iglesia, despojada hoy de todo auxilio humano, un triunfo tan espléndido que, siendo clara señal de la Omnipotencia Divina, sea poderoso á rendir los corazones más altivos.

En *El Mundo* del 10 de Enero de 1874 se refiere, que, habiéndose presentado á felicitar á su Soberano y Pontífice en uno de los últimos dias del año anterior, 300 oficiales del antiguo ejército Pontificio, se digno contestar á un hermoso mensaje con un excelente discurso, en que se encuentra el siguiente párrafo:

«Decreto de Dios es, que nuestros males puedan durar cuarenta dias ó cuarenta meses, pero valor y confianza; vereis que, más pronto que se cree, vuestros males cesarán y os encontrareis como los hebreos á las orillas del Mar Rojo. Las ondas se abrirán á vuestro paso y atravesareis el mar á pié seco; entonces estareis al abrigo de las persecuciones enemigas, y llegará el momento en que vereis al ejército contrario como al de Faraon precipitarse á las olas de un mar furioso que todo lo tragará; hombres, caballos, armas y bagajes, mientras que podreis repetir el canto de triunfo del jefe hebreo: *Cantemus Domino: gloriose enim magnificatus est, equum et ascesorum dejecit in mare.*»

*El Mundo* de 28 de Enero de 1874 contiene el texto del discurso pronunciado por el Papa el dia de La Epifania á 300 niños de las familias más distinguidas de Roma en que se lee este párrafo:

«Acordaos, en fin, que ese niño que fué adorado por los pastores y por los magos en el pesebre, se sienta hoy en el

trono de los cielos, que es Señor y Maestro del Universo entero, que todos se inclinan ante él, y que antes de poco se inclinarán también los heridos por el golpe de un inmenso castigo, los ciegos que hoy se empeñan en desconocerle.»

En *La España Católica* del 17 de Setiembre de 1874 se insertó un notabilísimo discurso de Su Santidad, pronunciado el 7 con motivo de habersele presentado los alumnos del seminario romano, en que se contiene lo que se sigue: «No consentirá Dios que duren mucho estas violencias contra la justicia y contra la única religion del Dios verdadero.

«Si: pasarán los actuales perseguidores, y la Iglesia desde lo alto de su inconvencible roca, los verá confundidos caminar hácia su ruina. Con la calma recobró Job sus bienes y sus hijos; y así volverán á la Iglesia con la paz los bienes de ella inseparables, y muchos de sus hijos extraviados tornarán á su seno.

»Pero como la Iglesia es, y por eso se llama militante, y la vida del hombre será siempre un combate, tras de la paz tendremos nuevas luchas.....»

El triunfo de la Iglesia anunciado por Su Santidad, podrá tener lugar antes ó despues que lo tenga el hambre á que parece referirse la apertura del Sello tercero y el completo desarrollo de la Internacional en la del cuarto, de lo que se hace mencion en el capítulo 6.º del sagrado libro del Apocalipsis, tantas veces citado; inclinándome mucho más á lo segundo, aunque es de esperar, que en tal caso se haga una excepcion respecto á España, dándose por satisfecha la Justicia Divina con lo mucho que ya en ella se ha sufrido, y que es más que probable continúe sufriendo. Para pensarlo así nos favorece la circunstancia de que en ninguna otra nacion se cuenta con tantos elementos para esperar esa excepcion y poder acabar de aniquilar y destruir la impía revolucion cuyas consecuencias nos abruma y constriñen.

Estoy también persuadido de que el triunfo completo de la Iglesia lo concederá Dios entre otras causas, indicadas en las diferentes alocuciones de Su Santidad, con que da principio este



capítulo, por medio de la Rusia; y que este será el gran milagro y el gran prodigio de que hacen mencion dos de esas alocuciones, si es que una profecía célebre que ha circulado en distintas épocas profusamente, ha sido por El inspirada. La primera copia de que tengo noticia, le fué remitida á D. Pedro la Hoz, director que fué del periódico *La Esperanza*, con fecha 27 de Mayo de 1854 por D. Sebastian Salas, vecino de Olot, en Cataluña, en latin, de su misma letra, sacada literalmente, segun expresó en su carta, de otra copia muy antigua, sin que se exprese en el encabezamiento quién sea su autor, ni el título de la obra de donde ha sido tomada, y sí solo el nombre del autor de esta, pues que solo dice: «Radulphi Shuners *in suo opere edito Augusto anno 1623*, pág. 510, más en el periódico *La Correspondencia* del 3 de de Octubre de 1870 en que tambien se publicó, tomándola del *Diario de Barcelona*, se dice que, al parecer, habia sido hecha en 1.600 ó antes, y se hallaba á la sazón en la biblioteca de San Agustin de Roma. Despues de copiarla dice: «Publican esta profecía dos autores, Rodulphus Sneos *In suo opere edito Augusto anno 1623*, página 610, y tambien Gelthier en su libro *Fluctibus mystice navis 1675*.» *La Correspondencia* la ha tomado de la primera obra que cita, que es la del Sr. Salas, más entre ellas se encuentran algunas ligeras variaciones, además de la del apellido del autor y de la página. La remitida por el Sr. Salas, traducida y sin perjuicio de dar más adelante el texto latino de la misma, y algunas explicaciones y noticias, dice así:

Radulphi Shuners. En su obra publicada en Sabaste año de 1623, pág. 510:

«Antes de la mitad del siglo xix habrá sediciones por todas partes en Europa, expecialmente en Francia, en Suiza y en Italia: Se erijirán repúblicas, serán maltratados los reyes y los prelados, y los religiosos serán expulsados de sus conventos. El hambre, la peste y los terremotos devastarán muchas ciudades. Roma perderá el cetro por la persecucion de los falsos filósofos. El Papa será aprisionado por sus propios súbditos, y la Iglesia de Dios que será despojada de sus bienes temporales, será

puesta bajo tributo. Despues de un breve tiempo no habrá Papa, Un príncipe del Norte con un numeroso ejército recorrerá la Europa, destruirá las repúblicas y exterminará á todos los rebeldes; su espada movida por Dios, defenderá eficazmente la Iglesia de Jesucristo; combatirá en favor de la fé ortodoxa y someterá el imperio mahometano. Un signo celestial precederá á un nuevo pastor de la Iglesia, que será sencillo de corazon y enseñará al pueblo la doctrina de Jesucristo y se restablecerá la paz en las naciones. Feliz el que viva cuando esto suceda.»

Habiéndome preguntado el Sr. La Hoz si me queria enterar del contenido de ese escrito, y practicar las diligencias que estimase oportunas, para descubrir el origen de la profecía, escribí, con ese objeto al Sr. Salas en 4 de Junio del citado año, quien hasta el 6 de Agosto de 1855 no me contestó, diciéndome que, efecto de las muchas diligencias que habia practicado, habia sabido que un vecino de la ciudad de Gerona, apellidado Sot, habia sido de los primeros que poseian la indicada copia; y que habiéndole preguntado, por medio de un amigo, sobre su procedencia, le contestó, que el canónigo Trinch, catedrático que habia sido del colegio seminario de aquella ciudad, tuvo que extrañarse por vicisitudes políticas, pasando á Italia, donde el Soberano Pontífice le nombró canónigo y archivero de la catedral de Tívoli; que hallándose gozando de esta dignidad, encontró la profecía indicada, revolviendo papeles, la que remitió en una carta, con fecha 29 de Setiembre de 1849, la que ignoraba á quien iba dirigida; y que le parecia haber leído ú oído decir, que el Gobierno habia nombrado al Sr. Trinch, dignidad de alguna Catedral.

Tambien inserta la traduccion de esa profecía, peor hecha que la de *La Correspondencia*, D. J. Lascoé, M., en su pésima y ridícula obra titulada, *Historia del porvenir, sobre el imperio del gran monarca y triunfos de la Iglesia católica hasta el fin del mundo, segun las profecias más célebres antiguas y modernas*. La de que se trata, la encabeza en los siguientes términos:

«Profecía de Rodulfo Gelker (ó Quittiner). Siglo XVII. Esta

prediccion se halla en su obra de *Fluctibus mysticae navis*, impresa en Agosto, año 1623 la cual se halla en la Biblioteca Casanatense de Roma. Tomó copia de ella un vicario de Mataró en 1859, y fué publicada por el *Diario de Barcelona* en 3 de Agosto de 1860.»

Segun acabamos de ver, aunque tanto el autor de esta obra, como el número de *La Correspondencia* citado, aseguran que han tomado esta profecía del *Diario de Barcelona*, ni convienen entre sí en el apellido del autor de la obra de donde ha sido tomada, ni aun en la obra misma ni en la traduccion, ni tampoco convienen con la copia remitida por el Sr. Salas; cosa que no es muy de extrañar en la obra del Sr. Lascoé, por la torpeza y ligereza con que se conoce, de su simple lectura, está toda ella redactada. No he visto esta profecía en el *Diario de Barcelona*, ni en algun otro de los muchos periódicos que la trascibieron.

Tambien he obtenido otra copia en latin con su traduccion de esta profecía, tomada del *Pensamiento Español* igual á la de *La Correspondencia*, en cuyo encabezamiento se expresa, que los acontecimientos de Europa les dan cierto interés de actualidad y ocasion á graves reflexiones.

He obtenido otra copia en latin, de esta profecía, aunque algo variada, tomada de la segunda obra citada por *La Correspondencia*, pues que en su encabezamiento dice:

«En la librería de San Agustin de Roma, en la obra intitulada, *Defluctibus mysticae navis* pág. 150, *Augustae 1675, auctore Rudolpho Gelthier*, hemos encontrado, dice el P. Perrone, estas significatísimas palabras.»

Esta misma copia, traducida con una ligerísima variacion, aunque sin citar las páginas, se encuentra en el periódico progresista *Las Cortes* del 7 de Noviembre de 1855, y antes de trascibirla se dice en él, que en una obra publicada por el inglés Reverend Jolm Cumming, se dice que en la Biblioteca Agustina de Roma, la habia encontrado en un libro viejo, en latin, impreso en 1675 con el título de *Fluctibus mysticae navis* su autor Rodolfo Gelthier.

Tambien la insertó en latin y en francés *La Revista de Am-*

*bos Mundos* de París, del 15 de Setiembre de 1855, pág. 1.307, donde se dice que el doctor Cumming, es un célebre ministro presbiteriano, natural de Escocia y residente en Lóndres, á donde concurrían á oír sus sermones un gran número de personas, lo que le habia rodeado de cierta popularidad entre sus correligionarios.

Por último: he sabido que esa copia, ó bien la del año de 1623, se ha insertado en el año de 1855 en la *Civita Católica* de Roma, y en *L'Univers* de París, á pesar de que yo no la he leído en ellos; de modo que no cabe duda alguna racional, respecto á su autenticidad, ó sea á la existencia del Libro viejo, en que se contiene; á pesar de lo que, deseando yo, tener una copia sacada del mismo con toda proligidad, me valí para que se me proporcionase de una persona muy relacionada en Roma, la que habiendo escrito al efecto, se le contestó que no existía ya ese libro en dicha Biblioteca.

Es de presumir que se mandase recoger para que no se sacasen más copias, porque no se considerase conveniente en aquella época que se continuase aumentando su publicidad. Mas cuando tantos y tan repetidos sucesos ocurridos con posterioridad, han venido á aumentar la importancia de esa profecía, inclinando el ánimo aunque solo sea á la sospecha de que ha sido inspirada ó revelada por Dios, me parece muy conveniente su publicacion, para que, si en efecto, ha sido revelada, brille más y más la prevision divina, y para que nos resignemos en los azares que se han presentado y puedan continuar presentándose, y nos consolemos y animemos con la esperanza del triunfo de la buena causa, que, por último, se nos ofrece ha de tener lugar.

Es ya un gran síntoma de que la profecía ha sido inspirada ó revelada, el que veamos se han cumplido la mayor parte de los sucesos anunciados, sobre lo que debemos tener presente que en el Sagrado libro del Deuteronomio (18-25) se dice: «Y si tú allá en tu interior replicares, ¿cómo puedo yo discernir cuál es la palabra que no ha hablado Dios, *de la que realmente me ha dicho?* Tendrás esto por señal: Si lo que aquel profeta hubiere

»vaticinado en el nombre del Señor no se verificase, esto no lo  
»habló el Señor, si no que se lo forjó el profeta por la soberbia  
»de su espíritu, y por lo mismo, no la temas *ni respetes*»; y el  
profeta Jeremías (28-9), hablando de ciertos profetas falsos dice:  
«El profeta que predice la paz, verificado que se haya su profe-  
»cía, se sabrá que es profeta verdaderamente enviado del Se-  
»ñor. *Propheta qui vaticinatus est pacem: cum venerit verbum*  
»*ejus scietur propheta quem misit Dominus in veritate.*» El  
mismo profeta, aludiendo á la diferencia que se nota entre las  
palabras de los verdaderos y falsos profetas, nos dice (23-28):  
«¿Qué tiene que ver la paja con el trigo? dice el Señor. ¿No es  
»así que mis palabras son como un fuego, dice el Señor, y como  
»martillo que quebranta las peñas?»

Tambien es de tener presente que el Apóstol (4.<sup>a</sup> Thesal. 5-20  
y 21), nos advierte, aludiendo á las profecías no contenidas en  
los libros Sagrados, que no por eso debemos despreciarlas, y sí  
examinarlas todas, dando acogida y ascenso á las que lo merez-  
zan ó sean aceptables. *Prophecias nolite spernere. Omnia ru-*  
*tem probate: quod bonum est tenete.* Con estos antecedentes  
paso á trascribir por partes el texto latino y su traduccion de la  
copia de la profecía remitida por el Sr. Salas, haciendo notar al-  
gunos de los particulares en que de ella difieren las demás co-  
pias citadas, y algunas otras observaciones:

*Ante medium saeculi XIX seditiones undique in Europa, má-*  
*xime in Regno Gallorum, et in Helvetia, et in Italia,* esto es:  
Antes de la mitad (ó de llegar á la mitad) del siglo XIX, habrá  
sediciones por todas partes en Europa, especialmente en Fran-  
cia, en Helvecia y en Italia.

En las tres copias últimas de que dejo hecha mencion, no se  
contienen las palabras «especialmente en Francia, en Helvecia  
y en Italia;» y en la copia que se atribuye al P. Perrone, en vez  
de las palabras *in Europa*, se dice *in Ecclesia*, lo que deberá  
ser una equivocacion del amanuense. De las palabras trascritas  
no se deduce que todos los sucesos anunciados en la profecía  
habrian de tener lugar antes de promediar el siglo XIX, y sí que  
entonces empezarian á realizarse, habiendo venido los sucesos



á confirmarnos en esta idea. Sigue la profecía diciendo :

«*Erigentur republicae,*» esto es, «se erigirán repúblicas.» También esto se ha verificado, bien cerca de promediar este siglo, en varias partes, y con posterioridad en otras.

«*Occidentur reges optimates ecclesiastice, et regulares sua coenabia decerent,*» esto es, «serán muertos moralmente, segun se ha visto, ó sea, expulsados, vejados, destituidos ó muy maltratados, pues que á todos esos significados se acomoda la palabra *occidentur*, los reyes y los prelados y los regulares serán expulsados de sus conventos.» Lo ocurrido en esta parte es demasiado notorio para que yo necesite ocuparme de ello. Debo advertir que en las tres copias contenidas en el libro impreso en 1675 hay una *coma* despues de *reges*, y otra despues de *optimates*, por lo que sus traductores han dicho: «reyes, grandes y eclesiásticos.»

Sigue diciendo la profecía: «*Fames, pestilenciae et terremotus, plures devastabunt civitates,*» esto es: «el hambre, las pestes y los terremotos desvastarán muchas ciudades.» Sobre esto me remito á lo que dejo expuesto en el capítulo III.

Sigue la profecía: «*Roma amittet sceptrum propter obsessio- nes pseudo-philosophorum,* esto es: «Roma perderá el cetro por la persecucion de los falsos filósofos.» Esto tuvo lugar por un poco de tiempo en el año de 1848, y despues ha ocurrido de nuevo, y llevamos de ella algunos años. Agrega la profecía:

«*Papa à suis captivabitur,*» esto es: «el Papa será aprisionado por sus propios súbditos.» También esto ha tenido lugar en el 17 ó 18 de Noviembre de 1848, en que los revolucionarios cercaron el palacio de Su Santidad, contra el que habiéndose encerrado en él, hasta llegaron á hacer uso de la artillería, habiendo sido muerto el Sr. Palma, hallándose inmediato á Su Santidad, de una bala de cañon. El Papa disfrazado, aunque con gran riesgo, pudo algunos dias despues fugarse de su prision, y destruida por un ejército francés, austriaco y español la impía república que se sobrepuso á su autoridad temporal, se le restituyó esta volviendo á ocupar el Capitolio.

Es muy notable, y al parecer prodigioso, cupiese en esta em-

presa la principal parte á una nacion que hacia poco habia adoptado y conservaba la misma forma republicana que los revolucionarios habian establecido en Roma; y aun más quizás, que en la noche del 17 de Noviembre citado, se viese á la misma hora en todo el mundo. como es de presumir, inclusa la zona tórrida, el meteoro, ó aurora boreal, de que queda hecha mencion en el capitulo VI, haciendo sobre ello algunas importantes observaciones. Tanto esa aurora boreal como esa prision, no han sido otra cosa, al parecer, que precursoras ó anuncios de la otra mucho más larga que en la actualidad está sufriendo Su Santidad.

Continúa la profecia. «*et sub tributo ponetur Ecclesie Dei, quae bonis temporalibus expoliabitur;*» esto es: «La Iglesia de Dios, que será despojada de sus bienes temporales, será puesta bajo tributo.» Me parece que esta frase estará mejor traducida así: «La Iglesia de Dios será sostenida por medio de una contribucion ó pension por que será despojada de sus bienes temporales.» La primera traduccion podria significar, como se ha intentado por el Gobierno español, que se obligaria á la Iglesia ó á sus ministros, á pagar una contribucion por el ejercicio de sus funciones religiosas, despues de habérseles despojado de sus bienes, sin que se sepa que en parte alguna haya esto tenido efecto, á no ser tal vez por breves dias en algunas provincias de España.

Continúa la profecía: *Post breve tempus Papa non erit*, esto es: despues de un corto tiempo no habrá Papa.

Pio IX en una alocucion que pronunció en 24 de Julio de 1872, inserta en *El Pensamiento Español* del 4.º de Junio, dijo:

»Que sin Papa no hay Iglesia, del mismo modo que no existiendo la Silla de San Pedro, no puede existir la sociedad católica.»

Esto es muy exacto, como no podia menos de suceder, saliendo de los lábios del Jefe supremo de la Iglesia, mas no parece que ha podido ser su ánimo decir: que eso tenga lugar por la circunstancia de que nos hallásemos sin Papa, durante algunos años. En tales casos convienen los canonistas y teólogos, en

que si bien la falta de Pastor Supremo en la Iglesia, es á Esta en extremo funesta, no por eso deja de existir en el tiempo que dure su orfandad, puesto que no podrá faltar la promesa divina de conservarla hasta la consumacion de los siglos; así como tampoco ha faltado, porque en algunas ocasiones se haya diferido la eleccion de Papa algunos años ó se haya producido un cisma transitorio, ó por último, porque haya aparecido un anti-Papa.

La falta de Papa no parece, atendidos los términos en que se anuncia la profecía y la avanzada edad de Pío IX, que pueda diferirse mucho, pudiéndose considerar como cosa prodigiosa, que á pesar de estas circunstancias, aun no haya tenido efecto. Esto, y lo demás que sigue anunciando la profecía, es lo único que de ella falta que cumplir, y para eso, del suceso inmediato de que paso á ocuparme, hay bastantes síntomas especiales además de las generales que persuaden la certeza de que no debe tardar mucho su cumplimiento.

*Princeps aquilonaris cum ingenti exercitu percurreret Europam, republicas evertet, rebelles omnes exterminabit. Ejus gladius motus á Deo, Ecclesiam Christi acriter defendet, fidem orthodoxam propugnabit et imperium mahometanum sibi subjiciet:* esto es: «Un príncipe del Norte con un poderoso ejército, recorrerá la Europa, destruirá las repúblicas y exterminará á todos los rebeldes: Su espada, movida por Dios, defenderá vigorosamente á la Iglesia de Cristo, protegerá la fé ortodoxa y someterá al imperio mahometano.»

El príncipe que aquí se anuncia, no parece puede ser otro, que el Emperador de Rusia ó algun otro de su imperial familia. Aunque en el imperio ruso se persigue cruelmente al catolicismo y domina el cisma, no sería, sin embargo muy difícil, que se trasformase quizás muy pronto, hasta el extremo de abjurarlo, de abrazar al catolicismo y de defenderlo, aun contra las perversas intrigas y maquinaciones de la Prusia, que está empeñada en que esa persecucion la practiquen todas las naciones y es su mayor enemigo. Así es que en *El Pensamiento Español* del 23 de Abril de 1862 se dice lo siguiente:

«Aun cuando las noticias oficiales revelan la tendencia de una alianza entre Prusia y Rusia, contra aquellos datos se presentan las manifestaciones de la prensa rusa y de la alemana.

»Mientras la *Gaceta* de la Bolsa de San Petersburgo alienta las pasiones de los polacos contra Prusia, y encarece las ventajas que se obtendrán, desprendiéndose de esta para unirse á Rusia, otro periódico de San Petersburgo, *El Mundo Ruso*, dice, que se habia presentado al Estado Mayor prusiano una exposicion demostrando, que las provincias bálticas de Rusia podian ser conquistadas en diez y ocho meses, y que Moltke habia aprovechado su estancia en Rusia, con motivo de la fiesta de San Jorje.»

»La prensa alemana revela en sus afirmaciones, que el sentimiento popular en Rusia no es favorable, ni mucho menos, á los prusianos. Así se explica la *Gaceta de Coblenza*.

»A pesar de todas las seguridades oficiosas, nuestras relaciones con Rusia no tienen ya en manera alguna el carácter de amistad.

»Las excitaciones é instigaciones que todos los dias publica la prensa provincial rusa, son casi increíbles, y se fanatiza al vulgo, como en vísperas de una guerra contra el imperio aleman.

»En Berlin se ha recibido hace pocos dias una coleccion de folletos, muy vivos, contra la Prusia. Uno de ellos se titula, *¡Arriba la guerra santa!* Escribe á la *Gaceta* de Alemania su bien informado corresponsal ruso: «Tengo que confesar que las clases menos cultas de Rusia, que forman la inmensa mayoría, tienen la idea de que ha de estallar más tarde ó más temprano, una guerra entre Rusia y Alemania, y esta opinion se ha implantado como una enfermedad inarrraigable. Es tema de todas las conversaciones.»

A esto se agrega en *El Pensamiento Español* del 10 de Setiembre de 1872, lo que sigue:

»*La Regeneracion* en sus ideas sueltas, manifestando una esperanza que han sentido muchos corazones generosos, y que tienen cuantos aman la fé de Cristo, ha dicho que es posible que un hijo del Czar sea coronado como rey católico, y que se cumpla

la prediccion de De Maistre, segun la cual, antes de terminar el siglo, se cantará el *Te Deum* en Santa Sofía de Constantinopla.»

En *El Pensamiento* del 8 de Noviembre del mismo año se dice:

«La noticia de hallarse en el mejor estado las negociaciones, para una reconciliacion entre la Santa Sede y el Gobierno ruso, ha dado lugar á ciertas amenazas de parte de algunos periódicos alemanes que participan del engreimiento de sus amos, y subvencionadores. *El Mundo ruso* lo consigna así, y un periódico liberal y anti-católico, y por tanto, amigo de Bismark, de Viena, dice, que quien se declare amigo del Papa, «es por esto solo, enemigo de Alemania, que, como se sabe en San Petersburgo, es un adversario peligroso.»

»A lo cual contestan algunos periódicos rusos, con la energia que es de suponer, y el citado antes, con estas palabras: «Convenimos con la prensa alemana, en que Alemania puede ser tan poderosa amiga como temible enemiga. Pero á las orillas del Volga, del Don, del Ural, del Dwina y del Dniéper viven muchos millones de hombres que tienen conciencia de su valor y fé en sus destinos..... hombres que no se asustan por amenazas.»

Segun *La Correspondencia Universal* se añade que en Rusia preocupa mucho el espionaje de los alemanes, y que se piensa en el porvenir.

En *El Imparcial* del 20 de Marzo de 1863 se lee:

«Dice un colega de París que la czarina de Rusia se propone visitar á Pio IX, por quien la augusta enferma tiene grande afeccion.»

En *El Pensamiento* del 2 de Abril de 1873 se dice, en una carta que inserta de Roma, que con motivo de la felicitacion que se hizo á la emperatriz de Rusia por su reciente llegada á aquella capital: á las cinco llegó la buzorrónia, se movió y descubrió; Ricotti da la voz de mando, el batallon presenta los fusiles, y la música va á ensordecer los aires, cuando un príncipe Bariatinski, jefe de la servidumbre de la emperatriz, se apresura á abrir una portezuela, diciendo á media voz en francés: «¡Su



Majestad agradece; mas suplico que no se haga ruido, porque Su Majestad duerme y no puede recibir!» Los buzorros se miraron sin saber si llorar ó reir; el público romano aplaudió el sueño de la emperatriz.....» Tambien se agrega:

«Para compensar esta afliccion, y pues que la emperatriz dormía en ódio al Quirinal, y por amor a Pio IX.....»

En *El Pensamiento* del 17 de Abril de 1873 se inserta otra carta de Roma, en la que se dice:

«La verdad es que el reciente proceder de la emperatriz de Rusia, no dignándose entrar en Roma, dió en qué pensar á la gente del Quirinal, y confirmó el rumor de que Alejandro II favorece la reaccion.....»

Y despues se añade, que la emperatriz no se habia dignado pagar la visita que le hicieron en Sorrento, D. Humberto y su mujer, por instigacion del ministro Lanza.

Como cosa que coincide en extremo con lo que dejo expuesto y que confirma el juicio que he formado, voy á trasladar lo siguiente que he encontrado en el periódico *La Epoca* en 16 de Junio:

«Los diarios prusianos se muestran poco satisfechos del viaje del emperador de Rusia, de quien dicen que ha estado muy reservado con la córte de Prusia, y parecen temer que el Gabinete de San Petersburgo sienta inclinacion en estos momentos á preferir la alianza del Austria á la de Alemania. Estos recelos se traducen en quejas y en recriminaciones en un tono bastante acre contra la Hungría y los Principados Danuvianos. La prensa oficiosa de Berlin no cesa de atacar al conde de Andrassi, que parece hallarse en muy buenos términos con el Gobierno otomano y con la Rusia. Prusia pretende desde hace algun tiempo ejercer cierta influencia en la cuestion de Oriente, y no le agradaria, por tanto, que Austria y Rusia se entendiesen para obrar á espaldas de ella.

»Una correspondencia de Berlin expone esa situacion en estos términos: «La visita del príncipe de Servia á Constantinopla y á Bucharest, la agitacion muy marcada de los slavos del Sud, agitacion que se atribuye á las maquinaciones de los agentes ru-

sos, y por último, el tono enteramente nuevo de la prensa oficiosa austro-húngara respecto de Turquía, enteramente conforme con el tono de la prensa rusa, todo parece tender, á los ojos de los diplomáticos berlineses, á confirmar la sospecha, de que hay verdaderas inteligencias sobre la cuestion oriental entre el Gobierno del czar y el del emperador Francisco José.»

En el número del 26 del propio mes se lee.

«Está llamando la atencion el congreso de testas coronadas, casualmente reunidas en los baños de Ems. Allí se hallan congregados el rey de los Países Bajos, el duque de Sajonia-Weimar, el czar y el emperador de Alemania..... Se dice que en este congreso de familia se habla de Francia y de España, con relacion á los inconvenientes que resultan del mal ejemplo que su estado político da al mundo exterior, y se pretende que de igual materia conversarán en la isla de Wigth, donde van á reunirse los príncipes herederos de Prusia y los emperadores de Austria.»

En confirmacion de lo poco lisonjero del estado de las relaciones de la Rusia con la Prusia, vemos que cuando esta quisiera intervenir con toda amplitud en la guerra civil española con miras impías, ambiciosas é inícuas, no se le debe haber permitido y se ha limitado á mandar algunos buques á la costa de Cantabria, con el ridículo pretexto de proteger á sus súbditos alemanes, de los que apenas existirá allí media docena; consiguiendo además con su influencia ó amenazas más ó ménos embozadas, auxilién sus proyectos, al menos en la apariencia, otras naciones, á lo que abiertamente se ha negado la Rusia. Nótese además que esta trata de contratar un grande empréstito en Inglaterra, segun aseguran los periódicos.

Se van estrechando las distancias. En *La España Católica* del 15 de Setiembre de 1874 se encuentra el siguiente parte telegráfico: «París 9.—Desde ayer no se habla más que del conflicto entre las corbetas alemanas y los carlistas.—Se han cambiado frecuentes despachos entre el ministro francés en Berlin y nuestro ministro de Negocios extranjeros.—Segun las noticias que circulan esta mañana, el Gobierno aleman parece re-

suelto á tomar medidas enérgicas. Ignórase qué medidas serán, pero las personas mejor informadas creen que este incidente puede ser causa de gravísimos acontecimientos.—Preocupa también la visita del gran duque Constantino al mariscal MacMahon. La entrevista duró una hora.—Acompañaba al gran duque el embajador de Rusia en París, y asistió á la conferencia el duque de Decazes.—Dando crédito á informaciones que parecen verídicas, cuéntase han sido tratadas en esta conferencia cuestiones de la más alta importancia, *ocupando preferentemente la atencion un proyecto de alianza ofensiva y defensiva entre las dos naciones.*—¿Contra quién se dirigirá principalmente esta alianza?—Parece fácil responder solo con recordar que no há mucho tiempo el Gobierno de Rusia patentizó su disgusto ante la noticia de que el Estado mayor prusiano se ocupaba de estudiar un plan de campaña contra Rusia.»

Por último, en estos días se refiere en los periódicos que en Rusia se trata de poner un ejército de 350.000 hombres sobre la raya de Prusia y artillar, cerca de sus fronteras tres plazas, invirtiendo en ellas tres millones de duros. También acabo de leer en un periódico lo siguiente:

«Se habla de excision ó propósito de excision entre Alemania y las provincias polacas de Posen y Galitzia, que aspiran á entenderse con Rusia, previendo como próxima la eventualidad de una guerra entre los dos imperios del Norte. Lo notable del caso está en que *La Gazeta de Alemania del Norte*, al hacerse cargo del rumor, se limita á desmentirlo sin comentario alguno.

»No hay guerra próxima, exclama el periódico citado; Europa quiere la paz.»

La persecucion bestial de la Prusia al catolicismo va dando los frutos que eran de esperar de la misericordia Divina. Con este motivo me parece recordar haber leído, hace muchos años en un libro, entre varias profecias, una que anunciaba que el actual seria el último Rey de Prusia de su familia.

Es indudable, pues, que si el príncipe del Aquilon llega á realizar la expedicion anunciada por Europa con el fin expuesto, deberá contar con el apoyo de los innumerables católicos

que existen en ella, y aun con todos los verdaderos hombres de orden, y se debilitará en extremo, el gran poder con que actualmente cuenta la Prusia. Aunque no moviese á la Rusia para esa expedicion su aficion ó simpatía por el catolicismo, podrá moverla su propio interés, tanto para impedir que en ella tengan entrada los funestos principios revolucionarios, destruyendo el principio de autoridad, tanto en política como en religion, por ser, respecto á ambos, el emperador su jefe supremo, como para evitar se le impida conquistar la Turquía europea, sometiénola á su poder, cuyas tendencias há muchos años son demasíado conocidas.

Se añade en la profecía: *Novus Pastor Ecclesiae é littore veniet, per signum coeleste, in cordis simplicitate et doctrina Christi populum docebit, et pax erit reddita saeculo:* esto es: «Un nuevo Pastor de la Iglesia vendrá del litoral (ó sea de un pueblo de la ribera), precedido de una señal celestial, y enseñará al pueblo con sencillez de corazón la doctrina de Cristo con lo que se devolverá la paz al siglo.»

Las copias de esta profecía sacadas del libro impreso en 1875, en lugar de las palabras «Un nuevo pastor de la Iglesia,» dicen un nuevo Pastor, el de el fin. Tampoco se contienen en ellas las palabras enseñará al pueblo.

Termina esta profecía con las siguientes palabras: «*Felix que cum hoc erit;*» esto es: «Feliz el que viva cuando esto suceda;» las que no se contienen en ninguna de todas las demás copias.

Debo advertir que en la copia de la profecía remitida por el Sr. Salas, se agrega una palabra que me ha parecido deber omitir, pues que no se contiene en alguna de las otras copias, y que despues de la publicacion hecha de la profecía por *El Univers* y *La Civitá Catholica*, me preguntó el Sr. La Hoz si consideraba conveniente la publicase tambien en *La Esperanza*, á que le contesté que aunque habia mucha probabilidad de que fuese inspirada ó revelada, era tal la gravedad del anuncio de que Roma habia de perder el cetro, y el Papa habia de ser

hecho prisionero por sus propios súbditos, que consideraba que no convenia su publicacion hasta ver si esto se realizaba, como en efecto se ha cumplido.

## CAPÍTULO XI.

SE TRATA DE LA APERTURA DE LOS TRES SELLOS RESTANTES DE QUE SE CONTINÚA HABLANDO DESDE EL CAP. 6.º DEL APOCALIPSIS.

Sigue diciendo el cap. 6.º del Apocalipsis desde el vers, 9:

«Y cuando hubo abierto (el Cordero) el quinto sello, ví debajo del altar las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por ratificar su testimonio, y clamaban á grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuando, Señor (Santo y veráz) difieres hacer justicia y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra? Diósele luego á cada uno de ellos un ropaje ó *vestido* blanco: y se les dijo, que descansasen en paz un poco de tiempo, en tanto que se cumplía el número de sus consier- vos y hermanos que habian de ser martirizados tambien como ellos.

«Vers. 12: Ví, asimismo, como abrió el sexto Sello, y al punto se sintió un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cilicio: y la luna se volvió toda como sangre: y las estrellas cayeron del cielo sobre la tierra, á la manera que una higuera sacudida de un récio viento deja caer sus brevas: y el cielo desapareció como un libro que es arrollado: y todos los montes y las islas fueron móvidos de sus lugares: y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todos los hombres, así esclavos como libres, se escondieron en las grutas y entre las peñas de los montes: y decian á los montes y peñascos: Caed sobre nosotros y escon-



dednos de la cara de Aquel Señor, que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero: porque llegado es el dia grande de la cólera de ambos: ¿y quién podrá soportarla?»

Acerca de las palabras: «y las estrellas cayeron,» dice el señor Amat en una nota: «Rayos ó globos de fuego.—Véase Isaías XIII, vers. 10.—Ezech. XXXII, vers. 7.—Matth XXIV, versículo 29.—Tambien puede entenderse de los dioses ó ídolos de los gentiles que son llamados *estrellas ó astros*, y á veces *ejército del cielo*.»

Sobre el lugar de que se trata, dice el P. Scio en la nota quinta.

«Libradnos de una vez y sacadnos de tan grandes angustias, porque si esto sucede *en la víspera*, ¿qué será en el dia en que el que está sentado en el trono derramará su cólera sobre los pecadores? ¿Quién podrá comparecer ni subsistir en su presencia? Unos intérpretes explican todo este lugar en un sentido alegórico ó místico: otros le aplican á la ruina de Jerusalem y total exterminio de la nacion hebrea; y otros, finalmente, á las espantosas señales que deben preceder á la segunda venida de Jesucristo. Nos ha parecido seguir á estos últimos. La semejanza que se encuentra entre esta descripcion y la que hacen los antiguos profetas del dia del Señor, (Isai. 2.º 19—Ose. 10-8; y en San Lúcas, 23-30), parece que la determina á este sentido.»

Yo me inclino á la opinion de los que creen que en el Sagrado texto no se habla, como cree el P. Scio, de la víspera del dia de la venida de Nuestro Señor Jesucristo á juzgar á los vivos y á les muertos, sino del mismo dia, lo que leo en él con bastante claridad, sin que deba ser motivo para dudar de esto, el que despues se anuncie en distintos lugares del mismo libro la venida del Antecristo y otros de los muchos sucesos que le han de preceder, y por consiguiente, todo muy anterior á la venida de Jesucristo. En mi concepto hasta el fin del cap. 6.º del Apocalipsis se nos revelaron solo algunos de los sucesos que han de preceder á la venida del Antecristo y á la de Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos, y de la venida misma y en los demás

capítulos se nos vuelve á hablar de lo mismo con mucha mayor estension, refiriéndonos diversos sucesos.

El epígrafe que pone el P. Scio al cap. 7, dice: «Se dá orden á los cuatro ángeles que vienen á destruir la tierra, que no toquen á los que hallen señalados en la frente; lo que será sin distincion de judfos ni de gentiles. Quienes son los que van vestidos de ropa blanca.» El capítulo principia así:

«Despues de esto ví cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos ó *puntos* de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.»

El P. Scio dice en una nota: «Porque siendo los vientos los que mantienen todas las cosas en vida, si estos faltasen vendrian todas á perecer; y cesando en la mar el movimiento de las aguas ocasionado del viento, se engendraría una infeccion y pestilencia general por toda la tierra. Estos ángeles, á quienes se dará el poder de dañar á la mar y á la tierra, se cree que serán malos.» Sigue el Sagrado Texto:

2 »Y ví otro ángel que subía del nacimiento del sol y tenía la señal de Dios vivo, y clamó con voz sonora á los cuatro ángeles encargados de hacer daño á la tierra y al mar, diciendo: No hagas mal á la tierra ni al mar, ni á los árboles, hasta tanto que pongamos la señal en la frente á los siervos de nuestro Dios.»

El P. Scio dice: «Por este ángel entienden unos á Jesucristo y otros á uno de los espíritus soberanos que están delante del trono del Altísimo. *Victoria* afirma que se significa por este ángel á Elías. Esta exposicion es muy acomodada á todo lo que dejamos dicho. Se dice que subirá del Oriente ó del nacimiento del sol, porque le enviará Dios y el sol de justicia, Jesucristo, como lo afirma Malachías (4-5) por las siguientes palabras: «Hé aquí; yo os enviaré á Elías el profeta antes que venga el día del Señor, grande y terrible, y convertirá el corazon de los padres á los hijos, y el corazon de los hijos á sus padres, porque yo no venga y hiera á la tierra con anatema.»

Lo mismo viene á decir el Eccli. cap. 48, versículo 10. «Tú

»estás escrito en los decretos de los tiempos para aplacar el enojo del Señor, reconciliar el corazón de los padres con los hijos y restablecer la tribu de Israel.» Todo lo cual lo confirmó y explicó más el Hijo de Dios, diciendo (Math. cap. 17, versículo 11): «Elías ciertamente ha de venir y restablecerá todas las cosas.»

Parece que en este lugar hubiera debido citar el P. Scio el versículo 16 del capítulo 44 del Eclesiástico, que dice: «Enoch agradó á Dios y fué trasportado al Paraíso para predicar al fin del mundo á las naciones la penitencia.» Sigue el Sagrado Texto del Apocalipsis:

4.º »Y vi el número de los señalados que eran ciento cuarenta y cuatro mil de todas las tribus de los hijos de Israel.»

«Continúa el Sagrado Texto diciendo que eran 12.000 de cada una de las siguientes tribus: de Judá, de Ruben, de Gad, de Aser, de Nephthalí, de Manassés, de Simeon, de Leví, de Issachar, de Zabulon, de Joseph ó *Ephraim*, de Benjamin.»

El P. Scio dice que los números espresados son determinados por otros indeterminados, y añade: «Con él se significa que con la predicación de Elías se convertirán á la fé muchos de los judíos que entonces se hallarán en el mundo. Rom. 11. 2..... San Juan omite aquí la tribu de Dam, lo que muchos padres é intérpretes atribuyen á que debe nacer de ella el Antecristo, y apoyan esta opinión con las palabras de la célebre profecía de Jacob: «Dam, serpiente en el camino, víbora en la senda. Génes 49-17. Jerem. 8-16. Estas palabras *de la tribu de Joseph*, se han de entender con precisión de la de Ephraim, porque éste y Manassés, hijos los dos de Joseph, fueron cabezas de dos tribus, y tuvieron la doble porción que pertenecía á Ruben, el cual quedó privado de ella.»

Desde el vers. 9 continúa el Texto: «Después de esto ví una grande muchedumbre que nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas: que estaban ante el trono y delante del Cordero, revestidos de un ropaje blanco con palmas en sus manos, y exclamaban á grandes voces diciendo: La salud á nuestro Dios que está sentado en el sólio, y al Cordero,

y todos los ángeles estaban en torno del s6lio, y de los ancianos y de los cuatro animales: y se postraron delante del s6lio sobre sus rostros, y adoraron á Dios diciendo, Amen, bendicion y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amen.

El P. Scio dice: «Despues de los que fueron sellados, del pueblo de Israel, vió San Juan una multitud innumerable de todos los pueblos gentiles que llevaban tambien su marca ó seña] sobre la frente, esto es, que eran del número de los escogidos. Estos, que se convertirán en gran número á la fé con la predicacion de Elías, formarán con los judíos un solo rebaño de Jesucristo; y como que están ya para entrar en la posesion del sumo bien, se dejan ver en pié delante del Trono y en presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, que son para darnos á entender la inocencia y pureza de vida, y llevando palmas en las maños en seña] del triunfo y victoria que han obtenido del Antecristo y de todos sus secuaces.» Sigue diciendo el Sagrado Texto:

13. «En esto, hablándome uno de los ancianos, me preguntó: Esos que están cubiertos de blancas vestiduras ¿quiénes son y de dónde han venido? Yo le dije: Mi Señor, tú lo sabes. »Entonces me dijo: Estos son los que han venido de una tribulacion grande, y lavaron sus vestiduras y las blanquearon con »la sangre del Cordero: por esto están ante el s6lio de Dios y le »sirven dia y noche en su templo: y Aquel que está sentado en »el s6lio, habitará en medio de ellos: ya no tendrán hambre, ni »sed, ni descargará sobre ellos el sol ni el bochorno: porque el »Cordero que está en medio del s6lio será su pastor, y los llevará á fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos.»

El P. Scio dice:

«Esta tribulacion es la que describe el mismo Jesucristo por »San Mateo (24-21). Porque no se puede entrar en el reino de »los cielos, sino por medio de muchas penas y trabajos; y solo »entrarán en él los que Dios ha predestinado para que sean conformes á la imágen de su Hijo. (Roman. 8-29). El mismo Jesu-

»cristo quiso entrar de este modo en la gloria. (Lúc. 24-26). Y  
»por esto no recibe ni cuenta en el número de sus hijos, sino á  
»aquellos que castiga y aflige. (Hebraeor. 12-6. Roman 8-17.)»

El cap. viii principia así: «Y cuando el *Cordero* hubo abierto  
»el séptimo Sello, siguióse un *gran* silencio en el cielo, cosa de  
»media hora, y vi *luego* á siete Angeles que estaban en pié de-  
»lante de Dios: y diéronseles siete trompetas. Vino entonces otro  
»Angel y púsose ante el altar con un incensario de oro: y dié-  
»ronsele muchos perfumes, *compuestos* de las oraciones de todos  
»los santos para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado  
»ante el Trono de Dios. Y el humo de los perfumes encendidos  
»de las oraciones de los santos subió por la mano del Angel al  
»acatamiento de Dios. Tomó luego el Angel el incensario, lle-  
»nóle del fuego del altar, y arrojando este fuego á la tierra, sin-  
»tiéronse truenos, y voces y relámpagos, y un grande terremoto.  
»Entretanto los siete Angeles que tenian las siete trompetas  
»se dispusieron para tocarlas.»

El P. Scio dice en una nota:

«San Ireneo, lib. xv, cap. xxx; Lact., lib. vii, cap. xv y el  
*Comun de los Intérpretes* convienen en que todo lo que se lee  
aquí de los azotes y castigos que Dios enviará sobre la tierra, se  
debe entender literalmente. San Agustín (de *Civit. Dei*, lib. xx,  
capítulo xvii) quiere que se representen las mismas calamidades  
alegóricamente, bajo de diferentes símbolos.»

Vers. vii. «Y el primer ángel tocó la trompeta, y formóse una  
»tempestad de granizo y fuego, mezclados con sangre, y descar-  
»gó sobre la tierra, con lo que la tercera parte de la tierra se  
»abrasó y con ella se quemó la tercerá parte de los árboles y  
»toda la hie rba verde. El segundo ángel tocó tambien la trom-  
»peta: y *al momento* se vió caer en el mar como un grande mon-  
»te, todo de fuego, y la tercera parte del mar se convirtió en  
»sangre, y murió la tercera parte de las criaturas que vivian en  
»el mar, y pereció la tercera parte de las naves. Y el tercer án-  
»gel tocó la trompeta: y cayó del cielo una grande estrella é  
»cometa, ardiendo como una tea, y vino á caer en la tercera  
»parte de los rios y de los manantiales de las aguas: y el nom-



»bre de la estrella es Ajenjo; y así la tercera parte de las aguas  
»se convirtió en ajenjo: con lo que muchos hombres murieron á  
»causa de las aguas; porque se hicieron amargas. Después tocó  
»la trompeta el cuarto ángel: y quedó herida la tercera parte del  
»sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estre-  
»llas, de tal manera que se oscurecieron en su tercera parte, y  
»así quedó privado el día de la tercera parte de su luz, y lo  
»mismo la noche. Entonces miré y oí la voz de una águila que  
»iba volando por medio del cielo y diciendo á grandes gritos:  
»¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, por causa del so-  
»nido de las trompetas que los otros tres ángeles han de tocar!«

Esto puede verse desde el cap. ix en adelante, así como otros sucesos también de extremada gravedad, que igualmente habrán de tener lugar.

Entre estos me ha parecido conveniente trascribir los que se contienen en los primeros versículos del cap. xi del Apocalipsis donde se dice:

4.º «Entonces se me dió una caña á manera de una vara *de medir*, y díjoseme: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y *cuenta* los que adoran en él; pero el átrio exterior del templo déjale fuera y no le midas: por cuanto está dado á los gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses.»

El Sr. Obispo Amat dice:

«Este se cree que será el tiempo del reinado del Antecristo.»

3.º «Entre tanto yo daré orden á dos testigos míos y harán oficio de profetas, cubiertos de sacos, por espacio de mil doscientos sesenta días. Estos son dos olivos y dos candeleros puestos en la presencia del Señor de la tierra. Y si alguno quisiere maltratarlos, saldrá fuego de la boca de ellos, que devorará á sus enemigos: pues así conviene sea consumido quien quisiere hacerles daño. Los mismos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en el tiempo que ellos profetizan: y tienen también potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre y para affigir la tierra con toda suerte de plagas, siempre que quisieren. Mas después que concluyesen de dar su

»testimonio, la bestia que sube del abismo moverá guerra contra ellos, y los vencerá y les quitará la vida. Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande ciudad, que se llama místicamente Sodoma y Egipto, donde asimismo el Señor de ellos fué crucificado.»

El Sr. Obispo Amat, dice:

«De estas palabras infieren varios expositores, que la Côte ó residencia del Antecristo será en Jerusalem, llamada Sodoma y Egipto, por sus maldades y Abominaciones.» Tambien supone todo este Sagrado Testo, que cuando venga el Antecristo estará ya reedificada Jerusalem y habitada por los irraelitas, sobre lo que se ofrecen notabilísimos datos en los capítulos 17 y 22.

9. »Y las gentes de las tribus y pueblos, y lenguas y naciones, estarán viendo sus cuerpos por tres dias y medio: ni permitirán que se les de sepultura: y los que habitan la tierra se regocijarán con verlos muertos y harán fiestas: y se enviarán presentes los unos á los otros, á causa de que estos dos profetas atormentaron *con sus reprehensiones* á los que moraban sobre la tierra. Pero al cabo de tres dias y medio entró en ellos, por virtud de Dios, el espíritu de vida, y se alzaron sobre sus piés, con lo que un terror grande sobre-cogió á los que los vieron. En seguida oyeron una voz sonora del cielo, que les decía: Subid acá, y subieron al cielo en una nube: y sus enemigos los vieron.»

El Sr. Amat dice, que estos dos profetas son Elías y Enoch. Concluye este pasaje con el vers. XIII que dice:

«Y en aquella hora se sintió un gran terremoto con que se arruinó la décima parte de la ciudad: y perecieron en el terremoto siete mil personas: y los demás entraron en miedo y dieron gloria al Dios del cielo.»

## CAPÍTULO XII.

### DEL ANTECRISTO.

La palabra Antecristo no se halla en la Escritura Santa expresa y formalmente, sino cuatro veces en las Epístolas 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup> de San Juan. En la 1.<sup>a</sup> (4-3) dice:

«Todo espíritu que desune á Jesús, no es de Dios: antes es »Antecristo, de quien teneis oído que viene, y ya desde ahora »está en el mundo.» Aquí indudablemente no habla San Juan »de la persona, sino del espíritu del Antecristo, cuya idea se con- »firma en los dos vérsículos precedentes en que dice:

«Queridos míos, no queráis creer á todo espíritu, sino exa- »minad si los espíritus son de Dios: porque se han presentado »en el mundo muchos falsos profetas. En esto se conoce el es- »píritu de Dios: todo espíritu que confiesa, que Jesucristo vino *al* »mundo en carne, es de Dios.»

En las misma Epístola (2 18) dice:

«Hijitos míos, esta es ya la última hora, y así como habeis oído »que viene el Antecristo, así ahora muchos se han hecho Ante- »cristos, por donde echamos de ver que ya es la última hora. »De entre nosotros han salido, mas no eran de los nuestros: »que si de los nuestros fueran, con nosotros, sin duda, hubie- »ran perseverado; pero ellos se apartaron para que se vea claro »que no todos son de los nuestros.»

En la Epístola 2.<sup>a</sup> dice San Juan, (vers. 7):

«Se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no »confiesan que Jesucristo haya venido en carne, negar esto, es »ser un impostor y un Antecristo.»

San Pablo, 2.<sup>a</sup> Tessal, (2-4 al 11) dice:

«Entre tanto, hermanos, os suplicamos por el advenimiento »de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunion al mismo:

»que no abandoneis ligeramente vuestros primeros sentimien-  
»tos, ni os alarmeis con supuestas revelaciones, con ciertos dis-  
»cursos, ó con cartas que se supongan enviadas por nosotros,  
»como si el dia del Señor estuviera ya muy cerca. No os dejéis  
»seducir de nadie en ninguna manera; porque no vendrá *este*  
»*dia*, sin que primero haya acontecido la apostasía *casi general*  
»*de los fieles*, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de per-  
»dicion, el cual se opondrá á Dios, y se alzaré, contra todo lo  
»que se dice Dios ó se adora, hasta llegar á poner su asiento en  
»el templo de Dios, dando á entender que es Dios. ¿No os acor-  
»dais que cuando estaba todavía entre vosotros, os decia estas  
»cosas? Ya sabéis vosotros la causa que ahora le detiene, hasta  
»que sea manifestado en su tiempo. El hecho es que ya va obran-  
»do el misterio de iniquidad. Entre tanto, el que está firme  
»ahora, manténgase hasta que sea quitado el impedimento. Y  
»entonces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesús  
»matará con el resuello de su boca, y destruirá con el resplan-  
»dor de su presencia: á aquel inícuo que vendrá con el poder  
»de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales y de pro-  
»digios falsos, y con todas las ilusiones que pueden conducir á  
»la iniquidad, á aquellos que se perderán: por no haber recibido  
»y amado la verdad, á fin de salvarse. Por eso Dios les enviará  
»el artificio del error, con que crean á la mentira, para que sean  
»condenados todos los que no creyeron á la verdad, sino que se  
»complacieron en la maldad.»

Respecto á los indicados milagros, se dice en la página 54 de la obra de M. G. Rougeyron:

«Desgraciadamente tenemos que reconocer que estos falsos milagros han producido siempre fatales resultados entre los hombres, que careciendo de fé ó estando en ellos entibada, no han podido oponerla como escudo á los pérfidos ataques de su enemigo. En comprobacion de esta verdad, podríamos citar el ejemplo de los magos ó adivinos del Egipto, que sedujeron á Faraon y á toda su córte con sus diabólicos encantamientos; el de Simon mago, que en el tiempo de los apóstoles, y operando por la asistencia del demonio, hechos maravillosos, llevaba de-

trás á toda la ciudad de Roma; el de Apolonio de Tian que, á causa de sus hechos misteriosos, y de una apariencia sobrenatural, era consultado y reverenciado como un Dios en toda el Asia; el del famoso Cogliostro que, al fin del siglo pasado, hizo creer á las tres cuartas partes de los *espiritus fuertes* de París, por sus falsedades y la habilidad de sus imposturas, que era un personaje extraordinario; y por último, el mas reciente todavia de las mesas parlantes, que tantos partidarios tienen en Europa y América, entre las clases que se llaman ilustradas.»

Segun se colige del pasaje de San Pablo que acabo de copiar, pareceme de todo punto probable que el Antecristo que ha de venir en los últimos tiempos ha de ser una persona particular. Fray Juan Bautista Bestard, en su citada obra dice en la 6.<sup>a</sup> del segundo tomo lo siguiente: «Todos los padres, incluso los milenarios que hablaron de la materia; todas las revelaciones que se hallan admitidas en la Iglesia; todos los teólogos y doctores católicos conspiran y han conspirado siempre, en que el Antecristo será un hombre singular, ó un individuo de nuestra humana naturaleza. Y lo han tenido por tan cierto, que podemos decir de ellos, lo que oimos antes decia el P. San Agustin de los Padres que alegaba á favor del pecado original, esto es; que puntualmente se han valido de esto como de un principio inconcuso, para rebatir á los herejes..... Por esto los hombres más sábios ya califican de fé esta verdad: ya dicen expresamente que «la fé cristiana, el firme consentimiento de todas las Iglesias, la tradicion de los Padres, la admirable union y ascenso de todos los teólogos por 1600 años, constantemente tuvo por cierto, y lo tendrá siempre en adelante, que el Antecristo será un hombre singular ó un individuo de nuestra naturaleza.» Y esto, que nos ha llegado por una universal y no interrumpida tradicion, tiene tambien sus apoyos sólidos en la Escritura. En efecto, como sabiamente notó el P. San Epifanio los artículos griegos contraen la significacion á una cosa determinada: de modo, que diciendo el *hombre*, significamos *al hombre en comun*; pero cuando decimos *aquel hombre*, queremos indicar á alguno en particular. Y San Pablo, no solamente nos representa



al Antecristo con unas señas tan individuales que parecia imposible, no se entendiese, que hablaba de un individuo de nuestra naturaleza; sino que, para quitar todo pretexto á las dudas, le individualiza aun con el artículo llamándole *aquel inicuo.....*»

Los muy raros, entre ellos el Sr. Lacunza, que presumen que el Antecristo será un cuerpo moral, además de no haber meditado lo suficiente sobre lo que dejo expuesto, para no incurrir en semejante error, no han tenido siquiera presente que, fijándose la duracion de su dominio ó reinado unas veces por meses, otras por años y otras por días, en tres años y medio, si fuese un cuerpo moral, no podría saberse con exactitud cuando empezaba ese período y cuando terminaba.

En el supuesto de ser el Antecristo una persona individua y singular, que se ponga al frente de la impiedad ó de una revolucion aun más impía que la que el mundo está experimentando, como su cabeza, jefe y representante, y desde el momento en que empiece á perseguir al catolicismo, aun de un modo más bárbaro, cruel é inhumano que el que estamos observando en Europa y en América, y que anuncian las Sagradas letras; desde ese momento, pues, podrá ser muy fácil señalar el principio del reinado del Antecristo ó de su espantosa persecucion y del día que deberá terminar.

A muchos, antes de la presente época les llenaba de confusion y miraban como un arcano incomprensible, que una persona singular y determinada pudiera, en el corto espacio de cuarenta y dos meses hacerse obedecer, y hacer sentir los espantosos efectos de sus determinaciones en toda la tierra, porque no pudieron preveer, lo que los ferro-carriles, los vapores de mar y los telégrafos eléctricos, y tal vez otros medios aun más rápidos que puedan inventarse, habrian de acortar las distancias, por no haberse fijado en algunos pasajes bíblicos en que, en mi concepto, se hallan anunciados con la mayor claridad, de lo que me ocuparé en otro lugar detenidamente.

El abate Gaume (pág. 210) dice del Antecristo y de los impíos y perversas doctrinas de su tiempo: «Formado el mundo á imágen de estos dioses, sucederá lo que sucede siempre en las

grandes épocas de la historia: vendrá un hombre que personifique todos estos principios. Neron, Constantino, Carlo-Magno, San Luis, Enrique VIII, Napoleon, son pruebas inmortales de esta ley social. Dotado aquel de una gran virtud de asimilacion será tanto más fuerte y perverso, cuanto más enérgicos sean los elementos de fuerza y de mal. Pues segun hemos visto, la corrupcion y el orgullo habrán tocado los últimos límites; luego el hombre que los represente será el tirano más espantoso que pueda concebir la imaginacion. Provisto de una vastísima ciencia experimental de la naturaleza hará cosas pasmosas que seducirán la inteligencia: dotado de inmensas riquezas, triunfará sin dificultad de las resistencias del corazon: fortalecido con desmedido poder material, abatirá á los hombres en el polvo: dominado de infinita malicia romperá como el vidrio, á aquellos á quienes no haya podido corromper: será el mayor enemigo del hombre y de Dios, que jamás se ha visto, porque será la personificacion del mal en el más alto grado. Este hombre que la razon prevee, le anuncia la fé bajo estos diferentes caracteres, y la lengua cristiana le designa, con una sola palabra, que lo dice todo, Antecristo.»

«Todas las ideas, añade, (pág. 244), se adulteran, todos los ánimos se turban, todo valor se afemina. El anticristianismo está en el aire: si no teneis cuidado le respirais y os matará, como el médico que se atreve á recorrer el lazareto sin llevar un preservativo, respira la muerte.»

El sábio conde de Maistre hace cerca de cuarenta años, y despues de sérias meditaciones sobre la marcha del siglo, pronunció estas solemnes palabras que dos siglos antes habia escrito ya (Prolog. in Apocal), el incomparable Corn. á Lápide: *¡Corremos, y corremos con increíble velocidad, al fin del mundo!* (Veladas de San Petersburgo, Conv. XI). Y notando en otra ocasion el furor de la filosofía por hacer del pueblo católico un inmenso ejército de apóstatas, terminó sus tristes reflexiones con estas otras: «Ella (la filosofía) mira por todos lados para ver por dónde viene el Antecristo, y en divisándole correrá á sus brazos para desposarse con él.» Y si esto decia cuando la filo-

*sofia*, ó la *revolucion*, ó la *apostasia*, ó la *rebelion*, que todo lo comprende, apenas ocupaba otro terreno que la Francia, ¿qué diría hoy?

Nuestro insigne Donoso Cortés, el filósofo cristiano más profundo que tal vez han producido estos tiempos, no quiso decir otra cosa cuando, atendidos el progreso de la corrupcion y el que se verifica en los intereses materiales, principalmente en las vías de comunicacion, exclamó como inspirado en el Congreso: «Me parece estar viendo venir el despotismo más duro que jamás vieron los siglos!» ¿Y cuál es este despotismo? ¿Quién es el despota? ¿Es otro, por ventura, que el que ayer mismo nos anunciaba el animoso defensor de la verdad en Francia, el sabio M. Veuillot, en el notabilísimo discurso que contra los apóstatas estampó en su periódico *L'Univers* de 24 de Noviembre del año 57?

Después de hacerse cargo de estas palabras del Sr. Cortés: «cuando en el Occidente no haya más que dos ejércitos; el de los expoliados y el de los expoliadores, entonces habrá sonado la hora de la restauracion,» continúa de esta manera: «Tal es el porvenir de la revolucion y el que ella prepara al mundo para que sufra el despotismo más ultrajante de cuantos puedan haberse humillado hasta el día: así como esa baja envidia que la revolucion llama amor á la igualdad, se verá al fin satisfecha por una servidumbre nueva, en la que todo se arrastrará en el mismo barro. Todo digo, y no exceptúo de este todo á los soberbios que en nuestros días han gritado ¡*Nada de Dios!* Estos, al contrario, serán los sacerdotes de ese ídolo de carne que va á levantarse sobre la cabeza de la humanidad. Los demás hombres podrán temerle y obedecerle, ellos le adorarán, ellos denunciarán al amo, á quien quiera que no le reconozca por Dios, ellos procurarán conquistar su favor, haciéndose los proveedores de sus verdugos.»

Segun Lactancio Firmiliano (lib. 7, cap. 15), en esa época estará entronizado el socialismo, y la audacia y la fuerza serán los únicos títulos de poseer.

En la citada obra *El Antecristo*, de M. G. Rougeyron, pági-

na 206, se dice: «El socialismo, consecuencia necesaria de la democracia, va á llamar á vuestras puertas y entrará en vuestras casas contra vuestra voluntad, porque sus puertas están abiertas de par en par. Vuestro estado social es la falsificación, ó mejor dicho, la contraposición de la ciudad de Dios, de la cual ha dicho el poeta que todas sus puertas están abiertas para recibir el bien y recompensar á los que le aman.

»Por otra parte, estamos amenazados como nunca por el comunismo. Una sola cita bastará para probar la realidad de este período, aun á aquellos que están más confiados en la solidez del edificio social en nuestra época, porque las hará palpar los peligros graves é inminentes á que está expuesta la propiedad en nuestros tiempos. En efecto, el mismo Chateaubriand en sus *Memorias ultra-tumba*, despues de decir que la transición de la monarquía á la democracia no se efectuaría sin tropezar con muchas dificultades, añade: «Para no citar más que un punto entre otros muchos, preguntaremos: ¿Permanecerá la propiedad, por ejemplo, distribuida tal y como hoy lo está? La monarquía nacida en Reims pudo establecer entonces esta propiedad, templando su vigor con una multitud de leyes morales, del mismo modo que había cambiado la humanidad en caridad. ¿Puede subsistir un estado político en el cual haya algunos individuos que tienen millones de renta, mientras otros perecen de hambre, cuando no existen en él la religión que pone sus esperanzas fuera de este mundo, explicando así el sacrificio? Unos son propietarios de terrenos inmensos, mientras otros apenas poseen seis piés de tierra que les presta su patria para que les sirva de sepulcro.

»A medida que disminuye la instrucción de las clases humildes, descubren estas la plaga secreta que corroe al orden social y religioso. La gran desproporción de las condiciones y de las fortunas, ha podido soportarse en cuanto ha estado oculta; pero en el momento en que esa desproporción ha sido percibida generalmente, el golpe ha sido mortal. Recompensad si podéis las ficciones aristocráticas; tratad de persuadir al pobre cuando sepa leer y no sepa creer; cuando posea la misma instrucción

que vosotros, tratad de convencerle, de que debe someterse á todas las privaciones, mientras que su vecino posee y le sobra lo supérfluo. Por última resolución hará que le mateis.

»La igualdad universal es la consecuencia natural del espíritu de independencia que domina hoy en el mundo, y existe para todos los ciudadanos ante la ley en muchos países, lo cual es un bien incontestable; pero el mal es que lejos de detenerse en este punto como debería hacerlo, quiere ir mucho más lejos, y avanzará, por lo que llama su progreso, hasta llegar á las doctrinas comunistas.»

Hablando el autor despues de esta igualdad total y absoluta, dice:

«El Anticristo será el único que establezca este sistema de igualdad. Ya estamos viendo sin sorpresa, pero no sin dolor, que un gran número de hombres de nuestros tiempos se conforman con este régimen tiránico que impondrá en todas partes como una condicion indispensable de su reinado.

Dice un hombre muy ilustrado: «Tan adelantada creemos la obra, son tales las tendencias de nuestra época, tanta la falta de fé (carácter distintivo de los tiempos apocalípticos), tan alucinadas vemos las cabezas, tan fanatizados los corazones contra la religion y la sociedad, que no vacilamos en consignar nuestra creencia, de que si durante la actual generacion se presentase el Antecristo encontraria el terreno suficientemente preparado para realizar su obra maldita de demolicion universal.»

El P. Arribas, en su citada obra *El Misterio de iniquidad*, dice entre otras cosas en la pág. 532 para justificar el castigo que espera á los ricos:

«Hagamos más patente estas demostraciones. ¿No es un hecho evidente que cuantos componen las sociedades de ricos y de posicion regular, salvo honrosas excepciones, han sido y son los propagadores del liberalismo, por el que pisotean las leyes santas, costumbres y religion que aun la multitud venera? ¿Quién si no ellos, corrompiéndose extremadamente, han desmoralizado á las masas, impeliéndolas al desbordamiento contra todo lo respetable? ¿No son ellos los que, en nefando consorcio unidos,



han extendido y sostienen el lujo y las modas, las bacanales, bailes y saraos, los teatros, plazas de toros, circos y todo lugar y ocupacion perversa, de donde sale y se propaga la corrupcion general? Reto á los ricos y poderosos, repito, á que me demuestren lo contrario. ¿Quién si no ellos sostienen y protegen la prensa impía, atea, inmoral y revolucionaria, que por el periódico, la novela, comedia y folleto ha enseñado á innumerables de la multitud á unirse y á asociarse contra la religion, la autoridad, la propiedad y todo el elemento de orden? Por ventura, para remediar el daño causado y ruina que con afan se preparan, ¿se les ve acaso como sociedad retirarse de las prácticas y doctrinas de la *civilizacion moderna*, arriba insinuadas, y correr presurosos al exacto cumplimiento de los deberes que al rico le imponen el catolicismo, la ley natural y hasta el sentido comun? Nada de eso: vedles en las ciudades solo ocupados en comer, beber, gozar, divertirse, arrojando todo al rostro de las masas que han pervertido, é irritan con sus orgías insolentes y despilfarros escandalosos. Ved á los de los pueblos imitando la locura de aquellos, y además ¡qué holgazanes, ignorantes é irreligiosos! Ocupados de la liberalesca política, persiguiendo á los ricos que no son como ellos, predisponen más y más á la multitud contra todos.

»¿No son generalmente como los bomberos de París, que arrojaban materias inflamables á su ciudad cuando ya ardía?»

Respecto al nombre del Antecristo, su carácter, fisonomía, sus milagros en particular y la época precisa que muchos se atrevieron á señalar, y que el tiempo ha falsificado ya, el P. Luncunza en su citada obra *La venida del Mesías en gloria y majestad*, dice:

«En todas estas noticias y en otras que omito por brevedad y se pueden ver en Maluenda y Calmet, yo no hallo otra cosa más verdadera ni más bien fundada que lo que dice y confiesa el mismo Calmet hácia el fin de su disertacion: *«de quo perditissimo viro, certa vix pauca, incerta et problemática fere innumera vidimus: quare ejus adventus, statutum tempus, regio, origo, parentes, infantia, nomen, imperii spatium, mortis ge-*

*nus, etc. dubia omnia;*» esto es: «del cual perdidísimo varon, hemos visto que se refieren apenas algunas pocas cosas ciertas, más inciertas y problemáticas casi innumerables: como sobre su venida, el tiempo en que habrá de tener lugar, su país, su origen, sus padres, su infancia, su nombre, extension de su imperio, su género de muerte, etc., todas son cosas dudosas.»

A pesar de esto, me parece conveniente referir algunas opiniones modernas, respecto al tiempo en que aproximadamente se ha de presentar el Antecristo. Segun el P. Arribas, en la página 346 de su citada obra, el secreto que á esto se refiere y nos dice la historia de la Saleta, fué hecho á los dos pastorcillos por María Santísima, ya publicado é impreso en mil libros, dice *que el monstruo vendrá á fines de este siglo ó principios del que viene.*

M. G. Rougeyron, en su obra *El Antecristo*, dice pág. 168:

«Muchas personas eminentes por su santidad y sus virtudes han llegado á creer que el Antecristo ha nacido ya. No rechazaremos nosotros, ni sostendremos semejante afirmacion; pero sí recordaremos la opinion que el venerable Holzhauser sostiene en sus comentarios, de que «el Antecristo nacerá á mediados del año 1855, en el siglo XIX.»

Excusado es que yo manifieste que disientan de estas opiniones, fundándome en la Epístola que se atribuye al Apóstol San Bernabé y en otros varios datos, segun los cuales es de sospechar, no ha de tener lugar esa catástrofe hasta fines del siglo inmediato ó principios del siguiente.

Tambien me parece curioso referir lo siguiente, que se contiene en el prólogo de la obra de M. G. Bougeyrou:

«Tertuliano creyó tambien próxima la venida del Antecristo, durante la persecucion de Septisnio Severo, segun se vé en su libro, *De fuga in persecutione*, cap. II. San Dionisio, obispo de Alejandría incurrió en el mismo error, con motivo de la persecucion de Décio. San Cipriano, impresionado ante la persecucion de Galo y Voluciano escribió en su Epístola 66 á los tiberitanos lo siguiente: *«Debeis saber y creer como cosa cierta, que el dia fatal ya empezó á estar sobre nuestras cabezas y se ha*

*acercado el ocaso del siglo y tiempo del Antecristo.*» San Hilario abrigó tambien el mismo temor, al ver al emperador Valente, declarar la guerra á la Iglesia y favorecer á la secta de Arrio contra los cristianos. San Juan Crisóstomo, San Jerónimo, San Ambrosio y San Gregorio el Grande, consideraron, respectivamente, en su época, como muy próximo el fin del mundo, viendo en las calamidades públicas que afligian á su tiempo las señales de aquel acontecimiento. El Papa San Martin sospechó lo mismo con ocasion de la persecucion de Constante, emperador monoteíta. San Bernardo al ver la corrupcion de costumbres que habia en su época, creyó asimismo, que no tardaria en venir el Antecristo. San Martin de Turon llegó hasta creer que el Antecristo habia nacido ya, lo cual consta por Sulpicio Severo, discípulo de San Martin que asegura, abérselo oido al mismo, y cuyas palabras trascribe el dominico Maluenda en su obra de *Anticristo*, lib. I cap. xxxvi.

»Por último, el gran Apóstol de Valencia San Vicente Ferrer, participó en su tiempo de la misma opinion, segun aparece de una carta que escribió á D. Pedro de Luna, á quien entonces consideraba legítimo Papa, en la que calificaba prudentemente de *creencia verosimil*, la de la proximidad, respecto á su época, del reinado del Antecristo.

Si tanto nos aflige, y si tan insoportable nos es á los católicos la tirania de la situacion actual del mundo, la infraccion y atropello constante de todas las leyes divinas y humanas, la intolerancia de los revolucionarios, su impiedad, su persecucion á nuestra sacrosanta Religion, sus partidas de la Porra, conocidas en varias partes y épocas, sus violencias, estafas, robos, heridas y asesinatos, etc., etc., todo esto no es más que el crepúsculo de los males infinitamente mayores, anunciados en las Escrituras Santas para los tiempos del Antecristo.

## CAPITULO XIII.

---

DE LA DESTRUCCION DE JERUSALEN Y DE VARIOS LUGARES DEL PROFETA DANIEL EN QUE SE NOS MUESTRA AL ANTECRISTO.

San Lucas en el citado cap. XXI, desde el versículo xx al xxiv dice:

«Mas cuando viéreis á Jerusalem estar cercada por un ejército, entonces tened por cierto, que su desolacion está cerca: en aquella hora los que se hallen en Judea huyan á las montañas: los que habitan en medio de la ciudad, retírense y los que están en los contornos no entren. Porque dias de venganza son estos en que se han de cumplir todas las cosas como están escritas. Pero ¡ay de las que estén en cinta ó criando en aquellos dias! Pues este país se hallará en grandes angustias y la ira de Dios descargará sobre este pueblo. Parte morirán á filo de espada: parte serán llevados cautivos á todas las naciones y Jerusalem será hollada por los gentiles: hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse.»

Despues de hablar el Evangelio en estos versículos, de las calamidades particulares que algunos años despues habrian de ocurrir en Jerusalem, pasa á hablar de las que en los últimos tiempos habrán de ocurrir en toda la tierra.

San Mateo habla de unas y otras en el cap. xxiv desde el versículo xv hasta xxviii, en estos términos:

«Segun esto, cuando veréis que está restablecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el profeta Daniel (quien lea esto nótelo bien): En aquel trance, los que moran en Judea, huyan á los montes; y el que está en el terrado no baje á sacar cosa alguna de su casa; y el que se halle en el campo no vuelva á coger su túnica. ¡Pero hay de las que estén en cinta ó criando en aquellos dias! Rogad pues, á Dios, que

» vuestra huida no sea en invierno ó en sábado, *en que se puede*  
» *caminar poco*: porque será tan terrible la tribulacion entonces,  
» que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta  
» ahora, ni la habrá jamás. Y á no acortarse aquellos dias, nin-  
» guno se salvaría; mas abreviarse han, por amor de los escogi-  
» dos. En tal tiempo, si alguno os dice: El Cristo está aquí ó allí  
» no lo creais. Porque apareceran falsos Cristos y falsos profetas,  
» y harán *alarde* de grandes maravillas y prodigios; por manera  
» que aun los escogidos (si posible fuera) caerían en error. Ya  
» veis que yo os lo he predicho. Así aunque os digan, hé aquí al  
» *Mesias* que está en el desierto, no vayais allá; ó bien: Mirad,  
» que está en la parte mas interior de la casa, no lo creais. Por-  
» que como el relámpago sale del Oriente y se deja ver en el Oc-  
» cidente, así será el advenimiento del Hijo del Hombre. Y donde  
» quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas.»

Respecto á los falsos Cristos y falsos profetas que harán grandes maravillas y prodigios, ya queda notado que en el vers. 41, se dice: «y aparecerán un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente.»

En el citado folleto titulado: *El fin del Mundo*, pág. 9, se dice:

«Se han ponderado mucho en estos últimos tiempos los prodigiosos efectos del magnetismo, y yo no puedo menos de decir que advierto en ellos más charlatanería que verdad. Pero aun cuando las cosas fuesen exactamente, como muchos pretenden, nada me sorprenden en los tiempos en que estamos, porque no tengo reparo en afirmar que nos hallamos muy próximos al fin de los siglos.....

» Algunos que están entusiasmados con el magnetismo y no han estudiado el Evangelio..... han dicho impiamente que Jesucristo obraba sus milagros por el secreto de la virtud magnética, y que el magnetismo es la verdadera religion.»

Respecto al *espiritismo* que tan en voga está en nuestros dias y tantos prosélitos ha hecho, y continúa haciendo; que tantas cabezas, aun de hombres de talento ha trastornado; y que ha sido condenado por la Iglesia, debo decir que en parte es una



farsa tan ridícula como indigna, y en parte es cosa en que interviene el diablo, lo que permite Dios, en cumplimiento de lo que dice el Apóstol. 2.<sup>a</sup> Tessal, (2-40 y 44): «Por no haber recibido y amado la verdad á fin de salvarse. Por eso Dios les enviará *ó permitirá que obre en ellos* el artificio del error con que crean á la mentira para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad.»

El editor Sr. Dubrull acaba de publicar un opúsculo titulado *El Misterio Satánico*, debido á la pluma del presbítero D. Buenaventura Alvarez.

Trátase en el del espiritismo. El autor hace notar que en el extranjero se ha demostrado varias veces la superchería de los *mediums*; más á pesar de esto, siguiendo el camino de varios sábios que se han ocupado en demostrar que, si los fenómenos espiritistas existieran, supondrían una comunicacion con el mal espíritu de que debe huir todo cristiano, hace ver con razones fuertísimas y con la más fuerte de todas, con la autoridad de la Iglesia, que los fenómenos espiritistas, cuando su existencia está comprobada, tienen una causa viciosa, y que el espiritismo, aunque no supusiese un pacto diabólico, sería ilícito por supersticioso y por ocasionado á pecado.

Puede verse lo que sobre este particular y otros con él relacionados, se dice por el P. Arribas en su citada obra *El misterio de iniquidad*.

La referencia que hace el Evangelista San Mateo en el lugar citado al Profeta Daniel, se halla en este en el cap. 12, versículo 14, donde dice:

«Y desde el tiempo en que fuere quitado el sacrificio perpetuo, y fuere puesta la abominacion para desolacion, serán mil doscientos noventa días. Bienaventurado el que espera y llega hasta mil trescientos treinta y cinco días.»

Sobre las palabras: «y fuese puesta la abominacion para desolacion,» dice el P. Scio en una nota: «Cuando el Antecristo querrá ser adorado en el templo como Dios. Despues de este tiempo hasta el fin de la persecucion del mismo, han de pa-

sar 1.290 días, que son tres años y medio, vers. 7. Véase el Apocalipsis 11-2.»

En el vers. 7 citado se dice: «Y oí al varon que, vestido de ropa de lino, estaba en pié sobre las aguas del rio, que alzó su derecha y su izquierda hácia el cielo, y juró, por el que siempre vive, diciendo, que en tiempos y tiempos y mitad de tiempo, y cuando fuere cumplida la dispersion de la congregacion del pueblo Santo serán cumplidas todas estas cosas.»

En el vers. 2.º tambien citado del cap. 11 del Apoc., se dice:

«Pero el átrio exterior del templo déjale fuera y no le mides, por cuanto está dado á los gentíles, los cuales han de hollar la Ciudad Santa 42 meses.»

Las dos citas que he referido, hechas por el citado P. Scio en la mencionada nota, no acreditan que los 1.290 días de que habla el vers. 11 del cap. 12 de Daniel, sean tres años y medio, pues que sobre los 42 meses, contados los días que los componen actualmente sobran 13; más sí, como es de creer, todos los meses constan de 30 días, como se expresa en los calendarios antiguos sobran 30 días. Un célebre autor cree que esos 30 días son á los que alude San Mateo en el vers. 22 del cap. 24 en que dice: «*F á no acortarse aquellos días*, ninguno se salvaria; mas *abreviarse han* por amor de los escogidos.» Segun algunos iniérpretes, esta abreviacion será solo de doce días y medio ó de los 13 expresados, lo que no me parece tan fundado.

Uno de los lugares en que se nos muestra el Antecristo es en el cap. 7 de Daniel, donde describe una vision que tuvo de cuatro bestias, el juicio que Dios haria sobre ellas, y la interpretacion que recibió del Angel; lo cual verificado, seria establecido el reino de Cristo en el mundo. Tal es el epígrafe que pone á ese capitulo el P. Scio. Respecto á la cuarta bestia se dice en el vers. 7.º: «Despues de esto miraba yo en la vision de la noche y ví una cuarta bestia espantosa y prodigiosa y fuerte en extremo; tenia grandes dientes de hierro, comia y despedazaba, y lo que le sobraba hollábalo con sus piés: y era desemejante á

las otras bestias que yo habia visto antes de ella y tenia diez astas.»

Vers. 8: «Estaba yo contemplando las astas y ví otra asta pequeña, que nació de enmedio de ellas: y de las primeras astas fueron arrancadas tres delante de ella: y en aquella asta habia ojos, como ojos de hombre, y boca que hablaba cosas grandes.»

En una nota dice el P. Scio: «Palabras llenas de jactancia y de soberbia (1 Machab. 4-25), cruel en sus edictos sanguinarios, y muy blasfemo contra el mismo Dios, vers. 25, capítulo 8-23 y 25-11-36 y 1.º Machab. 4-46 y 47.»

Un ángel explicó á Daniel el significado de la vision, y entre otras cosas (vers. 17), le dijo: «Estas cuatro bestias grandes son cuatro reinos que se levantarán en la tierra.» Despues le dijo (vers. 23): «La cuarta bestia será el cuarto reino en la tierra, que será mayor que todos los reinos, y devorará toda la tierra y la hollará y desmenuzará. Y las diez astas de su reino serán diez reyes: y levantarse há otro despues de ellos, y este será más poderoso que los primeros, y derribar á tres reyes, y hablará palabras contra el Excelso, y atropellará los Santos del Altísimo, y pensará poder mudar los tiempos *de las solemnidades*, y las leyes ó *ceremonias*, y serán dejadas á su arbitrio todas las cosas por un tiempo ó *año* y *dos* tiempos y la mitad de un tiempo.»

En una nota dice el Sr. Amat: «Las palabras de letra cursiva denotan el sentido que comunmente se dá á este verso: sentido que tal vez hasta ahora no se ha podido averiguar bien.

En otra nota dice: «Todos los escritores eclesiásticos, dice San Gerónimo; opinan que esta profecia de los diez reyes pertenece al fin del mundo; y que despues de los diez se levantará otro, el cual vencerá ó matará á los diez. Este rey será (segun creen los mismos escritores) el Antecristo, del cual se habla en el vers. 25 y en el cap. 8.º, vers. 36-19, Machab. 4, vers. 46, Apocalipsis 13, vers. 5-2.<sup>a</sup>, Thes. 2, vers. 4.»

No consta en lugar alguno que el Antecristo haya de vencer ó matar á esos diez reyes. El texto, como hemos visto, solo dice que derribará ó humillará á tres, más no que los matará.

Continúa Daniel (26):

«Y se sentará el juicio para quitarle el poder, y que sea quebrantado y perezca para siempre. Y que el reino, y la potestad, y la grandeza del reino que está debajo de todo el cielo sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los reyes le servirán y obedecerán.»

También está representado el Antecristo en el cap. xi, versículo xxi del mismo Daniel en Antioco Epifanes, así como se hace referencia al tiempo del Antecristo en el cap. xii, que por su mucha importancia, á pesar de los pasajes mencionados en este capítulo y en la pág. 27, me ha parecido conveniente transcribir íntegro. Dice así:

«Y en aquel tiempo levantarse há Miguel, príncipe grande, que es el defensor de los hijos de tu pueblo; porque vendrá un tiempo tal, cual nunca se ha visto desde que comenzaron á existir las naciones hasta aquel día. Y en aquel tiempo será salvo tu pueblo, todo el que se hallare escrito en el libro.»

En una nota dice el P. Scio:

«Dios salvará á sus escogidos de la general reprobacion y exterminio de su pueblo. Esto pertenece particularmente á un crecido número de judíos que al fin del mundo se convertirán y abrazarán la fé de Jesucristo. (Math. 24-22. Roman 9-27 y 29-44-26.)»

La horrible tribulacion de que hace mencion San Mateo en el capítulo xxiv es, al parecer, la misma que la del xii del profeta Daniel, en el que es de presumir se alude al mismo suceso que en el xii del Apoc. se refiere. Sigue Daniel:

2. «Y la muchedumbre de aquellos que duermen ó *descansan* en el polvo de la tierra, despertará: unos para la vida eterna y otros para la ignominia, la cual tendrán siempre delante de sí.

3. «Mas los que hubieran sido sábios brillarán como la luz del firmamento; y como estrellas por toda la eternidad aquellos que hubieren enseñado á muchos la justicia.

4. «Pero tú ¡oh Daniel! ten guardadas estas palabras y sella

»el libro hasta el tiempo determinado: muchos le recorrerán y  
»sacarán de él mucha doctrina.

5. »Y yo Daniel observé y ví como otros dos *Angeles* que  
»estaban en pié, uno de esta parte de la orilla del rio y el otro  
»de la otra parte.

6. »Entonces dije á aquel varon que estaba con las vestiduras  
»de lino: ¿Cuándo se cumplirán estos portentos?

7. »Y oí á aquel varon de las vestiduras de lino que estaba  
»en pié sobre las aguas del rio, el cual, habiendo alzado su dies-  
»tra y su siniestra al cielo, juró por aquel *Señor* que siempre  
»vive, y dijo: En un tiempo y en *dos* tiempos, y en la mitad de  
»un tiempo. Y cuando se habrá cumplido la dispersion de la  
»muchedumbre del pueblo santo, entonces tendrán efecto todas  
»estas cosas.»

En una nota dice el P. Scio:

«Cuando los cristianos, cediendo al furor del Antecristo, se  
hallaren dispersos por todas partes, escondiéndose en cavernas  
y entre breñas.»

Vers. 8. «Yo oí esto; mas no lo entendí. Y dije: ¡Oh, Señor  
»mio! ¿qué es lo que sucederá despues de estas cosas?

9. »Mas él me dijo: Anda, Daniel, que estas son cosas re-  
»cónditas y selladas hasta el tiempo determinado.

10. »Muchos serán escogidos y blanqueados, y purificados  
»como por fuego. Los impíos obrarán impiamente: ninguno de  
»los impíos lo entenderá; mas los sábios ó *prudentes* lo com-  
»prenderán.»

Respecto á los impíos dice el P. Scio.

«Aunque lo estén viendo y experimentando no lo entenderán;  
porque creerán que todo sucede por causas naturales, ó que es  
efecto del consejo ó poder de los hombres.»

Vers. 11. «Y desde el tiempo en que será quitado el sacrifi-  
»cio perpétuo, y será entronizada *en el Templo* la abominacion  
»y la desolacion, pasarán mil doscientos noventa dias.

12. »Bienaventurado el que espere y llegue á mil trescientos  
»treinta y cinco dias.»

El P. Scio dice:



«Llama dichoso al que viviese despues de la muerte del Antecristo, porque verá dias felices de paz y de descanso, cuando habrá pasado su violenta persecucion. Los cuarenta y cinco dias que aqui se añaden no denotan que pasados estos será luego el del juicio, porque esto es contrario á lo que Jesucristo dice en San Mateo 24-36 y en San Márcos 13-32: *Del dia ó de la hora nadie lo sabe, ni aun los Angeles del Cielo, sino mi Padre solo.*»

El Sr. Obispo Amat dice en una nota:

«*Bienaventurado aquel, dice San Jerónimo, que despues de la muerte del Antecristo aguarda con paciencia, á más del número arriba dicho, cuarenta y cinco días más, dentro de los cuales vendrá con majestad el Señor y Salvador.*»

Vers. 13. «Mas tú, Daniel, anda hasta el término señalado, y despues reposarás, y te levantarás, y gozarás de tu suerte al fin de los dias.»

## CAPÍTULO XIV.

SE TRATA DE LAS DOS BESTIAS DEL CAPÍTULO 13 DEL APOCALÍPSIS.

Otro de los lugares más importantes en que se nos muestra al Antecristo, es en la bestia del cap. 13 del Apocalipsis, que principia así:

«Y ví una bestia que subia del mar, la cual tenia siete cabezas y diez cuernos, y sobre los cuernos diez diademas, y sobre las cabezas nombres de blasfemias. Esta bestia que ví era semejante á un leopardo, y sus piés como los de oso y su boca como la de leon. Y le dió el dragon su fuerza y su gran poder.»

En una nota dice el P. Scio: «El dragon, esto es, el demonio,

*le dará su fuerza y gran poder* : quiere decir, todas sus artes, sus astucias y sus falsos milagros, y todos los medios de que puede valerse para engañar á los hombres.»

Respecto á las siete cabezas no estoy conforme con que signifiquen siete reyes cuyos Estados serán ocupados por el Antecristo como afirma el P. Scio. Más bien me inclino á que significan los mismos siete reyes que un ángel reveló á San Juan, de que se hace mencion en los versículos 9 y 10 del cap. 17 de que trataré en el siguiente:

Vers. 3. «Ví luego una de sus cabezas que parecia como »herida de muerte: y su llaga mortal fué curada. Con lo que »toda la tierra pasmada se fué en pos de la bestia.»

En una nota dice el P. Scio: «El Antecristo, por una impía invencion, se fingirá herido mortalmente y muerto, con el fin de contrahacer la muerte y resurreccion de Jesucristo; porque así le tengan por el Mesías. Esta herida mortal no será verdadera, sino aparente, del mismo modo que su muerte y resurreccion. Mas los hombres terrenos y entregados á sus pasiones creerán que todo es verdad; y llenos de admiracion se irán en pos de la bestia, y adorarán al dragon y á la bestia, creyendo que no hay quien resista á su poder. ...»

Yo me inclino á creer que será verdadera la herida y la muerte; pero que ese personaje no será el Antecristo, y sí una persona muy parecida al mismo, ó que si realmente lo fué por algun brevísimo tiempo, será sustituido por otro sumamente parecido á él, que le aventaje en astucia y maldad, y que sea es extremo á propósito para llenar las miras abominables del demonio, haciéndome concebir esta idea, lo que habré de decir cuando trate de la bestia del capítulo 17 del mismo Apocalipsis, versículos 8 y 11.

El P. Arribas, en el cap. 23, pág. 239, dice: «Si alguno digere *que la manifestacion solemne y sacrílega de la bestia, su herida y su curacion*, y demás que en mi juicio veo simbolizado en el cap. 13 del Apocalipsis (lo que explana enseguida), es un modo nuevo de discurrir, y que las tales interpretaciones no se han oido, yo diré que alguna vez habia de ser la primera; que

procuro fundarme en razones; que en nada ofendo á la fé y á la moralidad, y que doy por borrada mi explicacion, si mi amantísima Madre la Iglesia lo reprobare.» Sigue diciendo el Sagra-  
do Texto:

Vers. 4. «Y adoraron al dragon que dió el poder á la bestia:  
»Tambien adoraron á la bestia diciendo; ¿Quién hay semejante á  
»la bestia? ¿Y quién podrá lidiar con ella? Y fuéle dado asimis-  
»mo una boca que hablase cosas altaneras y blasfemias y se le  
»dió facultad de obrar así por espacio de cuarenta y dos  
»meses. Con eso abrió su boca en blasfemias contra Dios,  
»blasfemando de su nombre y de su tabernáculo y de los  
»que habitan en el cielo. Fuéle tambien permitido el hacer guer-  
»ra á los santos ó *fielos* y vencerlos. Y se le dió potestad sobre  
»toda tribu y pueblo, y lengua y nacion: y así la adoraron to-  
»dos los habitantes de la tierra: aquellos cuyos nombres no es-  
»tán escritos en el libro de la vida del Cordero que fué sacrifi-  
»cado desde el principio del mundo.»

El Sr. Amat dice en una nota: «En la persona de los justos y de las víctimas que se representaban. Puede tambien traducirse juntando las palabras *desde el principio del mundo*, con las otras *no están escritas en el libro del Cordero.*»

El P. Scio en la nota primera de este capítulo dice: «Esta bestia, comunmente sienten los Padres é intérpretes antiguos que es el Antecristo.»

Que el Antecristo esté representado en la principal de las cabezas, parece que en efecto debe ser así, siendo como es una persona singular é indivisa, y la bestia un cuerpo moral compuesto de varios individuos. Aunque ha dicho antes el P. Scio que el Antecristo es la bestia, esto no puede ménos de entenderse en el sentido de que en él se reasume el poder de cuantos individuos la constituyen, toda su malignidad, todo su ódio á Jesucristo y á los católicos, y porque él es, el que todo lo mueve y dirige, y el que á todo le da impulso.

Desde el vers. 11 se dice: «Y ví otra bestia que subia de la  
»tierra, y que tenia dos cuernos semejantes á los del Cordero,  
»mas su lenguaje era como el del dragon. Y ejercitaba todo el

»poder de la bestia primera en su presencia, é hizo que la tierra  
»y sus moradores adorasen la bestia primera, cuya herida mortal  
»quedó curada. Y obró prodigios grandes hasta hacer que ba-  
»jase fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombre:.  
»Así que engañó á los moradores de la tierra con los prodigios  
»que se le permitieron hacer á vista de la bestia, diciendo á los  
»moradores de la tierra que hiciesen una imágen de la bestia,  
»que habiendo sido herida de la espada, revivió. Tambien se le  
»concedió el dar espíritu y habla á la imágen de la bestia, y el  
»hacer que todos cuantos no adorasen la imágen de la bestia  
»sean muertos. A este fin hará que todos los hombres, pequeños  
»y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos tengan una marca  
»ó *sello* en su mano derecha, ó en sus frentes, y que ninguno  
»pueda comprar ó vender, sino aquel que tiene la marca ó nom-  
»bre de la bestia, ó el número de su nombre. Aquí está el saber.  
»Quien tiene inteligencia calcule el número de la bestia. Porque  
»su número es *el que forman las letras del nombre* de un hom-  
»bre, y el número de la bestia es 666.»

El Sr. Amat, en una nota dice: «A fin de conocerla cuando venga y no ser engañado por ella: *No queremos* dice San Ireneo (libro V contra Hoer: c. 30), *temerariamente y con peligro afirmar alguna cosa acerca del nombre del Antecristo*, porque si en este tiempo se hubiera de haber revelado claramente su nombre, lo hubiera hecho, el que tuvo esta revelacion..... Creemos que a su tiempo, con esto que dice aquí San Juan y otras señales que ha dado ya, podrán conocer los fieles quién sea el Antecristo para preservarse de sus engaños.»

Al P. Bestard le parece lo más probable decir, con San Ireneo y otros, que por esta bestia segunda entendió San Juan, el principal entre los pseudo-profetas, que se presentarán en los tiempos del Antecristo, y que más que algun otro, tomentará sus máximas é impíos designios; de quien tal vez hablaba el seráfico P. San Francisco, cuando previniéndonos para los sucesos futuros (profecía 14 en sus opúsculos), nos decía lo siguiente: «Hermanos, obrad con fortaleza, confortaos y esperad en el Señor. Se acercan á toda prisa los tiempos de una grande tri-

bulacion y afliccion en los cuales se aumentarán las perplejidades y peligros, tanto temporales como espirituales: se entibiará la caridad de muchos y sobreabundará la iniquidad de los malos. Se soltará más de lo acostumbrado la potestad de los demonios: la pureza inmaculada de nuestra religion y de las otras se afeará; de modo que serán muy pocos los cristianos que con sinceridad de corazon y perfecta caridad obedezcan al legitimo Sumo Pontífice y á la Iglesia romana. *Uno no electo canónicamente* en los dias de aquella tribulacion, *logrará el ser reconocido por Papa*; y con su sagacidad trabajará en hacer que muchos se traguen la muerte de su error. Entonces se multiplicarán los escándalos, se dividirá nuestra religion, *plures ex aliis omnino frequentur, eo quod non contradicent, sed consentient errori*. Serán tantas las opiniones y tantos los cismas en el pueblo entre los religiosos y en el mismo clero, que segun la palabra del Santo Evangelio, á no abreviarse aquellos dias, aun los electos, si pudiese ser, caerian en el error, si no fuese que, enmedio de aquella turbulencia, serán regidos ellos con una inmensa misericordia de Dios. Nuestra regla y vida se verá entonces combatida fuertemente por algunos, y serán innumerables las tentaciones que sobrevendrán. Los que fueren probados entonces recibirán la corona de vida. Más ¡ay de aquellos que entibiándose en la única esperanza de la religion no resistieren constantemente á las tentaciones permitidas para prueba de los electos! Y aquellos que con fervoroso espíritu, con caridad y celo de la verdad se adhirieren á la piedad serán perseguidos é injuriados como inobedientes y cismáticos. Porque agitados sus perseguidores de los espíritus malignos, dirán que hacen un grande obsequio á Dios en matar y acabar enteramente con hombres tan pestilenciales: más el Señor será entonces el refugio de los afligidos y los salvará, porque esperaron en El; y para conformarse con su cabeza obrarán con confianza; y comprando con su muerte la vida eterna preferirán obedecer á Dios antes que á los hombres; y sin que la muerte les arredre, en ningun modo convendrán con la falsedad y perfidia. Entonces disimularán ú ocultarán con el silencio la



verdad algunos predicadores: otros la negarán con iusultos: y la santidad y pureza de vida se mirará como cosa ridícula por los mismos que debían profesarla. Y por esto, Nuestro Señor Jesucristo les enviará, no un Pastor, sino un merecido exterminador.»

Atendido el estado en que actualmente se encuentra Roma, presa de una turba horrible de impíos y malvados, teniendo preso al jefe supremo de la Iglesia, y persiguiendo de un modo feroz y brutal á nuestra santa religion y á los fieles católicos, no sería extraño que luego que muriese Pío IX se tratase de hacer por aquellos la eleccion de un anti-Papa, si esa situacion continuase; mas es de creer que no tardará mucho en desaparecer, atendidas las palabras de Su Santidad en las distintas allocuciones de que se hace mencion en el cap. 6.º, la profecía que además allí se inserta, y otra tambien, al parecer verdadera, contenida en la mencionada coleccion, impresa en el año de 1869, de la venerable Ana María Taigi, en la que se contiene lo que sigue: «Anunció, dicen, que el futuro Pontífice, sucesor de Gregorio XVI era entonces mero sacerdote, y que estaba ausente del Estado en regiones apartadas. (El abate Mastay era entonces sacerdote y agregado á la Nunciatura de Chile.

»Tambien entre otras cosas anunció sus tribulaciones á causa de la malicia de sus hijos desnaturalizados, y los socorros que de todas las partes del mundo le enviarían los fieles.

»Dijo que Dios queria descubrir toda la mala cizaña, y que los inícuos serían últimamente abatidos, los fieles consolados y muchos herejes convertidos.»

Pronunció, por fin, que en los últimos dias tendria el don de hacer milagros, que despues de dolorosas vicisitudes veria vencidos á sus enemigos, y que la Iglesia alcanzaria un brillante triunfo que pasmaria á los pueblos.»

Por último, debo notar que tambien se contiene en esa coleccion alguna otra profecía, tal vez verdadera, alusiva á lo mismo; si bien debo añadir que la mayor parte las considero apócrifas.

Aunquen en la actualidad no deba tener efecto esa eleccion de

anti-Papa, de que queda hecha mencion, porque lleguemos á tener un paréntesis de algunos años de paz y tranquilidad en la Iglesia, el que en España podrá ser de larguísima duracion por los especiales elementos con que cuenta,—á pesar de que nos hallamos en los últimos tiempos del siglo, para los cuales está anunciada una série grande de sucesos á cual más horribles;—es muy probable ó verosímil que llegue á realizarse más adelante, á consecuencia de una nueva revolucion.

Segun Francisco Somnía, libro 2.<sup>o</sup> de la Demostracion de la cristiana religion, tratado 6.<sup>o</sup>, cap. 9, la bestia de dos cuernos ha de ser un precursor del Antecristo, precediéndole con una vestidura y mitra á modo de obispo.

## CAPITULO XV.

---

SE TRATA DE LA BESTIA DEL CAP. 17 DEL APOCALIPSIS, Y DE LA MUJER QUE ESTABA SENTADA SOBRE ELLA.

Por último, se nos muestra el Antecristo en el cap. 17 del del Apocalipsis, que principia así: «Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas y me habló diciendo: «Ven acá, y mostrarte hé la condenacion de la gran ramera que está sentada sobre muchas aguas.»

Respecto á esta ramera, dice el P. Scio en una nota: «Cual sea esta no es fácil atinar entre tanta variedad de opiniones. En el versículo 5 es llamada la *gran Babilonia*, y del mismo modo debe entenderse figuradamente de la idolatría, lo que aquí se llama *prostitucion* ó *fornicacion*. Esta es una expresion de que usan frecuentemente los profetas para explicar la apostasía ó abandono que se hace del Dios verdadero para convertirse á los

dioses falsos ó á los ídolos. Muchos intérpretes antiguos, con San Jerónimo (in Isai. 47), han entendido por esta mujer á Roma pagana é idólatra, perseguidora del verdadero Dios y de su Cristo: las crueldades ejecutadas contra los fieles, su inmenso poder y dominio, sus excesivas riquezas, su lujo sin medida, la corrupcion de sus costumbres, las supersticiones de la ciudad reina del mundo y su situacion sobre siete collados, parece que corresponde puntualmente al retrato que nos hace aquí San Juan de Babilonia. San Irineo; libro 5.º, cap. 30. Otros, y entre ellos San Agustin (enarrat. 44 in psalmo. 26), y San Prosper. in Dim temp., entendieron que en esta ramera se simboliza la masa universal de los impíos de todos los lugares y tiempos inficionada de la culpa.»

Respecto á la Roma pagana é idólatrata, nros creen que es la que antecedió al cristianismo y á su conversion al mismo, y otros con mucha mayor razon, en mi concepto, opinan que será una Roma futura, de lo que abundan en el dia grandes síntomas para persuadirlo; y aun no ha faltado quien diga, se refiere solo la profecía á Roma cristiana. Yo estoy persuadido que se refiere á Roma en sus tres diversos estados, y muy especialmente á Roma futura, tambien idólatra y revolucionaria, aun mucho peor todavía que la actual.

De los crímenes é inmoralidad de Roma antigua, y de la impiedad é idolatría, siendo cosas tan sabidas, no es necesario me ocupe de ello. Tampoco es necesario referir la historia del tiempo en que Roma ha estado siendo la metrópoli del cristianismo.

Básteme decir sobre el particular á mis lectores, que recuerden los horrores que tuvieron lugar en la revolucion de la misma en 1848, entre ellos el asesinato de Rossi, la prision de Pío IX en su palacio, y por último, su fuga de ella. Por otra parte, antes de esa revolucion era poco ménos inmoral que cualquiera otra gran capital de Europa. Respecto á algunos de los hechos gravísimos que en ellas suelen ocurrir, tenemos un dato muy seguro y reciente de que tambien han tenido lugar en Roma, como son las blasfemias, la inobservancia de las fiestas y los desacatos en los templos. Este dato es una carta de Pío IX al

cardenal vicario de Roma, que publicó *La Regeneracion* del 31 de Diciembre de 1867, en que se lamentó Su Santidad de esos males, encargándole su extirpacion, así como sobre el lujo de las mujeres.

Aunque Roma haya sido algo ó mucho ménos corrompida que otras várias grandes ciudades de Europa, no parece que por eso habrá de ser ménos criminal que ellas á los ojos de Dios, porque por lo mismo que es la metrópoli del cristianismo y ha recibido tal vez muchos mayores dones y favores de la divina Providencia, sus faltas deben ser de mucha mayor gravedad.

El juicio que he formado respecto á una Roma futura, impía, pagana é idólatra, parece confirmarlo el suceso de su inicua invasion por Víctor Manuel, y los demas que están ocurriendo á consecuencia de la misma, notándose una tendencia muy marcada á resucitar el gentilismo ó paganismo, aun más brutal, intolerante y feroz que el de la antigua Roma, porque irá acompañado de la anarquía más espantosa; esto es, porque como deseaba el expríncipe Napoleon, segun queda anotado en otro lugar tal vez esté llamada á ser, sino ahora, ó en la época actual, si para otra muy posterior, despues del triunfo de la Iglesia anunciado por Pio IX, la cabeza de la revolucion del mundo, y en que se haya de presentar un cisma á consecuencia de la eleccion ó nombramiento de un anti-Papa, lo que podrá ó deberá suceder, segun la profecia de San Francisco, que nos refiere el Padre Bestard, que queda copiada.

Conviniendo este en su citada obra, en que la mujer sobre la bestia de que se trata, podrá ser la Roma futura, dice en la página 60 del tomo 2.º: «Lo que nosotros mismos hemos presenciado, y lo que ha sucedido en nuestros días, nos convence de que, en realidad puede muy bien acontecer, lo que dice ó conjetura esta segunda opinion. En efecto: vimos á un aventurero sentarse en el trono de los reyes, levantar ejército; sojuzgar reinos; apoderarse de Roma; echar de aquella Santa ciudad á los cardenales y al Vicario mismo de Jesucristo, y llevar consigo á todas partes la corrupcion y la impiedad.....»

En otro lugar (pág. 49), dice: «Puntualmente este es uno de

aquellos puntos en que nos hallamos con plena libertad de darle la explicacion que mas nos acomode, siempre que nada introduzcamos en ella que sea contrario á lo que nos enseña la fé.»

No obsta á la aplicacion del Sagrado Texto de que me estoy ocupando, á Roma, que se diga en el vers. 24 del cap. 18, hablando de esa ciudad: «Al mismo tiempo se halló en ella la sangre de los profetas y de los santos: y de todos los que han sido muertos en la tierra,» pues que esto parece una especie de hebraismo para significar, que ha sido tanta la sangre derramada por ella, la de que ha sido causa se derrame, y de la que probablemente se habrá de derramar, que vendrá á ser lo mismo, en cierto sentido, que si hubiera derramado, ó sido causa de que se derramase toda la que lo ha sido en la tierra. Una cosa parecida dijo Jesucristo á los escribas y fariseos en el vers. 35 del cap. 23 de San Mateo, por estas palabras: «Para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel, hasta la sangre de Zacharías, hijo de Barachías, á quien matasteis entre el templo y el altar.»

Tampoco obsta para la aplicacion del texto á Roma, que se suponga en el citado cap. 18, vers. 17, que esa ciudad sea puerto de mar, pues que afirma que con su comercio se enriquecieron todos los que tenian naves en la mar, y que sus mercaderes eran los magnates de la tierra, siendo bien seguro que alguien emprenderá, y tal vez muy pronto, la conversion de Roma en un puerto, cuya colosal obra se propuso realizar, hace poco, Pio IX, lo que anunció *La Regeneracion* del 6 de Mayo de 1870 en un artículo que insertó con el núm. 23 de la Revista de Roma, con el epígrafe *El Puerto de Roma*, del que tomamos lo que sigue:

«Enlazada ya Roma por sus vías férreas con el resto de Italia, la Francia y demás naciones de Europa, centro providencial de un vasto continente; separada solamente por pocas millas del Mediterráneo y del Adriático, el puerto y canal que la ponga en inmediata relacion con estos mares, llena por com-



pleto los generales deseos de acercarse la Ciudad Eterna á aquellos puntos que pueden, desde luego, dar pujante vida á su comercio, y facilitar y acrecentar sus relaciones internacionales.

»El sábio ingeniero romano, Sr. Felipe Costa, ha tenido la honra científica de interpretar, fielmente, los paternales anhelos de Su Santidad, exponiendo el correspondiente proyecto de construccion del puerto, que consiste en un canal de seis kilómetros de longitud, por 100 metros de latitud, en donde deben establecerse docks y almacenes generales, destinados á encerrar las mercaderías en *franquicia*.

»Un puerto de esta clase, á media hora de distancia, y pudiendo contener los buques de más alto borde, dotará á Roma de todos los recursos de una ciudad marítima, con que destruirá las barreras que impiden hoy dia el comercio de importacion, levantar las trabas á la exportacion y facilitar el tráfico por medio del establecimiento de los docks, y de un brazo de union con la línea de Ancona.

»Por otra parte; la cuestion de franquicia, de tan grande interés para el comercio marítimo, atrayendo un número considerable de buques de todas clases, en busca de mejor asilo, ha de contribuir poderosamente á formar con rapidez de Roma un puerto, de *depósito y circulacion* libre de toda competencia.

»¿Y quién no comprende la grandeza floreciente del porvenir de Roma que, con la realizacion del proyecto atraerá á sí, más que á ningun otro puerto de Italia, esa enorme afluencia de navíos, símbolo del movimiento perpétuo y provechoso de circulacion mercantil que á tan alto rango ha elevado á las naciones europeas?

»Formada ya la correspondiente compañía que debe emprender en breve esta obra gigantesca, y avivado su celo por las generosas concesiones que Su Santidad le otorga.....»

Téngase presente que el proyecto de ese puerto, lo acaba de presentar como suyo á Víctor Manuel, el tan funestamente célebre Garibaldi, desentendiéndose de citar á su verdadero autor el inmortal Pio IX.

El abate Gaume en su obra «¿dónde estamos?» dice en el capítulo 44, pág. 79:

«Hemos oído á Pio IX declarar, solemnemente, que el fin de la revolucion, al apoderarse de Roma, es volver el mundo al paganismo. Al descubrir á Europa el programa de la revolucion, el vidente de Israel, es eco de una tradicion transmitida de generacion en generacion por los Padres de la Iglesia, defendida por los teólogos más afamados y aceptada por los más autorizados intérpretes de la Escritura.

»Esta tradicion, por una parte dice, que hácia el fin de los tiempos cesará el poder de Roma cristiana y, por otra, que Roma volverá á ser pagana. De modo, que la Iglesia concluirá como ha empezado, por una lucha gigantesca de la que Roma paganizada de nuevo será el foco y el centro.

»..... Nos contentaremos con citar aquí sobre esta parte de la tradicion el texto de Suarez: «Nunca he considrado como »signo dudoso del fin de los tiempos la destruccion del imperio »de Roma, porque es cierto, y está apoyado en la comun tradicion de los Padres que consideramos hasta como apostólica?»

»Vengamos á la segunda parte de la tradicion y demos la palabra á ilustres testigos: «Añado, continúa Suarez, que segun »la opinion de gran número de sábios, de los que he citado las »palabras, no es increíble, que hácia los tiempos del Antecristo, »ó durante su reinado, Roma invadida de nuevo por los paganos, vuelva á ser pagana; que la Iglesia sea arrojada de su »seno, ó de tal modo perseguida, que se vea obligada á ocultarse en un rincon ó en las profundidades de la tierra, y entonces podrá cumplirse la profecía de San Juan acerca de Roma »pagana.»

Monseñor Gaume cita, para robustecer esta opinion, palabras de Belarmino, Malvenda, Cornelio Alávide, todos los cuales aseguran casi en iguales términos, que Roma volverá á ser pagana; y luego hace notar que Pio IX por una parte y los revolucionarios, por otra, están conformes en asegurar que, por el camino actual, Roma volverá á ser pagana.

En el cap. xii, Monseñor Gaume asegura, que, por la educación, volverá Roma á ser pagana y en seguida dice:

«Dada la corrupcion humana y la influencia del demonio, que nunca envejece, ¿por qué lo que se ha hecho en París no se ha de hacer en Roma? El culto interno trae el culto exterior. El dia en que los revolucionarios romanos pase n del uno al otro, Roma será formalmente idólatra, y la tradicion se cumplirá literalmente.

»Entonces se establecerá el gran imperio anunciado por la tradicion y cuya idea no se ha perdido nunca en el mundo.»

El autor cree, que este imperio será la república maximiana, ó más bien el reino del Antecristo.

».....A menos de cerrar obstinadamente los ojos á la luz, y violentar la conciencia, es necesario reconocer, temblando, que la Europa del dia profesa alta y oficialmente y en grandes proporciones, los principios constitutivos del paganismo. De aquí esta conclusion: pareciéndose al mundo pagano, Europa marcha como él, por un camino que con conduce al abismo.»

Tiene razon Monseñor Gaume al preveer que el culto público idolátrico que, cuando la revolucion de 1793, tuvo lugar en París, ha de realizarse en Roma, pues que todo conduce á esperarlo así. Algo mas que privado ha sido el tributado al mismo demonio en una casa de Roma hace años, donde tenia sus sacerdotes y sacerdotisas, segun nos refiere el sábio jesuita P. Bresciani. ¿Y qué otra cosa viene á ser más que un culto público idolátrico, el que se tributa á algunas actrices, principalmente bailarinas, en Europa en los teatros y teatrillos, que no han podido menos de sonrojar á algunos de sus concurrentes? En Madrid mismo ha sucedido y sucede, que mientras las bailarinas son más desenvueltas, más lúbricos sus movimientos y más inmorales y asquerosos los bailes que constantemente se inventan, más crecen los frenéticos aplausos de la mayor parte de los que á ellos asisten, gritando cual energúmenos y dando golpes con las palmas y bastones.

No se quedan atrás en el nuevo mundo, antes bien el país que se cree el más civilizado, por confundir los adelantos mate-

riales con los morales, en que se encuentra atrasadísimo, ofrece con frecuencia motivos de escándalo á las naciones más cultas de Europa. Véase, como por ejemplo, lo que nos refirió un periódico, español, *El Heraldo* del 18 de Octubre de 1850:

«El periódico *La Música* de París, protesta en términos enérgicos contra las escenas de idolatría, de las que ha sido heroína Jenny Lind en Nueva-York. Por el honor de Jenny Lind, dice, suprimimos el artículo que deberíamos publicar sobre la llegada de esta artista á Nueva-York. Todo lo que ha pasado, todo lo que tendríamos que contar, desde que la pitonisa del canto, ha puesto el pié en el suelo americano, es tan extravagante, que nos avergonzaríamos de ser su eco. Libre es Jenny Lind de entregar complacientemente su legítima nombradía á las mas absurdas demostraciones, que hayan nunca estallado, en torno de una Soberana de la tierra; nosotros no podemos hacer mas que compadecer á ese pueblo, que degrada su dignidad, y renueva en mitad del siglo décimo nono, por una divinidad forjada con el barro de un Señor Barnun, las necias prácticas del paganismo romano.»

Cosa muy parecida debió pasar en la Habana con la célebre bailarina Fanni Esler, pues que desenganchados los caballos de su coche, fué conducida á su morada por personajes convertidos en bestias; y mientras permaneció en esa ciudad y aun después era objeto de los más exagerados elogios y aplausos que hacian desgañitar y poner frenéticos á sus admiradores.

Con este motivo me parece oportuno transcribir de la primera obra citada de Monseñor Gaume lo siguiente:

»Si se quiere tener el último termómetro de la progresion de la impiedad, nos le dá el teatro. Compárese con lo que era hace treinta años, y se hallará que el anticristianismo sigue allí el mismo movimiento de ascension que en la imprenta: que el drama tal vez mas detestable de cuantos puede haber, se ha representado ochenta veces seguidas: que una composicion dramática, llámese zarzuela, comedia, tragedia, drama, melodrama ó como se quiera, es la glorificacion incesantemente reproducida de todos los horribles instintos que en este mundo con-

ducen á la deshonra, á el presidio y al patíbulo y en el otro al infierno. Hallaremos que en este siglo, en que todo se estima á precio de oro, una cómica es pagada como cuatro Obispos, y un comediante como siete Arzobispos, sin hablar de otras mil circunstancias, no menos significativas, que la pluma se resiste á trazar. Entonces, por más que nos pese, tendremos que convenir, en que los autores mas descarados del paganismo, Catulo, Lucrecio, Propertio y Petronio, habian de inmutar se por precision, á vista de las atrocidades que se representan en la escena, y se aplauden frenéticamente en el reino *cristianísimo* y en el siglo XIX de la era cristiana.»

Respecto á la frase de que la ramera está sentada sobre muchas aguas, dice el P. Scio:

«Por esto se entiende, que estiende su poder sobre muchos pueblos, vers. xv, porque los ciudadanos de esta Babilonia, llena de iniquidad, son de todos los pueblos y naciones.»

En el vers. II se dice de la ramera:

«Con quien fornicaron los reyes de la tierra y embriagáronse los moradores de la tierra con el vino de su prostitucion.

3. »Y arrebatóme en espíritu al desierto, y vi una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemias, que tenia siete cabezas y diez cuernos.»

El P. Scio dice en una nota:

Por esta bestia unos entienden al demonio, y otros al Antecristo. El color bermejo denota su crueldad y la saña con que el Antecristo y sus ministros, se enfurecerán contra los escogidos.» En efecto, me parece seguro que en esta bestia está representado el Antecristo.

4. »Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y adornada de oro y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo en su mano una taza de oro, llena de abominacion y de la inmundicia de sus fornicaciones.

5. »Y en su frente escrito este nombre: Misterio: Babilonia la Grande, madre de las deshonestidades y abominaciones de la tierra.»

El P. Scio dice:



«No que, efectivamente, se llama Babilonia, sino madre, como aquella antigua, de toda impiedad y abominacion, donde todo es confusion.»

6. »Y vi á esta mujer embriagada con la sangre de los santos y con la sangre de los mártires de Jesús, y al verla quedé sumamente atónito.

7. »Mas el ángel me dijo: ¡De qué te maravillas? Yo te diré el misterio de la mujer y de la bestia de siete cabezas y diez cuernos en que va montada.

8. »La bestia que has visto, fué y no es, *perecerá presto*, »ella ha de subir del abismo y vendrá á perecer *luego*: y los moradores de la tierra (aquellos cuyos nombres no están escritos en el libro de la vida, desde la creacion del mundo), se pasmarán viendo la bestia, que era y no es.»

El P. Scio dice:

«Algunos códices griegos añaden: *aunque está presente*; esto es, en sus ministros y precursores.»

9. «Aquí hay un sentido que está lleno de sabiduría. Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales la mujer tiene su asiento, y tambien son siete reyes.»

El P. Scio dice:

«Los que aplican este lugar á Roma idólatra, lo entienden literalmente, de los siete montes y colinas sobre que está fundada.»

10. «Cinco cayeron, uno existe y el otro no ha venido aun; »y cuando venga debe durar poco tiempo.»

El P. Scio dice en una nota;

«El número siete es un número perfecto, y por esta razon muchos doctos intérpretes entienden por estos cinco primeros reyes, todos los tiranos é impíos que persiguieron á los justos en las cinco primeras edades del mundo hasta la venida de Jesucristo. En la sexta edad se comprenden todos los perseguidores de la Iglesia desde la venida de Cristo hasta el Antecristo; y el sétimo, que aun no ha venido, y que debe durar poco tiempo, es el mismo Antecristo.»

11. «Y la bestia que era y no es, esa misma es la octava; y es de las siete y va á fenecer.»

En el cap. xv, al tratar de la cabeza herida de muerte de la bestia del cap. xiii del Apoc., dije que me inclinaba á creer que será verdadera la herida y la muerte de esa cabeza; pero que no será la del Antecristo, y sí la de una persona muy parecida al mismo, ó que si realmente, lo fué por algun brevísimo tiempo, será sustituido por esa otra persona, sumamente parecida á él, que le aventaje en astucia y maldad, y que sea en extremo á propósito para llenar las miras abominables del demonio, haciéndome concebir esta idea lo que habría de decir cuando tratase de la bestia del cap. xvii del mismo Apoc., verss. viii y xi.

Cumpliendo mi propósito, debo manifestar que, en mi concepto, el demonio ó el verdadero Antecristo será el que haya de causar aquella muerte ó herida de muerte, para persuadir á las gentes, acerca del milagro de su curacion, cuando todo no habrá sido más que un juego de manos, sustituyendo al muerto con el verdadero Antecristo: que se causará esa muerte, además, porque estando viva esa persona ó esa sétima cabeza, podría confundirse con la octava bestia ó cabeza y aun descubrirse la farsa; que en el vers. viii se dice que *fué* y *no es* esa última bestia ó cabeza, porque *fué* la que se supuso herida de muerte, pero que *no es* realmente la que recibió esa herida; que saldrá ó subirá del abismo, esto es, que aparecerá en el mundo, más bien como un verdadero demonio, salido del infierno, que como un hombre, y que irá en muerte, esto es, que perecerá luego, porque su reino solo durará tres años y medio; que en el vers. xi se dice que esa bestia misma es la octava, porque efectivamente la muerta ó herida de muerte, sería la sétima, y siendo posterior la que muestra ó constituye el Antecristo, no puede ménos, en este sentido, de ser la octava, y se agrega, que aunque es la octava, es de las siete, porque crecerán todos, que es la sétima, á consecuencia de la farsa ó juego de manos con que se les hará creer el milagro de la curacion ó resurreccion de la que fué realmente la sétima, como sustituida con la octava.

Sigue diciendo el cap. xvii desde el vers. xii:

«Y los diez cuernos que vistes, diez reyes son: los cuales todavía no han recibido reino; mas recibirán potestad por una hora ó por breve tiempo despues de la bestia.

43. »Estos tienen un mismo designio y entregarán á la bestia sus fuerzas y poder.

44. »Estos pelearán contra el Cordero y el Cordero los vencerá, siendo como es el Señor de los señores y el Rey de los reyes; y los que con Él están son los llamados, los escogidos y los fieles.

45. »Díjome más: las aguas que viste donde está sentada la ramera, son pueblos, y naciones, y lenguas.

46. »Y los diez cuernos que viste en la bestia esos aborrecerán á la ramera, y la dejarán desolada y desnuda, y comerán sus carnes y á ella la quemarán en el fuego.

47. »Porque Dios ha movido sus corazones para que hagan lo que á Él le plugo; y den su reino á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

48. »En fin, la mujer que viste es aquella ciudad grande que tiene imperio sobre los reyes de la tierra.»

En el cap. xviii y en algunos de los primeros versículos del xix, se sigue hablando de esa Babilonia, esto es, de su ruina, juicio y venganza, donde puede leerse, pareciéndome solo con veniente trascribir los vers. iv y v que dicen:

«Y oí otra voz del cielo que decia: *Los que sois del pueblo mio, escapad de ella, para no ser participantes de sus delitos, ni quedar heridos de sus plagas. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades.*»

Esto parece estar conforme con el profeta Zacarías (2-7) donde dice:

«Huye ¡oh Sion! tú que habitas en la ciudad de Babilonia.» Esto alude á la época de la conversion de los judíos, y así es de inferir que es Roma la que aqui se llame Babilonia.

## CAPÍTULO XVI.

---

### DESTRUCCION DEL ANTECRISTO Y DEL PSEUDO PROFETA QUE LE ACOMPAÑABA.

En el cap. 19 del Apocalipsis, desde el vers. 5, se dice lo siguiente:

«Y del sólio salió una voz que decía: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos: y los que le temeis, pequeños y grandes. Oí tambien una voz como de gran gentío y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos que decía: Alleluia: porque tomó *ya* posesion del reino el Señor Dios Nuestro Todopoderoso. Gocémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria: porque son llegadas las bodas del Cordero, y su Esposa se ha puesto de gala. Y se le ha dado que se vista de tela de lino finísimo, brillante y blanco. Cuya tela finísima de lino son las virtudes de los santos. Y díjome el ángel: Escribe: Dichosos los que son convidados á la cena de las bodas del Cordero: y añadióme: Estas palabras de Dios son verdaderas. Yo me arrojé á sus piés para adorarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo; que yo soy consiervo tuyo y de tus hermanos, los que mantienen el testimonio de Jesús. A Dios has de adorar, Porque el espíritu de profecía *que hay en tí* es el testimonio de Jesús. En esto ví el cielo abierto, y hé aquí un caballo blanco, y el que estaba montado sobre él se llama Fiel, y Veraz, el cual juzga con justicia y combate. Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenia en la cabeza muchas diádemas y un nombre escrito que nadie entiende sino él mismo. Y vestia una ropa teñida en sangre: y El *es* y se llama el VERBO de Dios. Y los ejércitos que hay en el cielo le seguian vestidos de un lino finísimo, blanco y limpio en caballos blancos. Y de la boca de El salia una espada de dos filos: para herir con ella á las gentes. Y El las ha de go-

bernar con cetro de hierro: y El mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira de Dios Omnipotente. Y tiene escrito en su vestidura y en el muslo: Rey de los reyes y Señor de los Señores.»

Segun el P. Scio ese personaje es Jesucristo, sobre lo que en mi concepto, no se puede concebir la menor duda.

Vers. 17. «Vi tambien á un ángel que estaba en el sol, y clamó en alta voz diciendo á todas las aves que volaban por medio del cielo: Venid y congregaos á la cena grande de Dios: á comer carne de reyes y carne de tribunos, y carne de poderosos, y carne de caballos y de sus ginetes, y carne de todos libres y esclavos, y de chicos y de grandes. Y vi á la bestia y á los reyes de la tierra, y sus ejércitos coaligados para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo y contra su ejército.»

En una nota dice el P. Scio: «A Jesucristo y al ejército de los escogidos. Revestidos el Antecristo y sus secuaces del mismo espíritu de soberbia que Luzbel y sus ángeles tendrán la temeridad de presumir que podrán prevalecer contra el poder del Señor.»

En la historia de la perversa vida y horrenda muerte del Antecristo por el P. Fray Lucas Fernandez, discurso 19, página 360, se dice que la batalla de que habla este capítulo no es en sentido alegórico, sino á la letra: que Lactancio Firmiliano, libro 7, cap. 19, refiere esa misma victoria con admirables prlabras, siéndolo entre otras que bajará el mismo Dios, rodeado de espíritus angélicos al medio de la tierra.

En el discurso 23 dice que, segun San Pablo, Cristo ha de dar muerte al Antecristo *con el espíritu de su boca, y le ha de destruir con los resplandores de su venida*: que por esto dudan muchos, si esta muerte se ha de cometer á algun ángel ó si el mismo Cristo ha de ser el ministro de ella.

El presbítero D. José Roldan, en su exposicion del Apocalipsis dice: que Jesucristo desde su sόlio en el cielo dará muerte en un solo momento al Antecristo y á todos los impíos: que su espada será una palabra de su boca Omnipotente, á la que



obedecerá la peste, los rayos, el pedrisco, los terremotos, etc., y que con este estrago horrendo se destruye y aniquila el imperio del pecado para consumarse el grande misterio de Dios en el reino de su Hijo Unigénito.

Continúa diciendo el cap. 19 del Apocalipsis:

20. «Entonces fué presa la bestia, y con ella el falso Profeta: que á vista de la misma habia hecho prodigios, con que sedujo, á los que recibieron la marca de la bestia y á los que adoraron su imágen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre.

21. »Mientras los demás fueron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba sentado en el caballo; y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.»

## CAPITULO XVII.

---

### LOS JUDIOS.

En el cap. 11 del Apoc., de que inserto los primeros versículos desde la pág. 136, parece indicarse con bastante claridad que mucho antes de presentarse el Antecristo se hallarán establecidos los judios en la Palestina y en Jerusalem, sobre lo que se ofrecerian importantes datos en los capitulos 17 y 22. Tan cierto y seguro es su restablecimiento en la tierra de sus padres, segun los anuncios de los santos Profetas, como lo ha sido su destierro y dispersion por las naciones. Entonces y despues de convertidos los colmará Dios de admirables beneficios y favores.

El Profeta Oseas (3-4) dice: «Los hijos de Israel estarán mucho tiempo sin rey, sin caudillo, sin sacrificios, sin altar, sin Ephod y sin Thesraphine, y despues de esto volverán los hijos

»de Israel en busca del Señor Dios suyo y de David su rey, y  
»buscarán con temor al Señor y á sus bienes en el fin de los  
»tiempos.»

En la Epístola de San Pablo á los romanos cap. 11, se dice:

2. «No ha desechado Dios á su pueblo.»

11. «Pues digo: *¿los judíos* están caidos para no levantarse  
»jamás? No por cierto; pero su caída ha venido á ser una ocasion  
»de salud para los gentiles, á fin de que el ejemplo de los gen-  
»tiles les excite la emulacion para imitar su fé.»

15. »Porque si el haber sido ellos desechados ha sido *oca-*  
»sion de la reconciliacion del mundo, ¿qué será su restableci-  
»miento ó *conversion*, sino resurreccion de muerte a vida?»

24. »Porque si fuiste cortado del acebuche, que es su tronco  
»natural, é ingerto contra natura en la oliva castiza, ¿con cuán-  
»ta mayor razon serán inertas en su propio tronco las ramas  
»naturales del propio olivo?»

Sobre esto dice el P. Scio: «Es decir; porque si tú, que eres  
gentil, has sido separado de los gentiles idólatras por la conver-  
sion á la fé, para ser unido sobrenaturalmente y de pura gracia  
en el cuerpo de la Iglesia, ¿cuánto mejor los judíos, que antes  
de su incredulidad estaban incorporados á la Iglesia, como los  
ramos lo están en su olivo, podrán ser reunidos como lo esta-  
ban antes á esta misma Iglesia, en la cual nacieron y se  
criaron?»

28 «..... Mas segun la eleccion son muy amados por causa  
»de sus padres.»

30. «Porque como tambien vosotros en algun tiempo no  
»creisteis á Dios y ahora habeis alcanzado misericordia por la  
»incredulidad de ellos.»

31. »Así tambien estos ahora no han creído vuestra miseri-  
»cordia para que ellos alcancen tambien misericordia.»

26. «Y que así salvarse há todo Israel, segun está escrito:  
»Saldrá de Sion el libertador que desterrará de Jacob la im-  
»piedad.»

27. »Y entonces tendrá efecto la alianza que he hecho con  
»ellos en habiendo yo borrado sus pecados.»

En el profeta Isaias, cap. 43, se dice:

«Y ahora hé aquí lo que dice el Señor Criador tuyo, ¡oh Jacob! el que te formó, ¡oh Israel! no temas, pues que yo te redimí y te llamé por tu nombre: tú eres mio: cuando pasares por medio de las aguas, estaré yo contigo, y no te anegarán sus corrientes: cuando anduvieres por medio del fuego, no te quemarás ni la llama tendrá ardor para tí: porque yo soy el Señor Dios tuyo, el Santo de Israel, tu Salvador: yo dí por tu rescate el Egipto, la Ethiopia, y á Sabá. Desde que te hiciste estimable y glorioso á mis ojos, yo te he amado, y entregaré por tí hombres, y pueblos por tu salvacion. No temas, porque yo estoy contigo: desde el Oriente conduciré tus hijos, y desde el Occidente los congregaré. Dámelos, diré al Septentrion y al Mediodia: No los retengas: traedme á mis hijos de esos remotos climas, y á mis hijas del cabo del mundo.»

En el cap. XLVI de Jeremías se dice:

27. «Mas tú, siervo mio Jacob, no temas, no te asustes, oh Israel; porque yo te libraré en aquellos remotos paises, y sacaré tus descendientes de la tierra donde están cautivos, y se volverá Jacob, y descansará y será feliz, sin que haya nadie que le atemorice.»

28. «No temas, pues, oh Jacob, siervo mio, dice el Señor, porque contigo estoy; pues yo consumiré todas las gentes, entre las cuales te he dispersado: mas á tí no te consumiré, sino que te castigaré con medida; pero no te dejaré impune porque no te creas inocente.»

M. G. Rougeyron dice en la pág. 447:

«Es indudable que los anuncios de esta conversion futura no se refieren á la vuelta de Israel de la cautividad de Babilonia, porque la vuelta de que hablan los profetas es general, comun á todos los judíos, y universal, como su dispersion, del uno al otro confin del mundo. Es una vuelta seguida de una libertad completa y de una perpétua independéncia. Es una vuelta irrevocable, cuyo efecto inmediato será el restablecimiento de la nacion judía con todos sus derechos, y para siempre.»

«Es evidente que semejante restauracion no puede referirse

al escaso número de los hijos de Jacob que salieron de Babilonia, primero bajo Zorobabel, y despues bajo Esdras, cuando diez tribus prefirieron permanecer en la tierra del destierro, siendo imitadas por otras muchas familias de Benjamin y de Judá, que no quisieron volver á su patria y á las posesiones de sus padres.

»Por otra parte; aun cuando todos los israelitas hubiesen vuelto entonces á la tierra de sus abuelos en la Palestina, no debe perderse de vista que hace más de diez y ocho siglos que están desterrados, encontrándose dispersos por toda la superficie del globo. Esta conversion completa, anunciada terminantemente por los profetas, no puede limitarse, por tanto, al escaso número de israelistas que volvieron de la cautividad de Babilonia, porque los libros sagrados les acusan de grandes desórdenes, comunes á casi todos ellos y semejantes á sus mismas prevaricaciones que atrajeron tantas desgracias sobre su país y sobre sí mismos, como se vé en el cap. II del profeta Ageo; así es que debe evitarse el confundir, como lo hacen algunos comentadores, las antiguas profecías relativas á la primera vocacion de los judíos, con las que hacen relacion á la segunda.»

Las Sagradas Escrituras hacen á los judíos varias promesas posteriores á la vocacion de los gentiles, al establecimiento del verdadero culto de Dios y á la conversion de toda la tierra, y, por consiguiente, posteriores tambien á la sustitucion de otros pueblos por el antiguo reino de Israel. Estas promesas, que no pueden confundirse con las que han tenido lugar en los primeros tiempos del Evangelio, suponen necesariamente que la casa de Jacob será llamada en una época posterior, á la en que otras naciones hayan entrado en el seno de la Iglesia.

En el cap. XLI de Isaías se lee lo siguiente;

1. «Callen ante mí las islas y las naciones tomen nuevas fuerzas; acerquénse y hablen despues, y entremos juntos en juicio: »¿Quién sacó del Oriente al Justo *Abraham*, y le llamó para que »le siguiese? El *Señor* sujetó á su vista las naciones é hizole superior á los reyes, que entregados á su espada y á su arco, »daron reducidos á polvo y como paja que arrebatá el viento.

» Los perseguirá. Pasará en paz, no aparecerá senda en sus piés.  
» ¿Quién obró y llevó á cumplimiento estas cosas? ¿Quién, ya  
» desde el principio, eligió todas las generaciones? Yo, el Señor:  
» yo que soy el primero y el último. Viéronlo las islas, y temie-  
» ron, los extremos de la tierra se pasmaron, se acercaron y se  
» unieron. Cada uno auxiliará á su vecino y dirá á su hermano:  
» Esfuérzate. El broncista que trabajaba á martillo, esforzaba al  
» que batía en el yunque diciendo: Bien hecha está la soldadura:  
» ahora asegura con clavos la estatua del *ídolo* para que no se  
» mueva. Mas tú, oh Israel, siervo mio; tú, oh Jacob, á quien es-  
» cogí; tú, estirpe de mi amigo Abraham; tú, á quien traje yo  
» de los últimos términos de la tierra, y te llamé de sus lejanas  
» regiones y te dije: Siervo mio, eres tú; yo te he escogido y no  
» te desecharé: No temas, que yo estoy contigo: No te desvies,  
» pues que yo soy tu Dios; yo te he confortado y te he auxiliado  
» y la diestra de mi Justo te ha amparado. Sábeta que quedarán  
» confundidos y avergonzados todos aquellos que te hacen guer-  
» ra: serán como sino fuesen y quedarán como un esqueleto  
» cuantos te hacen guerra. Porque yo soy el Señor tu Dios que  
» te tomó por la mano y te estoy diciendo: No temas, que soy  
» yo el que te socorro. No temas, gusanillo Jacob, no tienes que  
» temer, ni vosotros los muertos de Israel. Yo soy tu auxilio,  
» dice el Señor; y el Santo de Israel es el Redentor tuyo. Yo  
» haré que seas como un carro nuevo de trillar las mieses, arma-  
» do de dientes serradores: trillarás los montes y los desmenuza-  
» rás, y reducirás como á polvo los collados. Los aventarás, y el  
» viento los llevará y los esparcirá el torbellino, y tú te regoci-  
» jarás en el Señor y te alegrarás en el Santo de Israel.»

En el profeta Jeremías, cap. xxxii, se dice desde el versícu-  
lo xxxvii:

« Hé aquí que yo los congregaré de todas las tierras, á donde  
» los eché en mi furor y con mi ira, y con mi grande indignacion;  
» y los volveré á este lugar y haré que habiten confiadamente en  
» él. Y serán mi pueblo, y yo seré su Dios. Y les daré un cora-  
» zon y un camino, ó *un solo culto*, para que me teman todos  
» los días, y sean felices ellos, y despues de ellos sus hijos. Y



»sentaré con ellos una eterna alianza, ni cesaré de hacerles bien; »é infundiré mi temor en su corazón para que no se aparten de »mí. Y mi gozo será el hacerles beneficios, y los estableceré en »esta tierra de veras, y con todo mi corazón y con toda mi »alma. Porque esto dice el Señor: Así como he descargado yo »sobre este pueblo todos estos grandes males, del mismo modo »los colmaré á ellos de todos los bienes que les prometo.»

Serían innumerables los pasajes de los santos Profetas, que podría continuar aduciendo relativos á la conversión y restauración de los israelitas, á los que remito á mis lectores; pero no puedo prescindir de trascribir algunos que, al parecer, anuncian con toda claridad un suceso importantísimo que parece se está cumpliendo especialmente en nuestros días para que también se cumplan aquellos altos designios de Dios.

El profeta Isaias (40-1) dice:

«Consuélate ¡oh pueblo mio! Consuélate, dice nuestro Dios. Hablad al corazón de Jerusalén y alentadla: porque agravado son sus males, perdonada su maldad: recibió de la mano del Señor dos tantos por todos sus pecados. Voz del que clama en el desierto: aparejad el camino del Señor, enderezad en la soledad las sendas de nuestro Dios.»

Después añade, (vers. iv):

«Todo valle será alzado y todo monte y collado se bajará, y los caminos torcidos se enderezarán y los ásperos se allanarán.»

Sobre este último lugar dice el P. Arribas en su obra *El misterio de iniquidad*:

«¡Qué aplicaciones tan violentas se han hecho para acomodar esta profecía, como otras, al primer caso! Mas, entendida hoy, literalmente por los sucesos que no conocieron los antiguos, se presenta muy naturalmente su cumplimiento, en la radical mudanza que está realizando la civilización moderna en todos sentidos. Por las construcciones de las vías férreas, ¿quién no vé *los valles alzados*, por los terraplenes y viaductos, *los cerros abatidos*, por las cortaduras; *los caminos tortuosos* hechos rectos con las alineaciones y *los ásperos* por las esplanaciones; y demás hechos *llanos*?»

Aun encuentro otra alusion mas clara y terminante á los ferrocarriles en el profeta Baruch (5-5) donde entre otras cosas análogas dice:

Levántate, Jerusalem y ponte en lo alto: y mira hácia el Oriente y vé tus hijos congregados desde el sol Oriente hasta el Occidente, á la palabra del Santo, gozándose en la palabra de Dios, porque salieron de tí á pié llevados por los enemigos: mas el Señor te los traerá conducidos con honra como hijos del Reino.»

Enseguida añade:

«Porque Dios ha determinado allanar todo monte alto, y los riscos inmuebles, y hendir los valles al igual de la tierra; para que transite Israel con diligencia para honra de Dios.

En el artículo que publiqué en *La Esperanza* de que hago mencion al principio de este escrito, expuse que el henchimiento *de los valles al igual de la tierra* y el allanamiento *de los montes y de los riscos inmuebles* y las horadaciones de los mismos, que es cosa equivalente, y su reduccion á *caminos* para el tránsito *con diligencia ó sin demora y para honra de Dios*, consideraba há tiempo, que están cumpliendo las empresas de ferrocarriles, sin comprender los grandes ó principales designios que en ellos tiene la Divina Providencia.

Con mucha posterioridad, en *La Esperanza* del 16 de Julio de 1858, se contiene un artículo firmado por A. J. de Vildósola en el que dijo:

«Una de las cosas que mas fé debiera inspirar al ánimo del cristiano si se fijase en ello, es ver como se cumplen en la tierra, dia tras dia, todas las revelaciones de los libros sagrados. Aquellas que parecen maravillas de la industria ó artificio del saber humano, no son sino realizacion de promesas que Dios hizo por medio de sus profetas y que están misteriosamente consignados en sus santos libros.....»

Despues aludiendo á los telégrafos eléctricos y á los ferrocarriles, agregó: que en la Biblia Santa se habla claramente de un porvenir en que habria *veloces mensajeros*, (*Ite angeli veloces etc.* Is. 48-2) y en que las montañas serian allanadas ó perforadas y los valles terraplenados.

Muy lejos de ser cierto y fundado el juicio de varios intérpretes que opinan que los judíos han de recibir al Antecristo como á su Mesías y como á su rey, parece, por el contrario, que Dios habrá de preservarlos de esa horrible persecucion, conduciéndolos al desierto. El P. Lacunza presenta sobre este particular razones muy persuasivas en el fenómeno octavo de su citada obra, con el epígrafe. «*La señal grande, ó la mujer vestida del sol*, de que se habla en el cap. xii del Apocalipeis,» en cuya mujer cree ver representado al pueblo de Israel y donde en el vers. xiv se dice:

«A la mujer, empero, se le dieron dos alas de águila *muy* grandes para volar al desierto á su sitio *destinado*, en donde es alimentada por un tiempo y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, *tres años y medio*, lejos de la serpiente. Entonces la serpiente vomitó de su boca en pos de la mujer cantidad de agua como un rio, á fin de que fuese arrebatada de la corriente.»

Siendo esta interpretacion muy extensa, omito ocuparme de ella, limitándome á la indicacion que dejo hecha. En los profetas se encuentran vestigios de esto.

Primeramente en Ezequiel (20-33) se leen estas palabras:

«Júroos Yo, dice el Señor, que dominaré sobre vosotros con  
»mano pesada y con brazo extendido, derramando todo mi furor y os sacaré de los pueblos y os reuniré de los países por  
»donde habeis sido dispersados... y os conduciré á un desierto  
»despoblado y allí entraré en juicio con vosotros cara á cara.  
»Como disputé en juicio con vuestros padres allá en el desierto  
»de la tierra de Egipto; así entraré en juicio con vosotros, dice  
»el Señor Dios y os someteré á mi cetro, y os haré entrar en los  
»lazos de mi alianza.... Como suavísimo ti miama, así me sereis  
»agradables cuando os habré sacado de entre las naciones, y os  
»habré recogido de todas las regiones por las cuales estais dispersos; y se hará manifiesta en vosotros mi santidad á los ojos  
»de las naciones y conoceréis que Yo soy el Señor, cuando os  
»habré llevado á la tierra de Isrrael, á la tierra que Yo juré  
»que daría á vuestros padres. Y allí os acordareis de vuestros  
»procederes y de todas vuestras maldades, con las cuales os

»contaminasteis; y os incomodará la vista de vosotros mismos, »por razon de todas las maldades que habeis cometido. Y cono- »cereis, oh vosotros de la casa de Israel, que Yo soy el Señor, »cuando os colmaré de bienes por amor de mi nombre, y no os »trataré segun vuestros malos procederés, ni segun vuestras »detestables maldades, dice el Señor Dios.»

En Oseas (cap. 11) habla el Señor de la casa de Jacob, usando de la metáfora de una mujer, esposa de Dios, arrojada por sus delitos de la casa del esposo; y despues de haber anunciado los grandes trabajos con que la habia de castigar, (los cuales vemos ya verificados con toda plenitud), pasa luego á hablar de su futura vocacion, y de lo que ha de hacer con ella, cuando sea su tiempo.

14. «Pero con todo, despues yo la acariciaré y la llevaré á la soledad, y la hablaré al corazon: daréles viñadores de su mismo lugar, y el vallé de Achor, para que entre en esperanza: y allí cantará himnos á su Dios, como en los dias de su juventud, como en los dias en que salió de la tierra de Ejipto, etc.»

El profeta Isaias en el cap. xxxii, vers. xv y xvi dice que en aquel tiempo «el desierto se convertirá en un Carmelo y el Carmelo en un desierto. Y la equidad habitará en el desierto y fijará su morada en el Carmelo la justicia.»

En el mismo Isaias, cap. xli, vers. xviii se dice:

«Yo haré brotar rios en los más altos cerros y fuentes en medio de los campos: al desierto le convertiré en estanques de agua, y en la tierra inhabitable haré correr arroyos.»

Pues en esta soledad, en esta quietud, abiertos ya los oidos y los ojos de la esposa, y convertidas sus tinieblas en luz, como tambien le está prometido: *ponam tenebras coram eis in lucem;* (Isaias 43-46) se cerrará con esto aquella cortina ó se alzaré aquel velo denso y tenebroso que hasta ahora tiene cubierto su corazon y comenzará á ver y tambien á entender las Santas Escrituras. Con esta inteligencia y con la noticia y recuerdo de todo lo pasado: máximamente de aquel tratamiento inicuo, cruel y bárbaro con que fué recibido en la Santa ciudad su mismo Mesias, que era todo su amor y toda su esperanza, comenzará,

sin duda, aquel tierno, amargo é inconsolable llanto de que se habla en Zacarías, cap. XII, y proseguirá sin interrupcion, hasta que se complete en Jerusalem.

El profeta Zacarías (12-10) refiriéndose á esos tiempos, dice: «Derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalem el espíritu de gracia y de oracion, y pondrán sus ojos en mí, á quien traspasaron, y plañirán *al que han herido*, como suele plañirse un hijo único, y harán duelo por él como suele hacerse en la muerte de un primogénito. El llanto será grande en Jerusalem en aquel dia, como el duelo de Adadrenmon en la llanura de Mageddon. Y se pondrá de luto la tierra, separadas unas de otras las familias.

«Allí en aquella quietud y soledad se le mudará de todo el corazon, derramándose sobre ella aquella agua pura y limpia (símbolo propio del bautismo y del espíritu de Dios), que se le promete en Ezequiel, (36-34): «Porque yo os sacaré de entre las naciones y os recogeré de todos los países, y os conduciré á vuestra tierra, y derramaré sobre vosotros agua pura y quedareis purificados de todas las inmundicias, y os limpiaré de todas vuestras idolatrías.»

Allí les dará el Señor aquellos pastores buenos y excelentes que se les prometen por Oseas (cap. 2) y por Jeremías (cap. 23), los cuales les darán el pasto conveniente. «Yo reuniré las ovejas que quedaron de mi rebaño de todas las tierras adonde las hubiere echado, y las volveré á sus propias tierras; y crecerán y se multiplicarán. Y crearé para ellas pastores que las apacentarán; no tendrán ya miedo ni pavor, y no faltará ninguna de ellas... Vendrá tiempo, dice el Señor, en que ya no dirán: Vive el Señor que sacó á los hijos de Israel de la tierra de Egipto; sino vive el Señor que ha sacado y traído el linaje de la casa de Israel del país del Norte y de todas las regiones á donde los habia yo arrojado, y habitarán en su propia tierra.»

Allí será santificada con aquella perfecta santificacion que tiene anunciada y prometida para despues de la resurreccion metafórica de los huesos áridos y secos, de que se habla en Eze-



quiel (37-26): «Y colocaré en medio de ellos mi santuario para siempre.»

Allí se dice también en Ezequiel (36-31): «Vosotros entonces traeréis á la memoria vuestras perversas costumbres y depravados afectos, y mirareis con amargura las maldades é iniquidades vuestras. Mas esto no lo haré Yo por amor de vosotros, dice el Señor Dios: tenedlo así entendido; confundios y avergonzaos de vuestros procederés, oh vosotros, los de la casa de Israel, etc.

Allí, en suma, se verificarán otras innumerables profecías de que están llenos los profetas, especialmente los Psalmos de David, que nos anuncian la conversión, la restitución y asunción futura de las reliquias de Israel, y la mudanza de su estado presente en otro infinitamente diverso; que su misma novedad y grandeza lo ha hecho para algunos increíble. Volved á leer con mayor atención la profecía de Oseas que poco há apunté:

«Yo la acariciaré y la llevaré á la soledad, y la hablaré al corazón, daréle viñadores de su mismo lugar, y el valle de Achor para que entre en esperanza: y allí cantará *himnos á su Dios* como en los días de su juventud, como en los días en que salió de la tierra de Egipto. Y aquel será el día, dice el Señor, en que ella me llamará esposo suyo..... Y te desposaré conmigo para siempre, y te desposaré conmigo mediante la justicia y el juicio, y mediante la misericordia y la clemencia. Y te desposaré conmigo mediante la fé.»

Debemos tener muy presente que no acabará de tener lugar esa conversión hasta la venida de Jesucristo, puesto que así se asegura en el Evangelio de San Mateo (10-13) por estas palabras: «En verdad os digo, que no acabareis de convertir á las ciudades de Israel antes que venga el Hijo del Hombre.»

El abate Gaume, en su citada segunda obra *¿Dónde estamos?* capítulo 34, después de hablar de las divisiones que hay entre los judíos, y del movimiento hácia la Iglesia que se nota en ellos, dice:

«En confirmación de este testimonio, hé aquí las palabras de

un hombre que sabe bien lo que pasa entre los judíos: «Desde »hace algunos años, los israelitas vienen en masa, y sabeis que »no exajero, y en todos los países, á la santa fé católica, verda- »dera religion de nuestros padres. Por todas partes, gracias á »Dios, vuestras miradas encuentran un gran número de vues- »tros hermanos regenerados por las saludables aguas del bau- »tismo. Somos de ayer los israelitas católicos, y ya llenamos las »ciudades que habitais, vuestros círculos, vuestros comercios »y hasta vuestros consistorios.» (Drach., Armonía entre la Iglesia y la Sinagoga).»

Monseñor Gaume dice, que además de la disolucion del judaismo y de las muchas conversiones son hechos providencia- les la gran fortuna de los judios y la conservacion de Je- rusalen.

No es de esta Jerusalen actual, de la que hablan y á la que se refieren las profecías de que dejo hecha mencion y otras in- numerables, que anuncian su reedificacion ó que la suponen ya reedificada con tanta grandeza, majestad y gloria, y al mismo tiempo tanta justicia y santidad cual nunca se ha visto ni se ha podido ver en los siglos anteriores.

El gran argumento, y el único que oponen muchos intérpre- tes contra las profecías favorables á Jerusalen, es una profecía de Daniel (9-26), en que hablando de la muerte del Mesías y de las resultas terribles para Jerusalen y para todo el pueblo de Israel, dice: «Y un pueblo con su caudillo vendrá, y des- truirá la ciudad y el santuario; y su fin será la devastacion, y acabada la guerra, quedará establecida la desolacion..... y du- rará la desolacion hasta la consumacion y el fin.»

La ruina y desolacion de Jerusalen de que aquí se habla, es, evidentemente la que sucedió imperando Vespasiano, cerca de cuarenta años despues de la muerte del Mesías.

No será fuera de propósito advertir aquí una inconsecuencia, bien notable en que caen, segun parece, aquellos mismos que, para quitarnos toda esperanza de otra nueva Jerusalen, nos ponen delante esta profecía de Daniel; éstos mismos nos ase-

guran en varias partes, que el Antecristo la edificará de nuevo y en ella pondrá la corte de su imperio universal.

De dos modos se puede responder á dicho único argumento: uno por línea curva ó por algun corto rodeo: otro mas breve por línea recta. El primer modo se reduce á proponer un *dubio* en forma de consulta y pedir su resolucíon.

Cien profecías, cuando menos, me hablan, expresa y nominadamente de esa Jerusalem, y para que no se equivoque con aquella otra que se edificó por los que volvieron de Babilonia con permiso de Ciro, me dan unas señales tan claras, tan individuales, tan nuevas é inauditas que es imposible acomodarlas á aquellos tiempos y á aquella antigua Jerusalem. Por ejemplo: Jeremías (3-17), me dice: En aquel tiempo llamarán á Jerusalem trono del Señor, y se congregarán en ella todas las gentes en Jerusalem en el nombre del Señor, y no seguirán la perversidad de su pésimo corazón.» Ezequiel (capítulo y versículo último), dice: »Y el nombre de la ciudad desde aquel día *en que se edifique* será el Señor está aquí.» Isaias (1-26): «Después de estas cosas se llamará Ciudad del Justo, Ciudad fiel.»

Pudiera citar mas de cien profecías semejantes; más como ya hemos visto, y continuaremos viendo, con otros motivos varias de ellas, paso á dar mi segunda respuesta por línea recta, y es: Luego la Jerusalem futura, que tantas veces anuncian los profetas de Dios, no podrá edificarse antes, sino después de la consumación y fin del siglo, no del mundo en su mas lato sentido, que son cosas muy diversas. Antes de la consumación y del fin no: porque en este caso se falsificará la profecía de Daniel; después sí; porque sin esto se falsificarán mas de cien profecías.

---

## CAPÍTULO XVIII.

---

UN ÁNGEL ENCADENA Á SATANÁS EN EL ABISMO; POR TIEMPO DE MIL AÑOS, DURANTE LOS CUALES LOS MÁRTIRES REINARÁN CON CRISTO EN LA PRIMERA RESURRECCION.

El cap. 20 del Apocalipsis continúa diciendo (1): «Ví también descender del cielo á un ángel que tenía la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2. »Y agarró al dragon, *esto es*, á aquella serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y le encadenó por mil años:

3. »Y metióle en el abismo, y le encerró, y puso sello sobre él para que no ande mas engañando á las gentes hasta que se cumplan los mil años: despues de los cuales ha de ser soltado por un poco de tiempo.

4. »Luego ví unos tronos y *varios personajes* que se sentaron en ellos, y se les dió la potestad de juzgar: y ví las ánimas de los que habian sido degollados por la confesion de Jesús, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imágen, ni recibieron su marca en las frentes, ni en las manos, que vivieron y reinaron con Cristo mil años.

5. »Los demás muertos no revivirán hasta cumplirse los mil años. Esta es la resurreccion primera.

6. »Bienaventurado y santo quien tiene parte en la primera resurreccion: sobre los tales la segunda muerte no tendrá poderío, antes bien serán sacerdotes de Dios y de Jesucristo y reinarán con él mil años.»

Téngase presente lo que se contiene de la nota del señor Obispo Amat sobre este lugar en la pág. 18.

Mr. A. Nicolás en un artículo con el epígrate, *Del próximo triunfo de la Iglesia segun la Santa Escritura*, que insertó en *La Regeneracion* del 13 de Marzo de 1866, entre los muchos

errores que contiene, lo es, en mi concepto gravísimo, asegure que los mil años mencionados empezaron á fines del siglo VIII, y concluyeron á fines del XVIII.

Mr. G. Rongeyron en su obra *El Antecristo*, pág. 155, supone que el encadenamiento del Príncipe de los demonios en el abismo, puede colocarse hácia la mitad del siglo VI, siendo así que en el cap. 13, despues de hablar de la conversion de los judíos y de la que han de hacer ellos á los demás pueblos, y de que el Señor será el Rey sobre toda la tierra, dice: «Entonces será cuando llegue la época dichosa de la humanidad, anunciada en tantos lugares de la Sagrada Escritura;» Io que parece estar en contradiccion con lo antes expuesto. En el cap. 14 dice:

«Se ignora la duracion fija de la época feliz que seguirá á la conversion de los judíos. Muchos expositores dicen que será muy corta, y que precederá inmediatamente al juicio final. Otros, por el contrario, opinan que esta época durará acaso muchos siglos, durante los cuales completará Dios el número de los elegidos. Parece, pues, que esta dificultad solo puede resolverla el tiempo.....»

El Presbítero D. Timoteo Zelostes en su obra impresa en Barcelona, intitulada: *Antidoto bíblico-católico contra el protestantismo, galicanismo, regalismo, etc.*, fija en la pág. 133 los mil años desde el 770 hasta el 1770; mas en el núm. 62, dice: «El reino de Jesucristo no es solo espiritual, sino tambien temporal, y sobre toda carne ó sobre los cuerpos.» Lo mismo viene á decir el P. Arribas desde la pág. 63.

Muchos de los expositores antiguos creyeron, con igual error, que la prision del diablo habia tenido lugar en el mismo dia en que murió nuestro Divino Redentor, habiendo por consiguiente entonces empezado los mil años mencionados; cuando parece tan claro como la luz meridiana, que no han de principiar hasta la destruccion del Antecristo y venida de Nuestro Señor Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos.

Los milenarios puros ó espirituales no pueden ménos de reconocer que el reino de Jesucristo, que ha de durar en la tierra



mil años, definidos ó indefinidos, para continuar eternamente en el cielo, se puede *llamar reino celestial, reino divino*, más existente físicamente en esta nuestra tierra, durante esos mil años, y aun muchos afirman que el mismo Jesucristo desempeñará ese reinado directa ó personalmente, fundándose además del pasaje mencionado, en otros innumerables, entre los cuales paso á referir algunos, haciendo sobre ellos algunas ligeras observaciones de entre las muchas que pudiera presentar, para fijar su verdadero sentido, y que omito para no prolongar demasiado esta obra.

El profeta Micheas (4-6-7 y 8), dice: «En aquel día Yo reuniré, dice el Señor, aquella *nacion* que cojeaba *en mi servicio*, y volveré á recoger aquella, que habia Yo ya desechado y abatido, y salvaré los restos de la que cojeaba, y formaré un pueblo robusto de aquella *misma nacion* que habia sido afligida, y sobre todos ellos reinará el Señor en el monte de Sion, desde ahora y para siempre y jamás.....; y vendrá la potestad primera, el reino de la hija de Jerusalen.»

El P. Scio, al final de una nota, dice: «Segun algunos, en la que cojeaba se figura á Sion, ó Judá, y en la afligida á Samaria. ó las diez tribus.»

Amós (9-11), dice: «En aquel día levantaré el tabernáculo, *casa ó reino* de David, que cayó, y repararé los portillos de sus muros, y alzaré lo que habia caido y lo repararé como en los dias antiguos.»

Las palabras «y lo repararé como en los dias antiguos,» no parece puedan ser aplicables á la Iglesia cristiana como algunos suponen. ¿Acaso á esta la ha reedificado Dios como estaba edificada en los tiempos antiguos antes de caer? No ha habido tal caida, ni por consiguiente, tal reedificacion.»

En los Hechos de los Apóstoles (15-13) se dice: «Y despues que callaron respondió Santiago y dijo: «Varones, hermanos, escuchadme: Simon ha contado como Dios primero visitó á los gentiles para tomar de ellos un pueblo para su nombre: y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Despues de esto volveré y reedificaré el tabernáculo de

»David que cayó, y repararé sus ruinas, y alzarle hé para que  
»el resto de los hombres busque á Dios, y todas las gentes, so-  
»bre las que ha sido invocado mi nombre, dice el Señor, que  
»hace estas cosas.»

Las palabras «(despues de esto)» indican que va á tratarse de diversos misterios, porque si, como algunos suponen, aluden á lo mismo. resultaria que un misterio se presidiria á sí mismo: de otro modo aquellas palabras serian, mas que inútiles, bárbaras.

En los Hechos á los Apóstoles (1-6) se refiere, que poco antes de subir Jesucristo á los cielos le preguntaron los que se hallaban presentes: «Señor. ¿si será este el tiempo en que has de restituir el reino á Israel?» A lo cual respondió Jesús: «No os corresponde á vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados á su poder.»

Nótese que si los interrogantes hubiesen procedido con error, se lo hubiese advertido Jesús, quien por el contrario, en su respuesta les confirmó en su creencia.

El profeta Isaias (9-7), hablando del Mesías, dice de Él entre otras cosas: «Su imperio será amplificado, y la paz no tendrá fin: sentarase sobre el trono de David y poseerá su reino para afianzarle y consolidarle, haciendo *reinar* la equidad y la justicia, desde ahora y para siempre. El celo del Señor de los ejércitos hará estas cosas.»

Esta profecía la hallamos espresamente citada en el Evangelio por el ángel San Gabriel (Luc. 1-32), pues que entre las cosas que prometió á María Santísima respecto á su divino Hijo, le dijo: «al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob eternamente.»

En el Salmo 95, v. 10, se dice: «Publicad entre las naciones que ya vino el Señor.—Porque Él afirmó el orbe, el cual jamás se leadeará: juzgará á los pueblos con equidad..... Gobernará la redondez de la tierra con justicia y á los pueblos con su verdad.»

En el Salmo 131, v. 11, habla David de la promesa que Dios le tenia hecha, de que el Mesías su Hijo se sentaria algun dia en

su mismo trono, diciendo: «Juró el Señor en verdad, y no dejará de cumplirla: del fruto de tu vientre pondré sobre tu trono.»

»Esta promesa de Dios habla literal y directamente de solo el Mesías, como se deduce del cap. 2 de los Hechos de los Apóstoles, versículos desde el 25 al 31, especialmente los dos últimos, que hablando de David, dicen: «Siendo, pues, profeta, y sabiendo que Dios le había asegurado con juramento que uno de su descendencia se había de sentar sobre su trono, previendo la resurreccion de Cristo, dijo: que ni fué detenido en el sepulcro, ni su carne padeció la corrupcion.»

Así como no puedo persuadirme de que el reinado de Jesucristo, de que hablan los lugares bíblicos precedentes, y otros innumerables, sea puramente espiritual, como han creído muchos expositores; así tampoco puedo convenir con otros, en que Jesucristo ha de ejercer ese reinado directa ó personalmente en la tierra durante los mil años definidos ó indefinidos, y sí por medio de los santos, como sus Vicarios, segun opina el señor cura Roldan, y consta del cap. 7.º de Daniel, vers. 26, en que se dice, segun hemos visto otro lugar, que destruido el Antecristo «se dará el reino, y la potestad, y la grandeza del reino que está debajo de todo el cielo, al pueblo de los santos del Altísimo »

Tambien debe tenerse presente que en el Salmo 102, v. 19, se dice: «El Señor asentó en el cielo su trono, y su reino dominará sobre todos.»

Aun respecto del pueblo de Israel es casi evidente que no ejercerá Jesucristo directa ó personalmente su reinado, y sí otro descendiente de David, pues que en la division de la tierra santa que ha de tener lugar en los últimos tiempos de que habla el profeta Ezechiel, cap. 45, desde el vers. 8 se dice:

«El príncipe tendrá una porcion de tierra en Israel. Y los príncipes no despojarán ya mas en lo venidero á mi pueblo, sino que distribuirán la tierra á la familia de Israel, tribu por tribu. Esto dice el Señor Dios: Básteos ya esto, príncipes de Israel: dejad la iniquidad y las rapiñas: haced justicia y por-

»taos con rectitud: separad vuestros términos de los de mi pueblo, dice el Señor Dios. Sea justa vuestra balanza, y justo el »ephi, y justo el bato.»

Desde luego se percibe que seria de todo punto imposible se dirigiesen estas palabras á Jesucristo, si fuese el rey de Israel; mas aun hay otro lugar mas expresivo en el cap. 46, vers. 16, en que se expresa que los príncipes tendrán hijos; y respecto á los terrenos que se señalaren á aquel, se dice:

Esto dice el Señor Dios: «Si el príncipe hiciere alguna donación á uno de sus hijos, pasará ella en herencia á los hijos de »éste, los cuales la poseerán por derecho hereditario.»

Es extraño que los milenarios que afirman que Jesucristo ha de reinar por sí mismo en la tierra durante esos mil años, no se hayan hecho cargo de este argumento, que á mi ver es insoluble á pesar de que salta á la vista.

El abate Gaume en su citado primer libro, segunda nota de la pág. 26, hablando de la consumacion de los siglos y de la formacion rápida del reinado antieristiano dice:

«Es verdad que estos dos acontecimientos están ligados uno con otro. Segun la opinion mejor fundada y mas comun entre los Santos Padres y los intérpretes, al fin del reinado del Antecristo, se seguirá inmediatamente la venida del Supremo Juez. (*Ad Thess. II, Bibl. de Vence. t. XXIII. Dissert. sobre el Antec. Cornel. á Lap. in II. Tess. II*). Sin embargo, algunos doctores llevan opinion diferente y dicen que á la caida del Antecristo se seguirá un reinado de paz y de gloria para la Iglesia. Este reinado, cuya duracion no determinan, precederá al juicio final. Esta opinion, mucho menos comun que la primera, enteramente diferente del error de los milenarios, no ha sido condenada por la Iglesia. El célebre dominico Campanella, la expone así en su obra *Atheismus triumphatus*, Paris 1636, (que no salió á luz sino despues de haberse sujetado á la censura romana): «*Et quod illo forsan in tempore prophetæ promittunt mundo republicam stabilem, felicem, sine bello, et fame et peste et aeresi ac soeculum aureum, in quo sane (sicuti optantes rogamus in oratione christiana) fiet voluntas Dei in terra sicut*

*in coelo. Hoc autem omnino futurum mox post Antichristi casum et sectariorum, justa doctrinam sanctorum et quod post multum temporis surgent Gog et Magog occasionem victoriae sanctis adducentes; et deinde hoc regnum evacuatis principatibus et potestatibus in coelum transferetur* (cap. x, pág. cxiv)»

Traducido dice así:

«Y porque quizá los profetas prometen al mundo para aquel tiempo una república estable, feliz, sin guerra, sin hambre, sin peste, sin heregía, como siglo de oro en el que con toda verdad (como deseándolo pedimos en la oracion cristiana) se haga la voluntad de Dios en la tierra como en el cielo. Mas esto opino ha de suceder poco despues de la ruina del Antecristo y de los sectarios, segun la doctrina de los santos, y que despues de mucho tiempo se levantarán Gog y Magog, lo que dará ocasion á la victoria de los santos; y despues evacuados los principados y las potestades será transferido este reino al cielo.»

Contra el sentir del abate Gaume, me parece, que esta segunda opinion es mucho mas fundada que la primera y que se apoya en la Sagrada Escritura; debiéndose agregar que á estos sucesos ha de preceder la venida de Jesucristo. La duracion de este reinado la determinan varios doctores y aun la misma Escritura en mil años, los que podrán considerarse definidos ó indefinidos.

En la obra intitulada, *La última época de la Iglesia sobre la tierra*, escrita por el Ilmo. Monseñor D. Francisco Bruni, impresa en Barcelona en 1848, se dice en la pág. 48, hablando del Antecristo:

«Esta tal persecucion tendrá en verdad su término y la Iglesia gozará nuevamente de unos dias de paz y de tranquilidad.»

El presbítero D. José Roldan, en su citada obra, despues de decir que Jesús desde su sòlio en el cielo, dará muerte en un solo momento á todos los impíos, añade en el discurso preliminar:

«Con este extrago horrendo, se destruye y aniquila el imperio del pecado para consumarse el grande misterio de Dios en el reino de su Hijo unigénito. En este momento comienza el siglo



futuro que durará mil años, en los que abundará la paz y la santidad. Entonces Satanás será encerrado en el abismo, hasta que, cumpliendo los mil años se suelte otra vez por un tiempo breve. Este seducirá á todas las gentes que, rebelándose contra su Dios y su Rey eterno, renovarán los dias tristes del Antecristo; mas presto serán destruidos con un fuego abrasador que bajará del cielo, y entonces se consumarán todos los siglos del mundo y será la resurreccion universal y el juicio de todos los hombres, para el cual vendrá Jesús personalmente la segunda vez á la tierra..... San Juan concluye su profecia describiendo con pinceladas bellisimas el estado feliz de la Iglesia en aquel siglo venturoso de paz y santidad, bajo aquel símbolo de una Jerusalem que baja del cielo para fijar su asiento en la tierra, y ser la morada de los hombres.» Aludiendo tanto á lo que queda expuesto como á todo lo demás que se contiene en dicho discurso concluye diciendo: «Tal es la série de los acontecimientos que nos anuncia el Apocalipsis. Todos están íntimamente enlazados y forman un sistema. Ninguno de ellos se ha verificado todavía ni se verificará hasta el fin del siglo presente.»

En otro lugar dice:

«Es opinion muy antigua y quizás de un origen apostólico, que el mundo ha de durar seis mil años, á los que ha de seguirse un siglo de gloria, de paz y de descanso que se consumará con la bienaventuranza eterna de los cielos.»

Fray Luis de Leon (sobre el nombre Faz) dice, que el suceso de la destruccion del Antecristo, puede considerarse como el fin de la primera parte, abriendo la puerta á la segunda, en que se trata de una nueva era para el género humano, porque es, en la que viene Cristo en persona á dar paz á su Iglesia.

El insigne Cornelio á Lápide despues de referir é impugnar las doctrinas de Porfirio y de los milenarios, se expresa así:

Digo que es cierto que vendrá este reino de Cristo y de los santos, el cual será, no solo espiritual, sujeto como ahora á trabajos, persecuciones y martirios, sino corporal y glorioso. Cristo y los santos, incoarán este reino inmediatamente despues de la muerte del Antecristo, porque destruido el reino de este, rei-

nará la Iglesia en toca la redondez de la tierra, haciéndose de los gentiles y judios un solo rebaño, bajo la direccion de un solo Pastor. Este reino es la quinta monarquía (Dan. 2-44), pues la autoridad y el poder de la Iglesia, se extenderá á todas las regiones que cubre la capa del cielo, porque nótese bien, no dice *super*, sino *subter omne coelum*. No dice que este reino esté *en* ó *sobre el cielo*, sino *debajo del cielo*.»

El Illmo. D. Antonio Martini, arzobispo de Florencia, dice asimismo, exponiendo los mismos versículos xxv y xxvii:

«Abrirá Dios un juicio en el que se determinará quitar todo el poder á aquel impío, condenándole á perecer eternamente. En seguida será entregado al *pueblo de Santos*, es decir, á la Iglesia de Cristo, el *poder* y *reino* de toda absolutamente de toda la tierra; porque toda la tierra que está debajo del cielo, se reunirá con todos sus reyes en la fé y en el amor de Cristo, de manera que de todas las gentes, y de los judios todos, que entonces se convertirán, se formará un solo rebaño, bajo la direccion de un solo Pastor.»

El P. Arribas en muchos lugares de su citada obra se muestra decididamente milenarismo puro ó espiritual. En la pag. 509, dice:

«Dejemos en silencio respetuoso lo que sucederá en la *regeneracion*. Creamos entretanto, que lo que viene en pos de la condenacion del Antecristo y exterminio de sus adictos, segun se deduce de los oráculos divinos, no es el juicio talmente dicho ó universal, y si la segunda presentacion del Salvador del mundo, que los ángeles anunciaron á los apóstoles el dia de la Ascension, en la que hecha justicia á todos y confundidos sus enemigos, vendrá á haber un solo Pastor y un solo rebaño.»

---

## CAPITULO XIX.

---

DE OTROS GRAVÍSIMOS SUCESOS QUE TENDRAN LUGAR CON MOTIVO DE LA VENIDA DE JESUCRISTO Á JUZGAR Á LOS VIVOS Y Á LOS MUERTOS, HASTA APARECER NUEVOS CIELOS Y NUEVA TIERRA.

Continúa San Lucas diciendo en el cap. xxi, vers. xxv:

«Veránse empero fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y  
»las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y alóntas las  
»gentes por el estruendo del mar y de las olas: secándose los  
»hombres de temor y de sobresalto por las cosas que han de  
»sobrevvenir á todo el universo; porque las virtudes de los cie-  
»los, ó *esferas celestes*, estarán tambaleando: y entonces será  
»cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con  
»grande poder y majestad. Como quiera, vosotros *fieles disci-  
»pulos míos*, al ver que comienzan á suceder estas cosas, abrid  
»los ojos y alzad la cabeza, porque vuestra redencion se acerca.  
»Y propúsoles esta comparacion: reparad en la higuera y en los  
»demás árboles: cuando ya empiezan á brotar de sí el fruto,  
»conoceis que está cerca el verano. Así tambien vosotros en  
»viendo la ejecucion de estas cosas, entended que el reino de  
»Dios está cerca. Os empeño mi palabra que no se acabará esta  
»generacion hasta que todo lo dicho se cumpla. El cielo y la  
»tierra se mudarán; pero mis palabras no faltarán. Velad, pues,  
»sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros  
»corazones con la glotonería y embriaguez y los cuidados de  
»esta vida, y os sobrecoja de repente aquel día: que será como  
»un lazo que sorprenderá á todos los que moran sobre la su-  
»perficie de la tierra. Velad, pues, orando en todo tiempo, á fin  
»de merecer el evitar todos estos males venideros y comparecer  
»*con confianza* ante el Hijo del hombre.»

El estruendo del mar y de las olas y algunos de los demás

males que se indican en el Sagrado Texto, con motivo de la segunda venida de Jesucristo, parece que deberán ser efecto de lo que expresa el cap. xxiv, vers. xvii de Isaías por estas palabras:

«El espanto, la fosa y el lazo están *reservados* para ti que eres »habitador de la tierra. Y sucederá que el que huyere de la es- »pantosa voz caerá en la hoya, y el que escapare de la hoya será »preso en el lazo, porque se abrirán desde lo alto las cataratas »y se bambolearán los cimientos de la tierra. Será despedezada »con grande estruendo la tierra: henderase con aberturas gran- »des, conmovida será con el mayor desconcierto. Estará la »tierra en una agitacion semejante á la de un borracho; y mu- »dará de sitio, como tienda que solo se arma para pasar una »noche: se verá agobiada con el peso de su propia iniquidad, y »caerá, y nunca jamás se levantará.» Léase todo este capítulo hasta el fin.

El P. Lacunza, en el cap. i de la cuarta parte de su citada obra, dice:

«Pues en esta conturbacion de todo lo que hay en la superficie de nuestro globo; en esta conmocion y agitacion, en esta oscuridad y tinieblas, en este espanto y pavor, en esta lluvia de rayos que el Evangelio llama estrellas, las cuales, como se dice en el Libro de la Sabiduría (3-22): «irán derechamente á ellos los tiros de los rayos, los cuales serán lanzados de las nubes como de un arco bien asestado, y herirán á un punto fijo;» no hay duda que perecerá la mayor y máxima parte del linaje humano: aquellos, en primer lugar, que de algun modo se hubiesen agregado á la cuarta bestia de Daniel, ó perteneciesen á las dos bestias del cap. xix del Apoc.....

»Mas así como tengo por ciertísimo que de esta clase de gente no quedará vivo un solo individuo, así del mismo modo y con el mismo fundamento, me parece ciertísimo que quedarán vivos otros muchos individuos..... Así lo leo expreso en el mismo cap. xxiv de Isaías, vers. xiii: «Tales cosas sucederán en medio de la tierra, en el centro de los pueblos, como cuando vareado el olivo quedan algunas pocas aceitunas en el árbol y

algunos rebuscos despues de acabada la vendimia. Estas levantarán su voz y entonarán alabanzas, etc.» En el cap. xiv del Apocalipsis se habla de esta vendimia metafórica, de un modo capaz de hacer temblar al mas animoso: «Entonces el ángel metió su hoz aguzada en la tierra y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios.»

Tambien se lee en Isaiás (13-13):

«Desconcertaré á mas de esto el cielo y se moverá de sus quicios la tierra, por quanto está airado el Señor de los ejércitos, y por que es el dia de su ira y de su furor.»

El P. Lacunza, en el cap. v del libro cuarto de la propia obra, dice:

«Que será consecuencia «que moviéndose la tierra violentamente de un polo á otro, piensen todos sus habitantes que los cielos ó todos los cuerpos celestes, sol, luna, planetas y estrellas se mueven con la misma violencia ó ligereza en sentido contrario. Esta apariencia ó ilusion es tan frecuente como natural: los que navegan con buen viento á vista de alguna tierra ó peñasco, ó nube fija é inmovil, se figuran que su navío ó barco está quieto en un mismo lugar, y que los otros objetos que tienen á la vista son los que se mueven hácia el rumbo diametralmente opuesto. Pues esto es lo que se lee en el Texto de San Pedro: «Vendrá, pues, el dia del Señor como ladron, en el cual pasarán los cielos con grande ímpetu.» Esto es lo que se lee en el Apocalipsis (6-14): «Y el cielo desapareció como un libro que es arrollado, etc.»

En el psalmo 47, desde el vers, xiv, se dice:

«Y tronó el Señor desde el cielo; y el Altísimo dió una voz como suya, y cayeron piedras y ascuas de fuego. Disparó sus saetas y dispolos; arrojó gran multitud de rayos y los aterró.»

En el Salmo 96 se lee: «Fuego irá delante de él, que abrasará por todas partes á sus enemigos: alumbrarán sus relámpagos al orbe: viólo y se estremeció la tierra. Derritiéronse, como cera, los montes á la presencia del Señor: á la presencia del Señor toda la tierra.»

Este texto, en especial las últimas palabras, parece que sue-



nan un dilubio universal de fuego que debe preceder inmediatamente á la venida del Señor. Mas es bien advertir que estas últimas palabras, *á facie Domini omnis terra*, que son las que tienen mas apariencia, no se leen en las otras versiones, sino *omnis terrae*, esto es, *de toda la tierra*, y así tienen otro sentido diversísimo: no es toda la tierra la que fluye como cera á la vista y presencia del Señor, sino los montes son los que fluyen á presencia del Señor de toda la tierra: fuera de que esta es una expresion figurada como la del salmo siguiente.

Este fuego que anuncian tantas veces las Escrituras en los lugares citados y en otros muchos para el dia grande y horrible de la venida del Señor, no puede ser, segun las mismas Escrituras, un fuego universal que inunde todo nuestro globo como lo inundaron las aguas en tiempo de Noe; ni que lo consuma y reduzca á humo y ceniza como tantos han imaginado. Esta idea, conocidamente errónea, no extriva sobre otro fundamento que sobre el vers. 6 del cap. 3 de la segunda epístola del Apóstol San Pedro que con el precedente aludiendo al Diluvio universal dicen así: «El mundo de entonces pereció anegado en las aguas. Así los cielos que ahora existen y la tierra, se guardan por la misma palabra *de Dios* para ser abrasados por el fuego en el dia del juicio y del exterminio de los hombres malvados *é impios.*»

Este texto de San Pedro, oscuro ó poco claro en esta parte, debe explicarse (segun todas las reglas de la buena crítica pía y religiosa), por centenares de textos claros y perspicuos de la Escritura Santa; y no centenares de textos claros y perspicuos por un texto único y poco claro. ¿Cómo puede ser un fuego universal que consuma indiferentemente todas las cosas de nuestro globo, y al globo mismo, cuando dice la Escritura (Isai., cap. 24), que quedarán vivos é indennes algunos individuos del linaje humano, «como cuando, vareado el olivo quedan algunas pocas aceitunas en el árbol y algunos rebuscos despues de acabada la vendimia?»

En el libro de la Sabiduría (5-21), se dice: «De su inflexible ira se hará *Dios* una aguda lanza, y todo el universo peleará

con él contra los insensatos. Irán derechamente á ellos los tiros de los rayos, los cuales serán lanzados de las nubes como de un arco bien asestado, y herirán á un punto fijo. ¿Qué necesidad habia de esta direccion de rayos á lugar cierto y á determinadas personas si el fuego hubiese de ser como un diluvio universal? De los insensatos, de los impíos, de los enemigos se trata en muchos lugares, no de otros. Por otra parte: de todos modos, los amigos, los justos serán preservados por cualquiera de los medios que Dios tenga á bien adoptar»

Ahora bien: ¿Qué fué lo que pereció en el diluvio de agua, en frase de San Pedro? Pereció en la tierra, no su sustancia, y sí cuanto habia en su superficie; perecieron todos sus habitantes, hombres y bestias, exceptuando únicamente los pocos de cada especie que se salvaron en el arca de Noé: perecieron todas las obras que los hombres habian trabajado hasta entonces sobre la tierra, de las cuales no nos ha quedado monumento alguno. Pereció toda la belleza, la fertilidad, la disposicion y órden admirable con que Dios la habia criado para el hombre justo é inocente, no para el ingrato y pecador.

Lo mismo que acabamos de decir de nuestra tierra, decimos del cielo ó cielos de que habla el texto de San Pedro; esto es, que perecieron en el Diluvio. ¿Qué cielo ó cielos eran estos? No otro, ni otros (en mi pobre juicio), que toda la atmósfera que circunda nuestro globo como parte suya esencial: la cual atmósfera (en el comun modo de hablar de las Escrituras canónicas, y tambien de todas las naciones, así bárbaras como civiles) se llama generalmente cielo. Y como este cielo ó esta atmósfera, se divide y se diversifica en tantos climas diferentes cuantos son los pueblos, tribus y lenguas que pueblan, de Norte á Sur toda la latitud de la tierra; así como cualquiera puede darle el nombre de cielo en singular, á aquel clima particular en que habita; así puede, con la misma verdad, llamar cielos en plural á todos los otros climas diversísimos donde habitan otras naciones.

Estos cielos son los que perecieron con el Diluvio, mas en el mismo sentido en que pereció la tierra: es decir, se alteraron,

se deformaron, se deterioraron, se mudaron de bien en mal.

Añade San Pedro: «Así los cielos que ahora existen, y la tierra se guardan por la misma palabra *de Dios*, para ser abrasados por el fuego en el día del Juicio y del exterminio de los hombres malvados *é impios*.» En su lugar vendrán otros nuevos que excedan en bondad y perfeccion, así física como moral á los presentes y pasados; pues que añade San Pedro (versículo 13): «Bien que esperamos, segun las promesas del mismo *Dios*, nuevos cielos y nueva tierra donde habitará la justicia.» En suma: así como estos cielos y tierra presentes, siendo en sustancia los mismos que los que habia antes del Diluvio, son no obstante diversísimos en su orden, en su disposicion, en su hermosura, en sus efectos; así los cielos y tierra nueva que esperamos, aunque sean en sustancia los mismos que ahora, serán infinitamente diversos en todo lo demás.

Las promesas de Dios de que habla San Pedro, solo constan del cap. 63 de Isaias, desde el vers. 17, pues, aunque en el 21 del Apoc. se habla tambien magníficamente de estos nuevos cielos y nueva tierra, mas San Pedro no podia citar el Apocalipsis que ciertamente se escribió muchos años despues de su muerte, y San Juan, segun sus continuas alusiones á toda la Escritura, alude aquí manifestamente á ese lugar de Isaias.

Con que los nuevos cielos y nueva tierra, ó el mundo nuevo que esperamos despues del presente, debe ser sin comparacion mejor que el presente; y esto no solamente en lo moral, sino tambien en lo físico y material. En lo moral, porque en él habitará la justicia: en lo físico y material, porque el lugar citado de Isaias habla expresa y clarísimamente de una bondad moral y tambien física y material. Dice así:

«Porque hé aquí que yo voy á criar nuevos cielos y nueva tierra, y de las cosas ó *tribulaciones* primeras no se hará mas memoria ni recuerdo alguno: sino que os alegrareis y regocijareis eternamente en aquellas cosas que voy á criar: pues hé aquí que yo formaré á Jerusalen, ciudad de júbilo, y á su pueblo, pueblo de alegría. Y colocaré yo mis delicias en Jerusalen y hallaré mi gozo en mi pueblo: nunca jamás se oirá en

»él la voz de llanto, ni de lamento. No se verá mas allí un niño  
»que *viva* pocos dias, ni anciano que no cumpla el tiempo de  
»su vida: pues el que morirá mas niño tendrá cien años, y el  
»pecador, *ó el que no viva cien años* será *reputado* como maldito. Y edificarán casas, y las habitarán, y plantarán viñas, y comerán de sus frutos. No acontecerá que ellos edifiquen y sea otro el que habite; ni plantarán para que otro sea el que coma: pues los dias de mi pueblo serán *duraderos* como los dias del árbol *de la vida*, y permanecerán largo tiempo las obras de sus manos: no se fatigarán en vano mis escogidos, ni tendrán hijos que los conturben; porque estirpe de benditos del Señor son así ellos como sus nietos. Y antes que clamen yo los oiré: cuando estén aun con la palabra en la boca otorgaré su peticion. El lobo y el cordero pacerán juntos: el leon como el buey comerá heno: el alimento de la serpiente será el polvo: no habrá quien haga daño ni cause muertes en todo mi santo monte.»

Algunos intérpretes han creido que estos nuevos cielos y nueva tierra son para despues de la resurreccion universal, mas otros muchos, no pudiendo acomodar la profecía entera, con todo su contesto á la bienaventuranza eterna de los santos, despues de la resurreccion universal (pues se habla en ella de generacion y corrupcion; de muerte y de pecado; de jóvenes y viejos; de edificios, de viñas, de árboles, de leones, de bueyes, de serpientes, etc.), se acojen á la pura alegoría, queriéndolo acomodar todo á la Iglesia presente. Basta leer la profecía, comparándola con la aplicacion que se ha querido hacer de ella para comprender al momento la impropiedad de aquella, y así omito las muchas é importantísimas observaciones, que pudiera aducir para demostrarlo.

Cuanto dejo expuesto relativo á los mencionados textos del cap. 3.º de la epístola 2.ª del Apóstol San Pedro, es un brevísimo extracto de lo que sobre los mismos dice el P. Lacunza.

En *La Regeneracion* del 16 de Marzo de 1866 se insertó un artículo con el epígrafe «Posicion natural y perfecta del globo antes del Diluvio de agua, y la que tendrá despues del Diluvio

de fuego,» su autor D. Vicente Puyals de La Bastida, del que por parecerme muy luminoso, y hacerse en él muy oportunas observaciones respecto al asunto de que trata, y de que me estoy ocupando, me ha parecido conveniente insertar los siguientes párrafos:

«La vida regular del hombre antes del Diluvio era de 700 á 900 años; pero despues los primeros nietos de Noé vivian de 300 á 500; Tharí vivió 205, y su hijo Abraham 175; Moisés 120; y desde el tiempo de Moisés en adelante no han sido muchos los hombres que han llegado á los cien años. Parece, pues, que el Diluvio causó un gran trastorno en la naturaleza, supuesto que desde entonces se fué disminuyendo la vida regular del hombre hasta que llegó á ser de 60 á 80 años, ó sean de 700 á 900 meses, que es la que ha continuado hasta nosotros.»

»Con este motivo, al oír hoy que los antediluvianos vivian de 700 á 900 años, creen muchos que cada mes se contaba entonces por un año, y no son pocos los que tienen por fábula aquella longevidad.

»Es, pues, mi propósito demostrar que el año antediluviano era lo mismo que ahora, una revolucion periódica del sol, segun Copérnico, que la vida regular de los hombres antes del Diluvio era doce veces mayor que ahora, porque la tierra conservaba la posicion natural y perfecta que Dios le dió en la creacion, y que le hizo perder aquel suceso extraordinario y singular; y, por último, que la perfeccion física de toda la naturaleza depende de esa posicion de la tierra; para lo cual es necesario que entren exactamente doce lunaciones en el año solar.

»Ignorando Noé y su familia dentro del arca que las lunaciones no eran ya de 30 dias, sino de 29 y medio, siguieron contando 30 dias en cada mes.

»Cada lunacion antes del Diluvio era de 30 dias cabales, y el año lunar y el solar eran uno mismo, que constaba de 360 dias. Este pensamiento es de Guillermo Whiston en su *Teoria de la tierra*, impresa en Lóndres el año 1798; pero parece que á este autor no le ocurrió que el Ecuador y la Eclíptica debian



estar en un mismo plano, sin lo cual no es probable su pensamiento.

»Perdida la posición natural y perfecta de la tierra, parece muy consiguiente que tienda á recuperarla; pero esa tendencia por ahora es casi nula, está indicada solamente por una lentísima oscilación del eje de la tierra. Es necesario, pues, convenir en que no puede volver la tierra á su estado primitivo, sino por medio de un suceso tan extraordinario y singular como el Diluvio.

»Segun las Sagradas letras, habrá un terremoto cual no le hubo jamás. (Apoc. 16-18). Con los violentos vaivenes de nuestro globo, es consiguiente que se vean caer las estrellas hacia el horizonte, como caen los higos de la higuera movida por el viento (6-12). Excitada la electricidad de la atmósfera con esos fuertes balances del eje de la tierra, es muy natural que vengan sobre ella la lluvia de fuego, ó sea de rayos que anunció San Pedro cuando dijo: «Los cielos *que son ahora* y la tierra se guardan reservados para el fuego en el día del Juicio y de la »perdición de los hombres impios (2.<sup>a</sup> Epist. 3-7).» Purificada la tierra de sus iniquidades por el fuego, brillarán la luz y el sol; es decir, la verdad y la justicia, triunfando la gente de los justos como anunció Dios á Mardorqueo en Babilonia, reinando Artajerjes. (Esther, cap. 11.)

Restablecida la posición recta de nuestro globo, aparecerán los nuevos cielos y nueva tierra que dijo también San Pedro (2.<sup>a</sup> Epist. 3-13). porque se hallarán en el Ecuador las doce constelaciones del Zodiaco; será otra la estrella del Norte; no habrá estaciones, sino una primavera eterna; serán exactamente doce las horas del sol y doce las de su ocultación, todos los días del año en toda la tierra ménos en los polos en donde no habrá noche jamás, porque el sol estará constantemente en su horizonte racional, que es el mismo plano del Ecuador; la vida regular del hombre, cuyo término medio es ahora seis veces doce, se irá prolongando hasta que ese término medio sea seis veces el cuadro de doce, como antes del Diluvio. La perfección, pues, de toda la naturaleza consiste en que entren exactamente

doce lunaciones en el año solar, como parece que lo dispuso Dios en la creacion.

Resulta de todo lo expuesto, que antes del Diluvio el movimiento aparente del sol fijaba únicamente la duracion del dia natural, y las fases de la luna fijaban la duracion del mes y del año, y que despues del Diluvio, en las naciones civilizadas, no sirve la luna para medir el tiempo, sino que el movimiento aparente del sol fija la duracion del dia y del año, y la duracion del mes es arbitraria, porque las lunaciones no se ajustan exactamente al año solar, como antes del Diluvio: luego si tanto el sol como la luna fueron creados para medir el tiempo, es evidente que la posicion natural y perfecta de la tierra no es la que ahora tiene, sino la que tuvo antes del Diluvio, y la que tendrá cuando triunfe la gente de los justos; cuando se haga la voluntad de Dios, así en la tierra como en el cielo, cuando (segun el Eclesiástico. 10-4) levante Dios á quien gobierne la tierra útilmente, entre tanto (segun el Ecles., 3-2), se halla el mundo entregado por Dios á la disputa de los hombres.»

Sobre este particular hace tambien observaciones muy eruditas y de suma importancia el P. Lacunza, de las que no hago mencion por no prolongar demasiado este escrito.

Ya dejo expuesto en otro lugar que el profeta Daniel (12-11) dice:

«Y desde el tiempo en que será quitado el sacrificio perpétuo  
»y será entronizada *en el templo* la abominacion de la desolacion, pasarán mil doscientos noventa dias. Bienaventurado el  
»que espere y llegue á mil trescientos treinta y cinco dias.»

Estoy persuadido que estos cuarenta y cinco dias que restan de la suma anterior, podrán ser los que se inviertan en la comocion de la tierra, hasta ser colocada en el lugar que ocupaba antes del Diluvio, y en que habrán de tener lugar todos los demas horrores mencionados, que habrán de concluir con la vida de tantos hombres, hasta no quedar en la tierra mas que un número tan reducido, solo comparable con el rebusco de los olivares despues de vareados ó en las viñas despues de la vendimia.

San Mateo continúa diciendo en el cap. xxiv, vers. xxix:

«Pero luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol  
»se oscurecerá, la luna no alumbrará y las estrellas caerán del  
»cielo y las virtudes ó *los ángeles* de los cielos temblarán.»

El P. Scio en una nota dice:

«Aquellas palabras: *las estrellas caerán*, unos las explican  
»diciendo que serán unas inflamaciones formadas en el aire,  
»que vulgarmente se llaman estrellas: y otros entienden, que  
perderán su claridad, como si hubiesen caído.»

Continúa diciendo San Mateo:

30. «Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hom-  
bre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorrumpirán  
»en llantos y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes  
»del cielo con gran poder y magestad. El cual enviará sus án-  
»geles que á voz de trompeta sonora, congregarán á sus esco-  
»gidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte del  
»cielo hasta el otro. Tomad esta comparacion sacada del árbol  
»de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas y brotan las  
»hojas conoceis que el verano está cerca; pues así tambien cuando  
»vosotros viéreis todas estas cosas, tened por cierto que ya el  
»*Hijo del hombre* está para llegar, que está *ya* á la puerta. En  
»verdad, os digo, que no pasará esta generacion hasta que se  
»cumpla todo esto.»

Segun el padre Arribas, las palabras «prorrumpirán en llantos  
y verán venir al Hijo del hombre, demuestran que en aquel  
caso no se trata de muertos y sí de vivos y muy vivos.»

Segun una carta del Sr. Amat, se cumplió esta profecia en  
la destruccion de Jerusalem, figura del fin del mundo.

Continúa San Mateo:

35. «El cielo y la tierra pasarán; mas mis palabras no falla-  
»rán. Mas en orden al dia y á la hora, nadie lo sabe, ni aun los  
»ángeles del cielo, sino solo mi Padre. Lo que sucedió en los  
»dias de Noé, eso mismo sucederá en la venida del Hijo del  
»hombre: porque así como en los dias anteriores al Diluvio,  
»proseguian los hombres comiendo y bebiendo, casándose y  
»casando á sus hijos hasta el dia mismo de la entrada de Noé

»en el arca, y no pensaron jamas en el Diluvio, hasta que lo  
»vieron comenzado y los arrebató á todos: así sucederá en la  
»venida del Hijo del hombre.»

Es decir, que Jesucristo encontrará á los hombres, envueltos en la falta de fé y en los crímenes que tanto abundaron entonces. Ya hemos visto que Jesucristo llama al dia de su venida, *repentina dies illa*, y añade en San Lucas (24-35), que «ese dia será para todos los habitantes de la tierra, como un lazo que sorprenderá á todos los que moran sobre la superficie de la tierra.» A esto se puede agregar, entre otros lugares, que, segun San Lucas, cap. xviii, Jesucristo preguntó á sus discípulos lo que sigue:

«Pero cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fé sobre la tierra?»

«Estas palabras, aunque parecen una simple pregunta, mas ninguno duda, que en su divina boca son una verdadera profecia, son una afirmacion clarísima del estado de perfidia y de iniquidad en que se hallará toda la tierra, cuando vuelva del cielo: pues si no ha de hallar fé, que es el fundamento de todo lo bueno, ¿qué pensais que hallará?»

En la actualidad estamos viendo, que la sociedad se halla al borde del abismo, sufriendose por la gente pacífica, persecuciones, robos, saqueos, asesinatos é incendios y otras innumerables calamidades, en muchas importantes ciudades, estando las demas poblaciones amenazadas de los mismos, y aun mas graves males, y sin embargo, la gente vive muy especialmente en Madrid, y demas grandes capitales como si nos hallásemos en la época mas bonancible, atestados de gente los paseos, las calles y plazas, los cafés, los teatros, la plaza de toros, todos procurando gozar y divertirse á toda prisa, notándose ademas un lujo deslumbrador, sobre todo en las mujeres, presentándose cual nos refiere la Escritura Santa de las cananeas, vestidas como idolillos; cuando parecia lo mas natural, que ese sexo á quien otras veces se llamaba piadoso, apenas se ocupase de otra cosa que de orar en sus casas ó en los templos. Sigue diciendo San Mateo en el capítulo citado:

Vers. 40. «Entonces estarán dos en el campo: el uno será llevado ó libertado, y el otro quedará ó será abandonado: Estarán dos mujeres moliendo en un molino: y la una será tomada ó será salvada, y la otra dejada y perecerá. Velad vosotros, ya que no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor. Estad ciertos que si un padre de familia supiera á qué hora le habia de asaltar el ladron, estaria seguramente en vela y uo dejaria minar su casa. Pues así mismo estad vosotros igualmente apercebidos: porque en la hora que menos penseis ha de venir el Hijo del hombre. ¿Quién pensais que es el siervo fiel y prudente, constituido por su señor, *mayordomo* sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo? Bienaventurado el tal siervo á quien, cuando venga su Señor le hallare cumpliendo así *con su obligacion*: En verdad os digo que le encomendará el gobierno de toda su hacienda. Pero si este siervo fuese malo y dijese en su corazon: Mi amo no viene tan presto: y *con esto* empezaré á maltratar á sus consiervos y á comer y beber con los borrachos: vendrá el amo del tal siervo en el dia que no espera y á la hora que ménos piensa: y le echará enhoramala, y le dará la pena que á los hipócritas ó *siervos infieles*: Allí será el llorar y el crugir de dientes.»

## CAPÍTULO XX.

DE OTROS ADMIRABLES BENEFICIOS Y PORTENTOSAS VENTAJAS DE QUE GOZARÁ LA HUMANIDAD EN LA TIERRA DURANTE LOS MENCIONADOS MIL AÑOS DEFINIDOS Ó INDEFINIDOS.

San Pablo, hablando de esta época venturosa en que habrán desaparecido todos los enemigos de Dios, dice en su primera Epístola á los de Epheso (cap. 1):

40. «Para restaurar en Cristo todas las cosas, en la dispensa-



»sacion del cumplimiento de los tiempos: así las que hay en el  
»cielo como en la tierra, en el mismo.»

M. G. Rougeyron, en su libro *El Antecristo* (pág. 32), dice acerca de este pasaje:

»Es decir, que el Señor operará en su día la recapitulacion de todo cuanto ha hecho, para levantar al hombre de su caída, obteniendo la rehabilitacion plena de todo el género humano.

»Este estado maravilloso de la humanidad constituirá una nueva era del mundo, cuyo nombre nos revela el Príncipe de los Apóstoles en el discurso que pronunció á los judíos en el día despues de la Pascua. (*Hechos de los Apóstoles*, cap. III.)

19. »Arrepentíos, pues, y convertíos para que vuestros pecados os sean perdonados: para cuando vengan por disposicion del Señor los tiempos de consolacion, y envíe al mismo Jesucristo que os ha sido anunciado, el cual es debido por cierto que se mantenga en el cielo hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, de que antiguamente Dios habló por medio de sus santos profetas.»

M. G. Rougeyron agrega:

«Sin que patrocinemos enteramente la opinion de los que sostienen que antes del juicio final se verificará una restauracion completa de la humanidad hasta quedar anulados por completo los funestos resultados de la primera caída; y sin admitir en absoluto la restitucion al estado de justicia y de felicidad terrestre de que disfrutó el hombre al salir de las manos de su Criador, fuerza es convenir en que estos dos pasajes de San Pablo y de San Pedro se refieren á la era feliz de una admirable restauracion, durante la cual recobrarán muchas cosas sobre la tierra, el lugar que ocupaban en aquel orden admirable, establecido por Dios al principio del mundo, y que, por desgracia, fueron arrancadas de su asiento por las consecuencias funestas del pecado original.

»El Apóstol San Pablo parece nos confirma en esta opinion, cuando en su Epístola á los romanos (cap. 8) dice:

19. «Así las criaturas todas están aguardando con grande ansia la manifestacion de los hijos de Dios. Porque se ven sujetas

»á la vanidad, no de grado, sino por causa de aquel que les puso  
»tal sujecion; con la esperanza de que serán tambien ellas mis-  
»mas libertadas de esa servidumbre á la corrupcion para parti-  
»cipar de la libertad y gloria de los hijos de Dios. Porque sabe-  
»mos que hasta ahora todas las criaturas están suspirando *por*  
»*dicho día* y como en dolores de parto. Y no solamente ellas,  
»sino tambien nosotros mismos, que tenemos ya las primicias  
»del Espiritu *Santo*; nosotros con todo eso suspiramos de lo  
»íntimo del corazon, aguardando *el efecto* de la adopcion de  
»hijos de Dios, *esto es*, la redencion de nuestro cuerpo.»

»Cada una de estas expresiones sagradas parece contienen un misterio que sin duda fueron explicados á los fieles de la primitiva Iglesia, habiendo impedido los siglos que estas aclaraciones llegaran hasta nosotros. San Pedro, San Pablo, San Juan y Santiago hacen frecuentemente alusiones á ellas en sus Epístolas; pero la tradicion no nos las ha trasmitido.»

Por último, en otro lugar (pág. 212), despues de insertar una importante cita de Chateaubriand, dice:

«Sin admitir todas las apreciaciones que contiene este pasaje, es imposible no reconocer la verdad de la idea principal, que es la de que el cristianismo debe triunfar en la tierra sobre todos los espíritus y reinar al mismo tiempo en todas las inteligencias, despues de un número de años, que no puede ser grande, á contar desde hoy.....; pero creemos así mismo que esta completa victoria no será permitida por Dios sino despues del reinado del Antecristo y de la conversion del pueblo judío; porque solo entonces, y despues de tan terribles desastres, se abrirán los ojos aun de las mas ciegas inteligencias. Solo entonces, y por el infatigable celo de los hijos de Jacob convertidos, será cuando todos los hombres vuelvan al culto y al amor de Dios crucificado en otro tiempo y para su salvacion en el Calvario.»

El Sr. Sanz y Sanz en el prólogo de su citada obra *Daniel*, refiriéndose al fuego que ha de preceder á la segunda venida de Jesucristo, y que ha de acabar con sus enemigos, dice: «Los católicos, ó los santos, como los llaman los Profetas, son preservados, y de ellos y de los judíos convertidos, preservados

tambien, aunque en corto número (Apoc. 7), se forma el *único* rebaño del que Jesucristo es el *único* Pastor, y le gobierna y apacienta con tal solícitud y esmero por los largos siglos que permanece en la tierra esta Iglesia del *siglo futuro*, ó sea de su reino pacífico, que *restituye al hombre y en toda su pureza, la imágen de Dios en que fué criado; pues no solo llegará á ser perfecto y hermoso como lo fuera Adán al salir de las manos Dios, sino que mas rico que él en dones por los méritos del Rey, su misericordioso Redentor y reparador le encontrará digno de hacer de él un presente á su Padre.....*»

La afirmacion que contienen las últimas frases subrayadas hemos visto poco antes que M. G. Rougeyron dice, que no la patrocina enteramente, ni la admite en absoluto; y en mi concepto es de todo punto infundada, y probablemente habrá dado lugar á la prohibicion de la obra *Daniel* entre otras causas, de las que en otro lugar he expuesto una bien importante.

En efecto: hemos visto en otro lugar, que el Profeta Isaias, refiriéndose al siglo futuro, dice en el cap. 65, que si durante él muriere alguno de 400 años siendo pecador, será maldito entonces, como lo es ahora, y como es necesario que lo sea en todo tiempo. De donde se colije manifiestamente que aun enemigo de tanta justicia y conocimiento del Señor que en aquel siglo venturoso inundará toda nuestra tierra, *sicut aquae maris operientes*, no por eso faltarán del todo el pecado y los pecadores; pues al fin todos serán entonces tan libres como lo son ahora, y todos podrán hacer un uso bueno ó malo de su libre albedrío.

Serán cons ecuencia de la vuelta de la posicion de la tierra á la que tenia antes de la catástrofe del Diluvio, así como de la conversion de los judíos y de la paz de la Iglesia los portentosos hechos siguientes.

En el Profeta Amós (9-13), se dice: «Hé aquí que vienen los »tiempos, dice el Señor, en los cuales, el que está aun arando »verá ya detrás de sí al que siega; y aquel que pisa las uvas »verá trás de sí al que siembra. Los montes destilarán delicias, »y serán cultivados todos los collados. Y sacaré de la esclavitud

»al pueblo mio de Israel, y edificarán las ciudades abandonadas  
»y las habitarán, y plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y  
»formarán huertas, y comerán de su fruta. Y yo los estableceré  
»en su país, y nunca jamás volveré á arrancarlos de la tierra  
»que yo les dí, dice el Señor Dios tuyo.»

En el profeta Isaias (44-6), se lee:

«Habitará el lobo juntamente con el Cordero; y el tigre estará  
»echado junto al cabrito: el becerro, el leon y la oveja andarán  
»juntos, y un niño pequeño será su pastor. El becerro y el oso  
»irán á los mismos pastos; y estarán echadas en un mismo sitio  
»sus crias: y el leon comerá paja como el buey; y el niño que  
»aun mama estará jugando en el agujero de un aspid; y el re-  
»cien destetado meterá la mano en la madriguera del basilisco.  
»Ellos no dañarán ni matarán en todo mi santo monte; porque  
»el conocimiento del Señor llenará la tierra, como las aguas  
«llenan el mar.»

Todas estas cosas y otras iguales ó mayores, las repite varias veces este mismo profeta, con igual viveza y claridad, especialmente en el cap. xxxv, del cual es de decir lo mismo que de este undécimo; esto es, que todas son cosas no pasadas ni presentes, sino reservadas visiblemente en los tesoros de Dios, para otros tiempos todavía futuros, como lo muestra y hace palpable su misma novedad y grandeza.

Muchas y aun muchísimas escrituras nos aseguran en términos formales, claros, individuales, (como pudiera pedir la mas rígida y escrupulosa delicadeza), que ha de llegar, finalmente cierto dia ó siglo, ó tiempo, (tres palabras de que usan promiscuamente los escritores sagrados, como que significan una misma cosa), en que toda nuestra tierra, todos sus fines ó términos por cualquier rumbo que se mire: todos sus habitantes, todas sus tribus, cognaciones, familias, parentelas y aun todos sus individuos sean benditos en Cristo: todos crean y esperen en El: todos lo conozcan, lo adoren, lo bendigan, lo amen: por consiguiente, todos sean cristianos y buenos cristianos, unidos en una misma fé, animados de un mismo espíritu y como una sola

grey simple é inocente, debajo del gobierno y direccion de un solo pastor, etc.

En el Génesis (12-3) se refiere le dijo Dios á Abraham:

«*En tí (en uno de tus descendientes)* serán benditas todas las »naciones de la tierra.» (18-18): «Serán benditas en él todas las »naciones de la tierra» (22-18): «Y en un descendiente tuyo »SERAN BENDITAS todas las gentes de la tierra, porque has obe- »decido mi voz.» Falta todavía mucho que hacer, para que estas promesas lleguen á su entera y perfecta plenitud.

En el Salmo 21, que todo es de Cristo, evidentemente, en que Él mismo habla en espíritu, y segun parece, habla desde la cruz, pues habla de sus angustias, de su desamparo, de su desnudez, de sus llagas de piés y manos, etc., dice Él mismo estas palabras, como una consecuencia necesaria en algun tiempo de su muerte y pasion:

«Se acordarán *de los beneficios recibidos* y se convertirá al »Señor toda la extension de la tierra;—y se postrarán ante su »acatamiento las familias todas de las gentes. Porque del Señor »es el reino; y Él ha de tener el imperio de las naciones.»

En el Salmo 71, se dice de Cristo:

«Y dominará de un mar á otro, y desde el rio al extremo del »órbe de la tierra. Postraránse á sus piés los ethiopes: y lame- »rán el suelo sus enemigos. Los reyes de Tharsis y los de las »islas *le* ofrecerán regalos: traeránle presentes los reyes de Ara »bia y de Sabá: le adorarán todos los reyes de la tierra, todas »las naciones le rendirán homenaje..... Le adorarán siempre... »y serán benditos en él todos los pueblos de la tierra, todas las »naciones le glorificarán..... De su magestad quedará llena toda »la tierra. ¡Así sea! ¡Así sea!»

En Isaias (60-18), aludiendo á la conversion de los Israelitas y á Jerusalem, se dice:

«No se oirá ya hablar mas de iniquidad en tu tierra, ni de »tragos, ni de plagas dentro de tus confines; antes bien reinará »la salud dentro de tus muros y resonarán en tus puertas cán- »ticos de alabanza. Ya no habrás menester sol que te de luz du- »rante el dia, ni te alumbrará el esplendor de la tierra; sino que



»el Señor será la sempiterna luz tuya y tu gloria el Dios tuyo.  
»Nunca jamás se pondrá tu sol, ni padecerá men guante tu luna;  
»porque el Señor será para tí sempiterna luz tuya, y se habrán  
»acabado ya los dias de llanto. El pueblo tuyo se compondrá de  
»todos los justos; ellos poseerán eternamente la tierra, siendo  
»unos pimpollos plantados por Mí, obra de mis manos, para  
»que Yo sea glorificado. El menor de ellos valdrá por mil, y el  
»parvulillo por una nacion poderosísima. Yo, el Señor, haré sú-  
»bitamente, esto cuando llegare su tiempo.»

El profeta Micheas (4-3) dice:

«Juzgará *el Señor* muchos pueblos, y corregirá á naciones poderosas hasta las mas remotas; las cuales convertirán sus espadas en rejas de arados, y sus lanzas en azadones: una nacion no empuñará la espada contra otra, ni estudiarán ya mas el arte de guerrear, etc.»

En el profeta Zacharias se lee (8-22):

«Y vendrán á Jerusalem muchos pueblos y naciones poderosas á buscar al Señor de los ejércitos, y á orar en su presencia. Así dice el Señor de los ejércitos: Esto *será* cuando diez hombres de cada lengua y de cada nacion cogerán á un judio asiéndole de la franja de su vestido y le dirán: «Iremos contigo, porque hemos conocido que con vosotros está Dios.»

Isaias (30-26 aludiendo á esos tiempos dice:

«La luz de la luna será como la luz del sol, y la del sol será siete veces mayor que sería la luz de siete dias; en aquel dia en que el Señor habrá vengado la herida de su pueblo y sanado la abierta llaga.

En Isaias (49-22) se dice, aludiendo á Jerusalem:

«Sábete que yo extenderé mi mana hácia las naciones y enarbolaré entre los pueblos mi estandarte. Y á tus hijos se los traerán en brazos y en hombros llevarán á tus hijas. Y los reyes serán los que te alimenten, y las reinas tus amas de leche. Ros-tro por tierra te adorarán y besarán el polvo de tus piés.»

## CAPÍTULO XXI.

---

MEDIOS Ó PROVIDENCIAS EXTRAORDINARIAS, PROPIAS DE AQUELLOS TIEMPOS, PARA CONSERVAR EN TODA LA TIERRA LA FÉ Y LA JUSTICIA.

Una fé y justicia tan grande y tan universal, anunciada tantas veces á la nueva tierra, y con expresiones tan magníficas en la escritura de la verdad, no puede ciertamente concebirse sin algunos medios ó providencias nuevas, grandes, extraordinarias y generales para todo el orbe: sin excluir los medios que ahora tenemos. como son los siete Sacramentos, la gerarquía eclesiástica, la doctrina, los preceptos y consejos de Jesucristo, contenidos en los Evangelios, la doctrina de los Apóstoles y generalmente hablando, toda la moral de las Escrituras. Mas fuera de estos medios que ahora tenemos, hallamos todavía otros en la Escritura Santa que ahora ciertamente no tenemos.

Entre estos nuevos medios será muy conducente la ausencia del dragon «que se llama Diablo, y Satanás que seduce á todo el orbe:» el cual en aquellos tiempos estará bien asegurado en el abismo, atado estrechamente con una grande y fuertísima cadena, proporcionada á su naturaleza, cerrada y sellada la puerta de su carcel, «para que no seduzca mas á las gentes hasta que terminen los mil años.»

Juntamente con el dragon y sus ángeles faltarán del todo en la nueva tierra, los que llama la Escritura Pseudo-profetas, por los cuales se entiende bien toda suerte de falsos maestros, de seductores, de hipócritas. Estos han sido en todos tiempos los principales instrumentos ó los ministros tenebrosos de la potestad de las tinieblas.

Otro de los medios que tiene Dios reservado en sus tesoros para la justicia universal de la nueva tierra es la paz universal:

dos cosas que parecen absolutamente inseparables. Entre otros varios lugares que podria citar para comprobar esto, lo es el psalmo 45, donde se dice:

«Venid y observad las obras del Señor y los prodigios que ¡ha  
»hecho sobre la tierra, como ha alejado la guerra hasta el cabo  
»del mundo.—Romperá los arcos, hará pedazos las armas y  
»entregará al fuego los escudos.»

En Isaías (2-4) se dice del Mesías:

«Y Él será el Juez *Supremo* de todas las gentes y convencerá  
»de error á muchos pueblos: los cuales de sus espadas forjarán  
»rejas de arado y hoces de sus lanzas: no desenvainará la espa-  
»da un pueblo contra otro, ni se adiestrarán mas en el arte de  
»la guerra.»

Otro medio conducentísimo para la unidad de té, de costum-  
bres, de union y fraternal caridad entre las gentes y familias de  
toda la tierra será sin duda la uniformidad en el idioma ó en la  
lengua. Esta será entonces una sola en todo nuestro orbe, á  
quien restituirá Dios la lengua primitiva desde Adán hasta Noé  
ó la que se habló desde Noé, hasta la época de la confusion ó  
multiplicacion de lenguas, que sucedió en la construccion de la  
Torre de Babel (Génesis 11-6), cuando todavía «no tenia enton-  
ces la tierra mas que un solo lenguaje y unos mismos voca-  
blos..... de donde se le dió á esta el nombre de Babel ó *Confu-  
sion*, porque allí fué confundido el lengua je de toda la tierra, y  
desde allí los esparció el Señor por todas las regiones.» Pues  
esta confusion ó esta innumerable multitud y diversidad de len-  
guas que hasta ahora divide y separa unas gentes de otras, co-  
mo sino fuesen todas hijas de un mismo padre y de una misma  
madre: estas, digo, cesarán del todo, se acabarán, se aniquila-  
rán y no habrá memoria de ellas en el siglo venturoso, quedan-  
do solamente una elegida del Sumo Rey, que en breve hablarán  
expeditamente todas las reliquias de todos los pueblos, tribus y  
lenguas, y consiguientemente toda su posterioridad ó descen-  
dencia.

Es ciertísimo que esta noticia no se halla clara y expresa, sino  
solamente en un profeta que es Sophonías: ¿mas esto qué im-

porta? ¿Será ménos cierto lo que el Espíritu Santo habló por un profeta, que lo que habló por muchos? ¿Será ménos cierta la venida de los Magos á Belen, y la muerte cruelísima de los inocentes, porque solo un Evangelista refiere este suceso? Ved aquí, pues, el testo entero de Sophonías, cap. III, vers. VIII, por el cual parece indudable así la promesa de Dios, como los tiempos de que habla: «Quapropter expecta me, dicit Dominus, in die resurrectionis meae in futurum» (ó como leen, conocidamente mejor, Pagnini y Vatablo *ad diem qua consurgam ad spolia*), «quia iudicium meum ut congregent gentes, et colligant regna, et effundam super eos indignationem meam, omnem iram furoris mei: in igne enim celi mei devorabitur omnis terra. Quia tunc reddant populis labium electum, ut invocent omnes in nomine Domini, et serviant ei humero uno.» (*Sive jugo uno*, como leen los Setenta, *sive consensu uno*, como lee Pagnini). Tres modos de explicar una misma cosa.»

El P. Scio traduce el expresado lugar así: «Por tanto espérame, dice el Señor, en el dia venidero de mi resurreccion, porque mi determinacion es recojer las naciones y reunir los reinos: y derramaré sobre ellos mi indignacion, toda la ira de mi furor: porque con el fuego de mi celo, será devorada toda la tierra. Porque entonces daré á los pueblos labio escogido para que todos invoquen el nombre del Señor, y le sirvan bajo un yugo.»

Parece mejor traduccion de las palabras, *daré á los pueblos labio escogido*, las siguientes: «restituiré ó volveré á dar á los pueblos la lengua ó labio escogido,» porque esta es la principal significacion del verbo *reddo*.

Otros dan diversa interpretacion al mencionado Sagrado Texto, la que no considero satisfactoria ó acertada.

En mi concepto, segun dejo indicado, los trabajos que se están haciendo hace tiempo para la formacion de una lengua universal, no son otra cosa que una especie de rumor de los que preceden por lo regular á los grandes sucesos. Demuestran la gran necesidad de una lengua comun para que se puedan entender los hombres de los diferentes países en sus frecuentí-

simas comunicaciones cuando tanto han adelantado los medios de realizarlos. Pero no creo posible que dichos trabajos proporcionen el fin á que se dirigen, y si que, así como la division de lenguas fué un suceso extraordinario, rápido y milagroso en lo que convienen sustancialmente los hombres mas eminentes que se han dedicado á la lengüística ó etnografía. así mismo se obtendrá, por el mismo medio, la restitution de la lengua primitiva.

Casi todo lo expuesto está tomado de la obra del P. Lacunza, en cuyos capítulos 11 y 12 de su tercera parte, habla tambien de otros medios ó providencias extraordinarias, propias de aquellos tiempos con el mencionado fin.

## CAPÍTULO XXII.

---

FIN DE LOS MIL AÑOS DE QUE HABLA SAN JUAN: SOLTURA DEL DRAGON;  
CAUSAS DE ESTA SOLTURA Y SUS EFECTOS,

Sigue diciendo San Juan en el cap. 20 del Apocalipsis desde el vers. 7:

»Mas al cabo de los mil años será suelto Satanás de su prision, y saldrá, y engañará á las naciones que hay sobre los cuatro ángulos del mundo, á Gog y á Magog, y los juntará para dar batalla, cuyo número es como la arena del mar. Y estendiéronse sobre la redondez de la tierra, y cercaron los reales ó acampamento de los Santos y la ciudad amada. Mas Dios llovió fuego del cielo que los consumió; y el diablo que los traía engañados fué precipitado en el estanque de fuego y azufre, donde tambien la bestia y el falso profeta serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos.

11. »Despues ví un gran sólio reluciente, y á uno, *esto es á Jesu-*



»*cristo*, sentado en él, á cuya vista desapareció la tierra y el cielo, »y no quedó nada de ellos. Y vi á los muertos, grandes y pequeños, estar delante del trono, y abriéronse los libros *de las conciencias*: y abrióse tambien otro libro que es el de la vida: y »fueron juzgados los muertos por las cosas escritas en los libros »segun sus obras. El mar, pues, entregó los muertos que habia »en él: y la muerte y el infierno entregaron los muertos que »tenian dentro: y se dió á cada uno la sentencia segun sus »obras. Entonces el infierno y la muerte fueron lanzados en el »estanque de fuego. Esta es la muerte segunda. El que no fué »hallado escrito en el libro de la vida, fué asimismo arrojado en »el estanque de fuego.»

San Juan no nos dice ni una palabra sobre las causas ni sobre el modo y circunstancias con que se deberá acabar aquel mismo día ó tiempo que él llama *mil años*. Mas ¿es creible ni posible, digo yo, que pueda suceder esta nueva soltura del dragon con todos sus efectos terribles y admirables, expresos en el mismo texto de San Juan, sin haber precedido en las gentes algunas culpas universales y gravísimas, y por eso dignas de la justísima indignacion de Dios Omnipotente? ¿Qué culpas podrán ser estas en aquellos tiempos? Este es puntualmente el anillo ó eslabon de la grande cadena del misterio de Dios, que falta evidentemente en el texto del Apocalipsis, porque Dios se lo ha reservado.

Esto me parece haberlo hallado en el profeta Zacharías, capítulo último, versículo 16): «Y todos aquellos que quedaren de »cuantas gentes vinieren contra Jerusalem subirán todos los años »á adorar al Rey Señor de los Ejércitos, y á celebrar la fiesta de »los tabernáculos. Y cualquiera que sea de las familias de la tierra y no fuere á Jerusalem á adorar al Rey, Señor de los Ejércitos; no vendrá lluvia para él. Que si alguna familia de Egipto no se moviere y no viniere, tampoco lloverá sobre ella: antes bien el Señor castigará con total ruina á todas las gentes »que no fueren á celebrar la fiesta de los tabernáculos. Este »será el pecado de Egipto, y este el pecado de todas las gentes, »el no ir á celebrar la solemnidad de los tabernáculos.»

El Gog y Magog de San Juan no significan otra cosa sino esto: «Las gentes que están sobre los cuatro ángulos de la tierra;» mas no leo que el diablo engañará á todas lass gentes ni á todos sus individuos por donde puedo prudentemente sospechar y piadosamente creer que muchos, y aun muchísimos de los que entonces habitarán sobre los cuatro ángulos de la tierra, no entrarán en la seducción general, en la cual parece cierto que entrarán la mayor y máxima parte.

Ahora, ¿este Gog y Magog del Apocalipsis, es acaso el mismo misterio de que habla difusamente Ezequiel en sus dos capítulos 38 y 39? Muchos intérpretes, es ciertísimo, que así lo suponen, pero tambien es ciertísimo que no lo prueban ni aun siquiera dan muestras de hallar en esto alguna dificultad. No obstante, la diferencia y distancia entre uno y otro misterio; es tan visible, que basta una simple leccion de ambos lugares para conocerla al punto sin poder dudarla. Primeramente, los tiempos de uno y otro misterio son evidentemente diversísimos: el misterio de Ezequiel por confesion necesaria debe suceder mucho antes de la venida del Señor (y aun antes del Antecristo, segun otras varias Escrituras). A lo ménos es ciertísimo, por confesion de todos, que despues de destruida la muchedumbre de Gog, de que habla Ezequiel, despues de sepultada «en el valle de la multitud de Gog, hácia el Oriente del mar,» debe quedar un tiempo grande é indeterminado; pues los judíos, ya restablecidos en la tierra de sus padres, contra quienes ha de ir esta gran muchedumbre, recogerán los despojos de estos enemigos, «las armas; los escudos, las lanzas; los arcos, las saetas, los bastones ó *garrotes*, y las picas, y serán pábulo para el fuego por siete años. De suerte, que no traerán leña de los campos, ni la irán á cortar en los bosques, porque harán lumbre con las armas, etc.» Mas en el misterio y texto de San Juan se vé otra idea sumamente diversa; ya porque este misterio solo puede verificarse mil años (ó sean mil siglos) despues de la venida del Señor en gloria y majestad, despues de la muerte de la bestia, prision del diablo, etc., ya porque luego al punto, sin

mediar otra cosa alguna pone la resurreccion y juicio universal.

Lo segundo, el profeta Ezequiel habla solamente de Gog, y no con Magog; antes á este último lo supone quieto é inmóvil en su pais. Así dice de Magog (y es la única vez que lo nombra, cuando á Gog lo nombra once veces). »Y despediré fuego sobre Magog y sobre los habitantes de las islas, los cuales viven sin temor alguno, y conocerán que yo soy el Señor (39-6).» Mas San Juan en su último misterio nombra á los dos Gog y Magog, de los cuales dice: «Y cercaron los reales de los Santos y la ciudad amada.

Lo tercero: el misterio de Ezequiel es evidentemente el mismo que anunciaron otros profetas, como lo dice él mismo hablando de Gog, por estas formales palabras (38-17): Esto dice el Señor Dios:

«Tú eres aquel de quien hablé yo antiguamente por medio de mis siervos los profetas de Israel, los cuales en aquellos tiempos profetizaron, que yo te traeria contra ellos. Y en aquel día, en que llegue Gog á la tierra de Israel, dice el Señor Dios, se desahogará mi indignacion y mi furor..... Grande será en aquel día la conmocion en la tierra de Israel.»

Estos profetas de Dios anteriores á Ezequiel, que hablaron de este misterio, de que él habla, son estos: primero David en varios Psalmos, principalmente en el 117, Joel, cap. 3.º; Abac. capítulo 3.º; Zacharias, cap. 8.º y 14; Micheas, cap. 7.º, etc.

Destruida la muchedumbre de Gog, se ven en todo el contesto de la profecía de Ezequiel, esto es, en los últimos nueve capítulos, otros sucesos grandes, nuevos y extraordinarios, que piden mucho tiempo, para que puedan verificarse: mejor diremos: desde entonces debe comenzar otra época y otro siglo, sumamente diverso de todo lo pasado. No sucede así en el texto continuado de San Juan; ya porque habla solamente del fin de esta misma época, ya porque entre el fin de ella, y la resurreccion y juicio universal, nada se ve intermedio.

A las reflexiones expuestas por el P. Lacunza, de que dejo

hecha mencion, se pueden agregar algunas otras: tal es que en el cap. 38, vers. 12, hablando de Gog, se dice:

«Y descargarás la mano..... sobre el pueblo que ha sido recogido de entre las naciones, el cual *comenzó* á poseer y habitar el centro de la tierra.»

Si la persecucion de Gog sobre los israelitas tuvo lugar cuando *comenzó* á poseer y habitar la tierra prometida y el suceso de Gog y Magog, que refiere el Apocalipsis, se ha de verificar, cuando los israelitas lleven mas de mil años (ó de mil siglos) de esa posesion, mal podrá ser el mismo suceso, el que refiere Ezequiel.

En el vers. 23, despues de hablarse del castigo terrible de Gog, se dice:

«Con esto haré que se vea mi grandeza y mi santidad, y me haré conocer de muchas naciones y sabrán que Yo soy el Señor.»

Esto lo verán, conocerán y sabrán todas las naciones de la tierra, aun antes de haber empezado la época de los mil años de paz, felicidad y justicia en la tierra y así mal podrá referirse á la época de que habla San Juan en el Apocalipsis, lo que dice Ezequiel.

Aun con mayor razon, si cabe, es aplicable esta consecuencia á los israelitas, de quienes, con referencia al castigo que recaerá sobre Magog y los habitantes de las islas, se dice en el capítulo 39, vers. 7:

«Y haré que mi santo nombre sea conocido en medio del pueblo mio de Israel, y no permitiré que sea en adelante mi santo Nombre profanado: y conocerán las gentes, que yo soy el Señor, el santo de Israel.»

El fuego del cielo que habrá de consumir á Gog y á Magog se ha creido comunmente que ha de consumir á todos los vivientes de todo nuestro globo, lo que no parece seguro, pues que el texto solo habla de aquellos. Mucho menos puede ser universal á todo nuestro globo, y consumir á todos sus vivientes aquel fuego de que habla San Pedro (2 Epist., cap. III, ), que parece el mismo fuego de que se habla en el Salmo 17, pues consta expresamente del texto de este apóstol, que despues de este fuego,

se debe seguir otra tierra nueva y nuevo cielo «donde habitará la justicia,» y esto, «segun las promesas del mismo Dios;» las cuales promesas de Dios, leidas en el cap. 65 de Isaias vers. 17 (pues no se hallan en otra parte), suponen y aun afirman clarísimamente otra idea diametralmente opuesta: suponen, digo, y afirman clarísimamente que en la nueva tierra y nuevo cielo habrá generacion y corrupcion; habrá vidas largas y cortas; habrá justicia universal y no faltarán pecados; habrá etc.

Es cierto y de fé divina dice el P. Lacunza, que se ha de acabar el mundo y todos sus vivientes, y toda generacion y corrupcion; mas el modo y circunstancias particulares con que todo debe suceder, yo lo ignoro absolutamente porque no lo hallo claro en las Escrituras. Lo mismo digo sobre el modo y circunstancias de la resurreccion y juicio universal. Este modo y circunstancias particulares, que leemos en muchos libros, las buscamos en el libro de la verdad y no las hallamos, al ménos con la claridad y seguridad que tales libros suponen.

En él nada se halla claro y expreso (esceptuando solamente la sustancia de este gran misterio.) No nos queda, pues, otro lugar mas claro sobre este punto, ni mas vivo, ni mas expresivo que el cap. 20 del Apocalipsis desde el vers. 11 hasta el fin que ya he copiado, en donde se habla, con toda claridad, así de la resurreccion universal de todas los individuos del linaje de Adan, (por consiguiente de la muerte de todos, que ya ha precedido, pues solamente pueden resucitar los que han pasado por la muerte, como del juicio universal de todos, en que á todos y á cada uno se le dará la última sentencia irrevocable y eterna. Este será el completo término del mundo que indiqué en la página 10.

---



## BREVE RESÚMEN Y CONCLUSION.

Me parece haber demostrado, ó al menos haber presentado poderosísimas razones que persuaden nos hallamos en los últimos tiempos del siglo y del mundo, tomadas estas palabras *siglo* y *mundo* en el mal sentido que expreso al principio de la introduccion de esta obra, por el tiempo que ha de mediar entre el pecado de nuestros primeros padres y la venida de Nuestro Señor Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos.

Muy respetables son, en efecto, las opiniones de los que estiman que nos hallamos en esos tiempos, y muy especialmente las de nuestros inmortales Pontífices Pio VII y Pio IX; inducen tambien á pensarlo varios sucesos anunciados en las Escrituras, de los que unos se han cumplido, otros se están cumpliendo, y hay gravísimos síntomas de que se realicen algunos mas, ó por mejor decir, cuantos se ha servido Dios revelarnos para esos tiempos y aun para otros posteriores hasta el fin del mundo, tomada ahora la palabra *mundo* en su sentido más lato, esto es, por el mundo moral ó la sociedad actual de los hombres en la tierra.

Aunque no parece se puede dudar que estamos en los últimos tiempos del siglo, no es tan seguro el que habrá de invertirse en la realizacion de todos los sucesos anunciados para ellos, los que así como pueden presentarse con alguna lentitud, pueden aglomerarse ú ocurrir con alguna rapidez; mas me parece que en ambos casos han de quedar terminados en todo el siglo inmediato de 1900 ó principios del 2000, ya atendida la inmensa gravedad de los sucesos ocurridos y que se preparan, ya la Epístola atribuida al Apóstol San Bernabé que dejo copiada en el primer párrafo de la introduccion, donde puede verse lo que sobre ella dejo expuesto.

Queda tambien anotado, al final de la introduccion, que el

sabio P. Lacunza escribió su admirable obra intitulada *La venida del Mesías en gloria y majestad*, muy poco antes de principiar la Revolucion francesa de 1789 al 1793, dando á conocer en aquella su extraordinaria capacidad y especialísimos conocimientos en la Escritura, en particular sobre las profecías, sin que por eso deje de haber podido incurrir en trascendentales errores. Pues bien: él afirmó con completa confianza y nos ha demostrado que el Apoc. se refiere todo á los últimos tiempos, y que hasta entonces nada habia ocurrido de lo en él anunciado. Así lo parece al ménos en el sentido literal..... Habiéndose presentado muy poco despues esa gran revolucion ó sedicion de mucha mayor gravedad que cuantas la habian precedido, especialmente desde que se escribieron los Santos Evangelios, era de presumir fuese la primera anunciada en ellos para esos tiempos, viniendo á fijar esa idea de un modo al parecer inequívoco, la presentacion del primer suceso que para ellos habia anunciado el Apoc. á la apertura del primer Sello del libro, de que se habla en el cap. vi de aquel; perfectamente y sin la menor violencia aplicables todas sus frases á Napoleon I, lo que me parece haber patentizado en el cap. I de esta obra.

Es el segundo suceso las revoluciones y guerras ocurridas posteriormente, y con especialidad las provocadas por Luis Napoleon, y aquellas á que ha dado lugar él mismo con su desastrosa política, no ofreciendo la menor duda, en mi concepto, de que es el personaje que vió San Juan al abrir el divino Cordero el segundo sello que se menciona en los vers. iii y iv del propio cap. VI y de lo que trato en el II de esta obra.

Son tambien señales de hallarnos en los últimos tiempos del siglo, las pestes, hambres y terremotos que están teniendo lugar, anunciados para ellos en los Santos Evangelios, y que por su gravedad, frecuencia y otras circunstancias no deben confundirse con otros sucesos parecidos, ocurridos en diversas épocas: siendo muy de notar respecto á las hambres que nos vemos amenazados, en mi concepto, para dentro de un breve término con una muy terrible y al parecer general—aunque tambien podrá ser sucesiva en muchas naciones, como queda notado ha suce-

dido en varias—anunciada á la apertura del tercer Sello á que se refieren los vers. v y vi del citado cap. VI; advirtiéndonos, para que la distingamos ó no la confundamos con otras, que ofrecerá la especialidad, de que siendo sumamente escasas ó malas las cosechas de trigo y de cebada y probablemente la de otras semillas, por falta de lluvias ó por otras causas, el vino y el aceite no experimentarán igual quebranto y sí serán buenas ó medianas sus cosechas. De esto, así como de otras calamidades, me ocupo en el cap. III.

Es probable sea consecuencia inmediata de esa hambre, el gran desarrollo que ha de tener la Commune, ó sea la Internacional, y que tambien en mi concepto está anunciado á la apertura del cuarto Sello, que mencionan los verss. vii y viii del propio cap. vi del Apoc. Esto me he propuesto persuadir en el capítulo IV, así como en el V, cuán abominable es el liberalismo que la ha engendrado, y que no es ninguna forma de gobierno, y cuán competentemente ha sido reprobado y condenado.

Otro de los sucesos anunciados y que está teniendo lugar en nuestros dias, es el de las apariciones en el cielo que con repetición se suceden, cuya importancia no desconocen los astrónomos: y sobre los que hemos visto nos llama la atención Pio IX diciéndonos: «Que el siniestro resplandor de las auroras boreales nos anuncia plagas y mas plagas, á pesar de que nadie mira con atención estos signos de la cólera celeste.» Muy especialmente ha debido llamar la atención, la que se presentó en la noche del 17 de Noviembre de 1848, dia ó víspera de la prisión de Su Santidad en su palacio por los revolucionarios, de todo lo que me ocupo en el cap. VI.

Otra señal nos presenta de los últimos tiempos en que nos hallamos, la horrible persecucion que está sufriendo el catolicismo, y en particular el clero, de casi todos los Gobiernos; y muy especialmente entre nosotros, desde el principio de la revolucion liberal, y mucho mas la que ha experimentado desde el advenimiento de la llamada gloriosa, hasta el extremo de profanarse algunos templos con bailes inmundos y asquerosos, presidido uno en Barcelona, por el que desempeñaba la capita-

nia general y por el gobernador civil, y en el mismo Congreso se han proferido las más execrables blasfemias contra los más augustos y sacrosantos misterios de nuestra divina religion. La cruel é inhumana persecucion que se ha hecho á nuestro clero, es tanto mas odiosa y repugnante, quanto que está siendo modelo de abnegacion, desinterés y caridad, lo que alguno de los periódicos mas impíos no ha tenido inconveniente en reconocer y aplaudir; lo que le ha merecido una acre censura de otro periódico, á quien al parecer ha cegado del todo el demonio.

Aun algun individuo notable del clero extranjero al aplaudir en general su admirable comportamiento en las tan críticas circunstancias por que está pasando, hace una mencion especial, la mas honorifica, á favor del español. De todo esto trato en el capítulo VII.

En el mismo capítulo, se nos refieren otras señales que estamos presenciando de hallarnos en los últimos tiempos; tales son la division y encono de las familias, hasta el extremo de levantarse los hijos contra los padres, y de darles la muerte, segun anuncios del evangelista San Márcos, y la inundacion de tantos falsos profetas como nos asedian de algunos años á esta parte, y de toda otra clase de hombres malvados, anunciada por San Pablo y por tantos otros divinamente inspirados, para esos tiempos.

La apostasía que tanto cunde en nuestros dias, especialmente la de los Gobiernos de que trato en el capítulo VIII, es otra de las señales que ofrecen mayor seguridad de que nos hallamos en los últimos tiempos del siglo, pues que á ellos espresamente se refieren vários pasajes bíblicos que allí cito. De estos apóstas hemos visto, asegura San Pablo, que darán oídos á doctrinas de demonios y que *prohibirán el matrimonio*, ¡Admirable profecía! Es indudable que los Gobiernos al decretar el matrimonio civil y con su exclusivo reconocimiento y concesiones á este, se han propuesto se eluda el eclesiástico, lo que consiguen en muchos casos; y no será extraño llegue hasta prohibirse, si los demagogos vuelven á apoderarse del poder, en términos absolutos, como ya lo hicieron en Francia.

No se olvide la descripción que al parecer hace de los impíos liberales de nuestra época, el príncipe de los Apóstoles, y que se refiere en otro lugar, principalmente, cuando al hablar de los por ellos seducidos, dice: «*prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son exclavos de la corrupción.*»

También se contrae á la presente época, lo que he expuesto de la Epístola del Apóstol San Judas en la pág. 102.

Otro de los sucesos anunciados para los últimos tiempos, y que ha de preceder á la aparición del Antecristo, es la predicación del Evangelio en todo el mundo, para lo que debe faltar muy poco, de lo que he tratado en el cap. IX.

En medio de tantas angustias y aficciones, pasadas, presentes y futuras, anunciadas por los profetas de Dios, nos consuela mucho la idea de una próxima paz, que nos ha anunciado Pío IX repetidas veces, y la que al parecer lo estaba ya en una célebre profecía, cuyo cumplimiento en su mayor parte se ha realizado en nuestros días, y que sobre la parte que aun resta, se presentan desde luego varios importantes datos que persuaden que también se ha de cumplir. Aunque esta paz no deba ser, en mi concepto, mas que como un paréntesis, en general, de algunos pocos años, como da á entender Pío IX en el discurso de que se hace mención en la pág. 115, estoy persuadido de que en España habrá de ser de alguna mas larga duración, por contar para ello con mucho mayores elementos que cualquiera otra nación. De esto trato en el cap. X.

En el XI trato de lo sucedido á la apertura de los tres sellos restantes de que se hace mención desde el vers. 9 del cap. 6 del Apocalipsis. Respecto á la del V, nada me ha ocurrido exponer sobre lo que se contiene en el Sagrado Texto: puesto que el suceso que refiere pasa en la otra vida, y respecto á la del VI solo diré, que me parece ver en él representada la venida de Jesucristo á juzgar inmediatamente á los vivos; siendo después de mil años, definidos ó indefinidos, la resurrección y juicio universales.

En ese mismo capítulo hablo también de otra porción de sucesos de inmensa gravedad, especialmente de varios de los que



ocurrirán despues de la apertura del Sello séptimo, debiendo muchos de ellos y de los demás que omito, llenar del mas profundo terror y espanto á los ánimos mas esforzados.

Como cosa en extremo importante y curiosa, hago allí mencion, de que de los primeros versículos que trascibo del capítulo xi del Apocalipsis se infiere, que cuando se presente el Antecristo estará ya reedificada Jerusalem, y habitada por los israelitas, sobre lo que en otros lugares se ofrecen importantísimos datos.

En el cap. XII he tratado del Antecristo, el que se demuestra que ha de ser una persona singular y no un cuerpo moral como ha sostenido el P. Lacunza y algunos otros con notable error, probablemente por no haberse conocido en sus tiempos, los extraordinarios medios que ahora vemos descubiertos, para que pueda ejercer su abominable y tiránico imperio en toda la tierra, haciendo obedecer y ejecutar sus crueles y horribles mandatos; tales son: los vapores, los ferro-carriles y los telégrafos eléctricos, susceptibles aun de mayor perfeccion, y aun tal vez algun medio mas rápido que pueda inventarse.

En el cap. XIII trato de la destruccion ocurrida y anunciada de Jerusalem y del fin del siglo, así como de varios lugares del Profeta Daniel, en que se nos muestra al Antecristo.

En el cap. XIV trato de las dos bestias del xiii del Apocalipsis, en que están representados el Antecristo y el pseudo-profeta que lo ha de acompañar; y en el XV de la bestia del xvii del Apocalipsis, y de la mujer que estaba sentada sobre ella, representado en la primera el Antecristo, y en la segunda, en mi concepto, la ciudad de Roma, especialmente en los tiempos del mismo y en los mas próximos á él. Los actuales parecen prevenirnos ó advertirnos muy á lo vivo, con sus grandes perfidias é iniquidades, las sin comparacion mas funestas, tanto físicas como morales, que les han de seguir hasta llegar á los de aquel tirano, que serán los más funestos y espantosos que jamás hayan existido, y que hayan de existir; así como de los términos en que ha de cumplirse cuanto está profetizado sobre el particular.

En el cap. XVI trato de la destruccion del Antecristo y del

pseudo profeta que lo ha de acompañar, y en el XVII de los judíos, donde cito varias admirables profecías que anunciaron el destierro que están sufriendo, y su conversion y restitucion á la tierra de sus padres, lo que parece ha de tener lugar mucho antes de la venida del Antecristo, siendo en extremo sorprendente nos dé á entender la Escritura santa, que el proporcionarles su fácil y cómoda conduccion á ella, es el principal objeto con que se habian de establecer los ferro-carriles, segun se hace notar desde la pág. 181.

Como que esta conduccion á la Palestina, y las inmensas obras que en ella habrán de practicar los israelitas, deben causarles gastos colosales; es un hecho providencial la gran fortuna que poseen segun dice monseñor Gaume y hemos visto en otro lugar.

Tambien resulta de lo que queda expuesto que Dios preservará á los judíos de la persecucion del Antecristo, conduciéndolos á un desierto, donde les hablará al corazon y ocurrirán cosas portentosas.

Lo expuesto en este capítulo nos da tambien á conocer, nos hallamos en los últimos tiempos del siglo; contribuyendo mucho á confirmarnos en este juicio las innumerables conversiones que hace tiempo se notan de los judíos al catolicismo, sobre lo que debe meditarse, lo que queda expuesto en la pág. 183.

En el cap. XVIII trato del encadenamiento de Satanás por un Angel despues de la destruccion del Antecristo, por mil años, definidos ó indefinidos, durante los cuales reinarán los mártires con Cristo en la primera resurreccion, y se demuestra, que el reinado de Cristo durante esos mil años no será personal ó directo y sí por medio de los santos.

En el cap. XIX trato de otros gravísimos sucesos que tendrán lugar con motivo de la venida de Nuestro Señor Jesucristo, á juzgar á los vivos y á los muertos, hasta aparecer nuevos cielos y nueva tierra; y en el XX se continúa hablando de otros admirables beneficios y portentosas ventajas de que gozará la humanidad en la tierra durante los mencionados mil años definidos ó indefinidos, cuyo relato no puede menos de deleitar y

arrobar el ánimo de todo católico, bendiciendo fervorosamente á Dios que tales maravillas se ha servido revelarnos.

En el cap. XXI hago mencion de varios medios ó providencias extraordinarias, propias de aquellos tiempos para conservar en toda la tierra la fé y la justicia. Uno de estos medios será el restablecimiento de la lengua escojida, que parece será, la que se habló en toda la tierra hasta la division ocurrida en Babel, de lo que hago aquí mencion especial, porque la anuncia Sophonías profeta, y porque los trabajos que en España y en otras naciones se han emprendido para crear una universal, dan á conocer esta gran necesidad de los pueblos y son como una especie de rumor de los que suelen preceder á los grandes acontecimientos.

Por lo demás parece lo más probable que ese restablecimiento, sin la ayuda de los hombres, se realice por un medio extraordinario y portentoso, así como lo fué la division de lenguas en Babel; habiendo querido la Providencia divina se conserven para perpétua memoria rastros de ello, descubiertos por los áridos trabajos de los lingüísticos ó etnográficos que acreditan que todas las lenguas proceden de una general ó comun, y por lo mismo que todas están relacionadas.

Por último, en el cap. XXII trato del fin de los mil años de que habla San Juan, de la soltura del dragon, de las causas de esta soltura y de sus efectos.

El conjunto de tantos sucesos y de tantas autoridades que nos dan á conocer nos hallamos en los últimos tiempos del siglo, forman, en mi concepto, una prueba robustísima y la mas apetecible acerca de esta verdad, y de que á este siglo funesto habrá de seguir una larguísima época de muy grande paz y felicidad que terminará con una muy breve, en extremo funesta, seguida del juicio universal y del fin del mundo moral, ó de la sociedad actual de los hombres sobre la tierra.

Concluyo diciendo que cada una de las profecías que vemos cumplidas, nos ofrece una nueva prueba que agregar á las innumerables que acreditan la verdad de nuestra santa religion, contribuyendo á fortificar y acrisolar nuestra fé sacrosanta, por

más que algunos sábios del mundo lo desconozcan, porque como dice el santo Evangelio, los ha cegado el demonio para que no vean la luz. Pedida con constancia ¡desgraciados! haciendo buenas obras, y consultad y medita, y os será concedida; de lo contrario, ¡qué fin tan horrible os espera! Los que tenemos la dicha de conservarla, tenemos tambien un doble motivo para obrar bien, pues que de lo contrario nos exponemos al juicio y castigos más severos, y á que se nos prive de tan precioso don, sin el cual es imposible agrandar á Dios. *Sine fide impossibile est, placere Deo.*

## FÉ DE ERRATAS.

PÁGINAS.	LÍNEAS.	DICE.	DEBE.
13	20	página 3	página 10
18	13	lo hace	lo que hace
28	23	de 1793	de 1789
42	18	mas aunque	mas aun que
63	2	1771	1871
92	35	alguno	en alguno
136	36	concluyesen	concluyeren
147	22	disientan	disienio
147	30	Septismio	Septimio
152	6	que en tiempos	que en tiempo
154	11	27	24
154	33	hubieran	hubieren
216	32	mi mana	mi mano
216	33	se los	te los

# ÍNDICE

## DE LO CONTENIDO EN ESTA OBRA.

	<u>PÁGINAS.</u>
INTRODUCCION. § I.—Qué se entiende aquí por siglo, cuándo empezó y cuándo habrá de tener fin...	9
§ II.—Citas y reflexiones como por vía de exordio.....	22
CAPITULO I.—La revolucion francesa de 1793, y las guerras provocadas por Napoleon I, ofrecen las primeras señales de haber empezado los últimos tiempos del siglo. Apertura del primer sello del cap. VI del Apocalipsis.....	29
CAPITULO II.—Las revoluciones y guerras posteriores, y muy especialmente las provocadas por Luis Napoleon, y á que ha dado lugar el mismo, son tambien señales de que estamos en los últimos tiempos del siglo. Apertura del Segundo Sello.	35
CAPITULO III.—Pestes, hambres y terremotos como señales de los últimos tiempos. Apertura del Tercer Sello.	44
CAPITULO IV.—De la Apertura del Cuarto Sello de que habla el cap. VI del Apocalipsis, ó sea de la Internacional.....	59
CAPITULO V.—Del liberalismo.....	69
CAPITULO VI.—Apariciones en el cielo. Son señales tambien de que nos hallamos en los últimos tiempos del siglo.....	86
CAPITULO VII.—Las persecuciones que sufre el catolicismo y los fieles, y con especialidad el clero, son señales de los últimos tiempos del siglo.....	91
CAPITULO VIII.—La apostasia muy general es señal igualmente de los últimos tiempos.....	99



CAPITULO IX.—La predicacion del Evangelio en todo el mundo, es otra señal de los últimos tiempos del siglo.....	110
CAPITULO X.—Paz de la iglesia, al parecer, de no muy larga duracion.....	110
CAPITULO XI.—Se trata de la apertura de los tres Sellos restantes, de que se continúa hablando desde el capítulo VI del Apocalipsis.....	130
CAPITULO XII.—Del Antecristo.....	138
CAPITULO XIII.—De la destruccion de Jerusalem y de varios lugares del profeta Daniel, en que se nos muestra el Antecristo.....	149
CAPITULO XIV.—Se trata de las dos bestias del cap. XIII del Apocalipsis.....	156
CAPITULO XV.—Se trata de la bestia del cap. XVII del Apocalipsis, y de la mujer que estaba sentada sobre ella.....	162
CAPITULO XVI.—Destruccion del Antecristo y del pseudo Profeta que le acompañaba.....	174
CAPITULO XVII.—Los judíos.....	176
CAPITULO XVIII.—Un ángel encadena á Satanás en el abismo por tiempo de mil años, durante los cuales los mártires reinarán con Cristo en la primera resurreccion.....	189
CAPITULO XIX.—De otros gravísimos sucesos que tendrán lugar con motivo de la venida de Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos hasta aparecer nuevos cielos y nueva tierra.....	198
CAPITULO XX.—De otros admirables beneficios y portentosas ventajas de que gozara la humanidad en la tierra durante los mencionados mil años definidos ó indefinidos.....	210
CAPITULO XXI.—Medio; y providencias extraordinarias propias de aquellos tiempos, para conservar en toda la tierra la fé y la justicia.....	217
CAPITULO XXII.—Fin de los mil años de que habla San Juan: soltura del dragon; causas de esta soltura y sus efectos.....	220
Breve resumen y conclusion.....	226

# IMPORTANTÍSIMO PRÓLOGO

**Y ADICIONES**

DE D. CAYETANO CABALLERO INFANTE,

ABOGADO

del Ilustre Colegio de la Ciudad de Jerez de la Frontera, á algunos capítulos de su obra titulada: «La Proximidad del fin del siglo, y despues, trascurridos mil años segun las Sagradas Escrituras, el del mundo.»



MADRID:

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJO DE D. E. AGUADO.—PONTEJOS, 8.

—  
1875.

No me parece estará de mas advertir á los que obtengan la obra y las adiciones, que será conveniente que, en el lugar que se cita al principio de cada una de estas, se anote la página que ocupa en el cuaderno de ellas.

Tambien se advierte que el prólogo se ha impreso de modo que los que quieran encuadernar de nuevo el libro, puedan colocarlo al principio de este y sus adiciones al fin.

## PRÓLOGO.

---

**P**UBLICADA mi obra, he tenido algunas entrevistas con eclesiásticos y otras personas ilustradas, que despues de haberme felicitado por ella, manifestándome la especialísima complacencia con que la han leído, prodigándole grandes elogios, me han hecho presente algunos que, aunque consideran perfectamente demostrada la bondad del sistema del P. Lacunza, á que se refiere muy especialmente el capítulo 20 del *Apocalipsis*, del que trato en el 18 de mi obra, sin embargo, la novedad que en el día presente ese sistema, aunque era el que se seguía en los primeros siglos de la Iglesia, y alguna otra consideracion, les hacia estimar como muy conveniente me hubiese hecho cargo de algunas de las notas que trae la traduccion de la *Sagrada Biblia* del P. Scio sobre ese capítulo 20, y muy especialmente de varios particulares omitidos por mí, y que completan la nota de la traduccion del señor Obispo Amat, que inserté en la página 18, y que los refutase; pues como esas traducciones andan en manos de tantos, y en ellas se combate dicho sistema, podrian inducir á error, ó al menos á concebir dudas á algunos de los lectores de mi obra. Contesté á esos señores, que en efecto pasó, desde luego, por mí esa idea; pero que considerando la superficialidad de los hombres de esta época para ocuparse de asuntos morales y religiosos graves, y sí solo de los materiales, por mas que haya dicho Nuestro Divino Redentor, segun refiere San Mateo (4, 4): «No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios;» y en otro lugar (6, 33): «Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura,» me propuse ser muy lacónico en mi obra, y tambien, por ello, que fuese muy módico su precio. Para omitir los indicados particulares de la nota del señor Amat, y su impugnacion, tuve tambien presente que el mismo Sr. Amat los desvirtúa, tanto al llamar sábio, como no podia menos, al P. Lacunza, pues que lo es de primer orden, como al afirmar que su obra es digna de que la mediten los que particularmente se dedican al estudio de la Escritura, pues que da luz para la inteligencia de muchos textos oscuros.

Respecto á los indicados textos, si son oscuros, lo son en su mayor parte, porque no han sido acertadas ó satisfactorias las esplicaciones que sobre ellos han dado algunos intérpretes; mas siendo tambien casi todos esos textos relativos al reino milenario, y á lo que inmediatamente le ha de preceder, acompañar y seguir, viene el Sr. Amat á dar á conocer su estimacion y aprecio á una opinion que á la vez se creia, aunque equivocadamente, obligado á reprobear. Lo mas particular es, que en esos textos oscuros no adopte el Sr. Amat las esplicaciones del P. Lacunza, que tanto recomienda, y que á veces no diga sobre ellos ni una palabra ni en pro ni en contra, dejándolos en la misma oscuridad en que se hallaban.

Tambien hice mencion á los indicados señores de otros particulares importantísimos, que pude haber comprendido en mi obra, y que omití por las razones espuestas; y por último, que acababa de encontrar en la Biblioteca Nacional un ejemplar de una edicion de la obra de Lacunza, sin lugar de impresion, en que se contiene una luminosísima censura de la misma obra, con fecha en Cádiz á 17 de diciembre de 1812, que por decreto del Sr. Provisor Vicario capitular dió el muy ilustrado religioso carmelita descalzo, Fr. Pablo de la Concepcion, que ya habia leído muchas veces dicha obra, de cuyo contenido enteré á los mismos señores, los que manifestándose de ello sumamente complacidos, me hicieron presente, que consideraban seria muy útil y conveniente que publicase un cuaderno de adiciones á mi obra, en el que tratase, aunque fuese muy lacónicamente, de los particulares que les habia indicado, insertando además en el prólogo el dictámen de dicho censor; lo que les ofreci realizar y ofrezco gratuitamente, ó sin aumento del precio, ya tan módico de mi obra, como un nuevo estímulo para los que la adquieran, y como un obsequio para los que la hayan ya adquirido, á fin de que unos y otros disfruten de igual ventaja.

Volviendo al Sr. Amat, presumo que era milenario vergonzante, en razon á que se propuso influir, en cuanto creyó que le era dable, á que se estendiese y vulgarizase el conocimiento de la obra del P. Lacunza, como de un mérito tan especial, principalmente entre el clero; lo que me parece no ha podido conseguir, tanto porque apenas existe algun ejemplar espuesto á la venta pública, cuanto porque, por lo mismo, son muy caros, y el clero muy pobre por las circunstancias tan calamitosas que hace muchos años está experimentando; de modo que una obra tan estremadamente útil y aun necesaria, apenas es conocida en el dia, habiendo por consiguiente quedado olvidados para la generalidad los portentosos adelantos que en ella se



han hecho; y esto no solo en España, sino tambien en el extranjero, lo que es menos extraño, pues que allí no han tenido la suerte de poder contar con un espositor tan sabio. ¡Es muy triste que cuando tantos adelantos materiales de todo género se están viendo constantemente en nuestro siglo, se hayan olvidado, los que sobre la inteligencia de innumerables puntos gravísimos de la Sagrada Escritura se han hecho desde fines del siglo anterior, casi como si no hubiera existido jamás el sapientísimo P. Lacunza! ¡Y esto cuando se trata de una materia de inmensa importancia, en extremo horrible y pavorosa en un concepto, y sumamente agradable y lisonjera en otro, lo que, á no estar revelado, ni aun la imaginacion humana hubiera podido concebir! Despertemos, pues, de nuestro letargo ó indiferencia, pues que los sucesos que están teniendo lugar desde la gran revolucion francesa de 1789, nos están avisando, de que lo que la Escritura Sagrada entiende por el fin del siglo se apresura rápidamente, y así apresurémonos á conocer y meditar las obras grandes de Dios.

A esto no dudo que conduce la lectura de mi obra, en la que me parece he adelantado algo aceptable sobre lo principal del sistema del P. Lacunza, y mucho al notar los sucesos indicados, y autoridades respetabilísimas que nos dan á conocer, hemos entrado en aquella funestísima época; época que aún no habia principiado cuando aquel escribió su obra, aunque sí cuando se publicó.

Esa obra considero de grande interés se vuelva á imprimir en los términos que me indicó el muy ilustrado P. Puyal, Provincial que fué de la Compañía de Jesus, de que hago mencion en la pág. 19; esto es, corrigiendo en ella todo lo que aparezca censurable, aunque sea en un remoto concepto. En este caso creo que se halla, cuanto dice el P. Lacunza relativo á que el Anticristo sea un cuerpo moral, y no una persona particular y determinada; la apreciacion que hace de la mujer que vió San Juan sobre la Bestia del capítulo 17 del Apocalipsis, y el lenguaje que algunas veces, aunque pocas, adopta para censurar las equivocadas esplicaciones que dan los doctores é intérpretes á algunos lugares, que no parece ser todo lo respetuosos que debieran, respecto á hombres tan sábios, santos ó virtuosos; sin embargo de que protesta con repeticion de su alta estimacion, aprecio y veneracion que les es debida.

Dos personas, pues, bastante notables por su capacidad y competencia, el Sr. Amat y el P. Puyal, han manifestado el mas distinguido aprecio de la obra del P. Lacunza. En igual caso me han informado se halla el Sr. D. Juan Claudio Denis, Dean de la catedral de Zamora, persona de grandes conocimientos, así como

D. Sebastian Labrador, dignidad de Chantre de la de Cádiz y uno de los primeros teólogos de España; y en Madrid el Sr. D. Gregorio Montes, Capellan de Honor y eminente predicador sagrado.

En la página 5 del primer tomo de su impugnacion dice el P. Bestard en 1824 del P. Lacunza, que era natural del reino de Chile, y que no hacia mucho murió en Italia; y segun me dijo el Sr. Obispo de la Habana, antecesor del actual, por haberle faltado el terreno al pasear por la orilla de un lago, ahogándose en él. Agrega el P. Bestard del P. Lacunza: «Supongo que sería buena su intencion, y no me opongo á todos los elogios que quieran prodigar á su virtud. Pudo equivocarse, y pensando hacer un obsequio á Dios, por error de cálculo prepararnos un veneno mortifero, y esto es lo único que intento mostrar en este mi escrito.» Despues dice: «Este mi temor escandalizará desde luego á algunos, que me compadecerán como poseido enteramente del fanatismo. ¿Cómo tú, me dirán en un tono entre triunfante y compasivo, cómo tú, hombrecillo despreciable y totalmente desconocido en el orbe literario, te atreves á poner tus inmundos lábios en el cielo? ¿Cómo imponer un crimen tan atroz á un hombre venerable que, cosido su rostro en la tierra, perseveraba inmóvil todos los dias en oracion por el largo espacio de cinco horas? ¿Cómo tachar una obra que ha sido la admiracion de toda la Italia, donde se tradujo al instante á su idioma y al latin? ¿Cómo censurar un escrito donde no han encontrado mas que luces de piedad y de la mas sólida erudicion cristiana aquellos dos tan esclarecidos varones, y tan célebres por sus excelentes producciones?... (No dice quiénes sean esos varones.) Vaya, que solo un ciego fanatismo ó una soberbia la mas refinada puede dar lugar á tal pensamiento.»

Algo de esto me parece se podrá decir del P. Bestard, y aun otra cosa peor, esto es, que se descubre bastante mala fe en toda su obra; que por lo regular sus citas y argumentos son importunos; que se contradice muchas veces; que injuria y calumnia con repeticion y con ridiculos pretextos, y de un modo bastante tosco y grosero, al sapientísimo Lacunza, que dista tal vez de él como el cielo de la tierra; y por último, que él mismo destruye lo mas grave é importante de su impugnacion, como veremos mas adelante. En la página 10 añade, que él no dirige sus observaciones sobre la persona de Lacunza, «sino solo contra sus escritos, con los cuales nada tiene que ver su santidad;» mas á pesar de esto le dirige muchas veces los epítetos mas duros, groseros é infamantes, hasta compararlo inicuaamente con los herejes mas consumados y detestables, y suponiendo que falsifica las citas de la Sagrada Escritura.

Las muchas ediciones hechas de la obra del P. Lacunza dan tambien á conocer el extraordinario mérito y aceptacion que tuvo, desde luego que se dió á conocer. De algunas de ellas se hace mencion en una nota que se encuentra en la página 3 del primer tomo de la obra del impugnador P. Bestard, en que dice: «En 1814, al pasar por la Habana, vi toda la obra (del P. Lacunza) en 3 tomos, traducida al latin, en poder de un eclesiástico ejemplar, que la habia conseguido así en Italia, donde habia pasado á estudiar. En 1815 llegué á Cádiz, y hallé que en la ciudad de San Fernando se habia impreso furtivamente esta obra en 3 tomos en 4.º Despues se ha impreso en Londres con una carta al autor del que la tradujo al latin, y en esta impresion tiene la obra 4 tomos en 8.º Ultimamente, he visto otra impresion en 3 tomos en 8.º, sin lugar de impresion, y con una carta de un teólogo que la alaba mucho.» Me parece que el P. Bestard llama carta con algun fin siniestro á la censura mencionada; y en otro lugar dice que tiene idea de alguna otra edicion.

Yo tengo un ejemplar de la de Londres, la que se hizo bajo la direccion de D. José Joaquin de Mora, hallándose allí de cónsul, segun me dijo él mismo, quien me hizo de la obra los mas encarecidos elogios.

En una prefacion que dirige en ella el editor á los americanos, dice, entre otras cosas, que apenas acabada de escribir la obra, y sin salir á luz, se halló traducida en todas las lenguas cultas de Europa, como afirma D. Nicolás de la Cruz en su viaje de Italia, tomo 3.º, libro II, capítulo 2.º, página 61. Añade el editor, que se remite enteramente al juicio del Abate D. N. de N., tambien americano, quien la tradujo á la lengua latina con el objeto de hacerla mas general, segun se espresa en la carta que sigue á esta prefacion.

Recuerdo que siendo muy muchacho, y hallándome estudiando gramática latina en el convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera, que creo era el mas notable que habia en Andalucía, por el número de religiosos y por el alto concepto que gozaban muchos de ellos por su saber y capacidad, oí decir á uno de los principales, P. Fr. Juan Perez, que despues de leida esa obra no podia ni aun dudarse de la certeza del reino temporal de Jesucristo en la tierra ni del mérito extraordinario de su autor, y que varios ejemplares de ella se habian vendido en algunos miles de reales.

Me parece tambien conveniente referir que, hallándome en la ciudad de Sevilla, concurri en la noche del 1.º de enero de 1868 al archivo de la parroquia de San Nicolás, donde el señor cura Sanchez Torres acostumbraba á recibir á algunos amigos.

Uno de los concurrentes solia ser el rector ó capellan de la iglesia del Santo Angel, D. José María de Campos y Perez, el cual asistió aquella noche acompañado de otro eclesiástico, de edad avanzada al parecer, aunque robusto y despejado, de quien nos dijo aquel que era cura del pueblo de Moguer, y estaba haciendo de provincial de los Carmelitas, llamándose D. Antonio Romero.

Habiéndose tratado en aquella reunion de los milenarios, nos refirió este que habia conocido á D. José Sanchez Zequeira, director del Observatorio Astronómico de la isla de Leon, que era el hombre mas sábio que habia conocido, soltero, y de una memoria tan prodigiosa, que no solo sabia la Sagrada Biblia de memoria, sino todos los libros con leerlos una sola vez, siendo tambien muy modesto y humilde, y tan piadoso y limosnero, que distribuia el sueldo que disfrutaba en tres partes iguales, una para las monjas y templos, otra para los pobres, y la otra para su manutencion; que por sus grandes conocimientos en Astronomía y Astrología le habian hecho los extranjeros partidos ventajosísimos para llevárselo á sus paises, y no los habia querido admitir; que con motivo de la prohibicion en Roma de la obra del P. Lacunza, y con el auxilio de su ayudante, escribió otra defendiendo casi todas sus doctrinas; que por su encargo la llevó á Roma dicho ayudante, donde murió despues de haberla presentado á Su Santidad, quien despues de haberla hecho examinar le remitió una carta muy lisonjera, en que le decia que la obra estaba muy bien escrita, sin que se encontrase en ella nada censurable, y elogiándola mucho; que el Sr. Romero manifestó deseos de leer esa carta, los que satisfizo el Sr. Sanchez Zequeira, mas no los de leer la obra, que tambien le manifestó, por haberle dicho aquel que por ciertas consideraciones se habia propuesto no imprimirla ni darla á conocer á persona alguna; consideraciones que es de creer hubieran desaparecido, si viviera en la época actual. La censura que he indicado, con todo lo á ella relativo, que al fin he tenido la suerte de encontrar hace muy poco en la edicion mencionada de la obra de Lacunza, que se encuentra en la Biblioteca Nacional, dice asi.

#### AL LECTOR.

Habiéndome remitido un literato español residente en Madrid diferentes documentos curiosos, para que si lo considero útil haga publicacion de ellos, he encontrado, entre otros, la censura dada á la obra titulada *La venida del Mesias en gloria y*

*majestad*, que por primera vez se imprimió en esta villa en lengua castellana. Siendo notorios los profundos conocimientos y vasta erudición del M. R. P. Fr. Pablo de la Concepcion, que hizo la censura, he juzgado muy interesante publicarla, para que puedan hacerse con ella los compradores de la obra, y le den este nuevo realce agregándola á sus ejemplares.

*Tournachon-Molin.*

SR. PROVISO VICARIO CAPITULAR.

Pocas cosas se han encomendado á mi cuidado que hayan puesto mi ánimo en tanta perplejidad y angustia, como la censura que V. S. me manda dar sobre el primer tomo de la obra intitulada *La Venida del Mesias en gloria y majestad*, compuesta, segun parece, por Juan Josafat Ben-Ezra, que se supone judío convertido á nuestra santa religion cristiana, católica, apostólica, romana. La causa de mi angustia, Señor, es la misma grandeza de la obra, y el conocerme, como en realidad me conozco, incapaz de dar sobre ella un dictámen firme y seguro, que deje tranquila mi conciencia y la descargue de la responsabilidad que se tome, ora la condene ó la apruebe.

Habrá como veintinueve años, en 1791, que lei por la primera vez dicha obra manuscrita, con todo el interés y atencion de que soy capaz. Desde entonces se escitó en mí un vivo deseo de adquirirla á toda costa para leerla muchas veces, estudiarla y meditarla con todo el empeño que ella se merece y que yo pudiese aplicar. Logré mi deseo, en efecto, y ya hace algunos años que tengo para mi uso una copia, que he leído cuantas veces me lo han permitido las demás ocupaciones de mi ministerio. Todas las veces que la he leído se ha redoblado mas mi admiracion, al ver el profundo estudio que tenia su autor de las santas Escrituras, el método, orden y exactitud que adornan su obra, y sobre todo la luz que arroja sobre los mas altos misterios y oscuros pasajes de los Libros Santos.

»La verdad, la abundancia, la naturalidad de los pasajes que alega de la santa Escritura, así del Antiguo como del Nuevo Testamento, de tal manera inclinan al entendimiento al asenso de su sistema, que me atrevo á decir que, si lo que él dice es falso, jamás se ha presentado la mentira tan ataviada con el sencillo y hermoso ropaje de la verdad, como lo ha vestido este autor. Porque el tono de ingenuidad y de candor, la misma sencillez del estilo, el convite que siempre hace á que se lea todo el capítulo y capítulos de donde toma, y que preceden ó siguen á



los pasajes que alega; la correspondencia exacta, no solo de las citas sino tambien del sentido que á primera vista ofrecen los sagrados testos; todo esto, digo yo, da tan fuerte indicio de verdad, que parece imposible rehusarle el asenso, á no estar obstinadamente preocupado en favor del sistema contrario.

»Sin embargo, cuando considero los muchos siglos que han pasado en la Iglesia, sin que en todos ellos se haya hablado de este sistema sino como de una opinion fabulosa; cuando advierto que unos Padres y Doctores, tales como Gerónimo, Agustino, Gregorio y todos los teólogos que han seguido, lo miran con aversion, y algunos lo tratan de error, no puedo dejar de estremecerme y temblar, pareciéndome menos arriesgado errar con tan sabios y santísimos maestros, que acertar, por ventura, siguiendo mi propia inclinacion y dictamen. Verdad es, y esto me tranquiliza algun tanto, que la materia que se controvierte deja en salvo la fe de la santa Iglesia, ya sea cual fuese el extremo que se abraze por ambas partes: hay una sola fe y un solo Jesucristo, á quien los dos partidos creen y adoran por su Dios. Todos creemos y confesamos en el simbolo que este Rey soberano ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos: este es el artículo de nuestra fe, del cual jamás se ha desquiciado ni desquiciará la Iglesia católica ni ninguno de sus fieles hijos. La controversia, pues, solo versa sobre el modo y circunstancias de esta venida que todos creemos; es decir, que la opinion comun de nuestros tiempos y doctores ciñe la venida de Jesucristo á solo el acto terrible y solemnisimo de juzgar definitivamente á todo el linaje de los hombres, y dar publicamente á cada uno por toda la eternidad el premio ó castigo que merezcan sus obras; y nuestro autor, sin escluir ni dudar de la verdad de este juicio, la estiende á que de antemano á este último testimonio de la soberanía y divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, asiente por un tiempo su trono y Tabernáculo entre los hombres, todavía viadores, habite con ellos, y estos sean todo su pueblo, y el Señor sea todo su Dios, conocido y adorado por ellos. Sabemos que esta opinion no es nueva, y que los Padres de los cuatro primeros siglos de la Iglesia, entre los cuales se encuentran discípulos de los mismos Apóstoles, pensaron de este modo, sin que tampoco condenasen á los que opinaban de otro, segun que se colije de las espresiones de San Justino mártir en su diálogo con el judío Trifon.

«Si se abandonó la opinion ó sentencia de estos primeros padres, y desde el siglo V en adelante ha prevalecido hasta nuestros días la contraria con tanta firmeza y seguridad, es á mi entender, lo uno por los groseros errores que los herejes del

siglo III y IV mezclaron á la sana doctrina de aquellos santos, y lo otro porque la inmensa erudicion y venerable autoridad del máximo Doctor San Gerónimo, que se declaró abiertamente contra los milenarios, sin distinguir entre los católicos y herejes, pudo hacer que se envolvieran todos en la condenacion general de su doctrina. Lo que parece cierto es, que la opinion de los milenarios, sin mezcla de los errores que introdujeron en ella los herejes, era tan comun y seguida de tantos católicos, que el mismo San Gerónimo lo da claramente á entender en la introduccion al libro décimooctavo de los comentarios sobre Isaías, pues habiendo dicho que una grandísima multitud de los nuestros seguian en este único punto la sentencia de Nepos y de Apolinar, añade estas notables palabras: *Ut præsaga mente jam cernam quantorum in merabiles concitanda sit.* Que es manifestar claramente lo que estaba estendida la opinion que contradecia el Santo Doctor. Y es de advertir, que los comentarios sobre Isaías, cuyo último libro es el décimo octavo, los incluyó el santo entrado ya el siglo V, hácia el año 409; prueba convincente de que en aquella época era muy comun en la Iglesia la idea del reino de Jesucristo en la tierra, que es el fondo de la sentencia de los milenarios.

»Mas como la inmensa doctrina, autoridad y merecido nombre de San Gerónimo se habia declarado contra aquel pensamiento, en lo que tambien lo siguió el grande doctor San Agustin, fué perdiendo terreno, y por último se abandonó como asunto que no interesaba á la pureza de la fe, que se miraba muy remoto, y al que de otra parte se habian mezclado errores muy groseros, justamente condenados por los doctores eclesiásticos y por la Iglesia misma. Mas esta infalible y prudente maestra de la verdad, al paso que ha condenado los errores de Cerinto y demás herejes que mancharon con sus groserías el puro sistema de los milenarios, nada ha decidido contra estos, como reflexionan bien los autores que han escrito los catálogos de los herejes ó herejías, y singularmente Alfonso de Castro, minorista, en su apreciable obra *Adversus hæreses*. Por manera que esta sentencia no tiene contra sí sino la autoridad de los Padres y teólogos, desde los fines del V siglo en adelante. Grande y muy digna de nuestra veneracion es la autoridad de tantos, tan sabios y santos doctores; mas con todo eso no basta para colocar su sentir entre la verdad de fe, no habiéndose sancionado por la infalible autoridad de la Iglesia Santa: todo lo cual persuade y declara bien el autor en el discurso de su obra.....

»En virtud de estas reflexiones, se tranquiliza por esta parte mi espíritu, y solo tiene que luchar con el profundo respeto que

le merecen unos doctores á todas luces tan venerables; pero habiendo aprendido de ellos mismos, y entre otros de San Agustin, que solo á los divinos libros y á la decision de la Santa Iglesia se debe dar un asenso ilimitado, rendido y absoluto, bien se podrá sin temeridad examinar el sistema del autor, aunque contrario á estos sábios doctores, y ver si el aparato de las pruebas y de los testimonios que alega en favor de su sentencia, merecen nuestra aprobacion ó nuestra censura; y esto es lo que voy á ejecutar en cumplimiento del mandato de V. S.

» Dos puntos capitales, entre muchos otros de menor consideracion, son el fondo y la clave del sistema de Ben-Ezra. El primero es, que Jesucristo ha de venir á nuestro globo con todo el aparato de majestad y gloria que nos describen los divinos libros, no solo para dar en él la sentencia definitiva sobre todos los hijos de Adan, sino para antes que llegue el tiempo de esta sentencia reinar en este mundo, ser conocido á una de todas las naciones de la tierra, y que haya una época feliz en nuestro globo, en que todos los habitantes capaces de razon, conozcan y adoren á Jesucristo Hijo de Dios vivo, y de consiguiente á su Padre que nos lo envió por nuestra salud, con todos los demás misterios que enseña nuestra sagrada religion.

» El segundo, que en el principio de aquel dichoso tiempo, los judios que con tan admirable providencia se conservan dispersos y abatidos entre las naciones, han de convertirse á Jesucristo, lo han de reconocer por su Mesias, y han de volver á ser pueblo de Dios, á quien adorarán en espíritu y verdad, con provecho universal del mundo entero.

» Estos dos puntos, que, como dije ya, son los esenciales en la sentencia del autor, me parecen demostrados teológicamente por la multitud de autoridades de la Santa Escritura que alega en su abono, y la claridad con que ellas lo espresan: y si estos, que son lo principal en que se oponen los dos sistemas, los juzgamos teológicamente demostrados, se salva la sustancia de la obra y el primer objeto de su autor. Todos los demás artículos que en ella se tocan, van ordenados á estos dos grandes acontecimientos, y á declarar en lo posible el modo con que han de verificarse; y aunque muchos de ellos son en sí mismos de la mayor consideracion, mas respectivamente al sistema, vendria á ser indiferente que sucediesen de la manera que el Josafat lo dice, apoyado siempre en la Escritura, ó que sucediesen de otra. Así que, aunque se llegara á probar que alguno ó muchos de estos puntos no serian conforme los explica el autor, no por eso se despreciaria y caeria lo esencial de su sistema. No dejo de conocer, sin embargo, que la obra ofrece algunas dificultades de

paso, que si hubiera vivido el autor, ya se las hubiera yo espuesto para que me las esplicase y resolviese, y ahora con mas razon lo haria y las esforzaria en esta censura; pero con todo ello, ellas no me parece que puedan oscurecer la copia de luces con que nos persuade la sustancia del sistema.

Por lo cual, y por las profundas y largas reflexiones que sobre todo él tengo hechas, mi dictamen es que en dicha obra no se contiene cosa alguna contra nuestra santa fe, antes bien puede servir para conocer y declarar muchas verdades cuyo conocimiento no era de absoluta necesidad en los primeros siglos de la Iglesia, pero que en nuestros tiempos es indispensable conocerlas.

»Y por lo respectivo á las costumbres, no solo no contiene cosa alguna contra ellas, sino que, por lo contrario, contribuye mucho á su reforma, como se verá por los motivos que lijera-mente voy á apuntar. Primeramente da una idea magnífica llena de gloria y majestad de Nuestro Señor Jesucristo, y de su inmenso imperio y poderío, con lo cual estimula á temerle y á amarle, que es la fuente de toda justicia. Infunde además un profundo respeto á la veracidad de las santas Escrituras; y empeña á su lectura á todos los fieles, y muy particularmente á los sacerdotes, á los cuales pertenece mas que á otros su exacta inteligencia y su esplicacion. A los verdaderos cristianos llena de temor y temblor al mostrarles, por el desenfreno de las costumbres, amenazados de la funestísima calamidad que ahora están sufriendo los judíos, de ser arrojados del salon de las bodas, que es la santa Iglesia, á las tinieblas exteriores de la incredulidad, en las que, perdido á Jesucristo Nuestro Salvador, se pierden eternamente ellos. A los incrédulos é impíos que han renunciado la fe que profesaban, les pone presente con energía y verdad la horrenda suerte á que están reservados, si no detestan sus blasfemias y errores, y no cesan de pelear contra el Señor y contra su Cristo. A todas las clases de los hombres puede ser provechosa, porque les hace entrar en sí mismas y considerar su eterno destino, y evitar así su propia ruina y la desolacion de toda la tierra....

»Por todo lo cual juzgo que se puede y aun se debe permitir su impresion. Mas debo advertir por lo perteneciente al ejemplar que V. S. me ha enviado, que está lleno de yerros de imprenta, así en el testo como en las citas: algunos están corregidos, pero aún faltan muchos que enmendar, lo cual es indispensable hacer con toda prolijidad, por manuscritos exactos, antes que se dé á la prensa, si V. S. permite que se dé, pues en materia de tanta monta, cualquier yerro puede dañar mucho.

»Este es mi dictamen, salvo *meliori*. Dado en este convento

de Carmelitas Descalzas de Cádiz á 17 de diciembre de 1812.—  
*F. Pablo de la Concepcion.*

A las razones que indica la anterior censura, que en concepto de su autor y aun del P. Lacunza, quien agrega algunas otras, han debido dar lugar al desfavorable concepto formado por San Gerónimo, San Agustín y otros Padres de la Iglesia contra el reino milenarío, cuyo sistema abandonaron los dos primeros despues de haberlo seguido durante algun tiempo, tal vez pueda añadirse la equivocada interpretacion que, segun tengo entendido, daban algunos espositores milenarios de los primeros siglos de la Iglesia al capítulo 19 del Apocalipsis, convirtiendo en una cosa real y positiva lo que debe ser puramente una vision imaginaria, de lo que me ocupo en el capítulo 16 de mi libro, y me volveré á ocupar en mi adición al mismo. Sin embargo, estoy muy lejos de considerar esto suficiente para que se haya podido formar ese desfavorable concepto.

El mismo P. Bestard ha venido á reconocer el mérito é importancia de la precedente censura, á pesar de su brusco carácter y de su inconsiderada y debilísima impugnacion al sistema del sábio P. Lacunza, al confesar su impotencia para combatirlo en el siguiente período de la advertencia al lector con que principia el segundo tomo de su obra, diciendo: «Quiero, finalmente, decir una palabra sobre el método que he observado en la impugnacion del Ben-Ezra. Alguno ha creído que el único método para impugnar á D. Juan es la autoridad de la Iglesia cuando ha hablado en alguna materia, y el consenso de los Doctores, Padres y teólogos sobre algun punto que se controvierta. Pero si la Iglesia no ha hablado, á lo menos de un modo incontrastable, como en efecto no lo ha hecho en el punto de los milenarios; si á unos Padres pueden oponérsenos otros de los tres primeros siglos de la Iglesia, fácil es conocer el embarazo en que nos hallariamos para hacer valer este argumento.» No se ha podido espresar mejor por el P. Bestard la injusticia y arbitrariedad de su impugnacion.

Nótese que esta confesion la hace un impugnador en extremo apasionado contra la obra del P. Lacunza, y aun contra lo principal de su sistema, y que llega hasta á escitar en la introduccion de la suya á todos los teólogos, á que le ayudasen á combatirla y destruirla, á que han contestado con el mas profundo silencio y aun desprecio: y ha hecho esa confesion, despues de constarle que la obra de Lacunza habia sido prohibida en Roma por decreto de 6 de setiembre de 1824, de que hizo mencion en un apéndice con que terminó el primer tomo de la suya; manifestando así, virtualmente, su íntima persuasion ó



convencimiento de que ese sistema del P. Lacunza no podia ser causa de esa prohibicion. No se concibe cómo el autor de semejante impugnacion, para la que no ha desperdiciado ni aun las armas mas indignas y vedadas, ha podido hacer una confesion tan esplicita, y que casi por completo destruye su misma furibunda obra. No parece sino que para esto ha sido arrastrado por una fuerza superior é irresistible.

Muy lejos de encontrar auxiliares entre los teólogos para combatir al P. Lacunza, ni aun él, á pesar de lo que le favorecian las circunstancias de aquella época de 1824 y 25, en que escribió los tomos 1.º y 2.º de su obra, y la de ser Padre de la provincia de Franciscanos de Mallorca, teólogo de Su Majestad y Comisario General de la Orden de San Francisco en Indias, no pudo concluir su impugnacion á la de aquel, la que limitó á su mitad por falta de suscritores y de compradores: y aun lo que es mas, comprendiendo que un religioso Franciscano descalzo muy docto, á quien llama sábio, con quien consultó su obra, se burlaba de ella con la misma clase de elogios que le prodigaba, en una carta que le dirigió y con lo que agregó despues, dijo en la página 349 de su 2.º tomo: «Me acuerdo haber conocido en este convento de N. S. P. S. Francisco de Madrid un célebre predicador, á quien oian con asombro los hombres mas sábios de la corte: y de este supe, que iba á oir á otros predicadores, y aunque estos no mereciesen la aprobacion de los sábios, le merecian á aquel predicador los mayores elogios. ¿Si nos hallaremos en caso igual? A lo menos, *si he de juzgar por el despacho que ha tenido mi primer tomo, no debo contar mucho con la aprobacion del público.*»

¡Digno castigo del que ataca la verdad y la justicia, en mi concepto, á sabiendas! Algo mas, y muy grave en extremo, pudiera agregar contra la impugnacion del P. Bestard; pero la prudencia me aconseja omitirlo, especialmente cuando no lo esimo indispensable.

Respecto á mi obra, deberé tambien manifestar que en la *España Católica* del 28 de junio de 1875, plana 3.ª, columna 3.ª, se contiene el suelto siguiente: «El Sr. D. Cayetano Caballero é Infante, persona de vastos conocimientos, abogado del ilustre colegio de Jerez de la Frontera, y autor de una obra notable sobre el pago del clero, ha publicado un libro que se titula: *La proximidad del fin del siglo, y despues de trascurridos mil años, segun las Sagradas Escrituras, el del mundo.*

»No hemos tenido tiempo de examinar este libro, pues la materia de que trata, sumamente delicada, hace necesario un estudio concienzudo; pero personas doctas han hecho de él un

juicio sumamente favorable, considerándole como el mas notable de los que sobre este punto se han publicado.

»A la obra precede una ilustradísima censura, escrita por el Sr. D. Francisco de Asís Aguilar.»

El *Siglo Futuro* del 14 de julio del mismo año, plana 3.<sup>a</sup>, columna 4.<sup>a</sup>, contiene otro suelto concebido casi en iguales términos que el anterior, diciendo del libro: «A personas doctas y cristianas hemos oído encomiar su mérito, y precediéndole una notabilísima censura, escrita por el sábio Rector de los Estudios Católicos, D. Francisco de Asís Aguilar, no vacilamos el recomendarla á nuestros lectores.»

Efectivamente, bastaria ó debería bastar para formar de mi obra el juicio mas favorable, el ver se halla consignada en ella la importantísima censura de una persona de tan grandes conocimientos, de tan piadoso celo y de tanta capacidad como el señor Presbítero D. Francisco de Asís Aguilar, autor de tantas obras de especialísimo mérito y de incomparable laboriosidad; pero además son muchas las personas doctas y competentes que han hecho de mi libro un juicio sumamente lisonjero encomiando su mérito, y que me han manifestado, personalmente ó por medio de cartas, que consideran es estremadamente superior, sin que haya términos de comparacion, á cuantos se han publicado sobre el particular, y que no hay algun otro que en las circunstancias actuales deba despertar en los católicos tanto interés. Asi debe ser, cuando su sistema se apoya en una obra tan admirable, aunque en el día tan poco conocida, como la del P. Lacunza, y en que se desvanecen tantos errores accidentales que, aunque están muy lejos de perjudicar ú ofender en lo mas mínimo á lo sustancial ó esencial del dogma de nuestra divina religion, no por eso dejan de ser de grandísima trascendencia é importancia; á que se añaden los grandes adelantos que me parece haber hecho al designar las muchas señales que dan á conocer nos hallamos en los últimos tiempos del siglo.

Por último, debo advertir que, no habiendo de agregar en las adiciones á mi libro otra cosa sustancialmente que nuevas pruebas y observaciones para confirmar mas y mas la bondad del sistema del P. Lacunza, sin ocuparme de los fenómenos y demás materias de que trata en su obra, es probable que para no perder tiempo en la impresion de este cuaderno omita llevarlo á la censura eclesiástica, el que de todos modos, como buen católico, lo someto humildemente, como he hecho con mi libro, á la autoridad de nuestra santísima Madre la Iglesia católica, apostólica, romana.

## PROSPECTO.

---

«La proximidad del fin del siglo, y despues, trascurridos mil años segun las Sagradas Escrituras, el del mundo; por D. Cayetano Caballero Infante, abogado del ilustre Colegio de la ciudad de Jerez de la Frontera, con un Cuaderno publicado posteriormente por el mismo autor, en que se contiene un importantísimo prólogo y adiciones á algunos capitulos de dicha obra.»

Esta la presento á la consideracion de los católicos, en el concepto de que, segun testimonios respetables, es incomparablemente mejor que cuantas se han publicado de esta especie, tanto en España como en el extranjero, para lo que me ha favorecido la circunstancia de haber podido consultar y aprovechar los especialísimos conocimientos sobre esta materia del sapientísimo ex-jesuita D. Manuel Lacunza, en su admirable obra «La venida del Mesias en gloria y majestad,» y que ha estado como olvidada por la mayor parte de los sabios escritores religiosos, por no haber comprendido probablemente la verdadera causa de su justísima prohibicion en Roma.

La mia, como su mismo titulo da á conocer, se divide en dos partes. La primera trata de la proximidad del fin de lo que las Sagradas Letras entienden por el siglo ó el mundo actuales, y por consiguiente, de las señales de los últimos tiempos que han de preceder á ese fin; y la segunda de los mil años, determinados ó indeterminados, que le han de seguir, que es lo que llamamos el Siglo futuro, y que principiarán con la venida de Nuestro Señor Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos: esto es, en primer lugar á los que encontrará vivos al tiempo de su venida, y á los que vayan naciendo durante esos mil años en que, dejándose ver de todos, habrá de reinar sobre toda la tierra, y al fin de los cuales será la resurreccion universal y el juicio de muertos, así como el fin del mundo moral, ó de la sociedad actual de los hombres sobre la tierra.

Respecto á la primera parte debo exponer que en ella se patentiza, al parecer de un modo inequívoco, que hemos entrado en la época de lo que la Sagrada Escritura entiende por últimos tiempos del siglo. Entre las respetabilísimas opiniones de los que así lo estiman, se hallan las de nuestros Santísimos Pontífices Pío VII y Pío IX, fundados en el cumplimiento de algunos de los sucesos anunciados para esos tiempos. A mí me parece haber señalado en mi obra mucho mayor número que otro alguno de los que se han dedicado á este género de observaciones, de los que unos se han cumplido, otros se están cumpliendo, y hay gravísimos síntomas de que se realicen algunos mas, ó por mejor decir, cuantos se ha dignado Dios revelarnos para esos tiempos, y aun para otros posteriores hasta el fin del Siglo futuro. Los relativos al actual me inclino, por las razones que expongo en su lugar, á que quedarán terminados en todo el inmediato de 1900, ó al principio del 2000, tomada ahora la palabra *siglo* segun la inteligencia vulgar.

Los primeros sucesos que en mi concepto han fijado con seguridad el haber comenzado esos últimos tiempos, son: la horrible revolucion francesa del 1789 al 1793, y las guerras de Napoleon I, representado éste con admirable verosimilitud en el personaje que vió el discípulo amado, al abrir el divino Cordero el primer sello del libro que menciona el capítulo VI del Apocalipsis, así como en el segundo sello, con igual verosimilitud, á Luis Napoleon.

Son tambien señales de hallarnos en esos tiempos, aunque no hayan tenido todavía todo su gran desarrollo, las hambres, pestes y terremotos que están teniendo lugar, anunciados para ellos en los Santos Evangelios; siendo muy de notar respecto á las hambres, que nos vemos amenazados, en mi concepto para dentro de un término que no parece habrá de diferirse demasiado, con una

muy terrible y al parecer general, anunciada á la apertura del tercer sello que menciona el citado capítulo.

Es probable sea consecuencia de esa hambre el gran desarrollo que ha de tener la Internacional, y que me parece ver anunciado á la apertura del cuarto sello. Esto me he propuesto persuadir, así como cuán abominable es el liberalismo que la ha engendrado, y que no es forma alguna política de gobierno, por mas que algunos equivocadamente así lo crean; antes bien se acomoda á todas, y aun puede añadirse que con ninguna podria obrar mas desembarazadamente y ser mas funesto que con uno despótico ó absoluto, siendo además impio. Es material el nombre siempre que á la impiedad acompañe, como suele suceder, el olvido ó menosprecio de las leyes, ¡de lo que pudieran citarse tantos ejemplos antiguos y modernos, aun en esta nacion católica por excelencia!

Otro de los sucesos anunciados, y que está teniendo lugar en nuestros dias, es el de las apariciones en el cielo, y que con repeticion se han sucedido, de que digo cosas importantísimas.

Otra señal nos presenta de los últimos tiempos en que nos hallamos, la horrible persecucion que está sufriendo el catolicismo y los fieles, principalmente el clero, de casi todos los gobiernos, y muy especialmente el nuestro desde el principio de la revolucion liberaléscá, y mucho mas desde la llamada *gloriosa*; habiéndose agravado extraordinariamente, como era consiguiente, con el establecimiento de la libertad de cultos; ¡y esto en una nacion donde no hay otra religion que la católica, y en que los que disienten de ella carecen de toda otra! Al insistir muchos de nuestros mas notables políticos en el empeño de consolidar tan deplorable libertad, despues del malhadado ensayo que hemos presenciado y de lo que pasa en el mundo todo, no parece sino que pertenecen á aquellos incrédulos de quienes dice el Apóstol (2 Cor., 4, 4): «Cuyos entendimientos ha cegado el dios de este siglo para que no les alumbré la luz del Evangelio de la gloria de Cristo, que es la imágen de Dios.» No se crea que porque entre esos hombres los haya de indisputable talento, instruccion y elocuencia, están exentos de la seduccion del demonio, puesto que es incomparable la ventaja que éste tiene sobre ellos. Además, esa instruccion no suele ser la mas á propósito para resistir á tan astuto enemigo; y á esa clase de hombres es á la que mas interés debe tener en conquistar ó en atraerse para hacerles poner á su servicio esos talentos, esa instruccion y esa elocuencia, y riéndose y burlándose de ellos, convertirlos á su mas degradante y humilde servidumbre. Es aún de esperar que haciéndose cargo de esto los hombres del Gobierno y los Cuerpos colegisladores, que no pueden querer la desmoralizacion y aun la ruina material que de lo contrario amenazan á su patria, al fin reprocharán tan inoportuna é insensata libertad respecto á ella.

Otra señal de que nos hallamos en los últimos tiempos es la division y encono de las familias, al extremo de levantarse los hijos contra los padres y darles la muerte, y la inundacion de tantos falsos profetas y de toda clase de hombres malvados, como por todas partes nos asedian.

Otras señales vemos se están cumpliendo actualmente, tales son: la apostasia, principalmente la de los gobiernos; la prohibicion del matrimonio canónico, no conspirando á otra cosa el civil; las promesas de libertad con que los principales revolucionarios habian de alucinar y seducir á los pueblos; y por último, cuanto en su epístola expone el Apóstol San Judas.

Otro de los sucesos anunciados es la predicacion del Evangelio por todo el mundo, para lo que debe faltar muy poco.

Entre las gravísimas calamidades que hemos soportado, y las aún mayores de que nos vemos amenazados, nos ofrece algun consuelo el anuncio por Pío IX del triunfo de la Iglesia, aunque no de muy larga duracion, así como en una profecía de mas de doscientos años de fecha, al parecer inspirada, puesto que de doce particulares que contiene se han cumplido diez con el mismo orden con que en ella se refieren, y se presentan ya gravísimos síntomas de que tambien se han de cumplir sus dos últimos extremos.

Tambien refiero lo que ha de ocurrir á la apertura de los tres sellos restantes de que se hace mencion desde el versículo 9 del cap. 6.º del Apocalipsis. El suceso que se refiere, respectivo á la del quinto, pasa en la otra vida; y en el respectivo á la del sexto me parece indudable se nos representa la venida de Jesucristo á juzgar inmediatamente á los vivos, siendo despues de los expresados mil años la resurreccion y juicio universales.

En ese mismo capítulo hablo tambien de otra porcion de sucesos de inmensa gravedad, especialmente de varios de los que ocurrirán despues de la apertura del sello 7.º; debiendo estos y los demás que omito, llenar del mas profundo terror y espanto aun á los ánimos mas esforzados.

Si á la apertura del sello 6.º se nos muestra, como dejo sentado, el acto mismo de la venida de Jesucristo en gloria y majestad, y á la de los sellos precedentes se nos refieren varios sucesos que han de preceder á esa venida, y despues se nos vuelve á hablar de ella y de otros diversos sucesos que tambien la han de preceder, parece seguro, que tambien esos sucesos han de tener lugar, antes de que le tenga el anuncio que se contiene á la apertura del sello 6.º

Como cosa en extremo importante y curiosa, hago mencion de que de los primeros versículos del cap. 11 del Apocalipsis, se infiere que cuando se presente el Antecristo, estarán ya los judíos establecidos en la Palestina y reedificada Jerusalén, y que el que puedan ser conducidos allí con dignidad, como-didad y rapidez, es el principal objeto de los ferro-carriles, segun queda demostrado en la pág. 181 y siguiente; así como se nota en la 186 y la inmediata su conversion en masa y en todos los países á la santa Fe católica, y que es un hecho providencial, la gran fortuna que poseen para poder realizar las colosales obras que son consiguientes.

En otros lugares del capítulo 17 de mi obra, se citan varias admirables profecias, que anunciaron el destierro que están sufriendo; y su conversion y restitution á la tierra de sus padres, y que Dios los preservará de la persecucion del Antecristo, conduciendolos á un desierto, donde les hablará al corazon y ocurrirán cosas portentosas; pero muchos años antes, al parecer, de presentarse el Antecristo sufrirán una gran persecucion, ya restablecidos en la tierra de sus padres, de que Dios los librará de un modo maravilloso, segun demuestro en el cap. 22.

En el 12 he tratado del Antecristo, donde se patentiza que ha de ser una persona singular y no un cuerpo moral, como ha sostenido el P. Lacunza y algunos otros con notable error, y se explica en qué ha consistido éste.

En el capítulo 13 trato de la destruccion anunciada y ocurrida de Jerusalén, y del fin del siglo ó del mundo actual, así como de varios lugares del profeta Daniel en que se nos muestra el Antecristo; debiendo advertir que, aunque las palabras del versículo 2.º, cap. 12: *Et multi de his qui dormiunt in terræ pulvere, evigilabunt*, se traducen por el Sr. Amat: «Y la muchedumbre de aquellos que duermen en el polvo de la tierra despertará,» es muy defectuosa, la adopté distraidamente, pues que en lugar de *y la muchedumbre*, debió traducirse: *Y muchos de aquellos*, lo que tiene un sentido muy diverso; aunque en el lugar en que incurri en esa falta tiene poquísima importancia.

Esta rectificacion la debo á la advertencia que me hizo una ilustradísima Dignidad eclesiástica en una interesante carta, sobre la que me parece conducente referir lo que sigue. Despues de decirme que habia leído con gusto mi obra y sus adiciones, añadió: «Abundando yo, tanto como V., en la idea de la segunda venida y reino de nuestro Señor Jesucristo en la tierra, es claro que la obra de V., en su conjunto, me parece muy bien y oportuna en estos tiempos en que indudablemente se preparan los sucesos que han de preceder á esa segunda venida, y es notable la recopilacion de los hechos espantosos contemporáneos que V. presenta, etc.» Además de la expresada advertencia, me hizo ese señor algunas otras aún de menos importancia.

Habiendo enterado de esto en esta Corte á uno de nuestros mas ilustrados reverendos Obispos que conocia mucho á dicha Dignidad, me dijo con cierta



emocion de complacencia: «No importa que haya hecho algunas advertencias y puesto algunos reparos á su obra; basta que le haya dicho que le parece muy bien y oportuna, para que deba V. estar persuadido de que es buena, pues que además de ser aquel un gran teólogo, á quien por lo mismo llamó Su Santidad de consultor para el Concilio Vaticano, ha hecho un profundo estudio de todo lo relativo al reino temporal de Jesucristo en la tierra; y es tal la severidad y rigidez de su carácter, que jamás aplaude lo que no considera que lo merece.»

En otro lugar trato de las dos bestias del cap. 13 del Apocalipsis, en que están representados el Antecristo y el pseudo-profeta que le ha de acompañar; y respecto á la cabeza herida de muerte de la primera, me parece muy verosímil, y por lo mismo mucho mas aceptable la explicacion que he dado, que cuantas hasta ahora la han precedido. He combinado la mia con la de los versículos 8 y 11 del cap. 17 del mismo Apocalipsis, los que de otro modo tal vez serian siempre incomprensibles.

Tambien, al tratar de la bestia del mismo cap. 17 del Apocalipsis, y de la mujer que estaba sentada sobre ella, representado en la primera el Antecristo y en la segunda la ciudad de Roma en los tiempos de aquel y en los mas próximos al mismo, en que ésta se habrá convertido al paganismo, hago sobre esto observaciones importantísimas. De esa conversion al paganismo nos presenta un gravísimo indicio, y por consiguiente otra señal de los últimos tiempos, la desmoralizacion é impiedad, que tan rápidos progresos están haciendo allí. Otra señal nos ofrece la tendencia que se observa hace años de convertirla en puerto de mar, primero por Pio IX y despues por Garibaldi, atribuyéndose este como propio el proyecto de Su Santidad; el que es preciso se realice si ha de ser Roma la ciudad profetizada en el Apocalipsis, sobre lo que no parece puede concebirse la menor duda.

Despues trato de la destruccion del Antecristo y del pseudo-profeta que lo ha de acompañar. Me parece que en la adición octava, al fijar cómo ha de tener lugar esa destruccion, he hecho un adelanto de suma importancia, sobre lo que dijo el P. Lacunza al tratar de este particular, eludiendo yo así las dificultades que á aquel se le opusieron.

Con este suceso concluye la primera parte de mi obra; y la segunda, esto es, el Siglo Futuro, empieza con el capítulo 18, cuyo epígrafe es: «Un ángel encadena á Satanás en el abismo por tiempo de mil años, durante los cuales los mártires reinarán con Cristo en la primera resurreccion.» Los que niegan, ó mas bien dicho, los que desconocen ese reinado de Jesucristo en la tierra por mil años, determinados ó indeterminados, así como que todo ese tiempo ha de mediar entre la primera y la segunda resurreccion, que será la general, sucesos que con tanta claridad y tan repetidas veces se anuncian en las Sagradas Letras, así como otros muchos, suelen tambien incurrir en el error de creer que á la venida de Jesucristo precederá un diluvio tan general de fuego que acabará con todos los hombres y animales, y que inmediatamente á esa venida será la resurreccion y juicio universales.

Respecto al reinado temporal de Jesucristo en la tierra, debo advertir que la muy ilustrada Dignidad eclesiástica de que he hecho mencion, me dijo en su citada carta: «No puedo aprobar la concesion que hace V. en su adición última, de que viniendo Nuestro Señor á comenzar su reino, luego podrá ausentarse al cielo. Jesucristo puede estar en muchos lugares á la par, y su reino no tendrá fin ni interrupcion, etc.»; á que le contesté: «Me parece que no he dicho en el lugar que V. cita, que viniendo Jesucristo á comenzar su reino luego podrá ausentarse al cielo, y por consiguiente se ha equivocado al atribuírmelo. Yo lo que he dicho es que Jesucristo, aunque se sentará en el trono de David durante algun tiempo, que no se puede fijar, segun la profecía que cito en la adición décima, luego será sustituido por otro, probablemente como su Vicario, segun se colige de los lugares del profeta Ezequiel, que cito en la pág. 193 y siguiente; agregando en la adición citada que no por eso dejará Jesucristo de ser Rey universal de toda la tierra, residiendo en ella, dando leyes y gobernando á sus

reyes como Rey universal de todos ellos. Tal vez haya dado lugar á la equivocacion de V., á pesar de que no lo dice, el considerar que envuelve la idea que me atribuye, la cita que hago en la pág. 193, que dice: «El Señor asentó en el cielo su trono, y su reino dominará sobre todos,» considerándola como inoportuna, á lo que no me opongo.

En otra carta posterior, insistió en que me equivocaba en decir, que al principio Jesucristo réinará por sí mismo, y luego será sustituido por otro como su Vicario. Como no me daba ese señor razon alguna para hacerme comprender esa equivocacion, llegué á sospechar si consistiria en que las citas indicadas del profeta Ezequiel, relativas á la division de la Tierra Santa, y á los príncipes de Israel, y á las donaciones de sus tierras, se referirian á un tiempo anterior á la segunda venida de Jesucristo; mas estando intimamente persuadido, despues de haberlo meditado detenidamente, así como el P. Lacunza, de que es posterior, insisto, como no puedo menos, en mi juicio, como fundado en sólidos datos. Con lo espuesto dejo aclarado lo que sobre el punto de que se trata se contiene en la página 193 y siguiente, y desde la línea 27 á la 29 de la página 232.

Me parece conveniente advertir, que algunos de los particulares, relativos á los judíos de que trata el capítulo 17, se refieren en mi concepto á la segunda venida de Jesucristo.

Queriendo simplificar todo lo posible mi obra, no me quise hacer cargo en ella de la ciudad de Jerusalén que ha de bajar del cielo á la tierra con Jesucristo, y que se describe en los dos últimos capítulos del Apocalipsis, pero como en la página 196 cito las siguientes palabras del señor cura Roldan: «San Juan concluye su profecía describiendo con pinceladas bellisimas el estado feliz de la Iglesia en aquel siglo venturoso de paz y santidad, bajo aquel simbolo de una Jerusalén que baja del cielo, para fijar su asiento en la tierra y ser la morada de los hombres,» sobre cuyas palabras nada digo, y por lo mismo pudiera creerse que las acepto ó acojo favorablemente, para disipar tal concepto declaro que, lejos de conformarme con ellas, ni con la opinion de los intérpretes, que creen que parte de esta profecía es aplicable á la Iglesia triunfante y parte á la militante, estoy persuadido, como á mi parecer demuestra el Padre Lacunza en los capítulos 6 y 7 de la tercera parte de su citada obra, que la santa y celestial Jerusalén debe bajar realmente con Cristo del cielo, donde ahora se está edificando de *vivis et electis lapidibus*, á nuestra tierra, ahora miserable, y establecerse en ella de un modo permanente.

La Dignidad eclesiástica, á que repetidas veces he aludido, me ha hecho presente que en el capítulo 21 del Apocalipsis, faltan en la Vulgata, cuando habla de las gentes ó naciones que entrarán en la santa ciudad, despues de descender esta del cielo á la tierra con Jesucristo, las palabras, *gentes quæ servatæ sunt*, que se hallan en la version de Arias Montano: lo que no puede referirse ni á la gloria celestial, ni al juicio de muertos. Esa ciudad de oro finisimo como un vidrio ó cristal sin mota, de reducidas dimensiones que se determinan con toda precision, y atendidas las demás circunstancias que espresan los capítulos citados del Apocalipsis, no puede ser un mero simbolo, cual supone el señor cura Roldan.

Trato en mi obra de otros gravisimos sucesos que tendrán lugar con motivo de la venida de Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos, hasta aparecer nuevos cielos y nueva tierra, sin comparacion mejores que los actuales, y de otros admirables beneficios y portentosas ventajas, de que gozará la humanidad en la tierra durante los mil años determinados ó indeterminados, cuyo relato no puede menos de deleitar y arrobar el ánimo de todo católico, bendiciendo fervorosamente á Dios que tales maravillas se ha dignado revelarnos. Entre otras cosas dice Dios, que colocará sus delicias en Jerusalén y hallará su gozo en su pueblo; que nunca jamás se oirá en él la voz de llanto ni de lamento; que el que morirá mas niño tendrá cien años; que el que está aun arando, verá detrás de sí al que siega; que habitará el lobo juntamente con el cordero, y el tigre estará echado junto al cabrito, y el becerro y el oso iran á los mis-

mos pastos; que el leon comerá paja como el buey, y el niño que aún mama, estará jugando en el agujero de un aspid sin que dañen ni maten esos animales; que todos los habitantes de la tierra, todas sus tribus, familias y parentelas serán benditas en Cristo; todos lo conocerán, lo adorarán, lo bendecirán y lo amarán; que las naciones convertirán sus espadas en rejas de arados y sus lanzas en azadones; y que la luz de la luna será como la luz del sol, y la del sol será siete veces mayor que sería la luz de siete días.

En el capítulo 21 hago mención de varios medios ó providencias extraordinarias, propias de aquellos tiempos para conservar en la tierra la fe y la justicia. Uno de estos medios será el restablecimiento de la lengua escogida, que parece será la que se habló en toda la tierra hasta la division ocurrida en Babel.

Por último, en el capítulo 22 trato del fin de los mil años, determinados ó indeterminados, de que habla San Juan, de la soltura del Dragon, de las causas de esta soltura y de sus efectos. Ese funesto período terminará con la resurreccion y juicio universales, y el fin del mundo moral ó de la sociedad actual de los hombres sobre la tierra.

El sistema que presento en mi obra, relativo al reino temporal de Jesucristo en la tierra y á todo lo á él relativo, es el mismo de las Sagradas Escrituras, y que se seguía en los primeros siglos de la Iglesia, el que fué desapareciendo ú olvidándose por causas que se espresan en mi obra, desde el siglo quinto; mas á fines del pasado vino á darle nueva vida el célebre ex-jesuita D. Manuel Lacunza, hombre de inmensa capacidad y erudicion, en su citada obra. Como que esta abraza otras muchas materias accesorias, habiendo incurrido en algunos errores importantes, fué prohibida en Roma en 1824, y puesta en el indice, así como por haber usado un lenguaje poco respetuoso en algunas ocasiones, al combatir algunos de los errores ó equivocaciones en que habian incurrido algunos de los santos Padres y de los sagrados intérpretes; lo que es de atribuir, segun se me ha informado por varias personas competentes, á su genial ó caracter escéntrico, y de ningun modo á que fuese su intencion faltarles en lo mas mínimo, cuando su mismo impugnador reconoce su extraordinaria virtud. Considero, sin embargo, que he hecho algunas modificaciones aceptables aun respecto á lo principal de su sistema, y por consiguiente que lo he presentado muy mejorado.

La Dignidad eclesiástica, repetidas veces citada, me dijo sobre este particular, que entendía que se condenó ó prohibió la obra del P. Lacunza, no por lo que dice de los antiguos Padres, puesto que no dice menos el Perrone, no por su dureza contra los escolásticos, sino por lo que dice de la defeccion de la mayor y mejor parte de los Obispos en los últimos tiempos, dejando traslucir que incluye entre ellos al Papa, y porque aun limitándose á los Obispos, estos tienen una especial promesa de la asistencia hasta el fin de Jesucristo y del Espíritu Santo, *qui manebit cum illis in æternum, et Jesus cum illis erit.*

Sobre esto escribí á ese señor, que no he conocido en España á nadie que me haya dicho, hubiese leído el decreto de prohibicion de la obra de Lacunza; pero que recordaba que en la Habana me lo leyó un eclesiástico, y que estaba concebido en términos bastante duros, pues que me parecia recordar que decia se hacia la prohibicion por falta de respeto á los Padres y espositores sagrados, y porque la obra contenia en varios lugares sabor de herejía.

Respecto al Sr. D. José Sanchez Cerquero, á quien espresé en el prólogo se atribuía hubiese escrito una obra en defensa de la del Padre Lacunza, me ha informado el Sr. D. Francisco de Paula Marquez, brigadier de marina y director que ha sido últimamente del observatorio astronómico de la ciudad de San Fernando, que el que escribió una obra que tiene alguna relacion con la del P. Lacunza fue Don José Luyando, director que fué tambien del mismo observatorio antes que el Sr. Sanchez Cerquero. Del Señor Luyando me ha dicho dicha Dignidad eclesiástica lo que sigue:

«He leído tambien la obra manuscrita del mismo, que dejó dicho señor al prelado de esta diócesis, ya que no le dieron licencia para imprimirla, y dire

á V. los pormenores que el piadoso autor consigna en el manuscrito. Habiendo compuesto un comentario sobre el Apocalipsis, adoptando la idea del P. Lacunza, pero modificándola del mismo modo que el cura Roldan, es decir, escluyendo la venida real de Jesucristo á la tierra, mandó á Roma el manuscrito, y de orden de Su Santidad se le contestó alabando su piedad, trabajo y buen deseo; pero añadiéndole que, por regla general, la Santa Sede rehusaba la publicacion de esta clase de obras. Al parecer se creyó elogiado y aprobado el fondo, y esto le movió á escribir algunos comentarios sobre los salmos, que tambien envió á Roma, y de allí le respondieron, que debería haber entendido que en la primera contestacion se aprobaba su celo y piedad, no el giro y modo de su escrito, porque habria tambien debido entender, que por disposicion general de la Santa Sede se entienden prohibidas y reprobadas todas las esposiciones en que se fijen años y dias para los sucesos que estan profetizados. Esta ha sido, sin duda, la causa de haberse en Roma prohibido tambien la obra del doctor D. Antonio Sanz y Sanz, Arcipreste de la Catedral de Tortosa, titulada *Daniel*, prohibida en estos últimos años.»

Respecto á mi libro, debo manifestar que la España Católica del 28 de junio de 1875 dijo: «El Sr. D. Cayetano Caballero Infante, persona de vastos conocimientos, abogado del ilustre colegio de Jerez de la Frontera y autor de una obra notable sobre el pago del clero, ha publicado un libro que se titula: *La proximidad del fin del siglo*, y despues de trascurridos mil años, segun las sagradas Escrituras, el del mundo.

«No hemos tenido tiempo de examinar este libro, pues la materia de que trata, sumamente delicada, hace necesario un estudio concienzudo; pero personas doctas han hecho de él un juicio sumamente favorable, considerándole como el mas notable de los que sobre este punto se han publicado.

«A la obra precede una ilustradísima censura, escrita por el señor D. Francisco de Asis Aguilar.» La indicada sobre el pago del clero ha merecido tambien los elogios de Su Santidad Pio IX, en una notabilísima carta publicada recientemente por su autor.

*El Siglo Futuro* del 14 de junio del mismo año, trae un suelto concebido casi en iguales términos que el de *La España Católica*, diciendo de la última obra: «A personas doctas y cristianas hemos oido encomiar su mérito, y precediéndole una notabilísima censura, escrita por el sábio rector de los estudios católicos, D. Francisco de Asis Aguilar, no vacilamos en recomendarla á nuestros lectores.»

Efectivamente, bastaria ó debería bastar para formar de mi obra el juicio mas favorable, el ver se halla consignada en ella la importantísima lisonjera censura de una persona de tantos conocimientos, de tan piadoso celo y de tanta capacidad, como el señor presbítero D. Francisco de Asis Aguilar, autor de tantas obras de especialísimo mérito y de incomparable laboriosidad; pero además son muchas las personas doctas y competentes, tanto de esta corte como de otros puntos, que han hecho de ella un juicio sumamente lisonjero, y que me han manifestado personalmente ó por medio de cartas, que la consideran estremadamente superior, sin que haya términos de comparacion á cuantas se han publicado sobre el particular, y que no hay alguna otra que en las circunstancias actuales deba despertar en los católicos tanto interés.

La importancia de mi obra se ha aumentado mucho con el favorable juicio de la sabia Dignidad á que tantas veces he aludido, y de varios de nuestros mas sábios señores Obispos, de quienes he recibido algunas cartas, hasta llegar á decirme uno de ellos lo siguiente: «He leído con mucho gusto su interesante obrita, titulada *La proximidad del fin del siglo*. Está escrita con muy buen juicio, con mucho estudio de la materia y gran fondo de erudicion; siendo muy recomendable la delicadeza con que está tocado el asunto, que es bien espinoso, para no aventurar proposiciones que afecten al dogma y puedan lastimar en lo mas mínimo clases ni personas. No agrada ella mucho á los católicos liberales, porque pone V. bien de relieve su inconsecuencia, mejor dicho su falta



de sentido comun, quando quieren conciliar cosas que esencialmente se rechazan; y conviene mucho deslindar completamente esos campos, para que los que están de buena fe en el error abran los ojos, y se convenzan de que no puede haber conciliacion entre la luz y las tinieblas, siendo preciso renunciar á estas del todo, si el imperio de aquella ha de entronizarse en nuestra alma.»

Publicado el cuaderno sobre las adiciones, y en vista de algunas de esas cartas, dijo *El Siglo Futuro* del 26 de enero último lo siguiente: «El Sr. Caballero Infante, abogado del ilustre colegio de Jerez y persona [muy ilustrada, ha tenido la bondad de enviarnos un ejemplar de las Adiciones con que ha enriquecido su ya notable obra sobre *La proximidad del fin del siglo y del mundo*, publicada el año último, y de que dimos oportunamente noticia á nuestros lectores.

»El Sr. Caballero Infante aclara con su reciente opúsculo algunos pasajes de la importante obra del P. Lacunza que lleva por título: *La venida del Mesias en gloria y majestad*, y las aplica con gran acierto á confirmar sus opiniones sobre la delicada cuestion, objeto de sus especiales estudios.

»Los trabajos del Sr. Caballero son, por su erudicion y profundidad, tan interesantes que han merecido los elogios de varios respetables prelados.»

Les estimaré mucho á todos tengan la bondad de manifestarme el juicio que les merezca mi obra, á cuyo fin les he remitido ejemplares de la misma. También les estimaré se sirvan recomendarla en sus Boletines eclesiásticos. Podrán dirigirme sus cartas á esta corte, calle del Caballero de Gracia, núm. 12, cuarto segundo, manifestándome si me autorizan para publicar sus nombres.

A los que hayan adquirido ó adquieran mi obra, y que se propongan encuadernarla, les aconsejo que despues del dictamen del censor y de la licencia de la autoridad eclesiástica, hagan se coloque el prólogo que se contiene en el cuaderno; despues este prospecto, que me parece conveniente se considere como parte de la obra, por razones fáciles de comprender, á cuyo efecto se ha escrito en la forma del papel en que lo ha sido ella y se ha seguido en él la misma numeracion de las páginas del prólogo; por último, al final de la obra se pondrán las adiciones, y en el lugar en que deba leerse cada una, se escribirá el número de la página en que se halle.

Esta obra se vende en las principales librerías de esta corte, así como en provincias, franca de porte al precio de 8 rs., en rustica; y la otra indicada sobre culto y clero, á 4 reales.

Los pedidos por mayor se dirijirán: en Madrid á *D. Agustín Jubera*, calle de la Bola, número 3, y en Sevilla á *D. Rafael Tarascó*, calle de la Sierpe, número 73, librería, quienes harán las rebajas de costumbre.

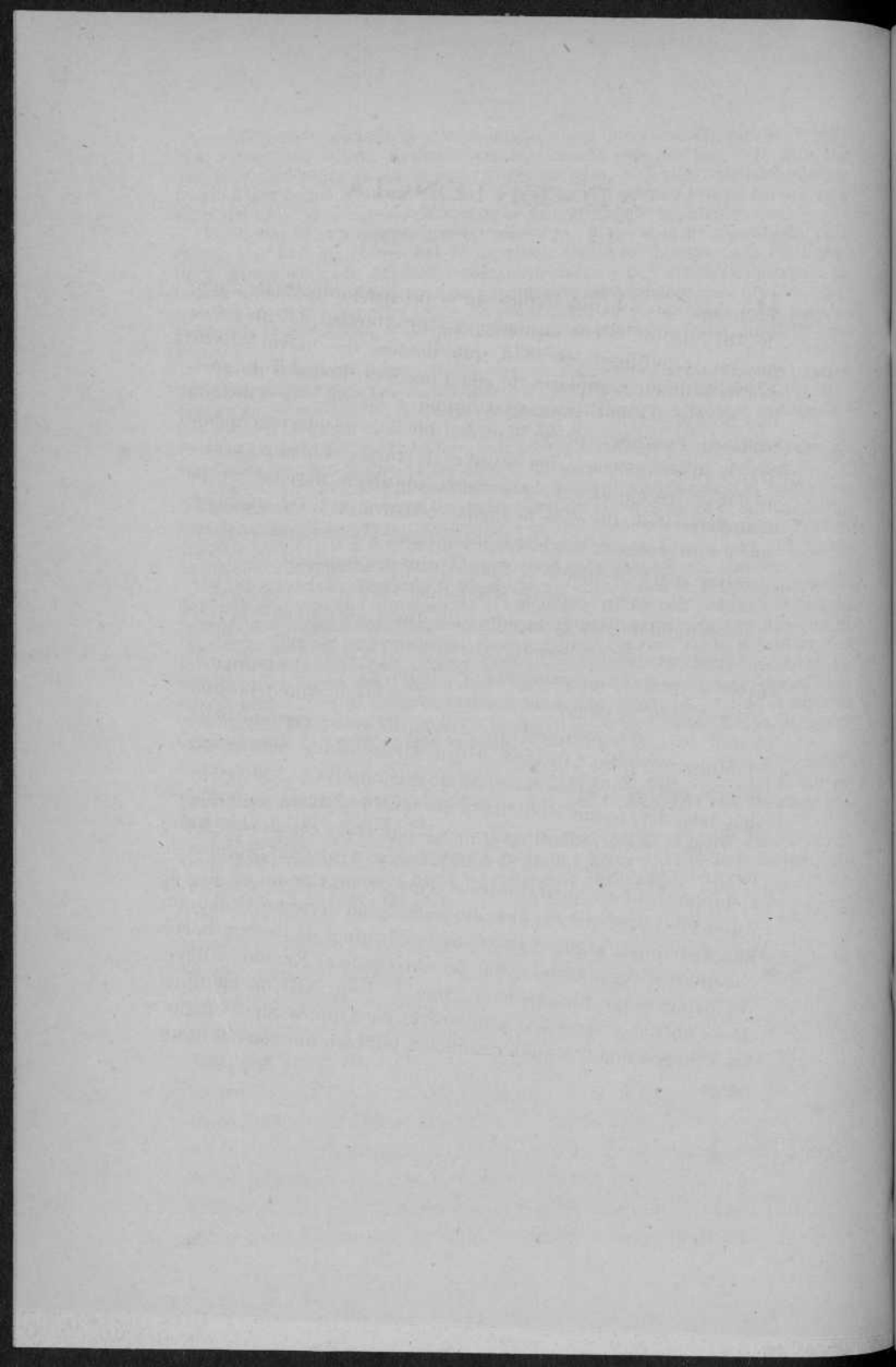
Madrid 29 de enero de 1876.



## ADVERTENCIA.

Debo agregar á lo que expuse en el prospecto del 29 de Enero de 1876 de mi obrita titulada «La proximidad del fin del siglo, etc.,» publicada en 1875, que, deseoso del mayor acierto, remití tambien ejemplares de ella á los Sres. Prelados de nuestras provincias de Ultramar, al Emmo. y Excmo. Sr. Cardenal Simeoni, Pronuncio de Su Santidad Pio IX, de gloriosa memoria, á su secretario, á los Jesuitas de varias ciudades, y otros teólogos distinguidos de que habia adquirido noticias, no habiendo recibido de ellos la menor censura, y sí felicitaciones: por lo que animado con estos antecedentes, y haciendo mencion de ellos, acudí al mismo N. Smo. Padre por conducto de la Nunciatura, con carta fecha en Sevilla del 12 de Febrero de 1877, acompañándole seis ejemplares de dicha obrita, para que, en su vista, se dignase resolver lo que tuviese á bien, á lo que protesté desde luego como fiel cristiano, y como de mi más estricto y riguroso deber el someterme: sobre lo que debo manifestar, con gran complacencia mia, que no ha recaido resolucion alguna de Su Santidad, lo que virtualmente parece significar al menos, que las materias de que en ella se trata se pueden defender, ó que son lícitamente controvertibles ú opinables.

Debo tambien manifestar, que habiendo estado recientemente en las ciudades de Sevilla y Cadiz, y repartido porcion de ejemplares de mi obrita entre varios de los Canónigos de sus catedrales, para que los distribuyesen como tuviesen á bien, los han distribuido algunos entre los catedráticos de los seminarios conciliares; y por último, que he entregado al Excmo. y Reverendísimo señor Nuncio de N. Smo. P. Leon XIII un ejemplar de mi obrita, y otros seis y una carta para que se sirva elevarlos á Su Santidad, á cuya resolucion tambien me someto desde luego.



## ADICION PRIMERA.

Página 26, despues de la línea 10.

Si hubiera tenido presente el P. Lacunza el testo que precede, no hubiera dejado de hacer uso de él con alguna frecuencia por su decisiva importancia.

Respecto al abuso que se suele hacer contra el sentido literal de la Sagrada Escritura al usar de los demás sentidos indicados de la misma, dice el P. Lacunza en el discurso preliminar de su admirable obra: «Por grande que sea mi veneracion y respeto á los intérpretes de la Escritura, hombres verdaderamente grandes, sapientísimos, eruditísimos y llenos de piedad, no puedo dejar de decir lo que (en el asunto particular que tratamos) veo y observo en ellos con grande admiracion. Los veo, digo, ocupados enteramente en el empeño de acomodar toda la Santa Escritura, en especial lo que es profecía, á la primera venida del Mesías, y á los efectos, ciertamente grandes y admirables, de esta venida, sin dejar nada ó casi nada para la segunda: como si solo se tratase de dar materia para discursos predicables, ó de ordenar algun oficio para el tiempo de Adviento.... De aquí han nacido aquellos sentidos diversos de que muchos abusan, sin duda para refugio en las ocasiones, pues por claro que parezca el testo, si se opone á las ideas ordinarias, tienen siempre á la mano su sentido *alegórico*, y si esto no basta, viene luego ayudándolo el *anagógico*, á los cuales se añade el *tropológico*, *místico*, *acomodaticio*, etc., haciendo uso frecuentísimo, ya de uno ya de otro, ya de muchos á un mismo tiempo, subiendo de la tierra al cielo con gran facilidad, y con la misma bajando del cielo á la tierra en el instante siguiente, tomando en una misma individua profecía, en un mismo pasaje, y tal vez en un mismo versículo, una parte *litteraliter*, otra *allegorice*, otra *anagogice*, y componiendo de varios retacitos diversísimos una cosa, ó un todo, que al fin no se sabe lo que es. Y entre tanto

la divina Escritura, el libro mas verdadero, el mas venerable, el mas sagrado, queda espuesto al fuego ó agudeza de los ingenios, á quien acomoda mejor, como si fuese libro de enigmas.

»No por esto penseis, señor, que yo repruebo absolutamente el sentido alegórico ó figurado. (Lo mismo digo á proporción de los otros sentidos.) El sentido alegórico, en especial, es muchas veces un sentido bueno y verdadero, al cual se debe atender en la misma letra, aunque sin dejarla. Sabemos por testimonio del Apóstol San Pablo, que muchas cosas que se hallan escritas en los libros de Moisés, eran figuras de otras mayores que despues se verificaron en Cristo; y el mismo apóstol en la epístola *ad Galatas*, cap. 4.º, habla de los testamentos figurados en las dos mujeres de Abraham, y en sus dos hijos Ismael é Isaac, y añade: *Quæ sunt per allegoriam dicta*. Mas como sabemos por otra parte que las epístolas de San Pablo son tan canónicas y tan de fe como el Génesis y el Exodo, quedamos ciertos y seguros, no menos de la historia que de la aplicacion; ni por esta aplicacion, ó alegoría, ó figura, dejamos de creer que las dos mujeres de Abraham, Agar y Sara, fuesen dos mujeres reales y verdaderas, ni que las cosas que fueron figuras dejasen de suceder así á la letra, como se leen en los libros de Moisés. No son así los sentidos figurados que leemos, no solamente en Orígenes (á quien por esto llama San Jerónimo *allegoricus semper interpres*, esto es, siempre intérprete alegórico; y en otras partes *allegoricus noster*), sino en toda suerte de escritores, así antiguos como modernos, los cuales sentidos muchísimas veces no dejan lugar alguno, antes parece que destruyen enteramente el sentido historial, esto es, el óbvio y literal; y aunque regularmente dicen verdades, se ve, no obstante, con los ojos que no son verdades contenidas en aquel lugar de la Escritura sobre que hablan, sino tomadas de otros lugares de la misma Escritura entendidos en su sentido propio, óbvio y literal; y ellos mismos confiesan, como verdad fundamental, que solo este sentido es el que puede establecer un dogma y enseñar una verdad.»

En el capítulo 1.º de la primera parte, párrafo 2.º, dice el P. Lacunza: «Los errores que han adoptado, tanto, así herejes como no herejes, no han nacido jamás del sentido literal de la

Escritura, antes han nacido evidentemente de todo lo contrario, esto es, de haberse apartado de este sentido; de haber entendido ó pretendido entender otra cosa diversa de lo que muestra la letra, y con este pensamiento haber quitado ó añadido alguna cosa, ya contraria, ya agena y distante de la misma letra. Leed con atencion la historia de las herejías por cualquier autor de los muchos que han escrito sobre este asunto, y os vereis precisados á confesar que no ha habido una sola originada del sentido óbvio y literal de las Escrituras (hablo de origen verdadero y real, no pretestado maliciosamente).»

En el párrafo 3.º se dice: «Todos los errores que se atribuyen á Orígenes (hombre, por otra parte, grande y célebre por su sabiduría y santidad de vida), parece cierto que no tuvieron otro principio. Siendo joven tuvo la desgracia de entender y practicar en sí mismo un texto del Evangelio, no digo ya segun su sentido óbvio y literal, que esto es falsísimo, sino en un sentido grosero, ridículo, ageno del espíritu del Evangelio y de la letra misma, que no dice ni aconseja tal cosa. Como esta mala inteligencia le costó tan cara, empezó desde luego á mirar con otros ojos toda la Escritura, inclinando siempre su inteligencia, no ya á lo que decía sino á alguna otra cosa distantísima que no decía. Casi cada palabra debía tener otro sentido oculto que era preciso buscar ó adivinar, y la Escritura en sus manos no era ya otra cosa que un libro de enigmas.»

Alegaba para esto el texto de San Pablo (2 Cor., c. III, v. 6). *Littera occidit, spiritus autem vivificat*, esto es, la letra mata, mas el espíritu vivifica.... el cual entendia del mismo modo y con la misma grosería con que habia entendido aquel otro....»

Este ejemplar que pongo de Orígenes, lo podreis aplicar sin temor á todos cuantos han errado en la esposicion de la Escritura ó contra alguna verdad de la Escritura, que estos son los errores de que aquí hablamos, sean estos antiguos ó modernos, sean santos ó no santos (los que en ellos incurrieron).»

En el párrafo 4.º, aludiendo al testo citado de San Pablo, dice: «La letra de que habla el Apóstol, como lo puede ver quien tuviere ojos, no es otra cosa que la ley *litteris deformata in lapidibus*, esto es, grabada con letras sobre piedras (2 Cor. III,



v. 7), que Dios dió á su pueblo por medio de Moisés. Esta letra ó esta ley escrita, comparada con la ley de gracia, dice el santo que mata. ¿Por qué? No solamente porque mandaba con rigor y con amenazas terribles, ya de muerte, ya de otros castigos y calamidades; no solamente porque aquella ley descubrió muchísimas cosas que de suyo eran pecado, las cuales, aunque habían hasta entonces reinado en el mundo, no todas se habían imputado, no habiendo ley espresa que las prohibiese, como dice en la epístola *ad Rom.*, cap. 3.º, v. 13. Mataba, pues, aquella ley, ó no vivificaba, como lo hace la ley de gracia, porque no dió ni daba espíritu; es decir, que cuando se promulgó en el monte Sináí, no se dió con ella el espíritu vivificante. No era todavía su tiempo. Lo reservaba Dios para otro tiempo mas oportuno, en que el Mesías mismo, concluida la mision de su divino Padre y la redencion del mundo, resucitase y fuese glorificado: *Nondum Spiritus erat datus* (dice San Juan, c. 7, v. 39), *quia Jesus nondum erat glorificatus.*

»Por el contrario, la ley de gracia en el dia de su promulgacion no se escribió otra vez en tablas de piedra, sino en las tablas del corazon, *in tabulis lapideis, sed in tabulis cordis*; no con letras formadas y materiales, sino con el espíritu vivificante de Dios vivo, que en aquel dia se difundió abundantemente por Jesucristo en los corazones simples y puros de los creyentes, dejándolos iluminados, enseñados, fortalecidos para abrazar aquella ley y cumplirla con toda perfeccion, no ya por temor como esclavos sino por amor como hijos de Dios, de que el mismo Espíritu les daba testimonio y prenda segura.

«Como que este espíritu que entonces se dió no fué una cosa pasajera, limitada á aquel solo dia, sino permanente y estable, que se debía dar en todos los tiempos y á todos los creyentes que quisiesen darle lugar, por eso dice el Apóstol que el espíritu de la ley de gracia vivifica, y no vivifica, antes mata, la ley escrita, porque no habia en ella tal espíritu.»

A lo espuesto por el P. Lacunza se puede añadir, que San Epifanio en el *Ancorato*, c. 22, p. 27, t. 2.º, dice: «Recibamos el espíritu para que reportemos algun fruto de la letra. La letra por sí misma es verdad que no mata, pues que consiste en ella

la vida; mata solamente á aquel que se acerca á la letra sin instruccion y con poco saber.»

El P. Scio, en su advertencia sobre el libro de los Números, dice: « Queremos dar aquí una escelente regla, que nos dejó San Agustin, y que se halla en San Juan Crisóstomo y en otros Padres griegos y latinos, y es que aunque los libros principales de la Escritura, como son los cinco de Moisés, sean misteriosos, y comprendan grandes verdades bajo de varias sombras y figuras; esto no obstante, no todos representan un misterio en cada palabra, aunque todas ellas concurren, y se refieran, como á su fin, á los misterios y á las verdades que en sí encierran. Por esto dice San Agustin, que están en un grave error los que creen que en las Santas Escrituras no se oculta ningun misterio, sino que solo se ha de atender á la letra y á la historia que en ella se refiere; y que, por el contrario, se adelantan á mas de lo que conviene los que afirman, que todo es un puro misterio en la Escritura, empeñándose en demostrarlo; en lo que se escedió mucho Orígenes, y aun algunos de los modernos que lo quisieron imitar, y llevaron esto tan adelante, que se atrevieron á desconocer la verdad del sentido de la letra, que es el fundamento del sentido espiritual.»

El mismo P. Scio, en la disertacion preliminar del Nuevo Testamento, dice: «En el modo de esplicar la inspiracion divina, hay alguna variedad entre los teólogos modernos y antiguos; pero los autores antiguos únicamente *la entendieron en todo su rigor*. Y aun el abate Mense demuestra, por los testimonios de San Agustin, San Gerónimo y San Juan Crisóstomo, que no tan solamente el sentido es obra del Espíritu Santo, esto es, el texto sagrado, en cuanto á la sentencia y sentido, sino en cuanto á la espresion y las palabras.»

¡Qué lástima que el P. Scio se haya olvidado ó prescindido tantas veces de esta doctrina, al interpretar las profecías de Futuro y otros textos con ellas relacionados!

Del párrafo 3.<sup>o</sup> del título citado del P. Lacunza, he tomado lo que me ha parecido conveniente en el período 3.<sup>o</sup> de la página 23 de mi obra.

En el capítulo 2.<sup>o</sup> de la del P. Lacunza, que trata de la autori-

dad estrínseca sobre la letra de la Santa Escritura, se dice: «Así como, sin agraviar á los Doctores mas modernos, les podemos pedir razon de su inteligencia, cuando esta no se conforma con la letra del texto, así del mismo modo podemos pedirla á los antiguos; porque al fin la autoridad de estos, por grande y respetable que sea, no puede fundarse sobre sí misma: este es un privilegio muy grande, que únicamente pertenece á Dios. Debe pues fundarse esta autoridad, ó en la Escritura misma, si esta lo dice claramente, ó en la tradicion inmemorial, cierta, constante y universal, ó en alguna decision de la Iglesia congregada en el Espiritu Santo, ó finalmente en alguna buena sólida razon (ó en alguna decision del Romano Pontífice, hablando ex cátedra, agrego yo.....)

»Todo esto en sustancia es lo que decia San Agustin á San Gerónimo en aquella cèlebre disputa epistolar, que tuvieron estos dos grandes Doctores sobre la verdadera inteligencia del capítulo 2.º de la Epístola de San Pablo á los Gálatas. A los argumentos sobre la autoridad estrínseca que alegaba San Gerónimo, responde San Agustin con estas palabras (en latin, que yo traduzco) dignas de toda consideracion: «Yo, pues, declaro á tu amistad, que he aprendido este temor y este honor, solo á aquellos libros de las Escrituras que ya se llaman canónicos; de modo que creo firmemente que ninguno de sus autores, escribiendo, ha podido incidir en algun error. Pero si tropiezo con algo en esas letras, que parezca contrario á la verdad, no dudaré de que no consiste en otra cosa, sino en que el Código esté alterado, ó en que lo que se dice en él no lo ha comprendido el intérprete, ó yo lo he entendido mal. A los demás (autores) de tal manera los leo, aunque estén adornados de cualquiera santidad y doctrina, que no estimo lo que sea verdadero porque así lo consideren ellos, sino porque á mí me hayan llegado á convencer, bien por aquellos autores canónicos, bien por alguna razon probable que no se aparte de la verdad.» (*Hieronymus*, Epist. LXXII, núm. 3.)

«El mismo santo Doctor, para no negarse á sí mismo, protesta en otra parte (*Epist. ad Firmianum*), que él no quiere que se haga otra cosa con sus escritos, sino lo que él mismo ha-

ce con los escritos de otros doctores, esto es, tomar lo que le parece conforme á la verdad, y dejar ó impugnar lo que le parece contrario, ó ageno de la misma verdad. Traducido el pasage dice así: «Pues no debemos tener como Escrituras canónicas los tratados de católicos y hombres dignos de alabanza, de modo que no nos sea lícito, salvo el honor que les sea debido, reprobar y desestimar, si acaso encontramos que de otra manera se muestra la verdad, con la divina ayuda, bien entendida por otros, bien por nosotros mismos. Así obro yo con los escritos de los demás: tales quiero á los lectores de los míos.»

»Ved aquí una proposicion general en que todos convienen. Cuando todos, ó casi todos los Padres de la Iglesia concurren unánimemente en la explicacion ó inteligencia de algun lugar de la Escritura, este consentimiento unánime hace un argumento teológico, y algunas veces de fe, de que aquella, y no otra, es la verdadera inteligencia de aquel lugar de la Escritura.

»Esta proposicion general, cierta y segura, admite no obstante algunas limitaciones no menos ciertas y seguras, en que del mismo modo convienen los Doctores. La primera es: que el lugar de la Escritura de que se habla, pertenezca inmediatamente á la sustancia de la Religion, ó á los dogmas universales de la Iglesia, como tambien á la moral. Esta limitacion la funda en la sesion 4.<sup>a</sup> del Concilio de Trento. La segunda limitacion es, que aquella esplicacion ó inteligencia que dan al lugar de la Escritura, la den todos ó los mas unánimemente, no como una mera sospecha ó conjetura, sino como una verdad de fe. Tercera limitacion: que aquel punto de que se habla, lo hayan tratado todos, ó los mas de los Padres, no de paso, y solo por incidencia en algun sermón ú homilia, sino de propósito determinado, probando, afirmando, resolviendo que aquello que dicen es una verdad y lo contrario un error. Algunas otras limitaciones ponen los Doctores, que no hay que apuntarlas aquí.

»Los puntos que voy á tratar, lo primero no pertenecen inmediatamente al dogma ni á la moral. Lo segundo, los antiguos Padres no los trataron de propósito; apenas los trataron de paso, y esto algunos pocos, y no todos ni los mas. Lo tercero, los pocos que trataron estos puntos, no convienen en un mismo sen-

timiento, sino que unos afirmaron y otros negaron: esta circunstancia es de sumo interés. Cuarto, en fin, ni los Padres que afirmaron, ni los que negaron (si se exceptúa San Epifanio, de quien hablaremos á su tiempo), trataron de errónea la sentencia contraria. Esta censura es muy moderna y por jueces muy poco competentes. San Gerónimo, que era uno de los que negaban, dice espresamente (capítulo 19, *Jerem.*) que no por eso condena ni puede condenar á los que afirmaban: «A los que, aunque no sigamos, no obstante no podemos condenarlos, porque muchos de los varones eclesiásticos y mártires así lo sostuvieron..... Reservémoslo al juicio del Señor.»

«El gran Bossuet, en su prefacio á la esplicacion del Apocalipsis, acepta la idea del sábio jesuita Luis de Alcázar, quien afirmó que el Concilio de Trento «no establece ni la tradicion constante, ni la innegable autoridad de los Santos Padres en la inteligencia de la Escritura, y sí su unánime consentimiento, y esto solamente en materias de fe y costumbres.»

## ADICION SEGUNDA.

Página 45, despues de la línea 17.

Aun algunas de las enfermedades comunes que en otras épocas no solian presentarse con un carácter constante de gravedad, de algun tiempo á esta parte suelen tomarlo, cual sucede á las viruelas y al sarampion, hasta hacerse epidémicos. En un parte telegráfico de Nueva-York, que insertó *La España Católica* del 9 de julio de 1875, se contiene lo que sigue: «En las islas Fidji (archipiélago del Pacífico) se ha desarrollado una epidemia de sarampion, que está haciendo grandes estragos.

»Han muerto ya mas de 50.000 personas á consecuencia de dicha enfermedad.»

En otro parte que se inserta en *La España Católica* del 22 del citado mes, de Lóndres, se dice: «Lord Carnavou ha confirmado el fallecimiento de casi toda la poblacion de la isla de Fidji (Persia) á causa del sarampion.»



## ADICION TERCERA.

Página 54, despues de la línea 17.

*La España Católica* del 31 de mayo de 1875, despues de insertar un parte telegráfico del 29, de Nueva-York, que dice que la Iglesia Católica de Massachussets ha sido presa de un voraz incendio, pereciendo sesenta y seis personas, inserta otro de París del 30 que dice: «Un violento temblor de tierra ocurrido en el Asia Menor, ha causado dos mil víctimas, reduciendo á escombros una porcion de villas y aldeas.»

En *La España Católica* del 9 de junio siguiente, se refieren horribles pormenores de varios temblores de tierra en el Asia Menor, á consecuencia de los cuales han quedado destruidas muchas poblaciones. *El Messenger de Oriente* ha recibido de su corresponsal especial ciertos detalles, entre los que dice: «Las noticias lastimosas concernientes al canton de Isikle se confirman. La desgracia es inmensa. Las víctimas se cuentan por millares. La desolacion es general.»

En *La España* del 14 del mismo mes se inserta un parte de Nueva-York del 13, en el que se dice: «Se reciben nuevos detalles del gran terremoto de Nueva Granada.

»Han quedado destruidas Cucuta y otras cinco ciudades mas.

»En un distrito que no tiene mas que 35.000 habitantes, han perecido 16.000 por efecto del temblor de tierra.

## ADICION CUARTA.

Página 58, despues de la línea 14.

En *El Siglo Futuro* del 26 de junio de 1875, se inserta un parte de París del 25, que dice: «La inundacion de Tolosa y otras ciudades del Mediodía, ha sido espantosa. Los desastres acaecidos no pueden apreciarse aún; mas de 120 cadáveres; mas de

20.000 personas reducidas á la miseria; la circulacion del ferrocarril interrumpida. Esto es lo que hasta ahora se sabe con respecto tan solo á Tolosa y sus alrededores.

»Pasan de 80 las personas desaparecidas.

»Muchos pueblos de las inmediaciones sepultados en las aguas.

»La consternacion es general.»

En *La España Católica* del 28 del mismo mes, se insertó un parte de Marsella del 25, que dice: «Se consideran perdidas á causa de las lluvias, las mieses de la mayor parte del Mediodía y Occidente de Francia.

»El trigo ha subido de precio.

»La inundacion ha destruido en Grenoble 300 casas, causando mas de 100 víctimas.

»La corriente se ha llevado todos los puentes, menos uno en las cercanías de Agen.»

En otro parte de París del 26 se dice: «El barrio de San Cipriano de Tolosa no es mas que un monton de ruinas, el agua ha subido 8 metros;» y en otro de Marsella: «En Agen el Garona subió á mas de 11 metros; la poblacion de Marsai ha quedado casi destruida.»

En *La España Católica* del 30 del mismo mes, se inserta un parte de Tolosa del 27, que dice: «Los hundimientos de edificios se repiten incesantemente.»

»Se cree que no se salvarán mas que una quinta parte de las casas inundadas;» y en otro de Marsella del 28: «En Moissac quedaron destruidas 170 casas, y 50 en las aldeas de Berdun y Ariequi, habiendo desaparecido 18 habitantes.

»Las aldeas de Desplas y Labastide, han desaparecido.»

En *La España Católica* del 3 de julio de 1875, plana 1.<sup>a</sup>, columna 3.<sup>a</sup>, se refieren detalles horribles de la inundacion mencionada, que alcanzó á otros varios puntos además de los espresados, y refiere que las víctimas del barrio de San Cipriano de Tolosa subian á 215; y en otro parte de París del 2, se dice: «Las pérdidas personales y materiales ocasionadas por las inundaciones en Francia, son próximamente, segun datos oficiales, las siguientes:

» 3000 muertos.

» Trescientos millones de francos. »

En *La España Católica* del 5 del mismo mes, se refieren otros varios curiosísimos é importantes detalles de las inundaciones, y «que en Oceu (Austria), á consecuencia de un espantoso temporal, el agua corría por las calles como un torrente, habiendo desaparecido 300 personas.»

En *La Correspondencia* del 6 de agosto de 1875, se encuentra un parte de Nueva-York, del 5, que dice: «Se ha desbordado el rio Missisipi, inundando toda la comarca.» Y en otro de Coblenz que dice: «La ciudad de Kiern ha sido inundada la noche pasada, ahogándose 13 personas.»

Después se han recibido nuevos partes de otras inundaciones horribles en los Estados-Unidos, en Suiza, en Inglaterra, y sobre todo en Francia, donde han vuelto á producir muchas víctimas y pérdida de cosechas, ocurridas todas en el mes de setiembre de este año, refiriendo la última *La Epoca* del 16 en estos términos: «París 15. Las inundaciones en el departamento del Lozera, han causado grandes desastres. Se cuentan numerosas víctimas.»

En *La Epoca* del 22 de setiembre se insertó un parte de Nueva-York del mismo dia, en que se dice: «Un huracan destruyó la ciudad de Indianda, en Tejas; todas las casas están destruidas; se cuentan hasta ahora 200 víctimas.» Y en otro parte del mismo dia, que se inserta en *La Epoca* del 23, se agrega que la tempestad que ha estallado en toda la costa de Tejas, ha destruido Saluria, Matagorda, Litoria y San Bernardino.

Muchas son tambien las calamidades y desgracias causadas por multitud de incendios de algunos años á esta parte, que no he tenido el cuidado de anotar, de los que presento como muestra algunos, que han tenido lugar despues de publicado mi libro, de que han hecho mencion los periódicos, como son el del arsenal de Metz, y de otro en Rusia que han importado muchos millones, el del magnífico navío Magenta, el de un gran teatro en Lion, el de la ciudad de Iñique, que ha ardido casi toda, y aún otros.

## ADICION QUINTA.

Página 67 despues de la línea 9.

En el capítulo 9 de la profecía de Daniel, ruega este al Señor que restablezca á su pueblo; y en el capítulo 10 un ángel, que se cree era San Gabriel, le declara en vision la resistencia que haria el Príncipe de Persia para ese restablecimiento deseado; pero que él y San Miguel, que era caudillo de la Iglesia, atenderia á su salud. Por último, se refiere que el ángel le dijo (versículo 20): «¿Sabes acaso á qué he venido á tí? y ahora volveré para pelear contra el Príncipe de los Persas: cuando yo salia, se dejó ver el Príncipe de los Griegos, que venia.»

El P. Scio cree que estos dos principes eran Angeles malos, cuyo objeto era instigar mas el espiritu del rey de Persia contra el pueblo de Dios; mas el Sr. Amat, en una nota dice: «San Gerónimo, Teodoreto, San Gregorio, etc., convienen en que, respecto al Príncipe de Persia, se habla del *Angel custodio*, á quien Dios tenia encargada, por decirlo así, la proteccion del reino de Persia. Pero es cierto que los ángeles buenos, y lo mismo los hombres, aunque estén entre sí unidos con *perfecta caridad*, pueden ser de dictámen ó voluntad diferente, y aun contraria, en aquellas cosas en que no ven claramente espresada la voluntad de Dios; deseando el bien por medios diferentes ú opuestos. Así pudo el Angel custodio del reino de Persia, desear que quedase alli algun número de judíos para estender mas el conocimiento de Dios; y el Angel San Gabriel, y el Angel San Miguel, pedir á Dios y desear que todos volviesen á Judea para reedificar mas prontamente el templo del Señor. (Véase Santo Tomás, primera parte, cuest. CXIII, artículo 7 y 8.)

Si hasta los Angeles buenos pueden concebir distintas opiniones en ciertos casos, ¿con cuánta mas razon los malos, ó sean los demonios, que inspiraban á Mazzini?

## ADICION SESTA.

Página 128, antes de las tres últimas líneas.

*La España Católica* del 11 de junio de 1875 contiene un suelto con el epígrafe: *La verdad sobre la reforma del sínodo católico de San Petersburgo*, en que se dice:

«*El Courrier de Posen* ha afirmado, según correspondencia de Roma, que había mediado un arreglo entre la Rusia y la Santa Sede, para las reformas del Sínodo ó colegio católico de San Petersburgo. Es conocido que en el pensamiento del gobierno ruso, este Sínodo, instituido por el Ukase de 1868, debía servir de intermediario, bajo la alta inspección del gobierno, á las relaciones de los obispos con la Santa Sede. Se conocen también las protestas de la Santa Sede, y su firmeza en sostener los derechos de los obispos tocante á su correspondencia directa con Roma. El Sínodo existía, pues como un foco de disensiones y un gérmen de cisma; pero en realidad no funcionaba, por lo menos en cuanto al objeto especial que se había propuesto el gobierno.

»En fin, las pacíficas negociaciones entabladas por su Eminencia el Cardenal Antonelli, con el encargado de negocios á título oficioso, M. Kapnitz, que dejó á Roma el año último, y continuadas después de una manera directa con el gobierno Ruso, han operado una sabia reforma del Sínodo de San Petersburgo.

»Los obispos serán independientes, en cuanto al ejercicio de su autoridad espiritual en sus diócesis respectivas, pudiendo relacionarse directamente con Roma.

»Lo que admira á *El Courrier de Posen*, y de lo que no sabe darse cuenta, es que el Sínodo continuará existiendo. A decir verdad, él mismo se ha dado ya la explicación, al afirmar «que está en las tradiciones del gobierno Ruso el no hacer una concesión que fuese un retroceso, una condenación del pasado.» Pero, sin embargo, media otra explicación práctica y natural, y



es, que el Sínodo continuará existiendo, pero con atribuciones completamente diferentes de las que pretendia conferirle el Ukase de 1868. Se ocupará exclusivamente de la administracion temporal de los bienes de la Iglesia católica en Rusia, pudiendo cada obispo mandar á él su representante ó administrador especial.

«Motivos muy fundados, dice una correspondencia de Roma, permiten creer que continuarán las relaciones oficiales entre la Rusia y la Santa Sede. Será enviado muy pronto un representante á título de ministro, á fin de reanudar las relaciones interrumpidas desde 1868.»

En *La España Católica* del 15 del mismo mes, se contiene lo siguiente: «Si es cierta la noticia dada por el *Diario de Florencia* y reproducida por *La Epoca* (en los períodos precedentes), los católicos de Rusia, pudiendo comunicarse libremente con Roma, estarán mejor que los españoles, mientras no se declaren abolidos, legal y claramente, el real método para acudir á Roma y el *Regium exequetur*, trabas impuestas por el absolutismo filosófico del siglo pasado á la Iglesia, y sostenidas tenazmente por los revolucionarios del siglo presente.

En *El Siglo Futuro* del 26 del propio mes se dice: «*El Diario de San Petersburgo*, órgano oficioso, procura mitigar el efecto de un artículo un poco trasparente, del *Golos*, que ofrecia la alianza Rusa á Inglaterra contra Alemania. Las palabras del *Diario*, si bien muy diplomáticas y reservadas, dan á entender que Rusia desea mantener la alianza establecida entre los tres Emperadores del Norte, pero que veria con gusto á Inglaterra cooperando para el mantenimiento de la paz Europea.»

Téngase presente la profecía de la venerable Ana María Taigi, de que hago mencion en la página 161 del libro.

En *El Siglo Futuro* del 22 de octubre de 1875 se contiene lo siguiente, que confirma en cierto modo cuanto acabo de esponer sobre lo que el catolicismo podrá prometerse del favor de la Rusia:

«Conocidas la importancia y trascendencia de las cuestiones político-religiosas para las naciones, no hay que estrañar las

discutan y agiten la prensa y la tribuna. Acaba de publicarse en París un opúsculo con el título de *El Porvenir de la Iglesia rusa y el Reglamento eclesiástico de Pedro el Grande*, en idioma ruso, latino y francés, en buen papel, tipos elegantes y esmeradísima impresion. Su autor, el reverendo P. C. Tondini, Barnabita, no solo manifiesta en el primer libro profunda erudicion, argumentacion invencible, hallarse muy versado en los estudios históricos y conocer bien el corazon humano, sino además emplea un lenguaje conciliador, ajeno á toda preocupacion, y que cautiva agradablemente la atencion de los lectores reflexivos é imparciales. La idea predominante de su libro es que con la emancipacion de los paisanos rusos, decretada por Alejandro II, la indiferencia en religion que se observa en la clase aristocrática, la mas facil comunicacion comercial y la inevitable invasion de las ideas modernas, se acerca para ese numeroso pueblo el dia de su trasformacion social, y que será regenerado por la moralizadora influencia del catolicismo.

»El cesarismo, incompatible con la verdadera libertad; el desprestigio de los popes rusos, tolerados solo por las fuertes prescripciones del Código penal; el dominio suave y civilizador de la caridad, acompañada de las virtudes, y aun si es necesario del martirio de los sacerdotes católicos, hacen presentir una nueva era de grandeza é ilustracion, que por su propio interés debia ser precedida de una sábia y prudente política de los czares. Que los pueblos tienden hácia la unidad social y religiosa es innegable, porque buscan instintivamente el mejoramiento de su situacion, como el enfermo ansia el remedio de sus males.

»Para Rusia, no obstante los encomios de algunos escritores que la suponen el pueblo mas feliz de la tierra, llegará el dia en que se revelarán sus sufrimientos, sus aspiraciones, y en que recobrará su verdadera dignidad.

»El libro del sábio Tondini es un interesante estudio sobre los verdaderos motivos de esa gran trasformacion, y abunda en datos útiles y positivos sobre la historia de una nacion, cuya influencia no es posible desconocer hoy sobre el presente y el porvenir de Europa.

## ADICION SÉPTIMA.

Página 161, antes de las cinco últimas líneas.

Ese don de hacer milagros lo está hace tiempo ejercitando, según se dice de público, de lo que también se han hecho eco varios periódicos. Entre otras cosas prodigiosas relativas á Pío IX, se cuenta que el gran turco le ofreció hospitalidad amplísima en su país, para que pudiese ejercer en él, con toda libertad, sus sublimes y augustas funciones; y que habiéndosele revelado á Su Santidad que se trataba de asesinar á aquel en determinado día, se lo participó, en recompensa de su generosa oferta, y tomadas las debidas precauciones, fue sorprendido y preso el asesino. Esto está conforme con lo siguiente, que se contiene en la mencionada profecía, y que omití porque entonces no lo consideré necesario.

«Dijo que sería elegido de Dios de un modo extraordinario, para guiar el timon de la nave de Pedro en medio de terribles borrascas.

»Predijo que haría reformas, y que si los hombres le fueren agradecidos, el Señor los colmaría de bendiciones.

»Anunció que sería asistido (Pío IX) con luces especiales y con la protección visible de Dios; que la fama de su nombre se divulgaría por todo el mundo; que sería aplaudido de todos los pueblos y *venerado hasta de los mismos turcos.*» También se contiene en esa profecía lo siguiente:

«Vió toda la marcha política de su Pontificado, las persecuciones que la Iglesia sufriría, las asechanzas, las traiciones y furores de los impíos contra ella.» El encabezamiento que pone á esta profecía el autor de esta colección, que hizo imprimir en 1869, dice así:

»La venerable Taigi nació en Sena á 29 de mayo de 1769; tenía seis años cuando sus padres se trasladaron con ella á Roma, en donde se hizo célebre por sus virtudes, por sus revelaciones y por sus profecías. Murió en 9 de junio de 1837. En la historia

de su vida, que escribieron el Emmo. Sr. Luquet y el P. Balzofiore, se encuentran las predicciones sobre el Pontificado de Pio IX y sobre el triunfo de la Iglesia.» A continuacion de la profecía se dice por Balzofiore:

«El Emmo. Sr. Rafael Natale, confidente de la venerable Taigi por espacio de mas de cuarenta años, aseguró que esta sierva de Dios jamás se engañó en sus predicciones.»

## ADICION OCTAVA.

Página 176, antes del capítulo 17.

Es indudable que cuando Jesucristo vuelva del cielo á la tierra, por haber llegado aquellos tiempos y momentos «que el Padre puso en su potestad» (Act. 1, 7), vendrá acompañado, no solamente de sus Angeles, sino tambien de sus Santos, ya resucitados; de aquellos, digo, «que se encontrarán dignos de aquel siglo y de la Resurreccion de entre los muertos.» (Luc., cap. 20, v. 35.) «Mirad que viene el Señor con millares de sus Santos.» (Jud., v. 14.) A esto tambien se alude en el capítulo 20 del Apocalipsis; pero estoy persuadido que la vision que refiere San Juan en el 19 del mismo es imaginaria; no siendo de creer que el P. Lacunza, en su profunda capacidad, dejase de comprenderlo así desde luego, tanto mas cuanto que en el capítulo 15 de la tercera parte de su obra, párrafo 5, dice que todas ó casi todas las visiones de los Profetas fueron imaginarias, y añade: «Si acaso no entendeis bien lo que quiere decir, *Vision imaginaria*, consultadlo, *in spiritu humilitatis*, con los maestros de la vida espiritual. Os responderán todos unánimemente, lo primero que se llama *Vision imaginaria*, no porque el Profeta ó vidente se la imagine ó componga á sí mismo, sino porque el mismo espíritu de Dios se la propone, y hace ver al alma por figuras ó imágenes análogas á las que le han entrado ya por las puertas de los sentidos. Estas imágenes, como enseña la admirable doctora mística Santa Teresa de Jesus, no son imágenes muertas, semejantes á una pintura ó á una estátua, sino imáge-

nes vivas y cuya diferencia, realmente infinita, no puede dejar de conocer el alma, etc. Sé que de estas cosas se rien muchísimos que se consideran á sí mismos sábios, mas tambien sé que es verdadera y constantemente probada por larga esperiencia aquella sentencia del Apóstol: «Mas el hombre animal no puede hacerse capaz de las cosas que son del espíritu de Dios, pues para él todas son una necedad y no puede entenderlas, puesto que se han de discernir con una luz espiritual.» (1. Cor., c. II, v. 14.)

En el citado capítulo, párrafo 2.º, añade que el hablar por metáforas ó semejanzas, ordinario entre todos los pueblos, tribus y lenguas, es tambien ordinario y frecuentísimo entre todos los Profetas de Dios, sobre lo que presenta varios ejemplos.

La idea de la vision imaginaria mencionada, parecen confirmarla los santos Evangelios al referirnos la sorpresa que causará, y las demás circunstancias que acompañarán á la venida de Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos, principalmente los versículos 27 y 28 del capítulo 24 de San Mateo, y el versículo 24 del capítulo 17 de San Lucas. En el primero se dice: «Porque como el relámpago sale del Oriente y se deja ver *en un instante* hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del Hombre. Y donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas.» Y en el segundo: «Porque como el relámpago brilla, y se deja ver de un cabo del cielo al otro iluminando la atmósfera, así se dejará ver el Hijo del hombre en el dia suyo.»

En la epístola 2.ª á los Tesalonicenses (c. 2, v. 8) es donde vemos claramente cómo ha de tener lugar la destruccion del Anticristo, sin que sea necesario para esto que Jesucristo y los Santos que le han de acompañar lleguen ó se aproximen á la tierra, y mucho menos que vengan á caballo, ni que Jesucristo traiga otra espada en la boca que su divina y omnipotente palabra. San Pablo en su Epístola dijo á los Tesalonicenses, que el dia del Señor no vendria si primero no se verificaban dos cosas principalísimas. La primera el *discessio* ó la apostasia. La segunda, la revelacion ó manifestacion del hombre de pecado, ó del Anticristo. De este dice en términos formales en el lugar



citado, que llegado su tiempo «se dejará ver aquel perverso á quien el Señor Jesus matará con el resuello ó el *solo aliento* de su boca, y destruirá con *el resplandor* ó la ilustracion de su venida.»

En el capítulo 24, versículo 29 del Evangelista San Mateo, hablando el Señor de propósito de la tribulacion del Anticristo, la cual será necesario abreviar por amor de los escogidos, etc., concluye así: «Pero inmediatamente despues de la tribulacion de aquellos dias el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes ó *los Angeles* de los cielos temblarán. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del Hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos, y verán venir al Hijo del Hombre sobre las nubes resplandecientes del cielo con gran poder y majestad, etc.»

Respecto á las estrellas, dice el P. Lacunza que caerán del cielo (ó porque tambien se oscurecerán, y por eso se perderán de vista, como piensan unos, ó porque caerán á la tierra muchísimas centellas ó exhalaciones encendidas que parecerán estrellas, como piensan los mas con San Agustin y San Gerónimo), y las virtudes, ó los quicios ó los fundamentos de los cielos, se conmovrán.

Convento, pues, con el P. Lacunza, en que no ha de mediar entre el fin de la tribulacion del Anticristo y la venida del Señor algun espacio considerable de tiempo, como clarísimamente lo dá á conocer el mencionado lugar de San Mateo; y por consiguiente, que entre estas dos cosas, casi inseparables, no ha de haber algunos sucesos grandes y extraordinarios que pidan tiempo considerable para verificarse, sino que concluidos aquellos dias de tribulaciones, luego al punto, ó físicamente, ó materialmente, ó á lo menos moralmente, sucederá la venida del Señor con todas las cosas que la deben acompañar y que están espresas en el testo; mas no me parece se puede deducir de él, como supone el P. Lacunza, que Jesucristo viene á destruir al Anticristo, al que antes bien le supone con brevísima antelacion ya destruido, al decir que esa venida sucederá, como lo demás que antecede, *inmediatamente* despues de la tribulacion de aquellos dias, esto es, de esa destruccion. Contribuye á persuadir

lo mismo el capítulo 2.º, versículo 8 de la Epístola 2.ª de San Pablo á los Tesalonicenses, que dejo copiado.

Fuera de estos lugares hay otros muchísimos que combaten indirectamente el espacio largo de tiempo que pretenden comunmente los Doctores, no tanto probar cuanto suponer, entre el fin del Anticristo y la venida de Cristo. Algunos pretenden que este espacio de tiempo durará solamente cuarenta y cinco días, fundándose en aquellas palabras, bien oscuras, del capítulo 12, versículo 11 de Daniel; mas este tiempo les parece á los mas poquísimo para los muchos y grandes sucesos que desean colocar en él.

El primero de todos es la conversion de los judíos, que tantas veces y de tantas maneras se anuncia en las Escrituras, y que los Doctores no hallan donde colocarla sino despues de la muerte del Anticristo. Para esto se necesita mucho tiempo, y aún mucho mas si despues de esta conversion se descubre el Arca del Testamento, el Tabernáculo y el altar del incienso que escondió Jeremías en una cueva del monte Nebó, situado en la tierra de Moab, como sabemos de cierto que entonces se ha de descubrir para los fines que solo Dios sabe, y que no ha querido revelarnos. Esta noticia la hallamos espresa en el capítulo 2.º del libro 2.º de los Macabeos.

Aún sería necesario mucho mas tiempo si despues de la muerte del Anticristo se verifica aquella nueva y exactísima reparticion de toda la Tierra prometida entre todas las tribus de Israel, anunciada en el capítulo último de Ezequiel, y que no se ha verificado hasta ahora, ni es creible que se verifique un suceso tan grande solo para que dure cuatro dias.

El segundo suceso que segun los Doctores debe verificarse despues de la muerte del Anticristo, es el que se halla latísimamente anunciado en el capítulo 38 y 39 de Ezequiel, es á saber, la expedicion de Gog con toda su infinita muchedumbre contra los hijos de Israel, ya restablecidos en la tierra de sus padres, y todas las resultas de esta expedicion. De esto se trata en mi libro desde la página 222, donde se nota que despues de destruida esa muchedumbre, debe quedar un tiempo grande é indeterminado, pues que los judíos recojerán los despojos de estos

enemigos, «las armas, los escudos, las lanzas, etc., y serán pábulo para el fuego por siete años, de suerte, que no traerán leña de los campos, ni la irán á cortar en los bosques, porque harán lumbre con las armas.» Digo un tiempo indeterminado, porque no es creible que acabada la leña del ejército de Gog, se acabe tambien con ella el mundo, en lo que convienen doctores graves con San Gerónimo.

Tambien suponen los doctores que ha de haber tiempo para otras varias cosas que refiere el P. Lacunza, así como este las consecuencias duras y pésimas que se seguirian de este espacio de tiempo entre el fin del Anticristo y la venida de Cristo; siendo así que en la Escritura divina no hay fundamento alguno en que apoyarlo, y antes los hay á centenares para todo lo contrario.

No indicando siquiera el versículo 29 del capítulo 24 del Evangelista San Mateo algun otro suceso que haya de ocurrir *inmediatamente* despues de la tribulacion del Anticristo, que los que fija y determina, no puede ofrecer la menor duda que no ocurrirá antes de ellos, ni entre ellos, alguno de los que mencionan los doctores.

De todo lo espuesto se sigue, que si se concede y aun se pide un espacio de tiempo despues del fin del Anticristo, se debe forzosamente conceder y pedir despues de la venida de Cristo: luego si despues del fin del Anticristo ha de haber tiempo suficiente para que puedan verificarse cómodamente los muchos y grandes sucesos que pretenden los doctores, lo deberá haber necesariamente despues de la venida de Cristo. Aquí se ven ya mas de cerca los mil años de San Juan y todos los misterios nuevos y admirables del capítulo 20 del Apocalipsis. Tambien se ve aquí el juicio de los *vivos* separado enteramente de él de los *muertos*. Todo esto se ve, así como la ninguna importancia de cuanto contra ello alega el impugnador P. Bestard, quien tanto en este caso como casi siempre, en toda su obra, se empeña en dar fuerza á sus débiles argumentos, prodigando al P. Lacunza, repito, los mas groseros, procaces é insolentes insultos y calumnias, incurriendo á la vez en muy graves contradicciones, por todo lo que se ha hecho acreedor al mas profundo desprecio.

## ADICION NOVENA.

Página 190, antes de las dos últimas líneas.

Ya hemos visto que el capítulo 20 del Apocalipsis principia así: 1. «Y ví descender del cielo á un Angel que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.»

En una nota dice el P. Scio: «Este Angel cree San Agustin (libro 20 de *Civil. Dei*, c. 7) que sea el mismo J. C., que tiene la llave del abismo, esto es, del infierno; y que con su poder hizo prisionero al demonio, para que no engañase por mucho tiempo.»

Otros Doctores son de parecer (y esta parece la sentencia mas comun), que el Angel de que aquí se habla es un verdadero Angel, que tiene la superintendencia del infierno. Este Angel, dicen, bajó del cielo con su llave y cadena el Viernes Santo, á la hora de nona, en el mismo instante en que el Señor espiró en la cruz, y ejecutó por orden suya aquella justicia con el diablo, dejándolo desde entonces encadenado y encerrado en el infierno, hasta que se cumplan mil años, no *determinada*, sino *indeterminadamente*, esto es, hasta los tiempos del Anticristo, que entonces se le dará soltura por poco tiempo.

2. «Y prendió al Dragon, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y la encadenó por mil años.»

3. «Y lo metió en el abismo, y le encerró, y puso sello sobre él, para que no andase mas engañando á las gentes, hasta que se cumplan los mil años, despues de los cuales ha de ser soltado por un poco de tiempo.»

El P. Scio dice: «Por estos mil años se entiende todo el tiempo de la ley evangélica hasta la venida del Anticristo. J. C. por medio de su pasion refrenó la licencia y el poder del demonio, que tiránicamente habia ejercido en el mundo desde el pecado de los primeros padres, para que en este intermedio, estando encerrado en el abismo, y como sellado con el sello de

su cruz, no pudiese emplear su crueldad contra los hombres con el furor que antes lo había hecho.»

El poco de tiempo por el que ha de ser desatado el diablo, dice el P. Scio que serán los tres años y medio que logrará de duracion el reino del Anticristo.

Sobre los versículos precedentes, el señor obispo Amat, al principio de la nota de que se habla en la página 18, confundiendo el fin de lo que la Sagrada Escritura entiende por siglo, ó sea por el mundo actual con el mundo moral, ó sea la sociedad de los hombres sobre la tierra, dice: «Segun San Agustin (libro 20 de Civ. Dei, c. VIII), «por estos mil años se denota todo el tiempo desde la muerte de Jesucristo hasta el fin del mundo. Durante esta época está el demonio como atado ó enfrenado por Cristo, sin poder obrar, como antes lo hacia á menudo, contra los cuerpos de los hombres, ni engañarlos con los oráculos de los ídolos, etc., etc.»

Esto podrá decirlo el Sr. Amat de los países donde domina el catolicismo, ó de los puntos en que hay católicos; pero no de aquellos en que no existen éstos, ó son muy escasos, atendido lo que nos aseguran los misioneros que van á ellos.

Continúa diciendo el Sr. Amat: «Pero al fin del mundo quedará como desatado (el demonio) por un breve tiempo, y permitirá Dios que esplaye su encono contra *varios hombres*, para que se cumplan los sábios é insondables designios de su infinita bondad.»

Al suponer el Sr. Amat, que Dios permitirá al demonio que esplaye su encono contra *varios hombres*, parece dar á entender que solo será contra algunos pocos; siendo así que será contra los hombres en general, esceptuando únicamente á los israelitas, que habrán de ser conducidos á un desierto, y allí preservados, segun dejo notado en otro lugar. Tambien parece que confunde la infinita bondad de Dios con su infinita justicia, si bien ambas son inseparables.

Sustancialmente incurren en el mismo error el Sr. Amat y el P. Scio, puesto que esos mil años, segun espreso en el lugar citado de mi libro, y afirma la Escritura Santa, no han de principiar hasta la destruccion del Anticristo, y venida de Nuestro



Señor Jesucristo á juzgar á los vivos y á los muertos. Entre las muchas razones que se pueden aducir para demostrarlo, y que saltan á la vista, es una poderosísima y concluyente, que en el versículo 4 del capítulo 20 del Apocalipsis, se comprenden entre los que vivieron y reinaron con Cristo mil años, á «los que no adoraron la bestia ni á su imagen, ni recibieron su marca en las frentes ni en las manos.» La bestia, por confesion de todos los intérpretes, es el Anticristo: luego ese reinado, segun el sagrado texto, no puede ser anterior, sino posterior al Anticristo.

Tambien es evidente que la prision del diablo con todas las circunstancias que espresa el sagrado teólogo no ha tenido hasta ahora lugar, pues que de lo contrario no nos exhortaria el Apóstol San Pedro en su primera Epístola (5, 8) á que seamos sóbrios y vivamos con vigilancia, «porque vuestro adversario el diablo anda girando, como leon rugiente, alrededor de vosotros, en busca de presa que devorar.» ¿Para qué esta cautela y vigilancia contra un enemigo encadenado y sepultado en el abismo? San Pablo se queja amargamente del ángel Satanás, que lo molestaba ó colafizaba; y en otra parte dice que le habia impedido una cosa que pensaba hacer: *sed impedit nos Satanás*. Tenemos además de esto en contra de esa idea á toda la Iglesia, la cual en sus preces públicas pide á Dios que nos libre *ab insidiis diaboli*, y usa de exorcismos y del agua bendita *ad fugandos dæmones, etc.*

El diablo está ahora tan suelto y tan libre como siempre. La única novedad, aunque bien notable, que ha habido y hay ahora respecto del diablo, despues de la muerte del Mesías, es esta: que ni Dios le concede tanta licencia como él quisiera, ni los que creen en Cristo están tan desarmados que no puedan resistirle, y aun hacerle huir: pues por los méritos del mismo Cristo, y por la virtud de su cruz, se nos conceden ahora y se nos ponen en las manos escelentes armas, no solo defensivas sino tambien ofensivas, para que podamos resistir sus asaltos, y aun para traerlo debajo de los pies. Así se ve, y es bien facil observar, que los que quieren aprovecharse de estas armas, es á saber: sobriedad, vigilancia, cautela, retiro de ocasiones, fe, ora-

cion, etc., vencen facilmente á este enemigo formidable, y aun llegan á mirarlo con desprecio.

Supone el P. Bestard, que el P. Lacunza no advirtió, sin duda, que no se supone en el Apocalipsis la prision y encerramiento de todos los demonios, sino solamente la de uno, llamado *Dragon* por su malicia, y *serpiente antigua* por su astucia y engaño, y á quien en otra parte llama San Juan (c. 14, vers. 30, y c. 16, vers. 11) *príncipe de este mundo*. En el último capítulo citado, desde el versículo 8, dice: «Y cuando él venga (el Consolador), convencerá al mundo en orden al pecado, en orden á la justicia y en orden al juicio;» y en el versículo 11 añade: «Tocante al juicio, porque el *Príncipe de este mundo* ha sido ya juzgado;» mas no dice que se hubiese ejecutado ya la sentencia, pues que en tal caso dejaria de llamarlo *Príncipe de este mundo*; antes por el contrario, siendo ese *Príncipe* el mismo indudablemente, á quien San Pablo llama, muchos años despues de la muerte de Cristo (2.<sup>o</sup> Cor., 4, 4), el *Dios de este siglo*, de quien añade, que ciega los entendimientos de los incrédulos para que no vean la luz, es claro que continúa gozando de muy estensa libertad.

Por otra parte, en la página 7 del 2.<sup>o</sup> tomo dice el P. Bestard, hablando del Anticristo: «Como sabiamente notó el P. San Epifanio (Heres. 9), los artículos griegos contraen la significacion á una cosa determinada; de modo que diciendo *el hombre*, significamos al hombre en comun; pero cuando decimos *aquel hombre*, queremos indicar alguno en particular.» Pues bien, esto es aplicable al diablo, demonio ó Satanás, cuyas palabras, todas sinónimas, se aplican á los demonios en general y en comun, como cuando los consideramos como uno de los enemigos del alma, diciendo que son tres: *Mundo*, *Demonio* y *Carne*; no siendo, por otra parte, de esperar que en el futuro y dichoso siglo que esperamos, y ha de durar mil años determinados ó indeterminados, y para el que se anuncia tanta justicia y santidad, sea uno solo el demonio que se haya de aprehender y encerrar, aunque sea el principal de ellos, subsistiendo en libertad una multitud inmensa de los mismos, y esto á la vez que haya desaparecido su reinado y lo obtenga Jesucristo en toda la tierra; no pudiéndose así conseguir que dejen de ser engañadas las

gentes por ellos, aun durante esos mil años contra lo dispuesto por Dios, y que por lo mismo, no podrá dejar de cumplirse.

No habiendo ocurrido hasta ahora la prision del diablo, es fuera de duda que tendrá lugar cuando venga el Señor en gloria y Majestad, pues que para entonces la pone clarísimamente la Escritura. El P. Lacunza cita otros lugares de ella, en que se corrobora esa prision y su soltura.

Después de esa prision, dice San Juan en el versículo 4, que vió sillas, en las cuales se sentaron algunos que no nombra, á quienes con razon llama el P. Scio santos y escogidos, y á quienes se dió el juicio, ó la facultad de juzgar. El P. Scio, de conformidad con el P. Lacunza, cita en apoyo de su juicio el capítulo 19 de San Mateo, versículo 28, en el que, aludiendo Jesus á los Apóstoles, les manifestó lo siguiente: «En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en el día de la Resurrección, cuando el Hijo del Hombre se sentará en el sόlio de su majestad, vosotros tambien os sentareis sobre doce sillas, y juzgareis á las doce Tribus de Israel.»

Sigue inmediatamente el sagrado Testamento diciendo: «y vi las ánimas de los que habian sido degollados por la confesion de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imágen, ni recibieron su marca en las frentes, ni en las manos, que vivieron y reinaron con Cristo mil años.»

El P. Scio en una nota sobre la palabra *vivieron* dice: «Vivieron en la tierra en gracia de Dios disfrutando de sus beneficios,» y en otra sobre la palabra *reinaron*, añade: «En el cielo gozando el alma de la vision de Dios, hasta que llegue el tiempo de la Resurrección para gozarle en cuerpo y alma, sin temor de perderlo.»

Aquí tenemos un ejemplo de la facilidad con que algunos intérpretes, en un mismo versículo, suben de la tierra al cielo de que se hace mencion al principio de la primera adición.

El P. Scio, en una nota al versículo 3, dice: «De este lugar del Apocalipsis abusaron los milenaristas, los cuales creyeron erróneamente que J. C., después de haber destruido el imperio de la impiedad, habia de reinar con sus santos sobre la tierra por espacio de mil años.»

V. 5.º «Los otros muertos no entraron en vida, hasta cumplirse los mil años.»

Sobre esto dice el P. Scio: «Los demás muertos son los justos que no pasaron por el martirio; y así no todos son reconocidos y coronados tan pronto como los mártires, sino que se diferirá su bienaventuranza hasta que estén enteramente purificados en el Purgatorio.»

No se comprende ni el mas mínimo fundamento en que se pueda apoyar semejante interpretacion. Cualquiera comprende desde luego que los otros muertos de que habla el sagrado testo, son cuantos ha habido en la tierra, fuera de los que han tenido parte en la primera resurreccion, siendo en extremo violento querer persuadirse de lo contrario. Un error de tal magnitud, así como otros parecidos, de hombres tan sábios, santos y virtuosos, como son los que en ellos han incurrido, y que hayan subsistido durante tantos siglos, solo se concibe á mi ver, como una especie de prodigio, porque no haya querido Dios que se entiendan esas cosas, al menos de un modo definitivo y sólido, hasta una época bien reciente, por medio del tan sabio como virtuoso Padre Lacunza, porque hasta entonces no haya llegado su tiempo. Desde que este escribió su admirable obra, hombres vulgares y pecadores entienden con gran claridad lo que aquellos no han entendido durante tanto tiempo, porque al parecer ha estado como cubierto con un velo, porque así haya convenido; haciendo desde entonces muy triste papel los tercios y osados que, como el P. Bestard, rehusan rendirse á la fuerza de la razon y de la verdad, en mi concepto á sabiendas.

Segun esta interpretacion, ni aun los santos mas eminentes, como no sean mártires, han de gozar desde luego de la bienaventuranza, sino que han de ir antes al purgatorio y permanecer en él hasta la Resurreccion universal. ¡Qué error!

Continúa el mismo versículo 5 diciendo: «Esta es la primera resurreccion;» y el P. Scio en una nota: «esto es, la de los santos, cuando su alma es glorificada; porque la segunda será cuando resuciten, para gozar de Dios en cuerpo y alma. *Mil años* quiere decir hasta la consumacion de los siglos.»

Aquí vemos que, segun el P. Scio, la glorificacion de los

santos de que habla el sagrado Testamento, esto es, su primera resurrección, que considera alegórica, y su reinado con Cristo, no ha de durar solo hasta el fin de los mil años, sino hasta la Resurrección universal.

Sigue el versículo 6 diciendo: «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección;» sobre lo que dice el P. Scio, «porque muere en gracia de Dios.»

Sigue el mismo versículo: «En estos no tiene poder la segunda muerte;» y el P. Scio dice: «La primera muerte es la del cuerpo; la segunda es la del alma. Quiere decir: porque no les tocarán los tormentos de la malicia (Sap. 3, 19), ó que están destinados para los réprobos.»

Estas interpretaciones no solo parecen arbitrarias, sino que aunque en ellas se sientan verdades muy conocidas, no son oportunas ó análogas á los puntos de que se trata ó á las verdades reveladas al discípulo amado por una vision tan extraordinaria. Toda la Iglesia, dilatada ya en aquel tiempo por casi toda la tierra, vivia, se sustentaba y crecia con la fe de estas verdades, siendo todo su consuelo y toda su esperanza; y así, ¿qué cosa mas impropia se puede imaginar que una revelacion nueva de las mismas verdades? ¿Y una revelacion no clara, sino oscurísima, en términos equívocos, y debajo de metáforas, símbolos y figuras, que es necesario adivinar? Para desvanecer el concepto de esos intérpretes ó doctores, bástame repetir, que la resurrección y el reinado de los mil años de que habla el sagrado Testamento, no pueden tener lugar sino despues de la bestia, esto es, despues del Anticristo y su destruccion.

Con esto queda refutado, en parte, otro lugar que completa la nota del Sr. Amat, de que hice mencion en la página 18, y que no comprendí en ella por no considerarlo necesario, en el que, despues de decir que los *milenarios carnales* «siempre han sido condenados y detestados por la Iglesia,» añade: «No obstante, aun los milenarios puros, de los cuales hablaron San Agustín y San Gerónimo, fueron impugnados desde los primeros siglos por San Dionisio de Alejandría, Cayo, presbítero de Roma, y otros. (Véase Euseb., Hist. Eccl., libro III, c. 28 y 29, y libro VII, c. 24.) Y á la verdad, este reino de Jesucristo en la tierra, no



puede apoyarse *sólidamente* en lo que dice San Juan en el Apocalipsis; es una opinion abandonada de casi todos los escritores católicos, y *no parece conforme* con la doctrina del Evangelio, esplicada en el concilio de Florencia. Véase *Martini.*»

Decir que han sido impugnados los milenarios, es no decir nada, pues que tambien lo han sido por ellos los antimilenarios.

En el artículo 1.º del capítulo 5.º de la primera parte de su obra, demuestra Lacunza que la Iglesia no ha hablado sobre el asunto de los milenarios ni una palabra, y dice que algunos autores, queriendo persuadir lo contrario, recurren al concilio Florentino celebrado en tiempo de Eugenio IV, año de 1439, y añade: «Pero en este concilio no se halla otra cosa sino que en él se definió como punto de fe, que las almas de los justos que salen de este mundo sin reato de culpa, ó se han purificado en el Purgatorio, van luego al cielo á gozar de la vision de Dios, y son verdaderamente felices aun antes de la Resurreccion. La opinion contraria á esta verdad habia sido de muchísimos doctores católicos y de muchos de los antiguos Padres, que se pueden ver en Sisto Senense (Biblioteca santa, lib. 6.º, año 345), y en el Muratori (lib. de Paradiso), etc. Ahora, entre los autores de esta sentencia errónea habia habido algunos milenarios, y esta puede ser la razon por que nos remiten al concilio Florentino, como si el ser milenario fuese inseparable de aquel error. ¿Qué conexion tiene lo uno con lo otro?»

En todo esto conviene exactamente con el P. Lacunza su impugnador el P. Bestard, como no podia menos, en la página 109 del primer tomo de su obra, y en la advertencia al lector con que principia el segundo; de modo que no ha quedado muy lucido en esta parte el Sr. Amat, á pesar de que no estuvo muy acervivo, como dan á conocer las palabras *sólidamente* y *no parece conforme*, de que se sirve; como si bastase *un parece* para tratar y resolver acerca de un asunto tan grave, y mucho mas cuando ese *parece* carece de todo racional fundamento. Téngase tambien presente lo que sobre los particulares omitidos de la nota página 18 dejo espuesto en el prólogo.

Tambien demuestra el P. Lacunza en el artículo 2.º de dicho capítulo, que parece cierto é innegable que los autores que tra-

tan de los milenarios, confunden demasiado (si no en la proposición, á lo menos en la impugnación) los errores de los antiguos herejes, las ideas groseras de los judíos, y las fábulas de los judaizantes, con lo que pensaron y dijeron muchísimos doctores católicos y pios, y entre estos algunos santos Padres de primera clase, y también, lo que es mas extraño, con lo que clara y distintamente dicen las Escrituras. Entre estos milenarios se hallan San Justino, San Ireneo, mártires y columnas del segundo siglo de la Iglesia; San Papias, mártir, notado como fundador de ese sistema, San Victoriano Piconviense, mártir; Severo Sulpicio, Tertuliano, Lactancio, Quinto Julio Hilarion y otros muchísimos griegos y latinos, pues que como testifica San Gerónimo, «muchos varones eclesiásticos y mártires pensaron así;» y agrega que «una gran muchedumbre de doctores católicos seguian, á los principios del quinto siglo, el partido de los milenarios.»

Aunque haya habido despues del quinto siglo, como es de inferir, otros muchos católicos ilustrados y competentes de la misma opinion, no es extraño que no se atrevieran muchos á sostenerla por escrito, temiendo que tuviese poco ascendiente, porque no se considerasen con bastante fuerza para luchar contra la de hombres tan sábios y respetables en tantos conceptos como les habian precedido desde el siglo quinto; mas sin embargo ha habido bastantes que se han acercado á aquella opinion, sosteniendo que despues del fin del Anticristo ha de haber una gran época, bien larga en el mundo, de paz y tranquilidad; de los que dejo ya en mi obra citados algunos, á los que pudiera agregar la respetabilísima opinion del tan sabio como virtuoso Jesuita Antonio Bieyra en una obra que intituló: *De Regno Christi in terris consummato*, en cuyo capítulo 2.º del libro 2.º, traducido del latin, se contiene este epigrafe: «La Iglesia se distingue del reino consumado de Cristo como *la parte del todo.*» También se halla en el mismo caso una obra que salió á luz en italiano, despues de mediado el próximo pasado siglo, titulada *La Segunda Epoca de la Iglesia*, cuyo autor se llama á sí mismo Enodio Papias. El P. Lacunza nota varios defectos de esa obra por una ligera idea que tenia de ella, por los cuales infiere que

debió ser prohibida; pero agrega que, esceptuando tal cual extravagancia, su sistema le parecía el mismo que el que propuso el P. Bieyra en el siglo XVII en su citada obra, así como este sistema le parecía el mismo, en sustancia, que el de muchos santos Padres y otros doctores que cita, y tambien de otros que han escrito despues. Todas las cuales suponen como cierto que algun dia todo el mundo y todos los pueblos y naciones, y aun todos sus individuos, se han de convertir á Cristo y entrar en la Iglesia, y cuando esto sucediere, añaden, entonces entrarán tambien los judíos. Tambien he señalado en el capítulo de que me ocupo algunos decididamente milenarios muy posteriores al siglo V, y pudiera añadir á ellos algunos otros.

Me parece, por último, conveniente advertir sobre este particular, que el P. Scio trae sobre el versículo 7 la siguiente nota, muy parecida á la doctrina de varios autores que he citado y que no están conformes en esta parte con San Agustin. «Algunos entienden por estos mil años desde Constantino hasta los Otomanos, que propagarian el mahometismo casi sin límites. Otros cuentan estos mil años desde el 410, en que Alarico castigó á Roma, hasta el nacimiento de Lutero, quien por los años de 1516 empezó á sembrar sus herejías, que han causado tantos estragos á la Iglesia fundada por Cristo.»

Suponen algunos teólogos (no muchos), que la Resurreccion de la carne debe tener lugar *simul et semel*: es decir, una sola vez y en un mismo instante y momento; lo que si fuese cierto quedarian convencidos de error formal todos los antiguos milenarios. ¡Bueno fuera que entre los resucitados de aquel dia y hora contásemos tambien á la Virgen María Nuestra Señora, de quien ha creído y cree toda la Iglesia que resucitó aun antes de que su santo cuerpo pudiese ver la corrupcion! ¡Que entre los resucitados de aquel dia y hora contásemos tambien á aquellos muchos Santos de quienes nos dice el Evangelio (Mat., capítulo 24, versículo 52): «Muchos cuerpos de los Santos que dormian resucitaron!» ¡Que contásemos tambien aquellos dos Profetas ó testigos de cuya muerte, resurreccion y subida á los cielos se habla clarísimamente en el capítulo 11 del Apocalipsis! Sin perjuicio pues de la ley general, podrá Dios muy bien

conceder esta misma gracia á otros muchos Santos, segun su santa y libre voluntad. ¡Y quién sabe si ya la ha concedido á muchos sin pedirnos nuestro consentimiento ni darnos parte de su resolucíon! Habiéndola prometido á muchos antes de la general Resurreccíon, no podemos dudar de que tendrá cumplimiento esta promesa, sobre lo que existen varios instrumentos de que pienso hacer mención; si bien espondré muy lacónicamente algunas de las muchas esplicaciones que respecto á ellos da el P. Lacunza, á donde remito á los que deseen verlas.

El primer documento es el versículo 4.º del capítulo 20 del Apocalipsis, de que acabo de hacer mención, y sobre el que no necesito agregar cosa alguna.

El segundo instrumento nos lo ofrece la Epístola 1.ª, capítulo 4.º, versículo 12 del Apóstol San Pablo á los Tesalonicenses, en que les dice: «No queremos, hermanos, dejaros en ignorancia, porque no os entristezcais del modo que suelen los demás hombres que no tienen la esperanza *de la vida eterna*. Porque si creemos que Jesus murió y resucitó, tambien *debemos creer que Dios resucitará*, y llevará con Jesus á los que hayan muerto por Jesus. Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor, que nosotros los que vivimos, que quedaremos hasta la venida del Señor, no cojeremos la delantera á los que ya murieron. Por cuanto el mismo Señor, á la voz y á la intimación del Arcángel y al sonido de la trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos que lo hayan sido en Cristo resucitarán los primeros. Despues nosotros, los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos, sobre nubes, al encuentro de Cristo en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, los unos á los otros con estas verdades.»

Se debe reparar que el Apóstol solo habla en este lugar «de los muertos que son de Cristo,» ó de aquellos «que murieron por Jesus,» y ni una palabra siquiera de la otra infinita muchedumbre; sin duda porque todavía no ha llegado su tiempo. De este mismo modo habla el Señor en el Evangelio (Mat., capítulo 24, versículo 30): «Y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad, el cual enviar

sus Angeles, que á voz de trompeta sonora, congregarán sus escogidos de las cuatro partes del mundo.»

Este testo tiene grande analogía con el anterior, sin haber otra diferencia sino que el Apóstol llama á los que han de resucitar en la venida del Señor, «*los muertos que son de Cristo y los que han muerto por Jesus,*» y el Señor los llama *sus escogidos*; mas en ambos lugares se habla únicamente de la resurreccion de estos solos, y ni una palabra de los otros.

Del testo de San Pablo sacamos tambien que, despues de resucitados aquellos muertos que han sido en Cristo ó que murieron por Jesus, todos los vivos que en aquel dia fuesen tambien de Cristo, se juntarán con los muertos de Cristo ya resucitados, se levantarán de la tierra, y subirán en las nubes á recibir á Cristo.

El tercer instrumento nos lo ofrece el mismo Apóstol (en el capitulo 15 de la 1.<sup>a</sup> Epístola ad Cor.), donde habla de propósito de la Resurreccion, y llegando al versículo 23, dice: «Cada uno, empero, por su orden, pero Cristo el primero; despues los que son de Cristo y que han creído en su venida. En seguida será el fin, cuando Jesucristo hubiere entregado su reino á su Dios y Padre, cuando habrá destruido todo principado, y potestad y dominacion. Conviene, pues, que reine hasta que ponga á todos los enemigos debajo de sus pies. La muerte será el último enemigo destruido, pues todas las cosas las sujetó debajo de sus piés.»

Comparad las palabras «despues los que son en Cristo» con aquellas otras: «los muertos que han sido en Cristo resucitarán los primeros,» y vereis cómo todo va bien en una perfecta conformidad. Despues de la Resurreccion se seguirá el fin. Entre este y la Resurreccion de los Santos, pone San Pablo grandes sucesos, que piden tiempo para poderse verificar, pues que dice el sagrado testo: «En seguida será el fin, cuando hubiere entregado su reino á su Dios y Padre; cuando habrá destruido todo principado, y potestad y virtud: conviene, pues, que reine hasta que ponga á todos los enemigos debajo de sus pies; la muerte será el último enemigo destruido.»

El cuarto instrumento de la promesa de Dios, de que vamos hablando, se halla registrado en el mismo capitulo 15, versículo



50, donde el Apóstol nos pide toda nuestra atencion, como que va á revelarnos un misterio oculto y de sumo interés. «La carne y la sangre, ó *los hombres carnales*, no pueden poseer el reino de Dios, ni la corrupcion poseerá esta herencia incorruptible. Ved aquí, *hermanos*, un misterio que voy á declarar. Todos, á la verdad, resucitaremos, mas no todos seremos mudados *en hombres celestiales*. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta, los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos mudados.»

Que la corrupcion no podrá poseer la incorrupcion, quiere decir, que una persona cualquiera que tuviere el corazon ó las costumbres corrompidas, y perseverare en esta corrupcion hasta la muerte, no tiene que esperar en la Resurreccion un cuerpo puro, sutil, ágil é impasible. Resucitará sí, mas no para la vida, sino para lo que llama San Juan *muerte segunda*; no para el gozo propio de la incorrupcion, sino para el dolor y miseria propios de la corrupcion, cuyos efectos son la pesadez, la fealdad, la inmundicia, la fetidez, y sobre todo *el dolor*. San Pablo, pues, no habla aquí ni puede hablar de la Resurreccion universal, y sí de la de los Santos, de que habla á los Tesalonicenses.

Despues de los citados instrumentos, refiere el P. Lacunza algunos otros que omito por no considerarlos necesarios.

Presentan algunos como una grave dificultad respecto á la primera Resurreccion, de que tanto me he ocupado, y que acreditan tantos lugares de la Escritura santa, aquellas palabras que llaman del Símbolo de San Atanasio: «*Inde venturus est judicare vivos et mortuos; ad cujus adventum omnes homines resurgere habent cum corporibus suis, et reddituri sunt de factis propriis rationem*, etc.;

» lo que traducido dice así: «Desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos; á cuya venida todos los hombres han de resucitar en sus cuerpos y han de dar razon de sus propios hechos.»

Las palabras, *á cuya venida*, esto es, *ad cujus adventum*, dice el P. Lacunza, no han sido tomadas de alguno de aquellos concilios generales de donde se tomó la sustancia de la doctrina, sino que son puestas como adorno, *ad ornatum*, y segun la discrecion particular del que, ó de los que ordenaron este símbolo,

en la forma que ahora lo tenemos; que sin embargo concede que se entiendan como suenan y con todo el rigor imaginable, mas con esta condicion, no menos justa que facil, y por eso del todo indispensable: esto es, que se le conceda la misma gracia del sentido literal y óbvio para las cuatro palabras que preceden inmediatamente, *desde allí ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos*, pues que no solo son del símbolo de San Atanasio, sino del símbolo de los Apóstoles, y de otros lugares de la Escritura; que todos los dialécticos juntos no son capaces de conciliar unas palabras con otras, de modo que no peleen entre sí, y que no se destruyan mutuamente; que si J. C. ha de venir á juzgar á los vivos y á los muertos, es evidente que no solo ha de juzgar á los *muertos*, sino tambien á los *vivos*: luego despues que venga á la tierra, no solo ha de hallar *muertos* sino tambien *vivos* á quienes juzgar; que si halla vivos á quienes juzgar, estos *vivos* no pudieron resucitar á su venida, pues que solo los muertos pueden resucitar; y así es evidentemente falso que todos los hijos de Adan, sin escepcion, han de resucitar á la venida del Señor; que para conciliar con esto el sentido de las palabras *ad cujus adventum*, deberemos darle el que solo puede admitir, y que se conforma con su propio contesto, esto es, que J. C. ha de venir del cielo á la tierra, á juzgar á los vivos y á los muertos, *á cuya venida, ó con ocasion de su venida*, resucitarán todos los hombres, unos luego, al punto, que son todos aquellos Santos de quienes hemos hablado antes; y los demás á su tiempo, cuando tambien oyeren la voz del Hijo de Dios.

No sé si será conveniente advertir, que *ad*, preposicion de acusativo, tiene tambien el significado de *despues*; segun los mejores diccionarios.

Añade el P. Lacunza, que los teólogos se han dividido sobre el punto de que se trata en cuatro opiniones diversas, pero que se reunen perfectamente en el solo punto de negar á nuestro artículo de fe (por lo que dice de vivos) su sentido propio, óbvio y literal; cuyas opiniones refiere demostrando sus graves inconvenientes y errores de que adolecen. De la última de estas opiniones dice que se cita en su apoyo la autoridad de San Agustin, y añade: «Aunque San Agustin lo hubiese así pensado,

asegurado y enseñado, ya veis cuán poca fuerza nos debía hacer su parecer, sin otro fundamento, contra la verdad clara y espresa de un artículo de fe; pero que habiendo leído los lugares de este Santo á que nos remiten, y tal cual otro donde toca el mismo punto, estaba enteramente asegurado de que San Agustín no enseñó tal cosa, ni de sus palabras, que copia, se puede inferir, y sí mas bien todo lo contrario.

Yo no puede estenderme mas sobre el punto de que se trata, bastándome notar que el P. Lacunza demuestra, que negar su sentido literal á este artículo de fe, juzgar *vivos* y *muertos*, y pasarlo ya á uno, ya á otro sentido, es sacarlo de aquella base fundamental en que lo pusieron los Apóstoles; y que se han seguido necesariamente terribles y estrañas consecuencias de no admitir en su propio sentido, óbvio y literal, esas palabras del símbolo de fe.

Aunque se alegan algunos otros lugares de la Escritura, en que se pretende apoyar la negativa del juicio de vivos que ha de preceder durante mil años, determinados ó indeterminados, al juicio de muertos, me parece ya mas que redundante me siga ocupando de esta materia, bastándome para darle fin el reproducir el período que inserté en el prólogo de la advertencia á sus lectores, con que encabeza el 2.º tomo de la impugnacion de la obra del P. Lacunza el P. Bestard, en que confiesa su impotencia para combatir su sistema, diciendo: «Quiero, finalmente, decir una palabra sobre el método que he observado en la impugnacion del Ben-Ezra. Alguno ha creído que el único método para impugnar á D. Juan, es la autoridad de la Iglesia cuando ha hablado en alguna materia, y el consenso de los Doctores, Padres y Teólogos sobre algun punto que se controvierte. Pero si la Iglesia no ha hablado, á lo menos de un modo incontrastable, como en efecto no lo ha hecho en el punto de los milenarios; si á unos Padres pueden oponérsenos otros de los tres primeros siglos de la Iglesia, facil es conocer el embarazo en que nos hallariamos para hacer valer este argumento.»

## ADICION DIEZ.

Página 194, despues de la línea 15.

No se entienda por lo que dejo espuesto, que yo opino que J. C. no ha de reinar durante algun tiempo personalmente, cuando tan terminantemente se afirma todo lo contrario en innumerables lugares de la Sagrada Escritura. Lo que opino es, como bien claro lo he sentado, que no ha de reinar personalmente durante los mil años, determinados ó indeterminados, que menciona la Escritura; pero sí al principio de ellos durante algun tiempo, aunque sea muy breve, esto es, que se sentará en el trono de David, aunque solo sea el tiempo indispensable *para afianzarle y consolidarle, haciendo reinar la equidad y la justicia desde ahora y para siempre*, segun hemos visto nos asegura el Profeta Isaiás en el capítulo 9, versículo 7, lo cual conseguido, reinarán otros en su lugar, como sus Vicarios, sin que por eso deje Él de ser rey universal de toda la tierra. Este es el reino de Dios, que le pedimos frecuentísimamente, en la oracion dominical, que venga á nosotros, que venga á la tierra, para que en esa dichosa época de justicia y santidad, se haga en ella su voluntad así como se hace en el cielo.

Si como algunos sábios dicen, lo que pedimos á Dios por las palabras *venga á nosotros tu reino*, es que la Iglesia presente (que es sin duda el reino de Dios) crezca y se estienda á todo el linage humano, y que todos sus individuos entren en la Iglesia y sean justos y santos, etc., esta peticion no hay duda que es buena y digna de un verdadero cristiano; mas para pedir este bien, parecen sumamente impropias, oscuras y nada acomodadas para ese fin: *Venga tu reino*, esto es, el reino que ya vino, crezca y se estienda por toda la tierra. *Venir y crecer*, son ciertamente dos palabras, cuyo diverso significado no podia ignorar el que nos enseñó á orar con esta admirable oracion. El esplicar estas cosas diciendo: *sucedirá en la tierra; esto es, en la tierra de los que viven, esto es, en el cielo; id est, in terra viventium, id*

*est, in caelo, etc.*, son palabras que deben hacer poca impresion á quien las considera de cerca. Y así concluyo con el doctísimo Padre Maldonado (*in Math.*, c. V, v. 10) traduciendo sus palabras:

«Me parece que es el verdadero sentido el que estimaron Teofilacto y Ruperto, que se llama reino de Dios aquel en que puestos todos sus enemigos como escaño de sus pies, reine en todas partes, y como dice San Pablo, *á fin de que en todas las cosas todo sea de Dios* (1.<sup>a</sup>, Cor., 15, 28). Porque si tambien ahora reina en todas partes, no obstante, porque no reina pacíficamente sin enemigo y sin guerra, y porque muchos le resisten como rebeldes, no puede decirse que reina. Mas entonces, subyugados sus ofensores, condenados sus enemigos y libertados sus amigos, se podrá decir que reina completamente. Se colige tambien, por último, de esto mismo, sin oscuridad, que este es el sentido de aquel lugar de San Pablo que hemos notado. Es evidente, pues, que aquí no pedimos reinar nosotros, sino que reine Dios..... Luego no es el sentido que reine Dios en nuestros corazones, ó que reinemos con los bienaventurados; esto pertenece principalmente á nosotros, sino que Dios reine absolutamente y sin adversarios. Así, pues, decimos *venga tu reino*, como hijos que piden á Dios, su Padre, el reino pacífico y la victoria contra los enemigos, no para que nosotros reinemos, sino para que reine Él. Mas deseamos que venga, como aquellos que aman la venida de Cristo.»

El P. Bestard tiene la frescura de suponer que la esplicacion que él ha dado, bien diversa de la del P. Maldonado, á quien llama célebre teólogo, sobre las palabras *venga á nosotros tu reino*, no están en oposicion.



Adicion al Indice, página 235, de lo contenido en este  
cuaderno.

Importantísimo Prologo ..... Página. 1.

ADICIONES. Páginas en que se citan. Páginas en que principian.

1. <sup>a</sup>	26 despues de la linea 10.....	237
2. <sup>a</sup>	45 despues de la linea 17.....	244
3. <sup>a</sup>	54 despues de la linea 17.....	245
4. <sup>a</sup>	58 despues de la linea 14.....	245
5. <sup>a</sup>	67 despues de la linea 9..	248
6. <sup>a</sup>	128 antes de las 3 ultimas lineas.....	249
7. <sup>a</sup>	161 antes de las 3 ultimas lineas.....	252
8. <sup>a</sup>	176 antes del capitulo 17.....	253
9. <sup>a</sup>	190 antes de las 2 últimas lineas.....	258
10. <sup>a</sup>	194 despues de la linea 13.....	273
11. <sup>a</sup>	234.....	275
12. <sup>a</sup>	236.....	276

maximas	maximas	11	281
la	en la	30	282
Hechos de	Hechos de	10	283
voto en otro	voto en otro	20	284
del	del	30	285
compidos	compidos	5	286
una nota	una carta	27	287

ERRATAS DE LAS ADICIONES.

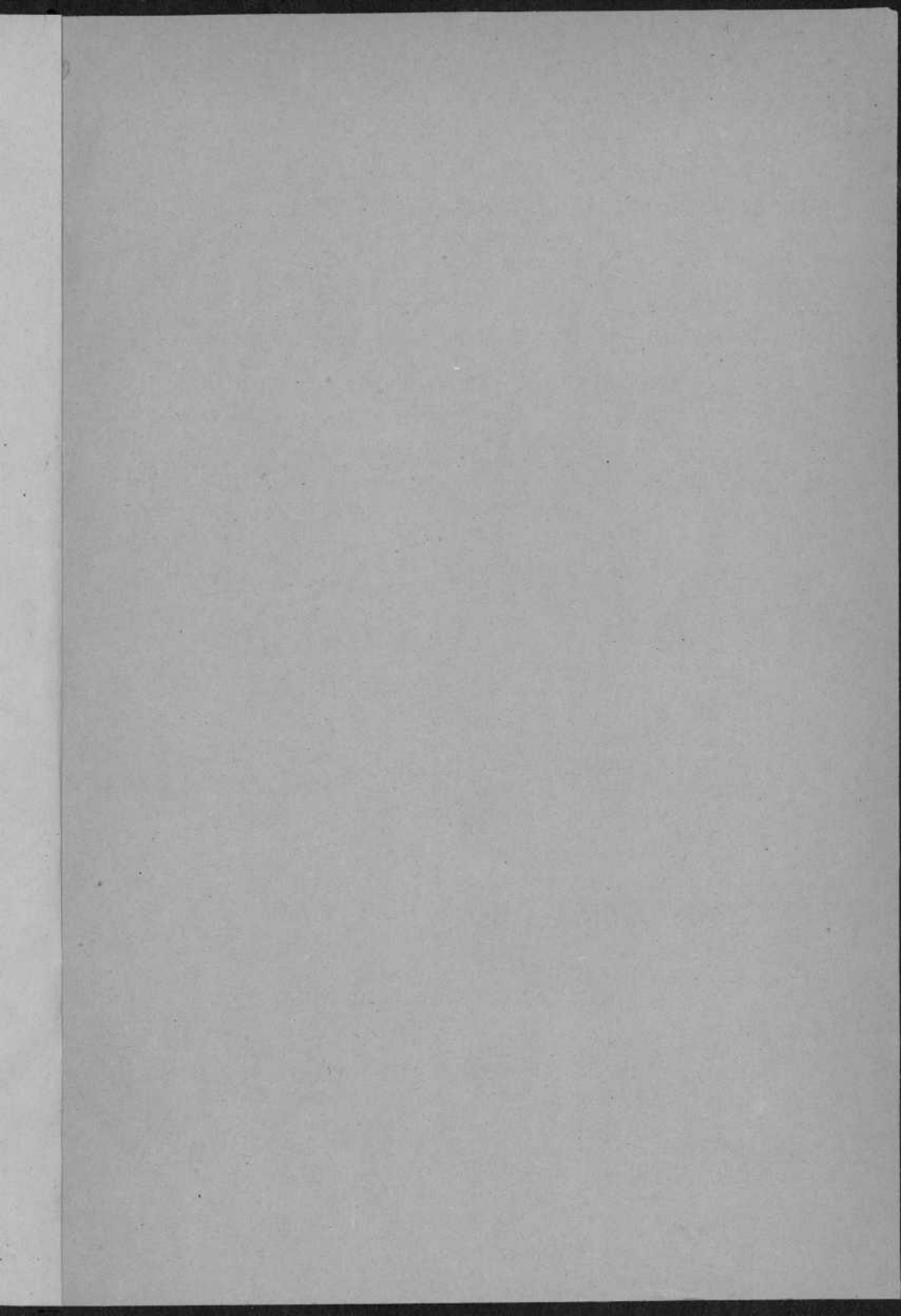
presente	presente	9	288
que	respuestas que debia	26	289
la	la	30	290
Cepeda	Xepeda	8	291
Cepeda	Xepeda	27	292
Presi	Rosa	31	293

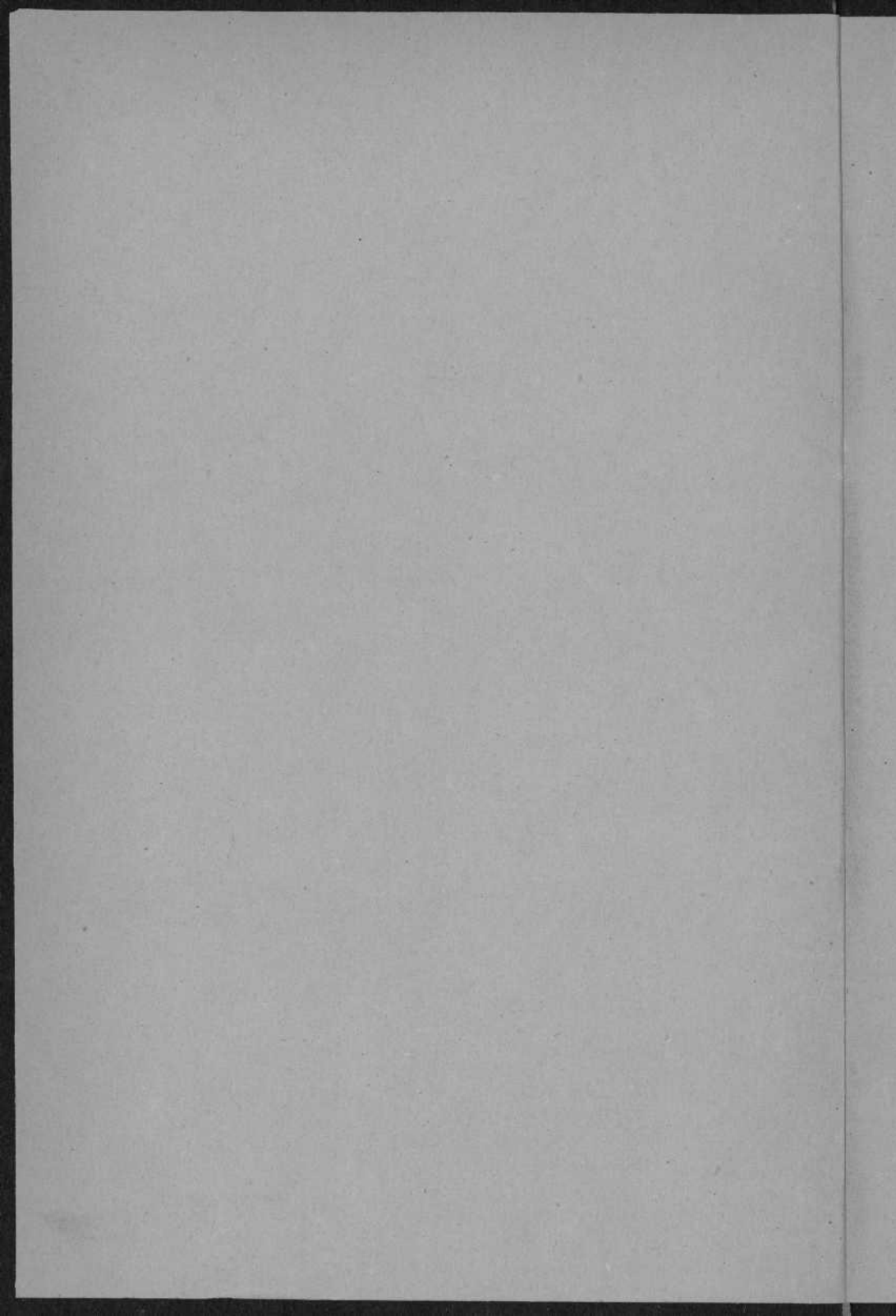
Adición á la fê de erratas contenida en la página 234, de algunas de las que allí se omitieron por la repugnancia que puso D. Pascual Conesa, en cuya casa se hizo la impresion, á insertarlas.

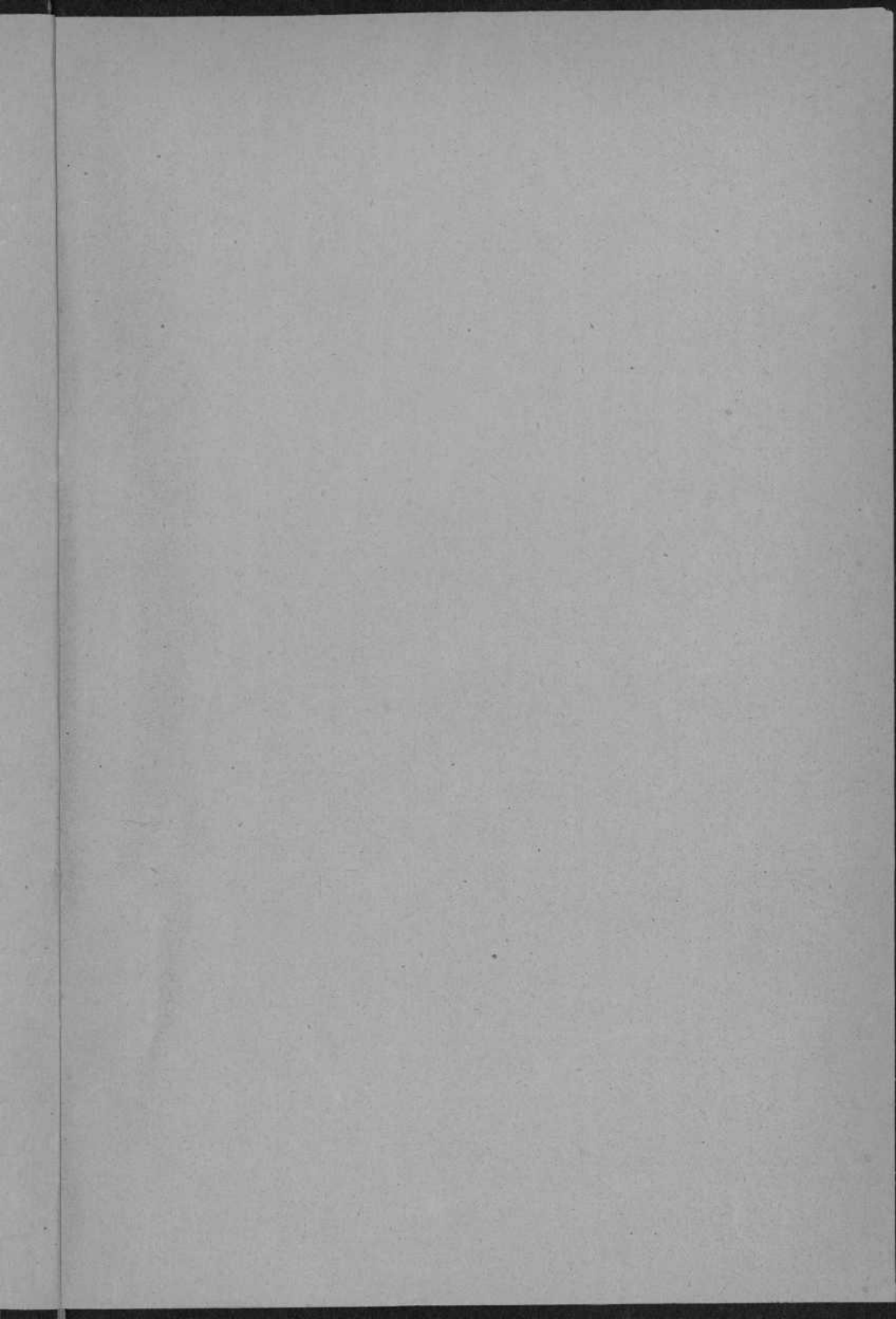
<i>Pág.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
18	11	Judias	Indias
23	13	profundidades	profundidades
27	33	alinde	aliunde
40	25	quiere	se quiere
46	13	pûe pase	quê pase
53	26	inhabitables	inhabitables
62	14	lo esr	lo es
62	15	circula	circular
63	23	propone	proponen
93	25	lugeo	luego
114	19	Decreto	Secreto
118	2	Agosto	Augusta
123	16	de las	de los
132	22	No hagas	No hagais
144	19	propiedad	propiedad
149	24	restablesida	establecida
153	32	36 19	23—XI v. 36—1
163	23	y de la	y de su
168	11	maximiana	maxiniana
189	30	en La	La
192	10	Hechos á	Hechos de
193	20	visto otro	visto en otro
194	36	fiet	fiat
196	3	cumpliendo	cumplidos
208	27	una carta	una nota

#### ERRATAS DE LAS ADICIONES.

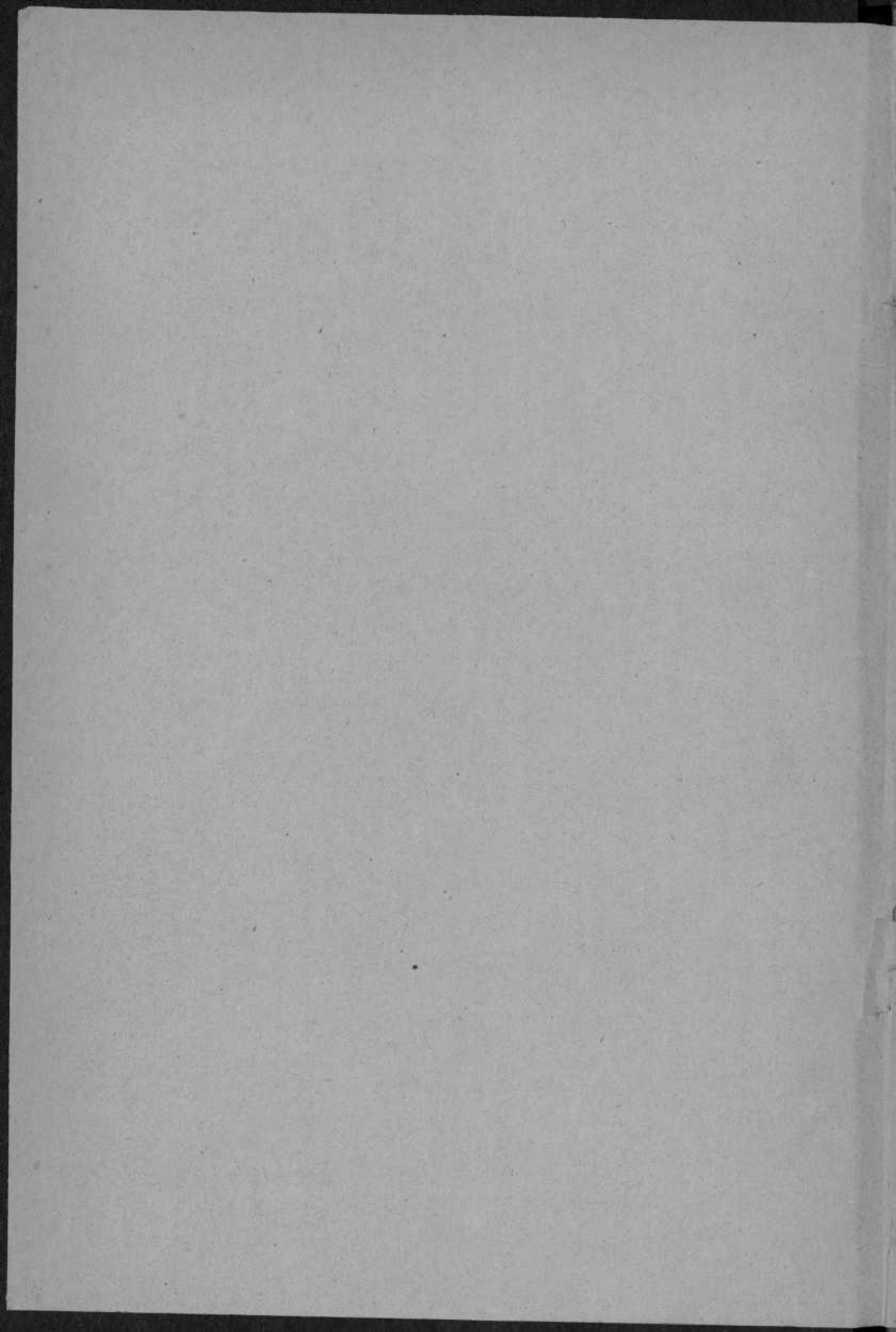
III	9	presento	presenta
V	36	respetuosos que debie- ran	respetuoso que debiera
VIII	8	Zequeira	Cerquero
VIII	27	Zequeira	Cerquero
247	33	Rusia	Prusia

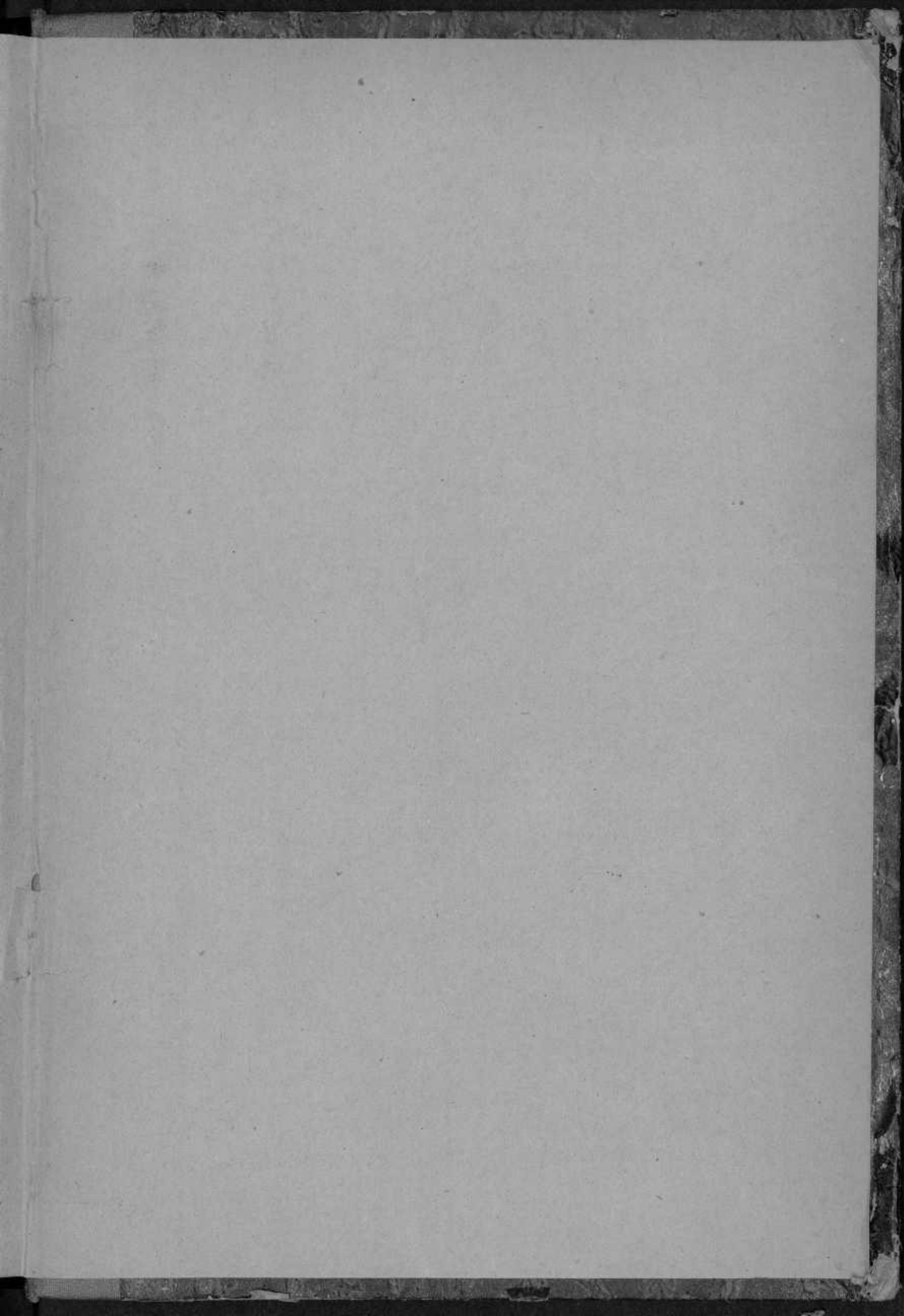












17

17.98